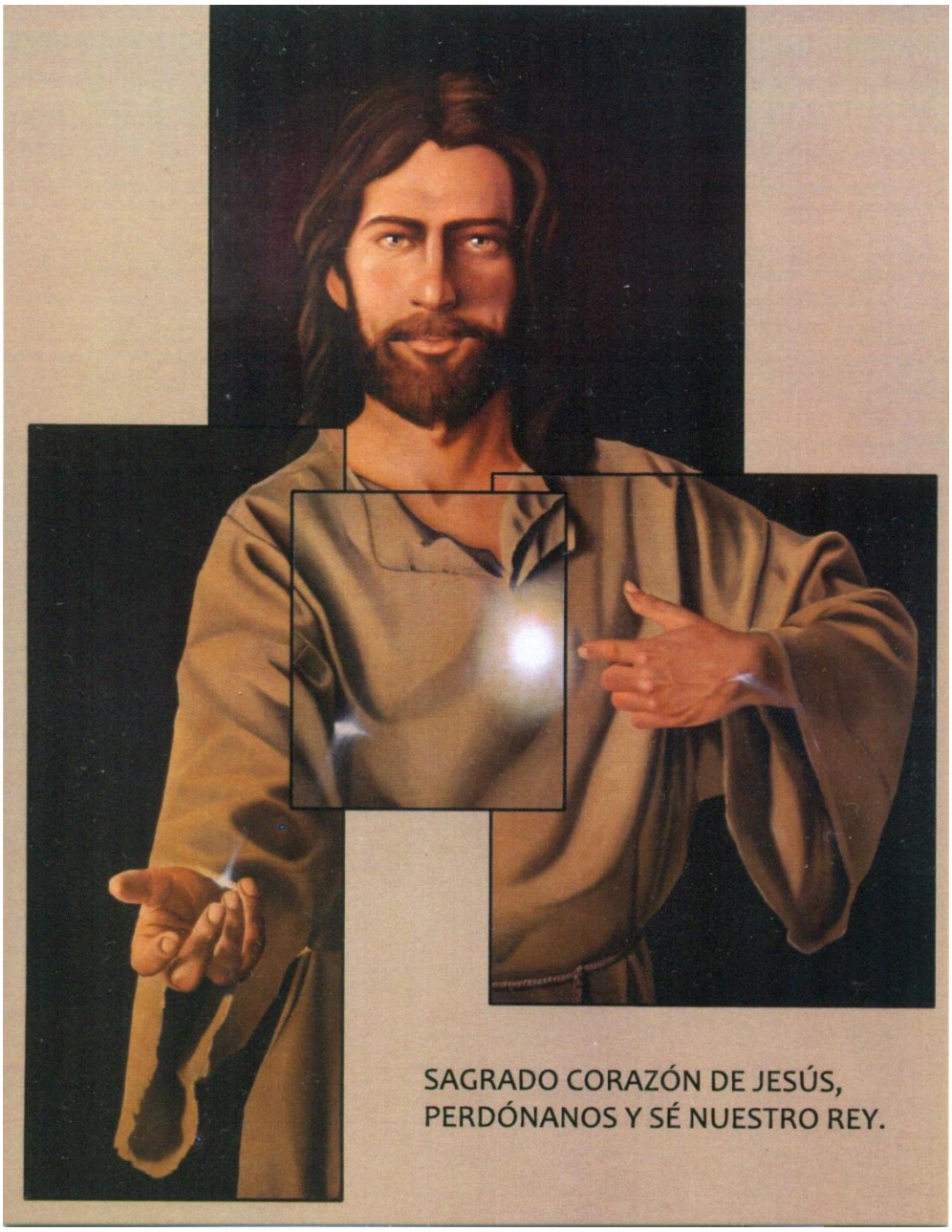
HISTORIA Y REFLEXIONES SOBRE LA DEVOCIÓN AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS



LUZ MARIA GONZÁLEZ VILLEGAS

2019-2020

CONTENIDO

TEMA	PAG
1. SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS	3
2. CORAZÓN EUCARÍSTICO DE JESÚS. CORPUS CHRISTI	10
3. IMPORTANCIA DE LA DEVOCIÓN AL CORAZÓN DE JESÚS EN EL MUNDO ACTUAL	13
4. EL CORAZÓN DE CRISTO SALVADOR Y SALVACIÓN	16
5. CRISTO, INTIMIDAD ABIERTA	21
6. EL CORAZÓN DE JESÚS PREFIGURADO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO	23
7. ¿EL CORAZÓN DE JESÚS SUFRE AHORA?	28
8. EL CORAZÓN DE JESÚS EN EL NUEVO TESTAMENTO	33
9. CORAZÓN DE JESÚS EN LOS PADRES DE LA IGLESIA	41
10. EL CORAZÓN DE JESÚS EN LA EDAD MEDIA	45
11. SIGLO XVI: SAN JUAN DE LA CRUZ (1542- 1591) Y SANTA TERESA DE AVILA (1515- 1582)	56
12. OTROS SANTOS EN EL SIGLO XVI	60
13. SANTOS EN EL SIGLO XVII	65
14. SAN JUAN EUDES (1601-1680)	70
15. SANTA MARGARITA MARÍA DE ALACOQUE (1647-1690) .	75
16. SAN CLAUDIO DE LA COLOMBIERE (1641-1682)	79
17. LAS PRIMERAS REACCIONES (1690-1699)	83
18. ANA MAGDALENA RÉMUZAT (1696-1730) “HISTORIA DEL DETENTE”	88
19. ALFONSO MARÍA DE LIGORIO (1696-1787)	93
20. EL BEATO BERNARDO DE HOYOS (1711-1735)	96
21. SANTA MAGDALENA SOFIA BARAT (1779 - 1865)	100
22. SAN JUAN BOSCO (1815- 1888)	104
23. OPOSICIÓN A LA DEVOCIÓN DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS	109
24. SAN ENRIQUE DE OSSO (1840- 1896)	114
25. CHARLES DE FOUCAULD (1858-1916)	118
26. CONCEPCION CABRERA DE ARMIDA (1862- 1937)	122
27. CONSAGRACIÓN AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS	128

HISTORIA Y REFLEXIONES SOBRE
LA DEVOCIÓN AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

POR LUZ MARIA GONZÁLEZ VILLEGAS
AÑOS 2019-2020

1. SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Tristemente, con mucha frecuencia hay cristianos que viven una vida de completo olvido de Dios, ignorando o incluso rechazando su amor. Actualmente mucha gente ya no acude a los medios de Salvación que están a nuestra disposición gratuitamente: La Santa Eucaristía, la confesión de los pecados, la adoración Eucarística, el rezo del Santo Rosario… Muchos piensan que se salvan con sus propias fuerzas…

LECTURA. Jn. 19, 31-37

Era la víspera del sábado, el más solemne de todos; los judíos pidieron a Pilato que hiciera quebrar las piernas de los crucificados y mandara retirar sus cuerpos para que no quedaran en la cruz durante el sábado.

Fueron los soldados y quebraron las piernas a los dos crucificados con el. Al llegar a Jesús, viendo que estaba muerto, no le quebraron las piernas, sino que un soldado le abrió el costado con una lanza. En seguida brotó sangre y agua.

El que lo vio atestigua y su testimonio es verdadero, el sabe que dice la verdad, para que ustedes también crean.

Esto sucedió de modo que se cumpliera la Escritura que dice: No le quebraran ni un hueso, y otro pasaje de la Escritura dice: Mirarán al que ellos mismos atravesaron.

REFLEXION

La devoción al Sagrado Corazón, comienza el Viernes Santo, cuando San Juan contempla cómo ha quedado Jesús sacrificado (Jn 19, 31- 37). La lanza le ha abierto el costado y detrás de ese costado está su Corazón que el Señor quiere que quede abierto para siempre. La lanzada no es un sufrimiento más a Jesús pues ya ha muerto. Es más bien, el estado como quiere el Padre que quede siempre Jesús: *con el Corazón abierto de par en par*.

Juan, para el que el agua es signo de la vida, hace que nos fijemos cómo del Costado de Cristo nos viene la vida. No espera a la resurrección sino que, una vez abierto su Corazón, nos dice que de sus entrañas brota a raudales la vida.

El agua y la sangre que fluyen del costado abierto de Cristo expresan lo que muchos han visto. Cuando Jesús aparece resucitado a Tomás, no dice que ponga sus ojos en su rostro, sino que mire sus llagas, sobre todo la de su costado, (Jn 20, 27-28).

Por otra parte, toda la Biblia, tanto en el Antiguo Testamento (AT) como en el Nuevo Testamento (NT), está llena de gestos de amor de Dios, de "corazonadas" de Dios hacia los hombres. En la Biblia, "Corazón" es metafóricamente un *símbolo para explicar el interior de la persona que incluye la voluntad y la inteligencia,* no solo es el órgano físico.

Estamos llamados a conocer verdaderamente a Dios, de corazón no solo de oídas.

En el NT Dios adquiere un corazón de hombre, el Corazón de Jesús, manso y humilde. (Mt 11, 28-30), que se vuelca en los débiles diciendo:

-"¿Por qué molestan a esta mujer?" (Mt 26, 10-13), cuando se le acerca una mujer con un frasco de alabastro y se lo derrama en la cabeza.
-"Vete en paz y queda curada" (Mc 5,34), cuando cura a la hemorroisa.
-"Tampoco yo te condeno. Ve y en adelante no peques más" (Jn 8,11), cuando perdona a la adúltera.
-"Hoy estarás conmigo en el paraíso". (Lc, 23, 43), cuando se lo dijo al otro crucificado que moría junto con El.
-"No se haga mi voluntad sino la tuya" (Lc 22, 39-43). En la oración en el Huerto. Etc.
Se conmueve ante las necesidades:
-"Lo quiero, queda curado" (Mc 1,41), cuando sana a un leproso.
-"Viendo a la multitud se conmovió". (Mt 9, 36), cuando recorría las ciudades y veía a la gente como ovejas sin pastor.
-"Dejen que los niños se acerquen a mí". (Lc 18, 16), cuando se le acercan los niños para que los bendiga.
-"Llora ante Jerusalén". (Lc 19, 41- 43).
-"Llora por la muerte de Lázaro" (Jn 11, 33-38)
Se describe en sus parábolas:
-"El Buen Pastor". (Jn 10, 11)
-"La higuera estéril" (Lc 13, 1)
-"El compasivo Samaritano" (Lc 10, 25)
-"La oveja perdida" (Lc 15, 1-7)
-"El hijo pródigo" (Lc 15, 11-31)

También podemos conocer el Corazón de Jesús en sus oraciones, cuando le habla a su Padre en diversos pasajes del evangelio, vemos como le abre su corazón a su Padre.

Decir entonces "Corazón de Jesús" desde la Sagrada Escritura, es afirmar a la persona de Jesús que es Dios amando con corazón humano. Es decir, que todo el Evangelio se sintetiza en la persona de Jesús de Nazaret, que nos ha revelado el amor del Padre y nos da su Espíritu Santo, que forma en nosotros sus sentimientos. Por lo tanto, la verdadera devoción al Sagrado Corazón de Jesús, es trinitaria en cuanto que nos habla del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Es Jesús el que incansablemente nos brinda su amistad ¿Y que no es esta la amistad el "te quiero", del Padre? ¿ Y quién forma en nosotros el Corazón de Cristo, sino el Espíritu Santo quien lo formó en el seno purísimo de María?

Por lo tanto, la verdadera devoción al Corazón de Jesús es una amistad ofrecida incansablemente. Es relación de amistad y presenta a Jesús como una persona viva con un Corazón vivo. La vida cristiana no es una "ideología", es una relación personal de Corazón a corazón con alguien vivo.

Si en algunos lugares se ha decaído la espiritualidad del Corazón de Jesús, es porque falta la "Experiencia" de amistad, el trato de amistad, como lo decía Sta. Teresa de Jesús, el trato de amor.

Donde hay "experiencia profunda de Dios", se puede profundizar en la persona de Jesús, a través de su Corazón abierto.

Orígenes y otros han puesto su mirada en el Evangelio y desde ahí han profundizado en el Corazón de Cristo. Decía Orígenes: "Hay que decir que las primicias de todas las Escrituras son los Evangelios y de los Evangelios es el de Juan.

Evagrio Póntico decía que el Evangelio que más habla del Corazón de Jesús es el de San Juan porque lo escribió recostando la cabeza sobre su Corazón.

San Bernardo vivió enamorado del Corazón de Jesús el que ama ardientemente a cada persona humana.

Santa Teresa vivió enamorada de la humanidad de Jesús y hablo de ella como nadie. Dijo que el acceso a la divinidad siempre pasa obligatoriamente a través de la humanidad de Jesús, sabiendo que con "tan buen amigo junto" todo se puede soportar.

Santa Margarita María Alacoque en el siglo XVII, vivió mirando al Corazón de Jesús, quien le mostró que ardía de amor redentor hacia todos los hombres. En su adoración Eucarística contempló como el Corazón de Jesús le revelaba "Este Corazón que tanto ha amado a los hombres y que en recompensa es despreciado". Y es desde este mensaje cuando se promueve a toda la Iglesia el culto al Sagrado Corazón de Jesús, es decir, que pongan sus ojos en este Corazón que se entrega y ama sin reservas, "arde en amor" para que los hombres encuentren en El la verdadera vida.

El dolor que manifiesta Jesús por no ser correspondido en su amor no es una novedad revelada a Santa Margarita.

Para la mentalidad carnal del hombre, "pecador" es sinónimo de "indeseable", de algo repugnante. Sin embargo, el corazón de Dios -que ama todo ser al crearlo- sigue amando al que le ofende, porque es amor y no puede negarse a sí mismo (2 Tim 2,13). Cuando Dios crea, Dios decide amar eternamente, hasta el final. Al igual que en nuestra vida, cuando alguien decide amar, se hace vulnerable, se expone al sufrimiento, al rechazo, a no ser correspondido. Al amar, se establece un vínculo de amor, nace un deseo, propio del amor, que implica desear el amor de esa persona amada. Cuanto mayor es el amor, mayor es el vínculo y el deseo, y mayor el sufrimiento cuando el amor no es correspondido. El pecado es el rechazo de ese amor divino; y, por eso, todo pecado debilita o rompe este vínculo de amistad con Dios por parte del hombre. Sin embargo, el deseo de Dios de recibir el amor del hombre permanece intacto a pesar del pecado. Frente al pecado humano, Dios trabajará por recibir el amor del hombre hasta la entrega total de la vida en la cruz. Lo que hacemos y vivimos le importa mucho a Dios.

El Corazón de Jesús nos recuerda esta verdad fundamental de nuestra fe ante la que no podemos vivir de espaldas. Cuando alguien no tiene en cuenta a los demás decimos que tiene un corazón duro o que no tiene corazón. Podríamos aplicar esto mismo a tantos cristianos, a nosotros mismos, que tantas veces vivimos de espaldas a lo que Dios, que tanto nos ama, siente. Por ello, el cristiano no puede vivir indiferente ante el pecado de los hombres, pues su amor a Dios le debe llevar a sufrir en comunión con los sentimientos de Dios, y a desear el bien de sus hermanos.

Padre Eterno, nunca podremos agradecerte suficientemente tanto amor como nos tienes. ¿cómo es posible que ames sin medida, que nuestros continuos pecados no logren hacerte desesperar, no logren disminuir tu amor por nosotros? ¿Cómo sigues amándonos a pesar de nuestra continua ingratitud? Anonadados ante tanto amor, nos rendimos a tu amor, nos abandonamos a tu amor, nos entregamos a tu amor, sin medida.

TESTIMONIO DEL PADRE BERNARDO DE HOYOS

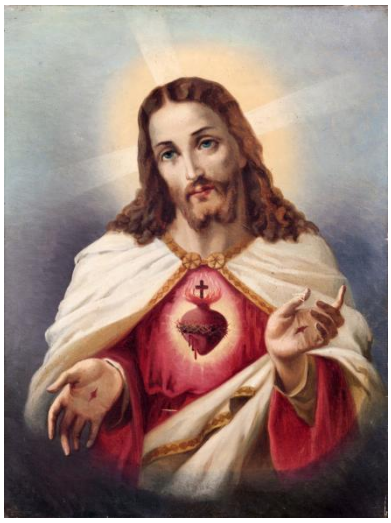
Beato Bernardo Francisco de Hoyos, Sacerdote Jesuita. Nació en Valladolid (España) en 1711. Murió en 1735 a los 25 años. Fecha de beatificación: 18 de abril de 2010, siendo Papa S.S. Benedicto XVI.

Cuando pronunció la fórmula de los votos simples perpetuos, con casi 17 años, escribe el mismo Bernardo lo que sintió en ese momento: “Al empezar a leer la fórmula de los votos vi en la Sagrada Eucaristía al mismo Jesucristo, que me oía muy afable. Quedé al principio como fuera de mí, al ver tan gran Majestad, mas no fue tanto, que se conociese en lo exterior. Le vi venir, y entrar en mi dichosa boca. Después que pasó la Sagrada Forma, me dijo el Señor estas palabras intelectuales: “Desde hoy me uno más estrechamente contigo por el amor que te tengo ".

En Francia, la devoción al Sagrado Corazón de Jesús se había extendido mucho con los escritos de Santa Margarita María de Alacoque, y su confesor, san Claudio de la Colombière.

Cuando Bernardo tenía 21 años y era estudiante de teología en el colegio de San Ambrosio de Valladolid, recibió una carta de su amigo Agustín Cadaveraz que era sacerdote. A Agustín le habían pedido un sermón para la octava de Corpus, y recordaba Agustín que en Valladolid había leído un libro escrito en latín cuyo título era “El culto del Sacratísimo Corazón de Jesús” del P. José de Gallifet, y le pedía a Bernardo que copiara determinados fragmentos de ese libro y que se los enviara. Bernardo tomó el libro de la biblioteca y lo llevó a su habitación para copiar los párrafos pedidos.

Bernardo relata: "Yo que no había oído jamás tal cosa, empecé a leer el origen del culto del Corazón de nuestro amor Jesús, y sentí en mi espíritu un extraordinario movimiento fuerte, suave y nada arrebatado ni impetuoso, con el cual me fui luego al punto delante del Señor Sacramentado a ofrecerme a su Corazón para cooperar cuanto pudiera a lo menos con oraciones a la extensión de su culto". "No pude echar de mí este pensamiento hasta que, adorando la mañana siguiente al Señor en la Hostia Consagrada, me dijo clara y distintamente que quería por mi medio extender el culto de su Corazón Sacrosanto, para comunicar a muchos sus dones por su corazón adorado y reverenciado, y entendí que había sido disposición suya especial que mi hermano el P. Agustín de Cardaveraz me hubiera hecho el encargo. Yo, envuelto en confusión quedé algo turbado, veía la improporción del instrumento y no veía el medio para ello".



“Después a la fiesta de nuestro San Miguel, después de comulgar, sentí a mi lado a este santo Arcángel que me dijo cómo extender el culto del Corazón de Jesús por toda España, y más universalmente por toda la Iglesia, aunque llegará día en que ha de tener gravísimas dificultades, pero que se vencerán, que él, como Príncipe de la Iglesia, asistirá a esta empresa; que en lo que el Señor quiere se extienda por nuestro medio, también ocurrirán dificultades, pero que experimentaremos su asistencia.

Las dulzuras, los gozos, suavidades y celestiales delicias que allí inundaron mi pobre corazón sumergido en aquel océano de fuego de amor, sólo el mismo Jesús lo sabe, que yo no". "Desde este punto he andado absorto, y anegado en este Divino Corazón; al comer, al dormir, al hablar, al estudiar y en todas partes parece que no palpa mi alma otra cosa que el Corazón de su Amado, y cuando estoy delante del Señor Sacramentado, aquí es donde se desatan los raudales de sus deliciosísimos favores, y como este culto mira al Corazón Sacramentado, como a su objeto, aquí logra de lleno sus ansias amorosas”. "Me dio a entender que no se me daban a gustar las riquezas de este Corazón para mí sólo, sino para que por mí, las gustaran otros. Pedí a toda la Santísima Trinidad la consecución de nuestros deseos, y pidiendo esta fiesta en especialidad para

España, me dijo Jesús: “reinaré en España, (también incluía Hispanoamérica y Filipinas) y con más veneración que en otras muchas partes’.

La devoción al Corazón de Jesús es una llamada a vivir las “ansias redentoras” del Corazón de Cristo que “arde en amor” para que los hombres encuentren la verdadera vida.

Según la mentalidad judía, el corazón representa todo el interior de la persona y el valor que ella tiene. El corazón es su conciencia, sus intenciones, sus proyectos, sus méritos. Hacer las cosas de “corazón” quiere decir, actuar con rectitud, convencimiento, con toda su persona, con amor. Lo contrario es actuar mecánicamente o hablar “de dientes para afuera”. El infinito amor del Corazón de Jesús, nos lo manifestó hasta el extremo de dar la vida por nosotros, entonces ya podemos ir conociendo el gran Corazón de Jesús.

Hemos visto ya cómo el amor es la cualidad principal de Dios, y cómo está en el origen de nuestra creación y existencia. Pero los hombres tenemos grandes dificultades para poder conocer y reconocer a Dios. Sentimos que hay una gran distancia entre Dios y el hombre. Nuestro corazón pequeño y pecador nos impide conocerlo como es en verdad. Para salvar esta distancia Dios, se hizo hombre. En su corazón verdaderamente humano se nos ha acercado el amor de Dios, se ha hecho accesible. En los Evangelios es donde podemos conocer como es el Corazón de Jesús verdaderamente, viendo como es con los niños, con las mujeres, con los enfermos, los necesitados, los que tienen hambre y sed… con el pecador, el débil…¿Quién se resistirá a su Amor?

El Papa Pío XII, en su Encíclica Haurietis Aquas, explica el valor y la importancia del culto al Sagrado Corazón de Jesús. En el número 12 de esta encíclica: “…No hay duda alguna de que Jesús poseía un verdadero cuerpo humano, dotado de todos los sentimientos que le son propios, entre los que predomina el amor; también es igualmente verdad que Él estuvo provisto de un corazón físico, en todo semejante al nuestro, puesto que, sin esta parte tan noble del cuerpo, no puede haber vida humana, y menos en sus afectos. Por consiguiente, no hay duda de que el Corazón de Cristo, unido hipostáticamente a la Persona divina del Verbo, palpitó de amor y de todo otro afecto sensible; mas estos sentimientos estaban tan conformes y tan en armonía con su voluntad de hombre esencialmente plena de caridad divina, y con el mismo amor divino que el Hijo tiene en común con el Padre y el Espíritu Santo, que entre estos tres amores jamás hubo falta de acuerdo y armonía.”

En la doctrina del Papa Pío XII, hay dos motivos por los cuales el Verbo de Dios encarnado tomó una naturaleza humana. El primer motivo: porque su encarnación es verdadera y no solo aparente. Segundo motivo: porque vino al mundo para entregar la vida por la redención del mundo. Esto solo iba a ser posible teniendo un corazón humano capaz de padecer y sufrir. Así, meditando los misterios de su encarnación y redención podemos conocer el amor infinito de Dios, que se expresa y revela en su corazón humano.

Según Santo Tomás de Aquino “el verdadero signo de la amistad es que el amigo revele a su amigo los secretos de su corazón”. Los secretos del Corazón de Jesús, los podemos encontrar en los Evangelios y según Evagrio Póntico es principalmente en el Evangelio de San Juan porque lo ha escrito recostando su cabeza sobre el Corazón de Jesús.

El Corazón de Jesús es y será la luz que nos seguirá alumbrando aún estemos viviendo en las más profundas tinieblas.

Cristo es el gran revelador del Padre, es decir que sabemos que y quien es el Padre por Cristo. Si conocemos el Corazón de Jesús , conocemos entonces también el del Padre.

La revelación sucede por Cristo pero sucede en mí, en mi interior, sucede en nosotros, en el interior de cada uno, pero por la acción del Espíritu Santo. (Gal 4,6).

Es muy importante tomar en cuenta:

- Dios Padre es Dios para mí.
- Dios Hijo es Dios conmigo.
- Dios Espíritu es Dios en mí.

El Corazón de Jesús no es una “devoción más” *, es una espiritualidad para nuestro tiempo tan difícil que estamos viviendo,* por un lado con grandes esperanzas pero por otro lado con grandes temores.

Recordemos cuando el Papa Juan Pablo II , una vez elegido Papa en la plaza de San Pedro, en su primera Homilía el 22 de octubre 1978 dijo: “No tengan miedo de acoger a Cristo y de aceptar su potestad. ¡No teman! ¡Abran, más todavía, abran de par en par las puertas a Cristo!

Las mismas palabras de Cristo que podemos encontrar en varias citas del evangelio: “No tengan miedo” En el pasaje que meditamos hoy vemos a los apóstoles acongojados y temerosos que van por el Lago de Tiberíades en una barca y frente a ella viene la figura enigmática y turbadora de Jesús y cuando se acerca a ellos les dice: “Soy Yo, no tengan miedo”.

Juan Pablo II nunca mostró temor, a pesar de haberse encontrado en situaciones difíciles. Nos mostró que no hay que temer sino que hay que esperar cuando se es cristiano y seguir adelante el camino tal como nos lo marca Dios.

Ya todos sabemos lo que está pasando en nuestro mundo, no es necesario mencionarlo aquí.

La respuesta ante tanta situaciones verdaderamente desesperanzadoras y deprimentes es que necesitamos una espiritualidad profunda y eficaz, que haga arder la conciencia de millones de personas. Se habla de una espiritualidad, no de una devoción que se limite a actos devocionales, oraciones recitadas cada día… esto no es eficaz.

Se necesita un encuentro impregnado de amor con el Corazón de Cristo, con Cristo en su vida de niño, el joven, el predicador de la Buena Noticia, el Misericordioso, el perdonador, el que hace milagros. El evangelio está lleno de estos episodios de su vida, de entrega a los demás. Necesitamos enamorarnos de Cristo, el aumentar ese Amor es lo que dará al hombre la capacidad de amar a Dios y a sus semejantes. Si el hombre pretende amarse a sí mismo, que es lo que estamos viendo que está sucediendo, que no es capaz de dar su vida por los demás, entonces nunca encontrará la felicidad y no podrá decirle al Padre al final de su vida: "Padre aquí está mi vida, traté de hacer tu voluntad".

¿En tu mente o en tu corazón te has encontrado con Jesús? ¿Has tomado sus manos, has mirado sus ojos, lo has besado, le has pedido perdón?

¿Te has encontrado con el mismo Jesús que resucitó a Lázaro, al hijo de la viuda de Naim, a la hija de Jairo… Con el mismo Jesús que expuso la parábola del hijo pródigo, el que habló de los que vivían apartados del Padre y que tenían necesidad de volver a encontrarse con El. Con el mismo Jesús bueno y misericordioso que perdonó a la mujer adúltera, a María Magdalena, al ladrón que estaba con El en la cruz…?

El Corazón de Jesús desea que nos encontremos con El. No quiere que nos sintamos solos. El dice (dictado de Jesús a Marga 25-10-2002¡):

"¿Por qué dices que estás solo? ¿No has visto mi mano a tu lado? Te invito a verme cerca e íntimo a ti, tan íntimo que si no te das cuenta, no me sabrás diferenciar de ti mismo. Entra dentro de ti, ¡mírame en tu interior!. Mírame a tu lado ¡estoy a tu lado!. No te abandono. No abandones tu a tu Dios, que te brinda su ayuda para salir de esta situación de negrura en la que te sientes ahogado sin poder salir.

Yo te haré salir de ahí. Es mi Fuerza la única que podrá sacarte, la que podrá sanarte. ¡Si supieras cuanto te amo!. Te amo tanto que por ti derramé hasta la última gota de sangre.

¿Crees que no estoy al tanto de esto que te preocupa o de este problema que te hace no ser libre para construir mi Reino? ¿crees que Yo por ser Dios, permanezco al margen?

No, precisamente por ser Dios y también por haberme hecho Hombre y Pan, permanezco tan unido a ti, que ninguna cosa tuya me es ajena. Estoy pendiente de todos tus pasos, y procuro que sean para la vida eterna".

Junto al Corazón de Cristo, el corazón del hombre aprende a conocer el sentido verdadero y único de su vida y de su destino, a comprender el valor de una vida auténticamente cristiana, a evitar ciertas perversiones del corazón humano, a unir el amor filial hacia Dios con el amor al prójimo.

El Corazón de Jesús nos dice hoy: "No tengas miedo. Si me amas todo será sencillo".

Lo importante es no perder la interioridad, la vida interior. Así se podrán vencer los planes del Maligno y recibir la fuerza para ir por el buen camino. Así se podrá dar cuenta del infinito Amor de Dios y responderle con amor. El pecado es lo que nos nubla la vista, es el que no nos deja oír a Dios. Si se vive en Gracia, la persona comprende fácilmente que es lo que Dios quiere de ella. En la oración Dios se va mostrando, así no se siente uno perdido o solo.

Ya no se puede aparentar y decir que amas a Dios cuando tu corazón está lejos de Él.

El Corazón de Jesús arde en deseos de comunicarse contigo, no le cierres tu corazón, y no es por lo que eres tú o yo, sino porque no puede detener su infinito Amor expansivo.

Pídele luz para saber qué es lo que puedes hacer por Él en este mundo , cual es el camino que debes de seguir.

2. CORAZON EUCARISTICO DE JESUS. CORPUS CHRISTI

La Eucaristía es Cristo mismo. Su cuerpo, sangre, alma y divinidad se encuentran plenamente en el pan y el vino consagrados. Recordemos que las investigaciones que hizo el Doctor Ricardo Castañón sobre Hostias Consagradas que aparentaban ser milagros eucarísticos, mostraron que se trataba de tejido del corazón de alguien que había sufrido mucho.

LECTURA. Juan 6, 52-59

En aquel tiempo dijo Jesús a los judíos: "Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo, el que come de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo".

Los judíos se pusieron a discutir entre sí: ¿Cómo puede este darnos a comer su carne?

Jesús les dijo: "Yo les aseguro: Si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no podrán tener vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna y yo lo resucitaré el último día.

Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en el. Como el Padre que me ha enviado, posee la vida y yo vivo por el, así también el que me come vivirá por mí.

Este es el pan que ha bajado del cielo, no es como el maná que comieron sus padres, pues murieron. El que come de este pan vivirá para siempre".

Esto lo dijo Jesús enseñando en la sinagoga de Cafarnaúm.

REFLEXION

El Corazón de Jesús comenzó a latir en armonía con el Corazón Inmaculado de María en las entrañas de la Santísima Virgen. El corazón de San José, custodio de los corazones de Jesús y de María, en unión con el Corazón de la Santísima Virgen María fueron los primeros adoradores del Corazón de Jesús en el seno virginal de María, en la noche de Belén, durante toda su vida mortal y eternamente en el Cielo.

Pues bien, el Corazón de Jesús palpita escondido en la Hostia Santa . Jesús mismo, verdadero Dios y verdadero hombre, está ahí, vivo, real y sustancialmente presente bajo las especies consagradas de pan y vino.

Jesús , sin embargo, no viene a quedarse en el copón y en el cáliz, quiere venir a nuestro corazón, como nos enseña Santa Teresita.

Es una llamada universal a todos, como lo dice este pasaje del evangelio: “El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna y yo lo resucitaré el último día". Pero debemos de estar bien dispuestos y preparados para recibir a Nuestro Señor.

El Corazón de Jesús nos ama hasta el extremo (Jn 13,1)y permanece con nosotros todos los días hasta el fin del mundo (Mt 28,20).

Así en el sacramento de la Eucaristía se renueva el sacrificio redentor de Cristo, su pasión, muerte y resurrección, por la proclamación de las palabras de la institución eucarística pronunciadas por el sacerdote, que actúa en persona de Cristo y lo que antes era pan y vino se convierten en cuerpo y sangre de Jesús. Es el misterio de la Transubstanciación, esto es, los accidentes permanecen y la substancia cambia.

Ese amor sin límites de Jesús, debe de suscitar en nosotros también amor en respuesta. Amor con amor se paga.

Una manera de amarlo es la adoración del Corazón de Jesús presente en la Sagrada Eucaristía, que comienza en la Santa Misa y se prolonga ante Jesús expuesto en la custodia o reservado en el sagrario.

Acudiendo a Jesús Sacramentado, le consolamos y también reparamos nuestros pecados y los del mundo entero, al mismo tiempo que le bendecimos, le agradecemos y le pedimos lo que necesitamos.

Lo podemos tratar como redentor y como amigo, tan íntimamente de Corazón a corazón, como nos lo enseña Santa Teresa. Dios, que se hace hombre por amor a nosotros , que está vivo en la Eucaristía, tiene sed de nuestro amor, tiene sed de almas, tiene sed de que le conozcamos más.

La presencia real de Jesús en el Santísimo Sacramento ha sido querida por El, para ser un Dios cercano a nosotros, para ser nuestro Redentor y Señor.

El sentido de toda vida cristiana es la unión con Cristo, que se ofrece al Padre por la vida de la humanidad.

Los Santos Padres, vieron en el agua y sangre que brotaron del costado traspasado de Cristo, un símbolo de los dos Sacramentos: Bautismo y Eucaristía, reconocen ahí el nacimiento de la Iglesia: así como Eva “nació” del costado de Adán, así la Iglesia “nació” del costado traspasado de Cristo en la cruz.

Nuestra fe no es vana porque Cristo ha resucitado (1Cor 15).

El Papa León XIII hace más de 100 años escribió (Annum sacrum 12) que en el Corazón de Jesús tenemos que depositar toda nuestra esperanza. En Él hay que buscar y de Él hay que esperar la salvación de todos los hombres.

San Juan Pablo II en el Angelus del 23 junio 2002 dijo que en el Corazón de Jesús late la vida misma del Verbo. Celebrar el Corazón de Cristo significa dirigirse al centro íntimo de la persona del Salvador, el centro que la Biblia identifica precisamente con su Corazón, sede del amor que ha redimido al mundo.

El Corazón de Dios- Hombre, está escondido en la Eucaristía desde la cual nos susurra de Corazón a corazón. Nos invita a aprender de El que es manso y humilde.

Pío XII en su encíclica “Haurietis aquas” dice que la Eucaristía es un don clarísimo del Sacratísimo Corazón de Jesús. También aconseja a los que quieran establecer el Reino de Jesucristo en el mundo, que tomen la devoción al Sagrado Corazón de Jesús como manantial de unidad, salvación y paz. Que una ferviente devoción al Sagrado Corazón, fomentará y promoverá también el culto a la Santísima Cruz y al Santísimo Sacramento .

En la encíclica también se afirma que, como lo dicen también las revelaciones de Jesucristo a Santa Gertrudis y a Santa Margarita María, que ninguno comprenderá a Jesucristo Crucificado si no penetra en su Corazón. Ni será fácil entender el amor con que Jesucristo se nos dio a si mismo por alimento espiritual si no es por la práctica de una especial devoción al Corazón Eucarístico de Jesús.

No percibimos bien la fuerza del amor que impulsó a Cristo a entregarse a nosotros en alimento espiritual si no es honrando con un culto particular al corazón eucarístico de Jesús. Recordemos al Papa León XIII que decía: “El acto de amor con que nuestro Redentor, derramando todas las riquezas de su Corazón, a fin de prolongar su estancia con nosotros hasta la consumación de los siglos, instituyó el adorable Sacramento de la Eucaristía. No es pequeña la parte que en la Eucaristía tuvo su Corazón, por ser tan grande el amor de su Corazón con que nos la dio.”

El culto al Sagrado Corazón de Jesús es la respuesta del hombre y de cada uno de nosotros al infinito amor de Cristo que quiso quedarse en la Eucaristía para siempre. Que mientras exista uno de nosotros no vuelva Jesús a quejarse: “He aquí el Corazón que tanto ha amado y ama al hombre y en respuesta no recibo sino olvido e ingratitud”. Este culto Eucarístico es la respuesta de correspondencia nuestra al amor del Corazón de Jesús, pues es en la Eucaristía donde ese Corazón palpita de amor por nosotros.

En el momento de la Consagración , el Pan consagrado es el Cuerpo de Jesucristo que es Dios, el mismo que nació de la Virgen María en Belén , el mismo que fue crucificado y que resucito al tercer día, el mismo que ascendió a los Cielos y está sentado a la derecha del Padre. No es un símbolo o un recuerdo , tampoco una metáfora . Es la realidad viva y palpitante de Dios en Jesucristo. Por eso es digno de adoración , de glorificación y de alabanza porque es Dios, Jesucristo sacrificado e inmolado por la salvación del mundo.

Es el misterio maravilloso que se repite miles de veces al día y se repetirá en el mundo mientras haya humanidad.

Quien recibe la Eucaristía, recibe algo mucho más grande que una manifestación visible del Sagrado Corazón: recibe al Sagrado Corazón Eucarístico de Jesús y a Jesús en Persona, El quiere que seamos El, por eso nos alimentamos de Él.

¿Somos conscientes del don inmerecido que nos da Cristo con su Cuerpo y su Sangre?

¿Lo valoramos de verdad o acudimos a misa como una costumbre o una rutina más?

3. IMPORTANCIA DE LA DEVOCIÓN AL CORAZÓN DE JESÚS EN EL MUNDO ACTUAL

Hablar del Corazón de Jesús es hablar de Cristo Resucitado, de Corazón palpitante, cercano a nosotros, que nos ama ahora y es sensible a la respuesta de amistad. El peligro está cuando se habla teóricamente y se queda uno ahí, cosa que no lleva a la intimidad con El.

En esta reflexión me voy a basar en textos del padre español Luis María Mendizábal, quien ha sido quien más ha profundizado en la espiritualidad del Corazón de Jesús en los últimos años.

El P. Mendizábal, jesuita, fue durante muchos años director nacional del apostolado de la Oración en España, profesor de Teología Espiritual de la Universidad Gregoriana de Roma y en la facultad del norte de España con sede en Burgos. Falleció en enero del 2018.

El objetivo de estas reflexiones es hacernos ver que Dios nos ama personalmente, con Corazón Divino y con Corazón Humano y es sensible a nuestra vida.

¿Cuántas veces hemos oído que vivimos en una profunda crisis? Con que claridad comprendemos que el hombre busca erróneamente la felicidad en el "tener" cosas. Ante esta realidad se nos antojan "conversiones masivas".

Pero no podemos olvidar que el catolicismo es un "cuerpo a cuerpo" entre Jesucristo y cada persona que tiene como meta la santidad.

La solución a la crisis religiosa del mundo actual reside en la eficacia del trato de Corazón a corazón, un trato amistoso como decía Santa Teresa, más que en conversiones que nos gustarían como si fuera apretando un botón. Porque Dios es un artesano y moldea los corazones en sus propias manos. Por eso, la unión con Jesucristo es esencial para la vida sobrenatural del hombre.

En esta vida sobrenatural, la gracia, por la cual Jesucristo vive en nosotros es misteriosa unión, comienza con el Bautismo, como lo describe el Apóstol San Pablo: "Los que se han bautizado consagrándose a Cristo se han revestido de Cristo". (Gal 3,27). Jesucristo toma posesión de nosotros.

Pero podemos dar un paso más, remar mar adentro en nuestra relación con Jesucristo. Unirnos mediante la vida en gracia, por la virtud infusa de la Caridad, al Corazón de Cristo. Penetrar con toda verdad en el trato íntimo y familiar con su persona como camino de santidad, encontrar ahí la felicidad que tanto ansiamos y encontrar ahí la salvación.

Para alcanzar esta unión con la persona de Jesucristo tenemos un medio muy poderoso : la devoción al Corazón de Jesús. Con ella tomamos conciencia de la unión de Cristo con nosotros y de nuestra relación vital con El. La devoción

al Corazón de Jesús nos lleva al conocimiento de la persona de Cristo y esto nos hace crecer nuestro amor hacia El y a estrechar nuestra unión con El.

Es importante que nuestra devoción al Corazón de Jesús no se fundamente solo en las promesas que Cristo vinculó con esta devoción. Lo importante es conocer su Corazón porque esto nos lleva a amarle y al amarle seguirle.

Algunas ideas equivocadas de la devoción al Corazón de Jesús y sus causas.

A pesar de los esfuerzos de los últimos Papas para que abracemos la devoción al Corazón de Jesús, muchos son reacios a ella y otros se sienten raros aunque la tengan.

¿A qué se debe? Hay muchos malentendidos. Cuando un joven oye hablar del Corazón de Jesús, mentalmente se forma la imagen de que es para ancianitas en una Iglesia oscura y rosario en mano. Lo rechazan porque se sienten ajenos a esta imagen, no ven a Jesucristo que les mueve a trabajar ardientemente por el Reino de Dios, no pueden reducirse a una imagen del Corazón de Jesús en una capilla oscura.

O cuando se siente obligado a seguir esta devoción solo por las promesas que hay de por medio, se siente molesto en que tiene que fijar su atención en el "corazón" de Jesús. Idea aprendida de una tradición a menudo desvirtuada y de una lectura literal de ciertos documentos que los santos nos han dejado sobre esta devoción.

Hay que caer en la cuenta que las revelaciones de los misterios de su Corazón, no las hizo Jesucristo en clases de teología, sino impregnando poco a poco con su esencia la vida de estos santos, es decir que interviene la personalidad y circunstancias de la persona y del momento. Y son tal vez estos elementos accidentales, a veces exagerados, y sacados de contexto los que causan una idea equivocada de la verdadera devoción al Corazón de Jesús.

Jesucristo quiere venir a nuestro encuentro y por eso, para que veamos los elementos esenciales de esta devoción, nos ofrecen los Papas las encíclicas pontificias. En ellas está la verdadera devoción al Corazón de Jesús, que da sentido a la vida.

La verdadera devoción al Corazón de Jesús.

En el mundo actual muchos vivimos con miedo, desesperanza, ansiedad, rivalidad…Vivimos esclavos de la necesidad de sobrevivir o de mantener determinado estado de bienestar, prisioneros de pequeños o grandes quehaceres diarios sin un sentido trascendente que nos impulse.

Sin tiempo para pensar en Dios o acordándonos de Él, cuando queremos pedirle salud, éxito profesional o tenemos problemas. Dejamos a Dios , si es que tenemos tiempo para Él, en ciertos momentos para cumplir lo mandado y tranquilizar las conciencias.

Muchas personas creen que Dios está muy lejano a nosotros, o que Jesús fue un gran hombre pero que vivió hace 2000 años y hasta ahí.

Se ha perdido el sentido del pecado, nos quedamos en la desobediencia a ciertas normas impuestas que nos hacen sentir que nos quitan libertad y nos hacen sentir culpables.

Entonces Dios nos queda lejos y difícil de alcanzar.

El Corazón de Jesús nos ofrece dar sentido a nuestra vida transformándola. De pronto el mundo cambia a nuestros ojos y percibimos que cualquier acción moral tiene un sentido mucho más profundo porque estamos unidos más íntimamente a Jesucristo. Todo es una operación en el Corazón de Cristo. Comprendemos que todo lo nuestro le importa al Corazón de Jesús. Y así, en un mundo perdido en el materialismo e individualismo, y en una visión de la religión solo en la observancia de ciertas leyes de Dios y de la Iglesia, Jesucristo aparece y nos dice:

¿Por qué me has olvidado?
¿No sabes que estoy vivo?
¿Por qué me considerabas muerto? Estoy vivo, mira mis manos y mi Corazón.
*Estoy vivo en el Santísimo Sacramento del altar. Me quedé con ustedes***.**

Pidámosle a Dios la gracia de comprender, como se la concedió a Pablo en el camino a Damasco, que nuestra forma de actuar así como la del mundo actual, le afecta directamente y nos dice: " Yo soy aquel Jesús a quien tu persigues"

Aspectos importantes a considerar:

- Cristo me ama ahora. Nuestra vida de católico va más allá de evitar el pecado, es vivir en diálogo continuo con Jesucristo, como nos lo enseña Santa Teresa. El está vivo y piensa en cada uno de nosotros y nos ama.

- Jesucristo goza y sufre por mi ahora. Puesto que Jesucristo está vivo y en El vivimos, nos movemos y existimos, nuestras acciones las siente actualmente y son un gozo o una herida para su Corazón.

Entremos en el misterio de Jesús: Dios Hombre.

Un ser humano que recorre inadvertido Galilea. Al leer los evangelios es fácil encontrar a Jesús como el mayor personaje de la historia. Si vemos en El al Hombre Dios, hemos penetrado la verdad, pero nos falta comprender que este Jesús, Hombre Dios también es nuestro amigo, que nos llama con nuestro nombre y quiere nuestra amistad. Su mirada esta fuera del espacio y del tiempo, por lo que pensaba en cada uno de nosotros por lo que podemos decir: ¡por mí se entregó!, ¡por mí!.

Para conservar y aumentar esta unión y semejanza con El , Jesucristo nos da en alimento su Cuerpo y Sangre y lo hace consciente y personalmente con cada persona en gracia de Dios. Nos conoce a cada uno y sabe de nuestras vidas.

Muchas veces tenemos una idea incompleta del pecado, como si solo fuera un desorden moral, una falta.

Es necesario pedirle a Dios la gracia de comprender el alcance del pecado, no ya en cuanto a la salud de nuestras almas sino como una herida real que se hace en el Cuerpo Místico de Cristo.

La devoción de Jesús nos enseña a considerar el pecado en sus consecuencias. Si nos fijamos en la imagen del Corazón de Jesús, vemos en ella el efecto del pecado en El: las espinas, la cruz, el costado traspasado. Todos nuestros pecados y de todos los hombres en todo el tiempo, afectaron en el sufrimiento de Jesús, un Corazón tan sensible tuvo que sufrir tremendamente por la ingratitud contra Dios.

Podemos hacer un esfuerzo para pecar menos, desear que ya no sea ofendido por los otros. Estos esfuerzos fueron un gran consuelo para su Corazón en la Pasión y podemos imaginarnos al Ángel que lo confortaba anticipando nuestra reparación.

Vamos a cuestionarnos:

- Ante el nombre de Jesucristo ¿Qué pensamientos y sentimientos me surgen? ¿Y ante el de Sagrado Corazón de Jesús?

- ¿Hacia dónde va el mundo en que vivo? ¿Cuál es mi meta?

4. EL CORAZÓN DE CRISTO: SALVADOR Y SALVACIÓN

La creación es el plan divino, nacido del Amor infinito de Dios. Pero aquel designio de Dios fue roto por el hombre con su pecado. ¿Cuál fue la reacción de Dios? ¿ Aniquilar al hombre, abandonarlo? No, Dios le sigue amando y en su sabiduría y amor infinito idea un nuevo plan: La Redención.

La redención consiste en volver al hombre al designio original: a ser “Hijo- Amigo” de una manera más maravillosa, más íntima, más delicada.

Para esto: ¡Dios se hará Hombre!

REFLEXION

El 1 de marzo de 2018, la Congregación para la Doctrina de la Fe, que dentro de la Santa Sede, es el organismo cuya función es custodiar la correcta doctrina católica en la Iglesia, publicó una Carta a los obispos de la Iglesia Católica titulada en latín “Placuit Deo” que trata sobre algunos aspectos de la salvación cristiana la cual no se reduce a una práctica, un mensaje, conocimiento o sentimiento. Es costumbre desde los primeros siglos que los documentos pontificios se mencionen con las primeras palabras con las que empiezan y aquí significan :”Quiso Dios”

Este documento empieza explicando algunas dificultades en la actualidad en el momento de hablar de la salvación pues no solo se habla de Cristo como “Salvador” del hombre, sino también como la “Salvación”. Hay que hacer notar

que Salvador es el que obra la acción salvadora y salvación sería el contenido de la salvación, pero hay mucho más en esta expresión, para que desde ahí podamos entrar al misterio del Corazón de Cristo.

Vivimos en una sociedad donde se extiende una mentalidad autosuficiente, individualista, muchos piensan: "Salvación" ¿para qué? Lo que yo pueda hacer en esta vida ya lo hago yo con mis fuerzas, no necesito de nadie para salir adelante. Y esto que se oye fuera de la Iglesia, desgraciadamente se escucha también dentro de ella en no pocas ocasiones. Los bienes de la salvación no son recibidos como tales. Los dones que Dios nos ha dado gratuitamente para abrirnos a la grandeza de su amor y salvarnos no acudimos a ellos y cada vez más gente vive lejos de Dios. El rezar el Santo Rosario, las visitas al Santísimo, la Eucaristía, la penitencia, la oración… son bienes de salvación que Dios nos ofrece y no todos los aprovechamos . Se piensa que para vivir en este mundo, cada uno lo puede hacer solo.

(El neo-pelagianismo del que hablaba el papa Francisco en su Exhortación). Ve a Cristo solo como un modelo que le inspira acciones generosas y no lo ve como Aquel que transforma la condición humana, no reconoce que la persona depende en lo más profundo de su ser, de Dios y de los demás. Quieren seguir su propio camino como si no necesitaran de Dios.

La verdad acerca de Dios y acerca de la salvación humana se nos manifiesta por la revelación en Cristo. La enseñanza sobre la salvación en Cristo requiere ser profundizada nuevamente pues se ha vuelto difícil de comprender para muchas personas, debido a las transformaciones culturales. Cada vez hay más personas que ya no creen tampoco en la vida eterna.

El mundo contemporáneo percibe no sin dificultad, la confesión de la fe cristiana que proclama a Jesús como el único Salvador de todo hombre y de toda la humanidad. (Hch 4,12; Rm 3,23-24; 1 Tm 2, 4-5; Tt 2, 11-15).

Por otro lado, se extiende la visión de una salvación meramente interior, la que puede suscitar un sentimiento intenso de estar unidos a Dios, pero no llega a asumir, sanar y renovar nuestras relaciones con los demás y con el mundo creado. Piensa que su intelecto puede elevarse hasta los misterios de la divinidad desconocida. (Gnosticismo). No ve las huellas de la mano providente del Creador, piensan que tienen un "conocimiento interno", una sabiduría especial.

Tanto el individualismo neo-pelagiano como el desprecio neo-gnóstico deforman la confesión de fe en Cristo, el Salvador único y universal ¿Cómo podría Cristo mediar en la Alianza de toda la familia humana, si el hombre fuera un individuo aislado, que se autorrealiza con sus propias fuerzas?

El hombre se percibe a sí mismo como un enigma. Se pregunta ¿Quién soy yo que existo , pero no tengo en mí el principio de mi existir?.

Cada persona busca a su manera la felicidad, e intenta alcanzarla con recursos que tiene a su disposición. Muy a menudo la felicidad la deposita en:

- La esperanza de tener salud física.
- Tener un mayor bienestar económico.
- La necesidad de una paz interior.
- Tener una convivencia serena con el prójimo.

La fe en Cristo nos enseña que la salvación completa de la persona no consiste en las cosas que el hombre podría obtener por sí mismo, como la posesión o el bienestar material, la ciencia o la técnica, el poder o la influencia en los demás, la buena reputación o la autocomplacencia.

Nada creado puede satisfacer al hombre por completo, porque como dice San Agustín: Dios nos ha destinado a la comunión con Él, y nuestro corazón estará inquieto hasta que descanse en Él.

De acuerdo con la fe bíblica, el origen del mal no se encuentra en el mundo material y corpóreo, experimentado como un límite o como una prisión de la que debemos de ser salvados. Por el contrario, la fe proclama que todo el cosmos es bueno, en cuanto fue creado por Dios. (Gn 1,31; Sb 1, 13-14; 1 Tm 44) y que el mal que más daña al hombre es lo que procede de su corazón. (Mt 15, 18-19; Gn 3, 1-19).

Pecando el hombre, abandona la fuente del amor, se va perdiendo en formas equivocadas de amor y se va encerrando cada vez más en sí mismo.

La fe nos dice que la salvación no solo concierne a nuestra interioridad, sino a nuestro ser integral, a la persona completa, en cuerpo y alma.

Teniendo en cuenta que la salvación viene de Dios que viene a rescatar a los hombres, Jesús es el iluminador y revelador, redentor y liberador, el que diviniza al hombre y lo justifica.

Jesús es salvador, no se ha limitado a mostrarnos el camino para encontrar a Dios, un camino que podríamos seguir por nuestra propia cuenta obedeciendo sus palabras e imitando su ejemplo. Cristo más bien, para abrirnos la puerta se convirtió en Camino: “Yo soy el Camino” (Jn 14,6). Y este camino no solo es interno, que va al margen de las relaciones con los demás y con el mundo creado. Por el contrario, Jesús es el camino nuevo y viviente.

Entonces se puede decir que no solo se habla de Cristo como Salvador , sino que El mismo es la Salvación.

Para comprender que Cristo es nuestro Salvador y también es la Salvación hay que considerar tres aspectos:

- La creación del ser humano.
- Liberación del pecado.
- Nuestra plenitud en Dios.

Entonces salvación significa que hemos sido creados en Cristo, es decir, hemos sido moldeados en El. Cristo ha roto las ataduras del pecado y Cristo nos ha abierto la comunión de vida que comparte con el Padre y el Espíritu Santo.

Jesucristo es salvador y significa que toda nuestra vida está referida a Él. Los anhelos en el corazón humano solo son saciados por aquel conforme al cual hemos sido creados.

Debemos acudir a la fuente que nos puede saciar nuestra sed y es el Corazón de Cristo.

El segundo aspecto de la salvación es su aspecto curativo. ¿Quién puede decir que no tiene heridas y no necesita ser curado? El engaño de Satanás es hacernos creer que no necesitamos a Dios, al Señor y decir: "Yo solo me valgo, me sirvo a mí mismo". El drama actual es que nos empeñamos en buscar en otro lado solo lo que el Corazón de Cristo nos puede dar. El amor de Dios siempre es más grande que nuestros pecados. Olvidamos que somos criaturas y no está en nuestra manos haber nacido ni morir. La vida es un don. Cuando conocemos el Corazón de Cristo, nos conocemos a nosotros mismos.

Las heridas de Cristo nos curan, nos libera del pecado. Todos somos pecadores. Jesucristo es el Redentor, el que redime es el que rescata de la esclavitud que nos ha sometido el pecado y restaura la relación entre el hombre y Dios.

Hablando según el Corazón de Cristo, no solo nos cura por dentro, sino que nos ayuda a entregarnos a los otros y hacer el bien a quien se empeña en hacer el mal. Poner amor donde otro lo quita. Solo acercándonos al Corazón de Cristo que nos ensancha el corazón, podremos hacer el bien y bendecir a quien nos hace el mal. Amar a Jesús por quien no lo ama. Reparar significa poner amar donde otros lo quitan, arreglar lo que se ha roto, es reconocer que el amor del Señor, el que El nos da, es de tal fuerza que nos permite unirnos a Él para colaborar en la tarea que El lleva a cabo.

Quien se deja amar por el Corazón de Jesús, se descubre no solo curado por dentro, sino capacitado para entregarse de tal manera que las ofensas que otros hacen al amor de Dios sean reparadas y poderlo amar por los que no lo aman, que hagamos el bien por los que se empeñan en hacer el mal.

Que Jesucristo sea Salvador y Salvación significa que acercándonos a El vemos nuestro corazón ensanchado, capacitado para poner amor donde otros lo quitan.

En el tercer aspecto: Cuando Cristo nos salva no solo es que nos devuelve al paraíso sino que nos da mucho más, nos hace partícipes de la vida que comparte con el Padre y con el Espíritu Santo, nos introduce al misterio de Dios y ahí es donde nuestro corazón y solo ahí encontrará consuelo, paz y plenitud.

Jesucristo no solo es el Salvador, sino también El mismo es la Salvación. Uniendo nuestra vida junto a Cristo experimentamos:

- Luz para conocer el sentido de nuestra vida, ¿por qué y para qué hemos sido creados, cual es nuestro origen y cual la meta?.

- La curación de la herida del pecado como la salvación. Al acercarnos a las heridas del Corazón de Cristo, experimentamos la curación de nuestras heridas.

- Al Espíritu Santo que nos introduce en la comunión de amor entre el Padre, Hijo y Espíritu Santo.

¿Podemos ver la importancia de mantenernos en el misterio del Corazón de Cristo, descubrir en el centro de su Corazón, el eje de nuestra vida, pues El es el Salvador y la Salvación? Que no solo lo conozcamos en teoría sino que experimentemos su amor.

TESTIMONIO DEL CARDENAL VAN THUAN

El Cardenal François-Xavier Nguyên Van Thuân nació en Vietnam (1928-2002). Fue Obispo durante ocho años.

Tras la subida de los comunistas al poder, el Obispo Van Thuân fue arrestado el 15 de agosto de 1975, día de la Asunción de la Virgen, acusado de formar parte de un complot entre el Vaticano y el imperialismo para organizar la lucha contra el régimen comunista.

Durante los años en que estuvo en prisión, el Obispo aprovechó para seguir el ejemplo de San Pablo y escribir cartas a los fieles. También suscitó el aprecio de sus captores, a quienes enseñaba idiomas.

Después de 13 años de cárcel, 9 de los cuales pasó en una celda de aislamiento, fue liberado y desterrado del país. Llegó a Roma y empezó a trabajar en la Curia Romana. En 1998 fue nombrado Presidente del Pontificio Consejo Justicia y Paz.

En la Cuaresma del año 2000 fue invitado por San Juan Pablo II a predicar los ejercicios espirituales de la Curia del Vaticano. Cuando el Papa peregrino lo recibió en privado para felicitarlo por el retiro, el Arzobispo le dijo: "hace 24 años estaba celebrando Misa con tres gotas de vino y una de agua en la palma de mi mano. Nunca hubiera pensado que el Santo Padre me recibiera de esta manera. ¡Qué grande es nuestro Señor, y que grande es su amor!".

En febrero de 2001 fue creado Cardenal por el Papa Wojtyla. El Cardenal Van Thuan llegó a la conclusión que había estado prisionero para que se diera cuenta que lo más importante no eran las cosas que hacía , sino su relación de amistad y de amor con Jesús.

Oración Amadísimo Jesús, esta noche, en el fondo de mi celda, sin luz, sin ventana, calientísima, pienso con intensa nostalgia en mi vida pastoral. Ocho años de obispo, en esa residencia, a sólo dos kilómetros de mi celda de prisión, en la misma calle, sobre la misma playa... Oigo las olas del Pacífico, las campanas de la catedral. Antes celebraba con patena y cáliz dorados, ahora tu sangre está en la palma de mi mano. Antes recorría el mundo dando conferencias y reuniones, ahora estoy recluido en una celda estrecha, sin ventana. Antes iba a visitarte al tabernáculo, ahora te llevo conmigo, día y noche, en mi bolsillo. Antes celebraba la misa ante millares de fieles, ahora en la oscuridad de la noche, dando la comunión por debajo de los mosquiteros. Antes predicaba los ejercicios espirituales a los sacerdotes, a los religiosos, a los laicos... ahora un sacerdote, también él prisionero, me predica los Ejercicios de san Ignacio a través de las grietas de la madera.

Antes daba la bendición solemne con el Santísimo en la catedral ahora hago la adoración eucarística cada noche a las 21 horas, en silencio, cantando en voz baja el Tantum Ergo, la Salve Regina y concluyendo con esta breve oración: «Señor, ahora soy feliz de aceptar todo de tus manos: todas las tristezas, los sufrimientos, las angustias, hasta mi misma muerte. Amén». Soy feliz aquí, en esta celda, donde crecen hongos blancos sobre mi estera de paja enmohecida, porque Tú estás conmigo, porque Tú quieres que viva contigo. He hablado mucho en mi vida, ahora ya no hablo. Es tu turno, Jesús, para hablarme. Te escucho: ¿qué me has susurrado? ¿Es un sueño? Tú no me hablas del pasado, sino del presente, No me hablas de mis sufrimientos, angustias... Tú me hablas de tus proyectos, de mi misión. Entonces canto tu misericordia, en la oscuridad, en mi fragilidad, en mi anonadamiento. Acepto mi cruz y la planto con mis dos manos, en mi corazón. Si me permitieras

elegir, no cambiaría ¡porque Tú estás conmigo! Ya no tengo miedo, he comprendido, Te sigo en tu Pasión Y en tu Resurrección. En el aislamiento, Prisión de Phú Khánh (Vietnam Central), 7 de octubre 1976, Fiesta del Santo Rosario

5. CRISTO, INTIMIDAD ABIERTA

Tomado del texto del padre Luis M Mendizábal:" El Misterio del Corazón de Cristo"

El gran misterio de Jesucristo es precisamente su entrega actual a nosotros pues Jesucristo está vivo, es un amigo de verdad. No es una realidad histórica pasada, no se nos revela como alguien distinto de aquel Jesucristo del evangelio, sino que los misterios de su humanidad son los que nos revelan al Cristo actual. Su bondad, su amor, sus cualidades internas, es lo que nos manifiesta lo íntimo de Él y lo íntimo de Dios.

No tenemos que detenernos solo en las normas de vida que nos da, sino en la Persona que se nos revela y se nos comunica. Hay que entrar en lo íntimo de Cristo, en su Corazón y desde ahí, a la intimidad del Padre. Es el Camino.

Ya hemos dicho en otras ocasiones que el culto al Corazón de Jesús, no se refiere al culto a su corazón de carne, como podría ser al que se dé al corazón de Santa Teresa de Jesús que se encuentra en Alba de Tormes en España o el corazón de San Juan Berchmans (1599-1621) jesuita en Lovaina, Bélgica. Es mucho más, pues es Cristo mostrando su Corazón, revelando de esta manera la profundidad de su misterio de amor, expresando la realidad de su interioridad, abriendo su intimidad rica en amor, sus afectos, sus proyectos, sus planes , sus pensamientos… Cristo nos quiere comunicar su amor infinito y quiere que sepamos que es sensible a nuestra respuesta de amor.

Es luminoso lo que hace más de dos siglos, el 6 diciembre de 1734,el padre jesuita Agustín de Cardaveraz , le escribía al padre Bernardo Hoyos sobre el Corazón de Jesús: "El fin principal de los designios del divino Corazón, es pagar amor con amor y resarcir las ingratitudes hechas al amor infinito que nos ha tenido. En el corazón no nos tenemos que parar sino en cuanto que es un símbolo tomado por ese dulcísimo amor que Jesús nos tiene y nos muestra en el Sacramento del Amor. A esto tenemos que enderezar nuestra vista. A esto se tiene que exhortar y predicar para cumplir la voluntad expresa de Jesús".

Entonces ¿podemos prescindir del símbolo del Corazón abierto? El símbolo es algo que nos ayuda, como introducción, pero hay que ir más allá. Nos da en primer paso una visión de Cristo, nos ilumina la manera de ver su amor infinito. Si solo nos quedamos viendo gráficamente el corazón con llamas, con su cruz, con sus espinas, nos quedamos en la superficie, en la teoría. Lo importante es fijarnos en el Misterio del Corazón de Cristo, es decir en su interior.

Una pregunta muy importante que debemos hacernos: ¿Es lo mismo Jesucristo que Corazón de Cristo?

El Corazón de Cristo es el mismo Jesús de Nazaret, el mismo que nació en Belén, que recorrió los caminos de Galilea, que murió por nosotros y que RESUCITO. Es ¡CRISTO RESUCITADO!, que está vivo y con corazón palpitante, como lo expresa la Encíclica del

Papa Pío XII “Haurietis Aquas”. Es el mismo que ahora está cerca de nosotros en la Eucaristía, en su presencia interior. Nos declara su amor con Corazón humano palpitante ¡Y ahora es sensible a la respuesta del hombre, de la mujer, es decir, de todos nosotros!

Cuando Jesucristo le dijo a Margarita María Alacoque :”Mira a este Corazón que tanto ama a los hombres”, quiere decir que no solo nos amó hasta dar su sangre, sino que nos sigue amando. La desgracia es que muchos solo conocen a Jesús, en teoría, pero no han llegado a intimar con El, a ser sus amigos.

Por eso es la pregunta: ¿Qué diferencia hay entre Jesucristo y Corazón de Cristo?

Pues Corazón de Cristo es el mismo Jesucristo pero recalcando que *es Jesucristo Resucitado, vivo, de Corazón palpitante, misteriosamente cercano a nosotros y que nos ama ahora, que nos declara su amor y espera nuestra respuesta.*

Tenemos que decir que quien no llega a vivir un cristianismo en el cual se ve a Cristo como una realidad cercana a nosotros, viviendo de cerca su amistad y una amistad que envuelve todas las actividades cotidianas, no ha llegado aún a los profundo del cristianismo.

Estamos viviendo una crisis de vida interior, una falta de vida mística. Tal vez vivimos una vida cristiana reducida a obras exteriores, pero conociendo todo esto, podemos ahora estar conscientes de la importancia que lo que hagamos arranque desde el corazón, de un corazón identificado con Cristo.

A la Ascensión de Jesús a los cielos, corresponde su presencia en nosotros. La Ascensión es la divinización de su humanidad. Es Él, junto al Padre. Y a esa divinización corresponde una presencia suya íntima en cada uno de nosotros por el Espíritu. Es Cristo resucitado, vivo, de Corazón palpitante que ama al hombre. Amándole le da su Espíritu. Lleno el hombre del Espíritu de Cristo se hace uno con el Padre y con el Hijo y vive su intimidad.

Si nos fijamos en la predicación de los apóstoles, llamados para ser testigos de Cristo, veremos que el contenido de esa predicación es fundamentalmente dar testimonio de que Cristo está vivo.

En el primer capítulo de Hechos de los Apóstoles vemos que durante 40 días Jesús se manifestó a sus discípulos, dándoles pruebas evidentes de que estaba vivo. Esto es lo que ellos van a anunciar, lo que ellos mismos han visto, de lo que son testigos y de eso han de dar testimonio al mundo, que Cristo, el Resucitado es el Señor.

En el capítulo 25 del mismo libro de Hechos encontramos una anécdota interesante: El gobernador de Judea, cuenta al Rey Agripa como tiene prisionero a Pablo y que los ancianos y sacerdotes piden para él la pena de muerte. El les responde que no es costumbre romana condenar a nadie sin haber escuchado antes los capítulos de acusación y sin haber dado tiempo y posibilidad al reo para defenderse de ellos. Y cuenta que sentándose al día siguiente en el tribunal hizo presentarse a los acusadores y al reo. Y dice el gobernador Festo que con gran sorpresa vi que no le acusaban de grandes crímenes que hubiera cometido, sino que se liaban en discusiones sobre su religión y sobre un tal Jesús, ya muerto, que Pablo afirmaba que está vivo. Ahí tenemos al cristianismo: Cristo está vivo. Ellos dicen que murió. Pablo responde: está vivo. Y al día siguiente ante el Rey Agripa, Pablo da testimonio de que Cristo vive, de que

el se lo ha encontrado en el camino de Damasco, que ha recibido el encargo de que el Señor ha resucitado y de que vive. De ahí la expresión fuerte de San Pablo : “Si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra fe, vana es nuestra predicación”. Porque si Cristo no ha resucitado como nosotros anunciamos, y si la vida eterna es participación de la vida resucitada de Cristo, si no ha resucitado tampoco hay vida participada con Cristo, ni hay vida eterna ni nada y todo sería una gran mentira.

En la Carta a los Hebreos presenta igualmente a Jesús siempre vivo para interceder por nosotros.

Y en el Apocalipsis Jesús aparece en el centro de la Iglesia, sosteniendo las lámparas de las diversas iglesias y nos dice: “Yo soy el que estuvo muerto y estoy vivo por los siglos de los siglos” (Ap 1,18). Aparece pues de nuevo Cristo resucitado vivo, centro de la historia de la humanidad y de la Iglesia. Es el que la sostiene. No es simplemente el que está allí en el cielo, lejos y ora distante, sino que está en medio de la iglesia sosteniéndola.

La revelación nos recalca que el Señor tiene Corazón. En el Apocalipsis dice expresamente: “El que nos ama” . No solo el que nos amó, sino el que nos sigue amando.

Podemos decir que el signo mismo del Corazón abierto lo encontramos en el Nuevo testamento, especialmente en el Evangelio de San Juan, el cual veremos en otro momento de oración.

Y nos podemos preguntar ¿Como conocer el interior del Corazón de Jesús?

A Jesús lo podemos conocer externa e internamente. Jesús no es un mito, no está en nuestra imaginación. Hay mucha información actualmente: investigaciones, fotografías de lugares, películas, mapas. Pero hemos de comprender que solo mediante la Revelación divina y la fe, podemos pasar de lo externo a lo interno. El es Dios hecho hombre que vivió en un contexto histórico concreto y los acontecimientos de su vida son reales, comprobables. Sin embargo para ir más allá y conocerlo más internamente, es imprescindible saber de su amor y para eso lo podemos hacer leyendo y meditando los evangelios y con un trato íntimo en la oración, platicar con Él y dedicarle tiempo, sentir su Presencia preciosa, así se llegará a conocer a Jesús en forma íntima , para algunos resulta difícil y para otros es más fácil.

El que quiera descubrir, encontrar y hallar a Jesús, tiene que hacerlo con mucha fe y amor y solo así se podrá entrar en lo profundo de su Corazón.

Vamos a platicar un momento con Él.

6. EL CORAZÓN DE JESÚS PREFIGURADO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

En el AT se habla 26 veces del “corazón” de Dios (leb), esto es una aplicación a Dios de un término antropomórfico. Pero lo importante es que Dios se revela y quiere hablar de sí y la Biblia usa la imagen humana de “corazón” para expresar con ella realidades divinas que nosotros podemos entender gracias a esta imagen.

Obviamente en el AT no hay una mención expresa del Corazón de Cristo. Sin embargo San Agustín decía que toda la Biblia, no hace otra cosa que "narrar el amor de Dios" que es el Corazón de Jesús. ¿Cómo entender esto? Se refiere a la revelación de Dios, que comparte lo escondido y lo comparte con los hombres, así nos damos cuenta del amor de Dios. En el AT sí que hay unos elementos que a la luz del NT podemos interpretar como una preparación que Dios ha ido disponiendo para que luego podamos captar en la Nueva Alianza lo que es ese amoroso Corazón de Cristo.

El Corazón de Cristo, revela plenamente lo que ya se ha revelado antes, en el AT, sobre el modo de ser de Dios. La devoción a su Corazón tiene plenas raíces en la Sagrada Escritura. Las revelaciones privadas que se dieron principalmente en el SXVII fueron especialmente para recordar el amor de Dios, para vencer al jansenismo.

En la Sagrada Escritura el "corazón" no se refiere solamente a los sentimientos, tampoco se refiere al órgano físico, sino al interior de la persona desde el punto de vista de la voluntad y la inteligencia, su capacidad de decisión, el lugar más íntimo . Lo que está en el corazón no es precisamente lo que se presenta, la máscara. El corazón es el lugar de la verdad de lo que es la persona. Cuando se habla del "Corazón de Cristo" se habla metafóricamente para expresar muchas cosas, como los planes, las decisiones, los proyectos, los deseos, los anhelos…de Cristo.

La Biblia es muy diversa, tiene 73 libros, muchos géneros literarios, muchos autores y lo que da unidad a la Biblia es Jesucristo. La Iglesia orante con la ayuda del Magisterio va desentrañando esos códigos que nos permiten ir intuyendo lo que es la revelación que en Cristo se da plenamente pero que en el AT se va acercando progresivamente al Señor.

El Dios del AT es un Dios apasionado que le importan las cosas del hombre.

Se puede ver que en la Biblia está llena de gestos de amor de Dios, de corazonadas de Dios hacia los hombres.

- Dios crea al hombre a su imagen y semejanza (Gn 1, 27.31)

- En ningún momento del camino del hombre, Dios ha dejado de ofrecer su salvación. (Gn 3,15)

- Después del diluvio, su corazón le hace decir: "Jamás volveré a castigar a los seres vivientes como lo he hecho" (Gn 8, 21).

- Los proyectos para el futuro son propios del corazón: (Is 63,4; Sal 33,11) "El plan del Señor se mantiene por siempre, los proyectos de su mente, por todas las generaciones"

- Establece una Alianza con todos los hombres en Noé (Gn 9,9)

- Y más tarde con Abraham y su descendencia. (Gn 15,18)

- Al ver la aflicción de su pueblo decide hacer algo para liberarlo y llevarlo a una tierra que mana leche y miel. (Ex 2, 23; 3, 7-8).

- Elige a un pueblo a quien ofrece los medios para luchar contra el pecado y se puedan acercar a Él, Dios prepara la venida de "un poderoso Salvador en la casa de David, su servidor.

Cuando Dios reveló su nombre a su pueblo, le dio a conocer lo más íntimo de su ser, ya que , en la mentalidad judía, dentro de la cual tuvo esta revelación, el nombre corresponde a la más profunda realidad de la persona. Por eso,

Israel pensaba que uno de los mayores tesoros que poseía, era el de conocer el nombre de Dios, el nombre de Yahvé. Israel estaba llamado a conocer a su Dios.

Se trata del tetragrama divino YHWH que aparece completo, con sus cuatro consonantes 6823 veces en la Biblia. La revelación del nombre constituye el momento culminante de la manifestación de Dios en el Monte Horeb.

A la pregunta de Moisés: "Cuando llegue a los israelitas y les diga: El Dios de sus padres me ha enviado a ustedes. Si ellos me preguntan ¿Cuál es su nombre? ¿Qué les he de decir?. Respondió Dios: Yo soy el que soy". (Ex 3, 13-14).

Para los israelitas esta respuesta no fue una evasiva a la pregunta, más bien es una verdadera manifestación del nombre de Dios. Actualmente se puede interpretar como: "Yo soy el que está con ustedes, a su lado, para liberarlos, para salvarlos". Para conducirlos a través del desierto de la esclavitud a la libertad de la tierra prometida. En esto hay una actitud de elección para salvar. Entonces se podría decir que el nombre de Yahvé es:

"El que ama, el apasionado".

- Y cuando el pueblo le abandona, los profetas le recuerdan como es el amor de Dios: de padre, de madre y aún de esposo (Os 2,16: 11,1; Is 49,15; Ez 16).

En la Encíclica Haurietis Aquas de su Santidad Pío XII en el 15 de mayo de 1956 sobre "El culto al Sagrado Corazón de Jesús, habla de la importancia de recordar la Alianza entre Dios y su pueblo elegido, quien había adquirido la razón suprema de obedecer a Dios no por el temor de los truenos y relámpagos, sino por el amor que le debía: "Escucha Israel, el Señor nuestro Dios es el único Señor. Amarás pues al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza. Y estas palabras que hoy te mando estarán en tu corazón". (Dt 6, 4-6)

Las palabras con que el autor de el Cantar de los Cantares sirviéndose del simbolismo del amor conyugal, describe los lazos de amor mutuo que unen entre si a Dios y su pueblo. El tema de la infidelidad de la esposa no está ausente. Los textos del AT que más importancia han tenido en los comienzos de la devoción al Corazón de Jesús , ya que

fueron objeto de meditación patrística y medieval, fueron algunas frases del Cantar de los Cantares, pues interpretaban al esposo como Dios o más concretamente como Cristo, con ellos se comenzaba lentamente a apuntar hacia el mismo Corazón de Jesús, es decir, hacia el corazón humano, el corazón de carne, hecho Hombre.

Lectura. Cant 5, 2-6

Durmiendo yo, mi corazón velaba. Y en esto escucho la voz de mi amado que llama:
"Ábreme, hermana mía, amada mía, Paloma mía, hermosa mía
Que tengo la cabeza cubierta de rocío, el cabello, de la humedad de la noche…
Me he quitado la túnica, ¿Cómo voy a vestirme otra vez?
Ya me he lavado los pies, ¿Cómo volver a mancharlos?
Mi amado metió la mano por la abertura de la puerta, al sentirlo se estremeció mi corazón.
Me levanté para abrirle a mi amado, y mis manos gotearon mirra,
mirra abundante mis dedos, sobre la manilla de la cerradura.

Yo misma abrí a mi amado, pero mi amado se había ido ya.
¡La vida se me fue detrás de el! Lo busqué y no lo encontré,
lo llamé y no me respondió.

El tema es el amor entre Yahvé y su pueblo, el esposo llama y la esposa no responde, pone pretextos y rehúsa abrir. El esposo insiste amorosamente y consigue despertar el amor de su esposa, llevándola a una actitud de búsqueda. Lo transitorio del rechazo no puede suprimir la realidad. Por ellos se da un castigo transitorio también por parte del esposo, cuando la esposa intenta buscarlo.

Cant 6,9 Una sola es mi paloma hermosísima.

Esta frase significa la intensidad del amor de Dios, infinitamente lejana a la condescendencia fría. La misericordia se manifiesta de una doble manera: no deja de esperar a la esposa culpable, incluso no cesa de visitarla y de solicitarla dulcemente en medio de sus pruebas para mostrarle que el amor divino permanece sin cambios y que no espera más que la conversión total para otorgarle la salvación y darse en plenitud.

- Dios pone su corazón en el hombre, en el sentido de que está atento a sus vicisitudes de su creatura predilecta. (Job 7,17).¿Qué es el hombre para que te ocupes de él, para que pongas en él tu atención?

- En Oseas se recuerda el amor de Yahvé hacia Israel desde el comienzo de su historia como pueblo. (Os 11). Entre los profetas, Oseas es el que más descubre tan clara y ardientemente el amor constante de Dios a su pueblo. Es un amor que lejos de disminuir y cesar ante las monstruosas infidelidades y traiciones, los quiere limpiar, purificar para hacerlos volver y estar unidos de nuevo.

"Cuando Israel era niño yo lo amé…"

"Cuanto más lo llamaba , más se apartaban de mí, ofrecían sacrificios a los baales y quemaban ofrendas a los ídolos."

"¿Cómo te trataré Efraín? ¿Acaso puedo abandonarte, Israel?... El corazón me da un vuelco, todas mis entrañas se estremecen. No me dejaré llevar por mi gran ira, no volveré a destruir a Efraín, porque yo soy Dios, no un hombre, en medio de ti soy el Santo, y no me agrada destruir."

Lo notable es que esto es precisamente lo que corresponde al ser de Dios. "Yo soy Dios y no un hombre".

- En Ez 47 se habla de una visión del Templo nuevo que va a hacer Dios y en donde debajo del umbral brotaba una corriente de agua. El agua descendía por el lado derecho y vio que las aguas manaban desde el costado derecho, y se convirtió en un torrente tan impetuoso que sanaba y daba vida hasta en las zonas más áridas y más aisladas.

El corazón es el verdadero altar, y el Corazón de Cristo, que es el altar donde El ofreció su propia vida, fue herido por la lanza y se convierte en el río que había contemplado Ezequiel en su visión.

Si el corazón es el lugar de las decisiones, el lugar de la obediencia, de los sacrificios entonces se podría hablar que es el santuario que todos tenemos.

De cada uno de nosotros depende como tenemos nuestro santuario interior. Si está limpio y perfumado para Dios o que esté sucio y abandonado.

Cuando estamos en pecado significa que nuestro corazón, nuestro santuario, está sucio, descuidado. Hay algo impresionante y es que cuando se habla de un lugar descuidado y sucio se convierte en un lugar de morada de las fieras y alimañas.

Ahora reflexiona ¿ cómo está tu santuario, tu corazón? Dios por el solo hecho de crearte, dejó dentro de ti el santuario donde El quiere morar en ti. ¿Cómo lo tienes? Como un jardín precioso o como un lugar con de alimañas y suciedad.

Testimonio de Henri Nouwen (1932-1996)

Sacerdote católico holandés, autor de más de 40 libros sobre espiritualidad. Sus libros son muy valorados tanto por protestantes como por católicos.

Durante más de dos décadas fue profesor en universidades de Estados Unidos como Notre Dame, Yale, Harvard y dejó este trabajo por compartir su vida con personas con discapacidad mental en la Comunidad del Arca en Toronto Canadá.

El cuenta que vivió de 1985 a 1986 en Francia como miembro de la comunidad del Arca fundada por el canadiense Jean Vanier. Estuvo viviendo una temporada en casa de la madre de Jean Vanier quien tenía una profunda devoción por el Corazón de Jesús. El cuenta que a pesar de que siempre había estado en búsqueda de tener una relación más profunda con Jesús, nunca le surgió un deseo especial de orar al "Sagrado Corazón".

Las imágenes y figuras en la que esa piedad se expresaban lo mantuvieron alejado de una devoción hacia el Sagrado Corazón. Pero "Mammie", la madre de su amigo le hablaba mucho de su devoción y le pidió que escribiera sobre el Sagrado Corazón, es más ella insistía que el mismo Jesús se lo había inspirado, a lo que el se resistió.

Después de interrupciones y dudas, Henri Nouwen decidió escribir acerca del Corazón de Jesús , aunque la devoción se le hacía lejana y anticuada y no le despertaba el menor fervor.

Pero en el "silencio de la oración algo cambió en el". Ya no quería escribir sobre el Corazón de Jesús sino que empezó a sentir en su interior un vivo deseo de hablar con el Corazón de Jesús y de ser escuchado por El.

Así surgió el libro "El corazón habla al Corazón" , que es un diálogo íntimo y bello que expresa anhelos y expectativas del corazón humano que responde al Corazón de Jesús. El corazón humano lucha entre la desconfianza y la fe, entre lo que le distrae y el anhelo de descansar recostándose en el mismo Corazón de Jesús.

H. Nouwen dice que escribió para ayudar a las personas a que entren en el Corazón compasivo de Jesús y allí descubran la profundidad del amor eterno y sanador de Dios.

En los próximos apartados les iré mencionando algunas partes de este escrito.

Escribe Henri Nouwen:

Amado Señor Jesús:

Verbo eterno por el cual todas las cosas son, te hiciste carne para poder hablarnos, caminar a nuestro lado, rezar juntos… incluso llegaste a morir con nosotros. Te hiciste hombre para que nada humano te fuera desconocido, para que en todo, excepto en el pecado, pudieras ser como nosotros.

Por este acto nos mostraste el inmenso amor de Aquel que te envía: tu Padre del Cielo. En tu corazón humano podemos descubrir los destellos del Amor divino con el cual somos amados y con el cual Tu mismo nos amas, porque Tú y tu Padre son uno.

¡Me es tan difícil creer plenamente en el amor que brota de tu Corazón! ¡Soy tan inseguro, temeroso, dubitativo y desconfiado!. Mientras digo con la boca que creo en tu amor pleno e incondicional, sigo buscando el sostén del afecto, la aceptación y la adulación de los seres humanos que me rodean, esperando de ellos lo que solo Tu me puedes dar.

Me parece escuchar claramente tu voz diciendo: "Vengan a mí los que están fatigados y sobrecargados porque yo soy manso y humilde de corazón", y sin embargo me escabullo en otras direcciones, como si no confiara en Ti y en cambio me sintiese a salvo en compañía de hombres cuyos corazones están divididos y con frecuencia confundidos.

Señor, ¿Por qué estoy tan pendiente de recibir halagos y apoyo de los hombres, cuando hasta la experiencia me dice cuan limitado y condicional es el amor que surge del corazón humano?. Fueron muchas las personas que me mostraron su amor y su afecto, que me dirigieron palabras de estímulo y aliento, muchas fueron muy generosas conmigo y me perdonaron tantas veces, pero ninguna pudo alcanzar ese lugar profundo y escondido, donde habitan mis miedos y mi soledad.

Solo tú conoces ese lugar. Está oculto incluso para mí, y solo en momentos de gran angustia y dolor me doy cuenta de su existencia. Entonces percibo cuan solo estoy, marcado por una soledad que no puede ser removida por ningún ser humano.

Una soledad humana no puede sanar a otra.

7. ¿EL CORAZÓN DE JESÚS SUFRE AHORA?

Tomado de los textos "En el corazón de Jesús" del padre Luis M Mendizábal , del libro "Una Basílica, cuatro santuarios a la Madre de Dios en Querétaro del padre Prisciliano Hernández Chávez y del libro :"Consolando al Corazón de Jesús" del padre Michael E. Gaitley.

Jesús nos dice: "No tengas miedo" porque El está con nosotros y hay que CONFIAR . Todos tenemos motivos para tener miedo y por eso le suplicamos al Señor su protección aunque no la merezcamos: "Me pongo en tus manos mi Padre Creador, en tus manos Jesús mi Salvador, en tus manos ES Consolador y en tus manos mi amorosísima Madre de Jesús y Madre nuestra" .

Reflexión

Podríamos pensar que después de Resucitado Jesucristo vive gozando en el Cielo , sin sufrimientos . Pero por la sobreabundancia de su Amor se quiso quedar vivo en la Sagrada Eucaristía, su Sagrado Corazón late de Amor y en una débil y blanca Hostia, parece dormir el sueño de la impotencia, pero su Corazón vela. Vela tanto si pensamos como si no pensamos en Él. *No reposa. Día y noche vela por nosotros en todos los Sagrarios del mundo.* Está pidiendo por nosotros, está pendiente de nosotros, nos espera para consolarnos, para hacernos compañía, para intimar con nosotros.

Es necesario pedirle al Espíritu Santo la gracia de comprender este misterio y el alcance del pecado, no ya en cuanto a la salud de nuestras almas sino como una herida real que se hace al Cuerpo Místico de Cristo. Tenemos muy a menudo una idea incompleta del pecado, como si solamente fuese un desorden moral, una falta al honor.

La devoción al Corazón de Jesús nos enseña a considerar el pecado en sus consecuencias. Si nos fijamos en la imagen del Sagrado Corazón vemos en ella los efectos del pecado en Jesús: las espinas, la cruz, el costado traspasado... Nuestros pecados son la causa de los dolores físicos de Jesús, de su Cruz. Él tomó sobre sí nuestros pecados para redimirnos.

El Papa Pío XI en su Encíclica sobre el Sagrado Corazón "Miserentissimus Redemptor" dice que Cristo estuvo en su Pasión triste hasta la muerte debido al conocimiento de los pecados de todos los hombres de todos los tiempos, pero también fue consolado cuando un ángel del cielo (Lc 22,43) se le apareció y consoló su Corazón oprimido de tristeza y angustias, junto con el consuelo retroactivo de muchas almas. Por eso nosotros podemos consolar "ahora", mientras sufría su Pasión en ese "entonces", ya que también conocía nuestros "actos de amor" y los de tantas almas de todos los tiempos que lo han amado de verdad. En otras palabras, aunque no hayamos estado presentes durante la Pasión, lo podemos consolar como si hubiéramos estado por el "eterno presente". Recordar aquí el consejo de muchos confesores de meditar y de orar la Pasión de Nuestro Señor. Esto lo podemos entender mejor cuando rezamos la novena a la "Divina Misericordia", si nos fijamos en lo que le pide Jesús.

Una clave para entender esto es la enseñanza del Catecismo de la Iglesia Católica: Jesucristo, debido a que era y es verdadero Dios, era capaza de conocer ("prever") a todas las personas de todos los tiempos y amando a cada uno de nosotros, se entregó por cada uno de nosotros. "El Hijo de Dios me amó y se entregó por mi" (Gal 2,20)

Es cierto que el cuerpo glorioso de Cristo no puede ser herido ni probar el dolor, y que su alma posee la plenitud de la felicidad. Sin embargo, esto no impide a Jesucristo sentir compasión en su alma ante las ofensas hechas al Padre, y sentir compasión por el mal moral de sus miembros sobre la tierra o de sus dolores físicos.

El Papa Benedicto XVI meditó mucho el tema de la comunión entre "Cristo Resucitado y la humanidad sufriente" y escribió, basándose en el Padre de la Iglesia "Orígenes" (185-254), que Jesús sigue triste por los pecados y sigue intercediendo por nosotros ante el Padre hasta que estemos todos reunidos.

De este lado de la eternidad, nos cuesta trabajo entender como sigue sufriendo Cristo por nosotros, pero según muchos místicos , la realidad es que si sufre , y es más, desea que lo consolemos. Esto no es un signo de debilidad o carencia emocional, sino que El sabe lo que nos sucederá si no lo amamos: "morir eternamente" y es de lo que nos quiere salvar.

La madre de Jesús, La santísima Virgen María, que sabemos que está en el Cielo en cuerpo y alma, también sufre junto con su Hijo, debido a nosotros. En varias apariciones marianas aprobadas por la Iglesia, reveló el profundo dolor que su Inmaculado Corazón siente al ver el sufrimiento de sus hijos en la Tierra.

Como nuestra madre Santísima de los Dolores de Soriano se encuentra hoy con nosotros, es buen momento para reflexionar un poco sobre su participación en los dolores de su Hijo:

La espiritualidad de la devoción a la Santísima Virgen María de los Dolores, tiene un trasfondo bíblico y ha encontrado una gran acogida entre muchos de nosotros.

El misterio de la participación de la Virgen en la pasión y muerte de su Hijo es probablemente el acontecimiento evangélico que ha encontrado un eco más amplio y más intenso en la religiosidad popular, en determinados ejercicios de piedad (Via crucis, Via Matris, los Misterios Dolorosos del Santo Rosario) y también en la liturgia de la palabra de la misa del 15 de septiembre de la Virgen de los Dolores. El dolor de la Virgen, aunque encuentra en el misterio de la cruz su principal momento, también estuvo en otros acontecimientos de la vida de su Hijo en los que como madre participó personalmente.

Se suele considerar el dolor de la Virgen en la infancia de Jesús y no sólo en su pasión. Se dice de siete sucesos dolorosos, siete episodios bíblicos en los que está expresamente su participación. Aunque seguramente hay muchos más dolores, pero que no están escritos en los Evangelios.

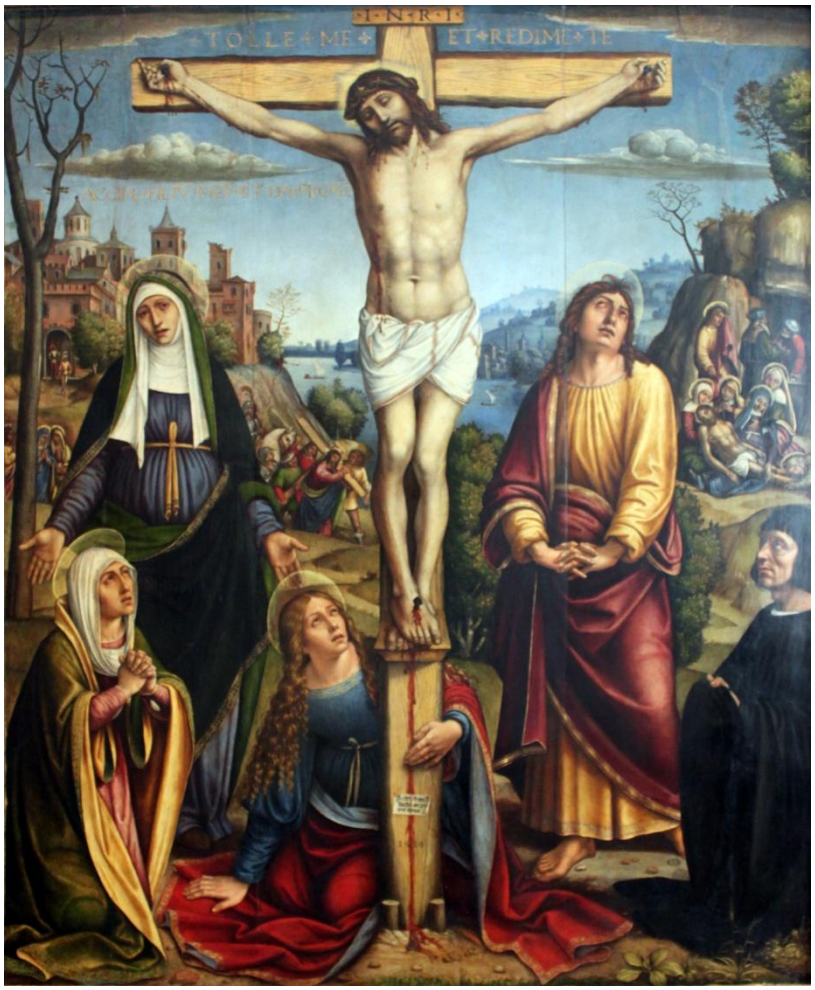
El primero es la presentación del Niño Jesús en el templo con la profecía de Simeón: "Una espada atravesará tu alma" (Lc 2, 34-35). Espada que es símbolo del camino doloroso de la Virgen. El camino de fe de la Virgen se vio muy pronto marcado por un nuevo suceso doloroso:

La huida a Egipto con Jesús y José (Mt 2,13-14), provocada por la saña de Herodes, quien buscaba matar al Mesías-Niño.

Y una vez más, durante la infancia de Jesús, el suceso de la pérdida en Jerusalén y la búsqueda ansiosa de María y de José (Lc 2,43ss), que se concluirá con el hallazgo de Jesús en el templo, nuevo motivo de meditación y de interpretación sobre la voluntad de Dios en el corazón de la madre.

La contemplación de la tradición ha querido descubrir en la subida de Jesús con la cruz al Calvario la experiencia síntesis del camino de fe de la madre y aunque los evangelios no mencionan nada de eso, la piedad tradicional ve también la presencia de María en el encuentro de Cristo con las mujeres (Lc 23,26-27).

Como ya se ha dicho, es en el acontecimiento de la crucifixión donde: "Estaban en pie junto a la cruz de Jesús su madre, María de Cleofás, hermana de su madre, y María Magdalena".



Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo que él amaba, dijo a su madre: Mujer, he ahí a tu hijo. Luego dijo al discípulo: He ahí a tu madre " (Jn 19,25-27a).

Y una vez más la devoción de los fieles quiso prolongar la participación amorosa de la madre en la muerte redentora del Hijo recordando , la acogida en el regazo de María de Jesús bajado de la cruz (Mc 15,42).

Y el depositar el cuerpo de Jesús en la sábana santa, rodeado su rostro y costado con flores de Palestina, según la costumbre de ese tiempo como lo demuestran estudios recientes de Fernando Ojeda Llanes.

La soledad de la Virgen María, no solo en esos tres días previos a la Resurrección, sino en la Ascensión de su Hijo al Cielo, aunque se queda con San Juan. Todo esto llevó a María a cooperar en la obra de Jesús hasta el Calvario: "Concibiendo a Cristo, alimentándolo, presentándolo al Padre en el templo; sufriendo con su Hijo moribundo en la cruz, cooperó de un modo muy especial a la obra del Salvador, con la obediencia, la fe, la esperanza y la ardiente caridad para restaurar la vida sobrenatural de las almas" (LG 61). Debido a esta participación amorosa y total, María se convierte "para nosotros en madre en el orden de la gracia" (LG 61).

Precisamente el estar junto a la cruz, la propia y la de los demás, es una de las tareas más arduas del amor cristiano. María, por su cooperación libre en la nueva alianza de Cristo, es junto a El protagonista de la historia. El misterio de la Madre dolorosa, se convierte en experiencia vital para el

cristiano no sólo respecto al conocimiento de la historia salvífica, sino también como fuente singular de consuelo y de esperanza para su vida cotidiana.

Ahora vamos a meditar:

Nuestros pecados perjudican a la santidad de la Iglesia al igual que nuestras buenas obras la santifican. Por lo tanto, de cada uno de nosotros depende ayudar a Jesucristo o seguir flagelándole. Mis pecados no solamente destruyen la

gracia en mí, sino que amenazan también la de otras almas. Y los pecados de los otros no deben dejarnos indiferentes. Son heridas al Cuerpo Místico y nosotros como miembros vivos no podemos dejar de sentirlas.

Vamos a pedir al Espíritu Santo la gracia de poder olvidar nuestras dificultades y penas para poder al mismo tiempo sentir profundamente el dolor, con Cristo y su Madre de los Dolores. Y todo ello para que surja en nuestro interior el deseo de consolarle, aligerar sus penas, curar sus heridas. La imagen de la Virgen Dolorosa nos enseña a tener fortaleza ante los sufrimientos de la vida. Encontremos en Ella una compañía y una fuerza para dar sentido a los propios sufrimientos.

Es posible que una vez que hemos llegado hasta aquí podríamos pensar que nosotros somos inocentes, que no ofendemos a Cristo y entonces preguntarnos: ¿Por qué Él aceptó sufrir tanto, si con un acto de su amor hubiera sido suficiente para merecernos la gracia y el perdón? Son preguntas que nos plantean una dificultad porque en realidad es tanto como decir...¿qué sentido tiene la Cruz? Pidamos la gracia de entender esto.

El pecado afea tanto la vida del hombre, y Dios ama tanto al hombre, que Jesucristo se hace hombre y en la Cruz asume la fealdad del pecado para que nosotros los hombres seamos hermoseados ante Dios. Cristo ha pagado por nuestras culpas. Por sus llagas hemos sido curados.

Continúan las palabras de Henri Nouwen al Corazón de Jesús:

Jesús Tu Padre del Cielo vio la desesperación de la humanidad. Vio la codicia, la lujuria, el odio, el resentimiento, la violencia, y la destrucción entre los cuales nosotros, tu pueblo, intentamos hallar un camino de paz y armonía. Y en vez de paz solo hayamos guerra y conflicto.

Pero el amor de tu Padre fue tan inmenso que quiso que conociéramos ese amor y encontráramos en el la satisfacción de nuestros deseos más profundos. Por eso te envió a Ti, pues tu Corazón es lo suficientemente grande como para abarcar toda la soledad y todas las angustias humanas.

Tu Corazón no es un corazón de piedra, sino de carne: no está limitado por el pecado del hombre y su infidelidad, sino que es tan vasto y profundo como el mismo amor de Dios. Tu Corazón no distingue entre ricos y pobres, amigos y enemigos, hombres y mujeres, esclavos y hombres libres, santos y pecadores. Está abierto para recibir a cualquiera con un amor total e irrestricto, Hay lugar para todo el que quiera ir.

Tu quieres conducir a todos los hombres hacia Ti y ofrecerles un hogar en donde todo deseo humano es colmado, toda ansiedad encuentra sosiego y toda necesidad es satisfecha.

Pero Tu eres manso y humilde de corazón. No nos fuerzas, no nos arrastras ni empujas: no coaccionas. Quieres que nos dirijamos libremente hacia tu corazón y confiemos en encontrar allí la paz y el gozo que tanto anhelamos. No nos pones requisitos, no esperas de nuestra parte un acto de generosidad suprema ni nos pides gestos heroicos o dramáticos. Lo único que nos pides es confianza. Solo puedes dar Tu Corazón a aquellos que van confiadamente hacia tu Corazón.

8. EL CORAZÓN DE JESÚS EN EL NUEVO TESTAMENTO

"La Oración"

Juan José Bartolomé, sacerdote salesiano en su libro "Jesús de Nazaret, maestro de oración" dice que los evangelizadores hoy, están llenos de ocupaciones y preocupaciones por lo que apenas encuentran tiempo para orar y si lo tienen, están cansados y faltos de ganas. Escuchar a Dios en lo íntimo de su corazón o callar en su Presencia parece no ser algo prioritario para los apóstoles de Cristo hoy. Los creyentes estamos corriendo el riesgo de silenciar a Dios porque apenas dialogamos con Él.

Hablar de Dios sin haber hablado con Él, no hace mejores testigos. Dios se está quedando sin portavoces porque antes no ha tenido interlocutores.

El mismo Jesús nos muestra como era su oración, cómo dialogaba con su Padre.

En esta ocasión vamos a ver como a través de las oraciones de Jesús se nos revela su Corazón. El Catecismo cuando nos habla de la oración (CCE 2562) dice que el lugar donde brota la oración es con más frecuencia el corazón. El Catecismo dice que *el corazón es el lugar de las decisiones profundas, es el lugar de la verdad, allí donde se elige entre la vida y la muerte y ahí es donde nos encontramos con Dios.*

Cuando Cristo ora , abre su intimidad a través de algunas oraciones que conocemos en los Evangelios y nos ayuda a entender cómo es su Corazón.

Intentar comprender su oración, a través de lo que los testigos nos dicen en el Evangelio, es aproximarnos a su Corazón. (CCE 2598).

Jesús aprendió a orar con corazón de hombre. (CCE 2599) y lo hizo de su madre quien conservaba y meditaba todo en su corazón. (Lc 2,19). También lo aprendió en las palabras y los ritmos de la oración de su pueblo en la sinagoga de Nazaret y en el Templo.

Pero su oración brota de una fuente secreta distinta, como lo deja vislumbrar a los 12 años cuando se perdió y es encontrado en el Templo. (Lc 2,49) "Yo debo de estar en las cosas de mi Padre". Aquí comienza a revelarse la novedad de la oración en la plenitud de los tiempos: la oración filial, que el Padre esperaba de sus hijos y que por fin va a ser vivida por su Hijo Jesucristo.

En la versión del Padre Nuestro según San Lucas, (Lc 11, 1-4) vamos a poner atención en el versículo 1 principalmente: "Un día estaba Jesús orando. Cuando terminó, uno de los discípulos le pidió: Señor enséñanos a orar como Juan enseñó a sus discípulos" .

Sus discípulos le piden que les enseñe a orar . Contemplando y escuchando a Jesús, sus discípulos quieren aprender de Él. Seguramente cuando Jesús oraba su rostro se transformaba ,expresaba algo especial, un brillo, la gloria… y los discípulos se daban cuenta, pasaba algo extraordinario.

Asomarnos a la vida de Cristo es sublime y asomarnos cuando Jesús oraba es como acercarnos al cielo. Los discípulos se dieron cuenta que Jesús tiene algo que ellos no y quieren aprender de El a orar. ¡Cómo sería esa

oración de Jesús! Seguramente a veces susurraba, sonreía, lloraba…. Llevaba el sufrimientos de los hombres a su Padre… se comunicaba con su Padre. “estaban fascinados porque veían que no rezaba como los otros maestros de la época, sino que su oración era un vínculo íntimo con el Padre, hasta el punto de que deseaban participar en estos momentos de unión con Dios, para saborear plenamente su mansedumbre”.

El Papa Francisco en el rezo del Ángelus del domingo 28 julio 2019 dijo que: “Ante la solicitud de sus discípulos de que les enseñe a orar, Jesús no da una definición de la oración, ni enseña una técnica eficaz para orar y "obtener" algo. En cambio, los invita a experimentar la oración, poniéndolos directamente en comunicación con el Padre, despertando en ellos la nostalgia de una relación personal con Él”.

El Papa insiste: “¡He aquí la novedad de la oración cristiana! Es un diálogo entre personas que se aman, un diálogo basado en la confianza, apoyado por la escucha y abierto al compromiso solidario” … “Por eso les entregó el Padre Nuestro”, que es un diálogo entre el Padre y el hijo en un camino de confianza”

En el Padre Nuestro, insiste el Papa Francisco, “Lo que pedimos ... ya se ha cumplido y nos ha sido dado en el Hijo Unigénito: la santificación del Nombre, la venida del Reino, el don del pan, el perdón y la liberación del mal. Cuando pedimos, abrimos nuestras manos para recibir. La oración que el Señor nos ha enseñado es la síntesis de cada oración, y la dirigimos al Padre siempre en comunión con nuestros hermanos y hermanas, debemos recordar estas palabras de Jesús cuando perdemos la confianza o el deseo de orar. Estamos llamados a orar incesantemente, sin cansarnos”.

En Juan 6, 44 dice: ”Nadie puede venir a mí, si no lo atrae el Padre que me envió”

En Gálatas 1, 16 San Pablo dice que el lugar de la revelación se da en el interior de cada uno de nosotros. “Cuando Dios se dignó revelar a su Hijo en mi”. Solamente el Espíritu Santo es el que nos da la gracia para que podamos conocer el Corazón de Cristo, es decir, conocerlo verdaderamente tal y como es y no como nos lo imaginamos o nos gustaría que fuera.

Sabemos quién es Dios por Cristo y esa revelación que nos hace Cristo, se convierte en una realidad personal cuando acontece dentro de nosotros. La revelación es por Cristo pero sucede en mí en cada uno y esto gracias a la acción del Espíritu Santo en mí, en cada uno.

Jesús vive permanentemente unido a su Padre con la oración. Todas las oraciones de Jesús comienzan con la expresión “Padre”, para nosotros tal vez es algo muy normal, pero en tiempos de Jesús, para los judíos era algo verdaderamente nuevo . Indica intimidad familiar porque El se considera hijo. Esto fue una causa que lo quisieran crucificar, porque se consideraba Hijo de Dios.

Los evangelistas conservaron las dos oraciones más explícitas de Cristo. Cada una de ellas comienza con la acción de gracias.

En la primera (Mt 11, 25-27 y Lc 10, 21-23), Jesús se dirige al Padre, le da gracias y lo bendice porque ha escondido los misterios del Reino a los que se creen doctos y los ha revelado a los “pequeños”. Su conmovedor ¡Sí Padre!, expresa el fondo de su Corazón de querer adherirse al Padre. Toda la oración de Jesús esta unida amorosamente a la voluntad de su Padre.

La segunda oración es narrada por Juan (Jn 11, 41-42) en el pasaje de la resurrección de Lázaro. La acción de gracias es lo primero: “Padre yo te doy gracias por haberme escuchado”. Lo que implica que el Padre escuchaba siempre su súplica y Jesús añade: “Yo sabía bien que siempre me escuchas” , lo que muestra que Jesús, por su parte, pide constantemente , sabe que su Padre lo escucha.

Así Jesús nos enseña cómo pedir: tener la seguridad que será otorgado, Jesús se adhiere a su Padre, que es el que da.

Cuando llega la hora de cumplir el plan amoroso del Padre, Jesús deja entrever la profundidad insondable de su plegaria filial y no solo antes de entregarse (Lc 22,42), sino hasta en sus últimas Palabras en la Cruz donde podemos ver como se sentía verdaderamente en esos momentos:

- Lc 23,34 “Padre, perdónales porque no saben lo que hacen”.
- Lc 23,43 “Te aseguro que hoy estarás conmigo en el Paraíso”.
- Jn 19, 26-27 “Mujer ahí tienes a tu hijo”.” Ahí tienes a tu madre”.
- Jn 19,28 “Tengo sed”.
- Mc 15,34 ¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?
- Jn 19,30 “Todo está cumplido”
- Lc 23,46 “Padre, en tus manos pongo mi espíritu”

El único texto que aplica a Jesús explícitamente la palabra “corazón” está en Mt 11,29 “Aprendan de mi que soy manso y humilde de corazón”. Lo que nos indica es que las actitudes de Jesús no son meramente externas o de apariencia, al modo de la piedad de los fariseos, sino realidades interiores. Jesús quiere que aprendamos a imitarlo.

El Evangelio de Lucas es el que con más frecuencia presenta a Jesús en oración. Cuando reza Jesús deja entrever su vivencia de fe, la oración es expresión de su vida interior.

Jesús ora antes de los momentos decisivos:

- Lc 3,21 Antes de que el Padre de testimonio de El en su Bautismo.
- Lc 6,12. Antes de elegir a los 12 , se pasó la noche orando.
- Lc 9, 18-20 Antes de la confesión de Pedro que era el Mesías de Dios, se encontraba orando a solas.
- Lc 9,28 Antes de la Transfiguración.
- Lc 22,32 Para que la fe de Pedro no desfallezca ante la tentación Jesús rezó por el.
- Lc 22, 41-44 Antes de su Pasión para dar cumplimiento del designio de amor de su Padre: “Padre, si quieres aparte de mi esta copa. Pero no se haga mi voluntad sino la tuya”

Jesús se retira con frecuencia en soledad a la montaña, con preferencia por la noche pero también de madrugada (Mc 1, 35; 6,46; Lc 5,16). Lleva a los hombres en su oración y se los ofrece al Padre. Ora en lo secreto, le gustaban los lugares solitarios para orar.

En el Sermón de la Montaña, Jesús insiste en la conversión del corazón:

- Mt 5, 23 En la reconciliación con el hermano antes de presentar la ofrenda.
- Mt 5, 44-45 En el amor a los enemigos y la oración por los perseguidores.

- Mt 6,6 Orar al Padre “en lo secreto”.
- Mt 6,7 No gastar muchas palabras.
- Mt 6,14-15 Perdonar desde el fondo del corazón al orar.
- Mt 6, 21.25.33 La pureza del corazón y la búsqueda del Reino.

En su oración en el Huerto (Lc 22, 39-45) vemos los sentimientos de Jesús ante el sufrimiento y ante el dolor y la repugnancia que todo corazón humano tiene ante la cruz, que es normal, estaba angustiado y oraba más intensamente.

En Mt 26, 36-46 Jesús manifiesta su corazón como está, tiene una tristeza de muerte y le pide al Padre dos veces que aparte esa copa pero que se haga su voluntad. Después de la segunda vez acepta los terribles sufrimientos que le venían.

Tenemos que encontrarnos personalmente con Jesús. Descubrir que su Corazón atravesado también te habla a ti, que lo has herido con tus pecados, porque todos pecamos y todos lo hemos herido.

El te dice que te ha redimido con su amor, con la entrega de su vida. Esto es lo que cada cristiano tiene que llegar a asimilar, lo que cada cristiano tiene que vivir. Sentirse amado.

¿Te sientes amado por Dios?. Haz un recuento de todo lo que ha hecho Dios en tu vida.

¿Tu oración es como nos la enseño Jesús?

Lo que hiere a Jesucristo según santa Faustina

En la escuela de espiritualidad de Santa Faustina, la palabra confianza significa la actitud del hombre ante Dios. En la parte de debajo de la imagen que Cristo encomendó pintar a Sor Faustina, están las palabras: Jesús, en Ti confío, porque la confianza es la primera respuesta del hombre que conoce y experimenta el Amor Misericordioso de Dios. Esta palabra tiene un contenido muy rico, porque no significa solamente la fe en la existencia de Dios, en su omnipotencia, en las verdades que Él reveló, sino también es una actitud ante Dios, una actitud que abarca todos los aspectos de la vida .

Sor Faustina escribió: “… aunque me parece que no me escuchas, no obstante he depositado mi confianza en el mar de Tu misericordia y se que mi esperanza no será defraudada”.(Diario 69)

En los escritos de Sor Faustina, la confianza es encomendar la vida a Dios que es el mejor Padre, que desea para el hombre la felicidad temporal y eterna. Sor Faustina decía a menudo que la voluntad de Dios es para nosotros la misericordia misma. Y el cumplimiento de la voluntad de Dios es una medida concreta de la confianza en Dios.

Todo lo que existe está encerrado en las entrañas de Mi misericordia más profundamente que un niño en el seno de la madre. Cuán dolorosamente Me hiere la desconfianza en Mi bondad. Los pecados de desconfianza son los que Me hieren más penosamente" (Diario, 1076)

En el Corazón de Jesús se han de poner todas las esperanzas, a Él hay que pedir y de El esperar la salvación de los hombres. El nos dice: "Ven a Mí y descansa porque estás cansado y Yo te aliviaré porque Yo que soy Dios y tengo corazón de hombre te puedo acurrucar en mi regazo, te puedo acoger en mis entrañas, puedes apoyar tu cabeza en mi pecho como Juan en la Ultima Cena y escuchar el latido de mi Corazón. Yo si te entiendo porque me he cansado, he sentido tristeza, miedo, alegrías, como tu. Todas esas emociones tan humanas las entiendo porque Yo las tuve igual que tu".

Muchos estamos convencidos de que Jesucristo es el hombre más perfecto que ha existido y existirá jamás, y que es, por lo tanto, un modelo para toda la humanidad. Y Jesucristo, que nos dio como primer mandato el amor en todas sus dimensiones, es también el modelo de cómo hay que amar.

Todos nos hacemos estas preguntas:

-¿Cómo amó Jesús? ¿Cómo era el amor de su corazón? ¿Qué características tenía? ¿Hacia quién iba dirigido? ¿Cómo se comprometía con aquellos a quienes amaba?

Cuando hallamos la respuesta, nos sentimos arrastrados al amor de Aquél que así supo amarnos a nosotros.

El Evangelio es el libro que nos descubre como era el interior de Jesús, lo que había en su Corazón.

El amor de Jesús es, ante todo, muy afectivo. Era todo bondad, compasión, cariño, benignidad, comprensión. No lo podía disimular.

Se vuelca en los débiles:

- Mt 26,10-13 Cuando una mujer le derrama un frasco lleno de perfume de mirra en Betania en casa de Simón el Leproso y se indignan los discípulos ante tanto derroche y Él dice: "¿Por qué molestan a esta mujer?"

- Jn 8,10 Cuando quieren apedrear a la mujer adúltera ."Tampoco yo te condeno"

Se conmueve ante las necesidades:

- Mc 1,41 Le dice al leproso: "Lo quiero, queda curado"
- Mc 5,28 Cura a la hemorroisa que toca su manto.
- Mc 5,36 Resucita a la hija de Jairo, el jefe de la sinagoga.
- Mc 7,29 Le ayuda a la cananea que le pide que su hija quede libre de espíritus inmundos.
- Mt 9,27 Cura a los ciegos que le piden su curación.
- Mt 9, 35-36 "Viendo a la multitud se conmovió" porque estaban maltratados y abatidos, como ovejas sin pastor.
- Mt 14,14. La gente lo seguía y Jesús se compadeció de ellos, sana enfermos y luego les da de comer.
- Lc 7, 13 Resucita al hijo de la viuda de Naín y dice: "No llores, … muchacho contigo hablo, levántate"
- Lc 7, 37-38 Perdona a la mujer que lo unge con mirra y le lava sus pies con lágrimas.

- Lc 18, 16 “Dejen que los niños se acerquen a mí”
- Lc 19, 41-44. Llora ante Jerusalén.
- Lc 11, 33-38 Llora por la muerte de su amigo Lázaro.
- Lc 23, 39-43 Se apiada del ladrón que muere junto a El. “Te aseguro que hoy estarás conmigo en el Paraíso.

Ante sus discípulos, cuya compañía busca en medio de la angustia de Getsemaní. La manera como abre la Ultima Cena es conmovedora:

- ¡Con cuánta ilusión he deseado comer esta pascua con ustedes!

Y antes de salir para el Huerto les pide a los Doce, y en ellos a nosotros, como un mendigo suplicante:

- ¡Permanezcan en mi amor!

Al mismo Judas le llama dolido, pero con toda sinceridad: ¡Amigo!...

Este amor tan apasionado de su corazón se vuelve divinamente celoso de nuestra salvación. Se declara nuestro Pastor, un Pastor que conoce a cada una de sus ovejas y de las que dice que nadie se las arrebatará de la mano...

Un amor que no se queda en romanticismos y en palabras vacías, sino que se convierte en servicio, expresado en el gesto insólito de arrodillarse a los pies de los discípulos para lavárselos con sus propias manos...

El amor de Jesús tenía, igual que en nosotros y mucho más que en nosotros, una doble vertiente, amar a Dios su Padre y a nosotros los hombres.

A los hombres nos ama como a verdaderos hermanos suyos, a todos, sin excluir a ninguno; si alguna preferencia tiene es precisamente con los más alejados, con los pecadores y con los pobres con un amor generoso, complaciente, dulce y suave, magnánimo y tolerante.

Pero es también un amor que no le deja parar cuando se trata de nuestro bien, y toda su ternura y delicadeza se convierten en audacia, valentía y decisión que no le detienen ante ningún peligro.

Si miramos el amor de Jesús a Dios su Padre, vemos como al fin Dios ha conseguido el objetivo de toda la creación: verse amado como Dios se merece, porque este hombre, su Hijo, es capaz de darle con su humildad y su obediencia todo el honor y toda la gloria que el primer hombre le arrebató con su orgullo y su rebeldía.

Se pasa horas y noches enteras en oración con Dios su Padre.

Se somete a su voluntad hasta aceptar el tormento de la cruz.

Se siente lleno de celo por su gloria y dice no tener más alimento que hacer la voluntad de su Padre Dios.

Este es el amante Jesús del Evangelio. El amor le llevará a la cruz, pero también se atraerá hacia Sí todos los corazones, tal como lo había anunciado:

- “Cuando yo sea levantado sobre la tierra, todo lo atraeré a Mí”. (Jn 12, 20-33)

Los judíos tenían una idea de que la salvación venía por los sacrificios rituales. Se ejecutaban unos sacrificios, por ejemplo, se sacrificaba al cordero en Pascua y eso les produciría el perdón de los pecados. Los profetas, en cambio, les denunciaban que si robaban, mataban, difamaban y luego se presentaban con su corazón sucio en el templo, aunque mataran un cordero, y lo ofrecieran, pensando que con eso tenían contento a Dios, esto no era así. Los profetas se pasaron diciendo y repitiendo esta verdad durante siglos y a veces terminaban bastante mal, hasta perseguidos.

La Carta a los Hebreos lo que enseña es que Cristo es el verdadero sacerdote. Llega incluso a decir que la sangre de aquellos corderos no tenía poder en realidad para limpiar los pecados, que no se engañaran los judíos. Eran ritos buenos, incluso instituidos por Dios (en el AT), pero para anunciar a quien sí de verdad, perdonaría los pecados.

La Carta a los Hebreos nos habla de un sacerdote que no ha ofrecido ningún sacrificio en el templo pero, comenta la misma carta que se ofrece a sí mismo. ¿Por qué este sacrificio del nuevo sacerdote tiene valor? Hace referencia a algunos textos del Antiguo Testamento donde se anuncia de que será dado un corazón nuevo, y es que ese corazón nuevo es el de Cristo, es el que ofrece ese sacrificio verdadero, que no es porque Él materialmente haya derramado su sangre, sino porque en el sufrimiento fue consagrado y perfeccionado ese amor del Corazón de Cristo. Es decir, la clave de la Carta a los Hebreos es ésta:

Pretende hacernos mirar al Corazón de Cristo haciéndonos entender que la eficacia de la salvación es precisamente el Amor Redentor de su Corazón.

Es curioso porque la expresión “Corazón Redentor de Cristo” no aparece pero, en el fondo, la espiritualidad es eso mismo que rezamos en el ofrecimiento de obras, donde sí aludimos a las ansias redentoras del Corazón de Cristo. Se ofrece a sí mismo el Señor tomando los pecados de los hombres, y el valor del sacrificio consiste en ese Amor del Corazón de Cristo, que por el sufrimiento ofrecido alcanza la perfección y puede así ofrecer un sacrificio que sí vale, un único sacrificio que ya ha valido para todos los pecados de todos los hombres de todos los tiempos. Eso es la idea central de la Carta a los Hebreos.

Algo en que meditar : Si se entiende el amor de Jesucristo, se sabe cómo valorar a los amores que nos brinda la vida. Un amor que Dios bendice no mata el amor de Cristo. Amor que a Dios rechaza, es amor que desplaza al de Cristo en el corazón.

El amor de Cristo es un amor muchas veces no correspondido. Pero es también un amor correspondido como ningún otro amor lo ha conseguido nunca...

Todos estamos convencidos de que Jesucristo es el hombre más perfecto que ha existido y existirá jamás, y que es por lo tanto, el tipo y ejemplar de toda humanidad. Y Jesucristo, que nos dio como primer mandato y como distintivo el amor en todas sus dimensiones, es también el modelo de cómo hay que amar. ¿Así lo ves tú también?

Continúan las palabras de Henri Nouwen al Corazón de Jesús:

Jesús tú fuiste quien se acercó primero a nosotros.

Lo dijiste claramente: "Ustedes no me eligieron, soy Yo quien los eligió" Tu elección fue un acto supremo de confianza. Confiaste en que, con nuestro corazón pecador, quebrado y vulnerable, todavía tenemos la posibilidad de llegar hasta tu corazón y decir:

"Señor ¿A quién iremos?. Solo Tú tienes palabras de vida eterna y nosotros creemos, nos hemos dado cuenta, de que Tu eres el Hijo de Dios" Todo lo que nos pides es un simple y confiado "si".

Hiciste todo lo que estaba a tu alcance para mostrarnos tu amor y el amor del Padre. Te hiciste un niño pequeño y dependiente para mostrarnos tu debilidad:

- Te convertiste en un refugiado en Egipto para que aprendiéramos a ser solidarios con todos los que son despojados de sus hogares.

- Creciste obedeciendo a tus padres para mostrarnos cuan cerca de nosotros estás en el periodo de la adolescencia, cuando andamos en búsqueda de nuestra identidad; trabajaste muchos años como un simple carpintero para que supiéramos que querías estar con nosotros en nuestra labor cotidiana.

- Fuiste tentado en el desierto para enseñarnos a resistir las fuerzas del demonio que nos rodean.

- Te rodeaste de discípulos para enseñarnos a compartir nuestros ideales con otras personas y trabajar juntos en el ministerio.

- Nos predicaste las palabras de Dios para mostrar tu verdad y enseñarnos a ser nosotros mismos testigos de la verdad.

- Sanaste al enfermo y resucitaste al muerto para que supiéramos que tu presencia da vida a toda la persona, al cuerpo y al alma.

- Te transfiguraste para que conociéramos tu esplendor divino, transitaste el largo camino de dolor y muerte para mostrarnos que no permaneces indiferente ni en la más dolorosa de las experiencias humanas.

- Tu Verbo eterno del Padre, sigues realizando acciones que te acercan más y más a nosotros, para revelarnos la pureza y el amor de tu Corazón.

9. CORAZÓN DE JESÚS EN LOS PADRES DE LA IGLESIA

Los "Padres de la Iglesia" son generalmente obispos de la Iglesia de los primeros siglos. Sus enseñanzas son consideradas por la Iglesia como fundamento indispensable de la doctrina ortodoxa cristiana. Por su cercanía a los Apóstoles nos presentan la correcta interpretación de las Sagradas Escrituras. Ellos son la base de la Tradición de la Iglesia y bajo la asistencia del Espíritu Santo mantuvieron el cauce de las verdades que desde tiempos de Cristo se han transmitido. Los cuatro principales criterios para ser reconocido como "Padre de la Iglesia": antigüedad, ortodoxia, santidad, aprobación de la Iglesia. No todos los escritos de los Padres son ortodoxos sino solo aquellos en los que hay común acuerdo entre ellos. (Ej.: Orígenes y Tertuliano cayeron en serios errores pero no se niega el valor de sus obras anteriores.) Generalmente, se los agrupa, según su procedencia entre Padres latinos y Padres griegos, y según la época en que vivieron, en tres grandes grupos: los que vivieron entre las primeras comunidades cristianas hasta el año 313, la siguiente generación hasta la mitad del siglo V y los que vivieron posteriormente hasta el siglo VIII.

Los que pertenecen a la primera y segunda generación de la Iglesia, después de los apóstoles, reciben el nombre de Padres apostólicos y muestran cómo empieza el camino de la Iglesia en la historia.

K. Richstätter, el gran especialista de la devoción del Sagrado Corazón en el Medioevo, escribió: "En los primeros mil años del cristianismo, la idea del Sagrado Corazón de Jesús fue desconocida." Pero Hugo Rahner (1900-1968) jesuita alemán, hermano mayor de Karl Rahner fue el que sistematizó el estudio de los Primeros Padres y mostró que los padres griegos más antiguos se basaban en que el Corazón es como la fuente de agua viva, además entresacó de la teología patrística tres temas:

1. En primer lugar, hay un grupo de textos que se refieren a Juan 7,37-39; textos que hablan del agua viva que corre del seno de Jesús.

2. Después, hay una tradición patrística sobre San Juan, el discípulo amado, que reclinó su cabeza sobre el pecho del Señor, Juan 13,23-25.

3. Finalmente, hay muchísimos textos patrísticos sobre la génesis de la Iglesia del costado de Jesús, traspasado en la Cruz, Juan 19,34.

Las palabras de los apóstoles, en las cartas enviadas a los primeros cristianos, permanecen como las fuentes sagradas donde las almas piadosas encuentran el amor de Dios. Lo primero que hacen los Padres de la Iglesia es estudiar aquellos textos más importantes que nos hablan acerca de la llaga de su costado, de su amor, como son el capítulo 7 y 19 del Evangelio de Juan y en el Cantar de los Cantares.

El tema del Corazón de Cristo tuvo que abrirse camino lentamente en la vida de la Iglesia. Propiamente los Santos Padres no hablaron del “Corazón de Jesús” tal y como lo hacemos

hoy, más bien hablan de la llaga de su costado, por eso se habla más bien de fundamentos o de comienzos de esta espiritualidad.

La espiritualidad del Corazón de Jesús podríamos entenderla con la imagen de un montón de pequeños arroyos que van confluyendo poco a poco hasta que llegan a la Iglesia, ese gran río de la espiritualidad del Corazón de Jesús, que encontramos a partir de las revelaciones de Paray-le-Monial con Santa Margarita.

La Iglesia de Lion, fundada por un discípulo de San Policarpo, quien a su vez tuvo la dicha de tener como maestro al propio Juan el Evangelista, experimentó hacia la mitad del siglo segundo una sangrienta persecución. Muchos de sus fieles sufrieron el martirio. Sus luchas están mencionadas en una carta escrita según parece por San Ireneo, a los fieles de Asia y de Frigia. En este documento precioso, que nos ha conservado el historiador Eusebio, se leen estas palabras sorprendentes:

"El diácono Sanctus, permaneció firme e inquebrantable en su testimonio, bañado y fortificado por la fuente celestial de esa agua viva que mana del Corazón de Cristo".

Un santo de la segunda generación de cristianos, San Justino (100-165), un hombre culto que se llamaba a sí mismo filósofo, hombre que buscaba la verdad y testimoniaba que la había hallado en Cristo, decía: "Nosotros cristianos, somos el verdadero Israel, el verdadero pueblo elegido por Dios que se origina de Cristo porque hemos salido del Corazón de Cristo como de una roca".

En San Ireneo (130-202) leemos: "El Espíritu Santo está en todos nosotros y Él es aquella agua viva que el Señor dispensa a todos los que creen como Él manda. La Iglesia es la fuente de agua viva que brota para nosotros del Corazón de Cristo. Donde está la Iglesia, allí está el Espíritu de Dios y donde está el Espíritu de Dios, allí está la Iglesia y toda gracia, pero el Espíritu es verdad, el que no participa en este espíritu no recibirá ningún alimento ni vida en el seno de nuestra madre la Iglesia, ni puede beber en la fuente cristalina que brota del cuerpo de Cristo".

Clemente de Alejandría (150- 215) dice: "La fe tiene que transformar el corazón y la fe se presenta como desarrollándose en un conocimiento profundo donde resplandezca esta luz en la parte más profunda del hombre, en su corazón, y salgan los rayos del conocimiento para revelar e iluminar al hombre interior, al amigo de la luz, al amigo de Cristo".

Tertuliano (155-220) en el siglo II, fijando su mirada en la llaga que hizo la lanza en el pecho del Señor, nos dice: "El sueño de Adán, significaba la muerte de Cristo, que debía dormirse en la cruz, para dejar salir de la llaga de su costado, a la Iglesia, la verdadera Madre de los vivientes... y el agua que brotó significaba el bautismo que debía regenerar en la gracia a los hijos de Dios".

Desde Orígenes (182- 251) que fue el primer gran místico de la Iglesia, toda la tradición monástica ha encontrado un lugar muy especial para hablar de lo que es nuestro trato de intimidad con el Señor.

Ese lugar nos lo ofrece el Cantar de los Cantares, que resulta como un gran canto de amor, de un esposo que es Cristo a una esposa que es el alma que acude a Él. Orígenes fue el primero en escribir de esta manera.

San Cipriano (200-258) siglo III, nos hace oír estas importantes palabras: "Por la virtud de la muerte de Cristo la sentencia de nuestra condenación fue destruida, nuestros pecados fueron borrados y hemos recobrado la libertad; y por un privilegio especial la carta de nuestro perdón fue sellada con el sello de la llaga del costado".

El patriarca de Alejandría San Atanasio, también rinde homenaje a la herida que la lanza hizo en Jesucristo: "De todas las llagas del Salvador, afirma, ninguna puede compararse a la de su costado de donde brota sangre y agua. Igual que por la mujer, formada del costado del primer hombre, vino la caída, la Redención y la Reparación nos han venido del costado abierto del segundo Adán: la Redención por la sangre, la Purificación por el agua".

Gregorio de Nisa (335- 394) dijo : “Aquel que durante la Cena reposó sobre el pecho del Señor… empapó su corazón en esa fuente de vida como una esponja se impregna de agua. Completamente impregnado de los misterios de Cristo los dio a conocer de manera inefable, y se nos presenta lleno de los dones recibidos del Verbo , que tomó de su fuente”. Por esto los Padres hacen alusión a menudo a San Juan, discípulo del Corazón.

San Ambrosio de Milán (340- 397), es uno de los autores representativos de la devoción o afecto del corazón. Dice: “Bebe de Cristo porque Él es la roca de donde brota el agua, bebe de Cristo porque Él es la fuente de vida, bebe de Cristo porque Él es el río cuya corriente trae alegría a la ciudad de Dios, bebe de Cristo porque Él es la paz, bebe de Cristo porque de su seno corren ríos de agua viva”.

Podemos citar también a San Juan Crisóstomo (347- 407) dice: Pues muerto ya el Señor, uno de los soldados se acercó con la lanza y le traspasó el costado, y al punto salió agua y sangre: agua, como símbolo del Bautismo; sangre, como figura de la Eucaristía. El soldado le traspasó el costado, abrió una brecha en el muro del templo santo, y yo encuentro el tesoro escondido y me alegro con la riqueza hallada. Esto fue lo que ocurrió con el cordero: los judíos sacrificaron el cordero, y yo recibo el fruto del sacrificio. Del costado salió sangre y agua.

Los Padres de la Iglesia hablaron que la fuerza que mueve a la persona sale del corazón, no de la mente en el sentido intelectual como decía Platón. Así, por tanto, podemos ir encontrando algunos detalles donde se nos habla ya de la importancia de purificar el corazón para que deseemos a Dios.

El episodio del costado abierto de Cristo es como un hilo conductor que recorre toda la Escritura, desde el principio hasta el final.

San Agustín (354-430) también habla de la herida del costado del Salvador, y la considera como una avenida que conduce directamente al Corazón del Verbo Encarnado: "Longinos me ha abierto con su lanza el costado de Cristo, grita emocionado. Yo he entrado y gustado de un descanso seguro. He encontrado todo lo que necesitaba.

Allí, he encontrado la divina misericordia que rebosa por todas partes. Las heridas del cuerpo del Redentor me revelan todos los secretos de su Corazón, los misterios de su amor y la extensión de su inmensa caridad, que ha forzado a Dios a descender de su trono para venir a visitarnos. Si me atormentan pensamientos vergonzosos, si el aguijón de la carne me acucia, si Satanás me prepara celadas, si el fuego de la concupiscencia abrasa todos mis

miembros, si la adversidad se cierne agobiadora sobre mí, me refugio es entonces en las entrañas de la misericordia de nuestro Dios y consigo el remedio a todos mis males".

San Jerónimo (347 - 420) tenía conciencia de la diferencia de las ideas filosóficas de los Primeros Padres y se preguntaba donde estaba lo principal del alma. Platón decía que en el cerebro, Cristo decía que en el corazón.

Resumiendo las dos claves de los Primeros Padres:

1º.- Primero, la lectura de la Escritura, centrándola y leyéndola a la luz del costado abierto nos permite tener un entendimiento más profunda de la misma. 2º.- Segundo, el privilegio del Apóstol San Juan va muy unido a esto para terminar hablando de esa centralidad del corazón en el ser humano y, por lo tanto, también de la centralidad salvífica del Corazón de Jesús.

Vamos a concluir con una cita del entonces Cardenal Ratzinger, que se refiere a este estudio del Corazón de Jesús en los Santos Padres por Hugo Rahner a quien estimaba mucho:

"La devoción a Cristo Jesús es lo central del cristianismo, y es devoción por poner nuestra atención, nuestra voluntad, nuestra persona en el Hijo de Dios que se hizo carne, y por eso no puede prescindirse de su humanidad; el que no quiera ser superficial tiene que llegar a su corazón". Ésta es un poco la clave de lo que queremos trasmitir cuando hablamos del Corazón de Jesús. ¿Que añade? ¿Qué aporta la devoción al Corazón de Jesús a esa devoción a Cristo que es propia del cristianismo? Pues justamente esto, ir a lo central de la persona de Cristo. A veces hay miradas a Jesús que son muy intelectuales. Si uno quiere expresar como se relaciona lo humano y lo divino en Jesús, tiene fórmulas como las de Calcedonia en las que queda muy claro, pero podría quedar ahí un Jesús muy auténtico, muy verdadero desde el punto de vista intelectual, pero, la pregunta es:

¿Cómo trato yo con Jesús? A veces hay miradas a Jesús que se quedan simplemente en "hizo esto", "dijo lo otro". La verdadera espiritualidad cristiana es un encuentro con el amor de Dios en Cristo, y cabe cuestionarse en qué lugar puede darse esto si no es en el Corazón de Cristo y de su Corazón a mi corazón. Pues eso es lo que a su manera nos enseñaron los Padres de la Iglesia.

Ahora vamos a tratar de encontrarnos con Cristo, con su mirada.

Del Comentario de san Gregorio de Nisa (335-394), obispo, sobre el Cantar de los cantares.

(Cap. 2: PG 44, 802)

Oración al Buen Pastor

¿Dónde pastoreas, pastor bueno, tú que cargas sobre tus hombros a toda la grey?; (toda la humanidad, que cargaste sobre tus hombros, es, en efecto, como una sola oveja). Muéstrame el lugar de reposo, guíame hasta el pasto nutritivo, llámame por mi nombre para que yo, oveja tuya, escuche tu voz, y tu voz me dé la vida eterna: Avísame, amor de mi alma, dónde pastoreas.

Te nombro de este modo, porque tu nombre supera cualquier otro nombre y cualquier inteligencia, de tal manera que ningún ser racional es capaz de pronunciarlo o de comprenderlo. Este nombre, expresión de tu bondad, expresa el amor de mi alma hacia ti. ¿Cómo puedo dejar de amarte, a ti que de tal manera me has amado, a pesar de mi negrura, que has entregado tu vida por las ovejas de tu rebaño? No puede imaginarse un amor superior a éste, el de dar tu vida a trueque de mi salvación.

Enséñame, pues , dónde pastoreas, para que pueda hallar los pastos saludables y saciarme del alimento celestial, que es necesario comer para entrar en la vida eterna; para que pueda asimismo acudir a la fuente y aplicar mis labios a la bebida divina que tú, como de una fuente, proporcionas a los sedientos con el agua que brota de tu costado, venero de agua abierto por la lanza, que se convierte para todos los que de ella beben en manantial, cuyas aguas brotan para comunicar vida eterna.

Si de tal modo me pastoreas, me harás recostar al mediodía, sestearé en paz y descansaré bajo la luz sin mezcla de sombra; durante el mediodía, en efecto, no hay sombra alguna, ya que el sol está en su vértice; bajo esta luz meridiana haces recostar a los que has pastoreado, cuando haces entrar contigo en tu refugio a tus ayudantes. Nadie es considerado digno de este reposo meridiano si no es hijo de la luz y del día. Pero el que se aparta de las tinieblas, tanto de las vespertinas como de las matutinas, que significan el comienzo y el fin del mal, es colocado por el sol de justicia en la luz del mediodía, para que se recueste bajo ella.

Enséñame, pues, cómo tengo que recostarme y pacer, y cuál sea el camino del reposo meridiano, no sea que por ignorancia me sustraiga de tu dirección y me junte a un rebaño que no sea el tuyo.

Esto dice (la esposa del Cantar), solícita por la belleza que le viene de Dios y con el deseo de saber cómo alcanzar la felicidad eterna.

10. EL CORAZÓN DE JESÚS EN LA EDAD MEDIA

Como hemos estado viendo, la Devoción al Corazón de Cristo no comenzó con Santa Margarita María, con ella Cristo nos la recuerda y adquiere un impulso especial, pero en realidad siempre ha existido y el Espíritu Santo la ha ido mostrando más claramente.

La Edad Media es un periodo histórico que abarca desde el SV con la caída del Imperio Romano en Occidente (año 476 d.c.) hasta el Siglo XV con el descubrimiento de América (1492).

La espiritualidad medieval , en los siglos XI y XII tratan de acercarse al Corazón a través de la herida del costado. Sobre todo a partir del Siglo XII, presta mucha atención a la humanidad de Jesús, de sus llagas y muy particularmente de su costado abierto, fijándose en el mismo Corazón de Jesús, con un tono más afectivo que en los siglos anteriores.

Hay dos temas: el amor redentor de Cristo del que nace la Iglesia y el interior de Cristo. Se van a unir estos dos momentos de la espiritualidad del Corazón de Jesús en una nueva forma de mirar su Corazón, con San Anselmo de Canterbury (1033- 1109), que fue además de un gran intelectual, un gran místico. Él tiene un pequeño texto, muy corto, donde dice así: "La apertura del costado de Cristo nos reveló las riquezas de su bondad, es decir, la caridad de su Corazón hacia nosotros". En esta frase aparentemente insignificante se nos está añadiendo un elemento que en los Padres no se daba nunca, que es el amor redentor de Cristo pero aplicado personalmente a cada uno de nosotros, con ese amor personal, con esos sentimientos que son propios del Corazón de Cristo, manifestados no a la humanidad en general, sino personalmente a cada uno, estamos dando un paso muy importante en este recorrido por la historia la espiritualidad.

Se produce un giro al tratar a Jesús como hombre sin negar lo divino, mucho más el tema de la humanidad. Esto podemos verlo en las representaciones de los crucifijos. Los primeros cristianos no llevaban crucifijos ni ponían cruces como nosotros lo hacemos. La primera vez que aparece una cruz fue después de casi cuatro siglos de cristianismo en una de las basílicas de Roma: se coloca en público, la primera imagen de Jesús crucificado. Se van haciendo cada vez más representaciones de la Cruz durante toda la Antigüedad en imágenes de Jesús crucificado.

Eso responde también a una sensibilidad. Al principio los cristianos, sin negar la humanidad de Cristo, se fijaban sobre todo que era Dios, y fue luego que gradualmente la espiritualidad cristiana va descubriendo también su dimensión humana, y eso tendrá consecuencias también en el trato personal con el Señor. Esto es lo que vamos a ir viendo poco a poco a lo largo de todos estos autores medievales, porque era impensable en la mentalidad de aquella primera época, donde ciertamente no se negaba esto, pero todavía no se había integrado suficientemente la vida espiritual de la gente, en el estilo en el que cada persona trataba con Jesucristo.

En los siglos XIII- XIV hay un gran florecimiento místico con intervenciones de la gracia habitualmente en mujeres a cuyo corazón hablaría el Señor de su propio Corazón.

Un personaje muy importante a lo largo del Medievo, que recoge la tradición de los Padres de la Iglesia y que es el fundador de la corrientes monásticas del Cister, es San Bernardo (1090-1153), escribe que la lanza al Costado de Jesús muestra el amor de su Corazón por nosotros.

En la Edad Media hay importancia creciente de lo afectivo, cuando se habla del costado se está pensando directamente en el Corazón, por la herida del cuerpo se descubre el secreto del Corazón, de su bondad, de las entrañas de misericordia de nuestro Dios. San Bernardo coloca lo afectivo en el centro mismo de la persona.

San Bernardo dice que a Dios se le puede conocer con la inteligencia desde fuera, pero solamente la unión afectiva en el amor que nos permite vivir de corazón a Corazón, nos permite conocer el misterio de Dios en verdad. ¡Ver por sus heridas!: las heridas de Cristo son como esa manifestación eterna de ese amor loco de Dios que dio su vida por nosotros. San Bernardo no está inventando nada, lo único que está haciendo es contemplar en profundidad el evangelio de Juan, cuando contempla al traspasado y dice que "El que vio es el que da testimonio", y no está hablando simplemente de ver con los ojos, sino de esa visión de fe al interior, y esa visión de fe está centrada en la imagen del costado, por tanto implica un conocimiento muy grande, muy importante del amor divino, como consecuencia de experimentar a través de la contemplación de esas heridas del amor divino por nosotros.

Hay un monasterio en París, la Abadía del monasterio de San Víctor, y allí está la escuela llamada de "Los Victorinos", con grandes exponentes como Hugo de San Víctor, Ricardo de San Víctor (+1173), el mismo Pedro Lombardo, que también se formó en este monasterio, y luego llegó a ser obispo de París. Decían que no se puede encontrar ni dulzura ni ternura comparable a la del Corazón de Jesús.

En los siglos XIII y XV por influjo predominantemente místico, se va cristalizando una manera de enfocar la espiritualidad según su trato con Dios. Hay diferentes escuelas como la Escuela Benedictina, la franciscana y la dominica.

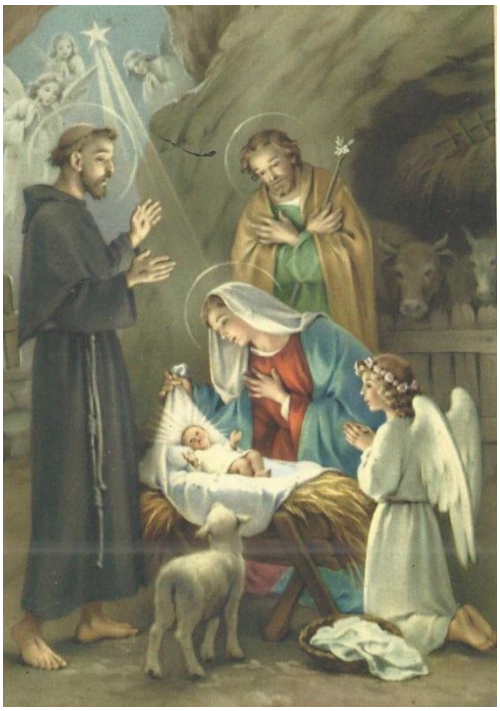
De las primeras difusoras de la Devoción al Corazón de Cristo, Santa Lutgarda de Brabante (1182-1246) mística, primero monja de San Benito y luego cisterciense, recibe la primera visión de Jesús que le habla de su Corazón, donde se habla de un intercambio de corazones. Aunque era una mujer inculta, Santa Lutgarda de Brabante recibió el regalo de comprender los salmos rezados en latín, pues no sabía latín pero al leer los salmos los entendía. Cuando se preguntó cuál era la utilidad de este regalo, nuestro Señor le dice: "Y, ¿después qué quieres?", y ella le contesta: "Lo que quiero es Tu Corazón", y nuestro Señor repuso: "Yo quiero más, poseer el tuyo", y se hizo un cambio místico de corazones.

Santa Clara (1193-1253), saludaba al Sagrado Corazón en el Santísimo Sacramento, muchas veces al día.

Aparece una espiritualidad mucho más centrada en lo que los hombres de esa época están viviendo. Se va descubriendo así cada vez más la humanidad de Cristo. Esto se ve muy claramente en la figura de San Francisco de Asís (1182- 1226). El le da mucha importancia a los Belenes , también llamados por nosotros "Nacimientos" en donde trata de hacer una representación física tangible de lo que ocurre en el portal de Belén.

Es más, hay un acento tan grande hacia la humanidad de Cristo que Francisco de Asís llegará a afirmar que, para él, la Navidad es la fiesta más importante, porque la salvación nos viene con el Salvador y ya lo tenemos cuando nace entre nosotros. Esa contemplación de la Navidad llega hasta besar al Niño Jesús, pues nos recuerda la carne y la

humanidad de Jesús. Francisco de Asís experimenta un momento fuerte de gracia que transforma su vida ante el Cristo Crucificado de san Damián. Allí le ocurre que se le graba la memoria de la Pasión, es decir, un conocimiento profundo e íntimo de aquel amor redentor que conduce a Cristo a entregar la vida por Él, de la vivencia interior que Cristo tiene en su corazón de este misterio. Esta vivencia se le graba tan fuerte en el corazón de su alma que finalmente aparecen en el Santo unos estigmas físicos, que hablan de esa vivencia interior de comunión con los sentimientos de Cristo que entrega la vida por nosotros en la Pasión. La crónica franciscana dice así: "Desde aquella hora su Corazón fue herido y se fundió en la memoria de la Pasión del Señor". Esto es lo que le llevará por ejemplo a un Francisco de Asís a andar por el bosque como un loco diciendo "el Amor no es amado". Dios no es amado, no se corresponde por parte de los hombres a ese amor infinito que nos tiene personalmente Dios a cada uno de nosotros. Por tanto, va adquiriendo mucha importancia el Costado abierto, dentro de una devoción muy grande a la humanidad.



La tradición medieval, por ser más afectiva ya se centra mucho más en el interior, en los sentimientos de Cristo, en quien se va a resaltar mucho la devoción a las llagas, a las heridas de la Pasión, como muestra de la vivencia interior de Cristo. Un discípulo de San Francisco de Asís, quizás el gran organizador de la orden franciscana, San Buenaventura (+1274) doctor de la Iglesia, también vive una profundísima devoción a la Pasión y es, quizás uno de los representantes más importantes de esta primera fase de la devoción al Corazón de Cristo, siendo la de Santa Margarita la segunda fase de la misma. Decía: "El Corazón de nuestro Señor fue traspasado por una lanza, para que por la herida visible veamos la invisible herida de amor. La herida exterior del corazón muestra la herida de amor de su alma". " ¡Que bueno, que dulce es habitar en tu Corazón, oh Jesús! ¿Quién hay que no desee esta perla? Prefiero darlo todo, todos mis pensamientos y todos los afectos de mi alma por El, poniendo toda mi mente en el Corazón de mi buen Jesús".

De esta época también es Santa Ángela de Foligno (1248-1309). El Corazón de Cristo solo se le muestra una vez ocasionalmente. Su espiritualidad esta basada en la Pasión que nos enseña a tener paciencia en las tribulaciones. Y Santa Margarita de Cortona (1247-1297), entregada a los pobres y enfermos como terciaria franciscana y el Señor la invita a refugiarse en su Corazón.

Matilde de Magdeburgo (1210-1282) entra en el monasterio de Helfta tarde en su vida, porque había vivido como beguina; los begardos y las beguinas eran como personas consagradas que llevaban una vida de oración pero en medio de las ciudades, y ofrecían otro de los movimientos espirituales de la segunda parte de la Edad Media.

Una vez que entra ya en el monasterio, habla de sus revelaciones, y escribe: "El Hijo de Dios apareció delante de mí y en sus manos tuve su corazón. Era más brillante que el sol y difundió rayos luminosos de luz por todos los lados. Entonces mi maestro amado me hizo comprender que todas las gracias que Dios de continuo derrama sobre la humanidad fluyen de este mismo corazón". En el Sagrado Corazón esta mujer contempla sobre todo la vida interior del Señor, ardiente de amor, ve su Corazón llagado por los pecados y desprecios de los hombres.

Santo Domingo de Guzmán (1170-1221) , español, fundador de la orden de los predicadores más conocidos como los dominicos, pero los orígenes de la fundación radican en el sur de Francia cuando él acompaña a su obispo a esas regiones donde las herejías albigenses, que eran producto de una ignorancia grande, siente una gran compasión. El hablaba de la importancia de contemplar la verdad, para llevarla a otros. El convento ofrece ese lugar de oración de recogimiento, de vida interior que hace que pueda preparar a un hombre de Dios que o hable a Dios o hable de Dios, para luego, lleno de Dios, hablar de Dios a los demás. Aquí hay un detalle muy interesante y es que antes el monje iba buscando el encuentro con Dios, es decir, su unión personal con Dios, pero la finalidad en el mendicante dominico es la predicación y, a través de esa predicación, se vayan encontrando cada vez más con Dios.

San Alberto Magno (1200-1280) dominico, vive mucho la contemplación del Evangelio de Juan y, por tanto, del costado abierto. Dice que el Corazón de Cristo es el símbolo de su infinito amor, de él nacen la Iglesia y los sacramentos, que no debemos cansarnos en meditar en él.

Santo Tomás de Aquino (1225-1274) ,dominico. Cuando él habla de la interpretación de la Escritura, o en un sentido más amplio, de entender la manera en la que Dios se nos ha revelado, dice que "solamente desde el costado de Cristo abierto en la cruz podemos entender todo lo que Dios ha dicho y ha hecho", es decir que concibe toda la obra de la redención y toda la obra de la revelación de Dios como un grandísimo misterio de amor: Si no tienes experiencia de ese amor de Dios en el costado abierto de Cristo, o dicho de otra manera, en el Corazón de Jesús, entonces no es posible que puedas entender lo que Dios nos ha revelado.

Ahora meditemos en esto último: "Si no tienes experiencia de ese amor de Dios mostrado en el Costado abierto de Cristo, o dicho de otra manera, en el Corazón de Jesús, entonces no es posible que puedas entender lo que Dios nos ha revelado".

Testimonio de santa Juliana

Benedito XVI en su audiencia General del 17 Noviembre 2010 habló de Santa Juliana de Cornillón, también conocida como Santa Juliana de Lieja. Es una santa poco conocida, pero que la Iglesia reconoce, porque con su gran fervor, contribuyó a la institución de una de las solemnidades litúrgicas más importantes del año, la del "Corpus Christi".

Juliana (1191-1258) nació en Lieja Bélgica, cuando la diócesis de Lieja era un verdadero "cenáculo eucarístico" donde había grupos femeninos dedicados al culto Eucarístico.

Fue huérfana a los 5 años de edad y junto con su hermana Inés, fueron educadas por las monjas agustinas del convento de Mont-Cornillon. Tenía una notable cultura, leía las obras de los Padres de la Iglesia en latín, en particular a san Agustín y san Bernardo. Juliana mostraba, una propensión particular por la contemplación; tenía un sentido profundo de la presencia de Cristo, que experimentaba viviendo de modo particularmente intenso el Sacramento de la

Eucaristía y se detenía a menudo a meditar sobre las palabras de Jesús: “He aquí que yo estoy con ustedes, todos los días, hasta el fin del mundo” (Mt 28,20).

A los dieciséis años tuvo una primera visión, que después se repitió muchas veces en sus adoraciones eucarísticas: veía la luna en su pleno esplendor, con una franja oscura que la atravesaba diametralmente. El Señor le hizo comprender que la luna simbolizaba la vida de la Iglesia en la tierra, la línea opaca representaba la ausencia de una fiesta litúrgica, para cuya institución le pedía a Juliana que trabajara de modo eficaz: es decir, una fiesta en la que los creyentes pudieran adorar la Eucaristía para aumentar su fe, avanzar en la práctica de las virtudes y reparar las ofensas al Santísimo Sacramento.

Durante veinte años Juliana conservó en secreto esta revelación. Después la confió a otras dos fervientes adoradoras de la Eucaristía. Las tres mujeres establecieron una especie de “alianza espiritual”, para glorificar al Santísimo Sacramento. Le pidieron al sacerdote Juan de Lausana, canónigo de la iglesia de San Martín de Lieja, que les dijera a teólogos y eclesiásticos sobre lo que ellas llevaban en el corazón. Las respuestas fueron positivas y alentadoras. Se instituyó, por primera vez, la solemnidad del Corpus Domini en su diócesis y más tarde, otros obispos le imitaron en otras diócesis.

Giacomo Pantaleón, que había conocido a la Santa, cuando llegó a ser Papa con el nombre de Urbano IV, en 1264, instituyó la solemnidad del Corpus Domini como fiesta de precepto para la Iglesia universal, el jueves siguiente a Pentecostés

El Pontífice celebró la solemnidad del Corpus Domini en Orvieto. Precisamente por orden suya en la catedral de la ciudad se conservaba – y se conserva aún ahora – el corporal con las huellas del milagro eucarístico sucedido el año anterior, en 1263, en Bolsena, donde un sacerdote, mientras consagraba el pan y el vino, había sido preso de fuertes dudas sobre la presencia real del Cuerpo y de la Sangre de Cristo en el Sacramento de la Eucaristía. Milagrosamente, algunas gotas de sangre comenzaron a brotar de la Hostia consagrada, confirmando de esa forma lo que nuestra fe profesa. Urbano IV pidió a uno de los más grandes teólogos de la historia, santo Tomás de Aquino – que en aquel tiempo acompañaba al Papa y se encontraba en Orvieto –, que compusiera los textos del oficio litúrgico de esta gran fiesta.

En los siglos del VI al XII son “Monásticos” es decir, la teología monástica era una reflexión meditada de la Escritura. La teología era una vida más que una ciencia, era “espiritualidad”. El teólogo era al mismo tiempo “espiritual”.

En el siglo XIII nace la teología como ciencia, es decir, la elaboración racional y sistemática hecha sobre contenidos de la revelación. Entonces el teólogo puede no ser espiritual. Así se entiende el nacimiento de nuevas formas de vida religiosa: los canónigos regulares y las ordenes mendicantes (franciscanos, dominicos, carmelitas) en lugar de las monásticas.

La expansión del amor al Corazón de Cristo también tiene sus momentos sombríos debido al Cisma de Occidente (1378-1417) a finales del siglo XIV como consecuencia de la permanencia del papado en Aviñón (Francia) (1305-1378) y la vuelta a Roma del pontífice Gregorio XI en 1377. Culminando con las Reformas de Lutero (1517), Calvino y Enrique VIII.

Santa Gertrudis de Helfta, (1256- 1303) también conocida como La Grande o Magna, era monja alemana benedictina cisterciense y escritora mística, que tuvo muchas y muy importantes revelaciones del Corazón de Jesús.

Entró a los 4 años en el colegio de la abadía de Helfta y a los 25 en la vía mística. Es una de las autoras místicas del siglo XIII más leídas. Sus escritos le han merecido el sobrenombre de la «Santa Teresa de Alemania». Se la llama también la «Santa de la Humanidad de Cristo». Es pionera de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, que floreció en aquel monasterio.

A los 26 años recibe una revelación que va a cambiar su vida por completo. Ella misma lo narra: "Estaba yo en un rincón de la capilla donde acostumbraba hacer mis tibias oraciones, cuando se me apareció Nuestro Señor y me dijo: "Hasta ahora te has dedicado a comer polvo como los que no tienen fe. De allí has tratado de extraer miel y solo has encontrado espinas. Desde ahora dedícate a meditar en mis mensajes y ahí si encontrarás el verdadero maná que te alimentará y te dará fortaleza y paz." Entonces experimentó un gran fervor .Y efectivamente, comienza su conversión propiamente hablando, porque aunque era religiosa y creía en Dios, es ahora cuando comienza a tomarse en serio la vida espiritual. Se entrega plenamente a la lectura de los Santos Padres, sobre todo de San Agustín, y de San Bernardo que había muerto no hacía mucho tiempo.

A sus 47 años de vida, no se diferenciaba externamente de las demás monjas, sufría en silencio sus enfermedades, pero internamente su vida había cambiado, porque dialogaba con Dios a cada rato.

Jesucristo le dijo un día: "Gertrudis tú serás mi heraldo" por lo que escribe tres grandes obras y la que más nos interesa es "El heraldo de amor divino" , convirtiéndose para muchos en la primera confidente del Corazón de Jesús.

Un día en la víspera de la Asunción, el Señor la visita en la capilla durante los oficios de la mañana y la santa nos dice: "Desde entonces se me concedió un conocimiento más claro de Él de manera que empecé a corregirme de mis faltas mucho más por la dulzura de su amor que por el temor de su justa cólera". Es la verdadera conversión, que es siempre una experiencia de sentirse tan amado por el Señor que motiva a vivir también amándole a Él.

Dice la santa que un día vio que de la herida del costado de Cristo salía un rayo de luz y llegaba a su corazón. Desde entonces sintió un amor tan grande hacia Jesucristo, como nunca lo había experimentado. Un día le dijo Jesús: "No puedes ofrecerme nada más agradable que el soportar con paciencia, en memoria de mi Pasión, las penas interiores y exteriores que puedan sobrevenirte".

Un día en una experiencia mística, recuesta la cabeza en el costado de Jesús, al estilo de San Juan, lo hace justamente en la fiesta de Juan Evangelista, y cuando escuchó palpitar el Corazón de Jesús, se vuelve hacia San Juan, que estaba también presente en aquella aparición, y le pregunta que si él había escuchado lo mismo en la Última Cena, cuando se reclinó sobre el pecho del Señor, ¿ por qué no lo había relatado en su Evangelio?, y San

Juan contesta que su ministerio en ese tiempo en que la Iglesia se estaba formando consistía en hablar únicamente sobre las Palabras del Verbo Encarnado, pero en los últimos tiempos, cuando el mundo aumentara su frialdad, le estaba reservada la gracia de oír la voz del Corazón de Jesús para ser reavivado en el amor. A esta voz, el mundo, debilitado en el amor a Dios, se renovaría, se levantaría de su letargo y sería inflamado en la Llama del Amor divino. Evidentemente estamos, pues, hablando aquí de una clarísima precursora de Santa Margarita María.

Los especialistas afirman que los escritos de Santa Gertrudis, junto con los de Santa Teresa y los de Santa Catalina de Siena, son los más apreciados que una mujer haya dado a la Iglesia para alimentar la piedad de las personas y para las que desean dedicarse a la vida contemplativa. Cuando sintió que se acercaba la muerte dijo: " Esta es la más dulce de las alegrías, la que más había deseado porque voy a encontrarme con Cristo".

Matilde de Hackerborn o Matilde de Helfta. (1241- 1298). Monja cisterciense, mística, obediente, humilde y piadosa, muy devota de María y del Corazón de Jesús con el que tenía coloquios místicos. Ella veía al Corazón de Jesús como una gran casa por la que el Señor se paseaba y en ella habitaban 4 niñas: humildad, paciencia, mansedumbre y caridad.

Juan Taulero OP (1300- 1361). Discípulo del maestro Eckhart y considerado el fundador de la mística alemana. Su doctrina está en la línea de la vida interior, del fondo del alma, de la unión con Dios sin intermediario. Invita a refugiarse en el Corazón de Jesús. Escribe: "Si quieres descansar con San Juan, sobre el Corazón lleno de amor de Nuestro Señor Jesucristo, te es necesario tomar como modelo el amor de Nuestro Señor…Debemos golpear en el Corazón abierto del Señor… Debemos buscar en Él, refugio con toda piedad, teniendo conciencia de nuestra profunda pobreza y de nuestra nada"

Beato Enrique Suso OP (1300- 1366). Místico alemán. Condiscípulo de Juan Taulero. A los 18 años tuvo una experiencia mística que le cambió su vida. Vio a un ángel tomando su corazón y uniéndolo al de Jesús. Escribe: "Este Corazón divino se inclinaba a mi propio corazón, de una manera espiritual, no se como. Mi corazón se hallaba encerrado en el Corazón divino" .

Ludolfo de Sajonia (1300- 1378). Alemán. Estuvo en la orden de Santo Domingo por 26 años dedicado a la teología y a la vida espiritual, allí conoció a Juan Taulero y a Enrique Suso. A los 41 años se fue a la orden de la Cartuja . Escribió 12 obras, entre ellas una vida de Cristo la "Vita Christi", que influyó muchísimo en la Edad Media, en la que trata de meditaciones y oraciones en relación a la vida de Cristo desde su nacimiento hasta la Ascensión. No es un relato histórico para tener mayor conocimiento de Jesucristo. A los autores medievales no les importaba escribir sobre la historia de Cristo porque consideraban que ya todo estaba escrito en los Evangelios. Lo que buscaba Ludolfo era la identificación afectiva con Cristo para poderlo seguir e imitarlo. Nada mejor que orar leyendo los evangelios y meditar contemplativamente lo leído, con la ayuda de comentarios de los Santos Padres y otros escritores medievales como de San Bernardo, San Buenaventura y San Anselmo de Canterbury. Aconsejaba que se leyera despacio, meditándolo en el corazón todos los días, olvidando las preocupaciones, asistiendo (con la imaginación) a los hechos narrados como si se estuviera presente. Pensaba que el mismo Cristo se hace presente vivencialmente si el orante así lo piensa, lo cree y lo desea.

En sus obras resume toda la espiritualidad de la Edad Media, y prepara ya la siguiente espiritualidad que se llamará la "Devoción Moderna", devoción nueva a Cristo muy afectiva , centrada en su humanidad para poder llegar a una relación personal con Cristo.

Ludolfo de Sajonia hizo alusión al Sagrado Corazón en una época en que esta devoción no se hallaba muy extendida, es más fueron los jesuitas quienes impulsaron y desarrollaron este culto como símbolo de amor divino.

San Ignacio de Loyola se convierte en parte leyendo este libro durante su convalecencia después de la herida de Pamplona (junio 1521); Santa Teresa de Jesús vive también un despegue importante en su vida espiritual leyendo este libro.

El escribió: "El Corazón de Jesús fue herido de amor por nosotros, para que respondiendo a su amor, podamos entrar a su Corazón por esa herida abierta, y allí ser inflamados con su Amor, tal como el hierro puesto al fuego se hace incandescente".

Santa Catalina de Siena (1347-1380) Terciaria dominica italiana, Doctora de la Iglesia. De las más grandes místicas del SXIV.

Ella fue favorecida por Dios con gracias extraordinarias desde una corta edad, y tenía un gran amor hacia la oración y hacia las cosas de Dios. Solía caer en éxtasis cuando oraba, experimentó de manera invisible los estigmas de Cristo y tenía visiones del Niño Jesús.

A los siete años, consagró su virginidad a Dios a través de un voto privado. A los doce años, la madre y la hermana de Santa Catalina intentaron persuadirla para que se casara, y así comenzaron a alentarla a prestar más atención a su apariencia.

Para complacerlas, ella se vestía de gala y se engalanaba con joyas que se estilaban en esa época. Al poco tiempo, Santa Catalina se arrepintió de esta vanidad. Su familia consideró la soledad inapropiada para la vida matrimonial, y así comenzaron a frustrar sus devociones, privándola de su pequeña celda en la cual le gustaba pasar gran parte de su tiempo en soledad y oración. Le dieron duros trabajos para distraerla. Santa Catalina sobrellevó todo esto con dulzura y paciencia. El Señor le enseñó a lograr otro tipo de soledad en su corazón, donde, entre todas sus ocupaciones, se consideraba siempre a solas con Dios, y donde no podía entrar ninguna tribulación.

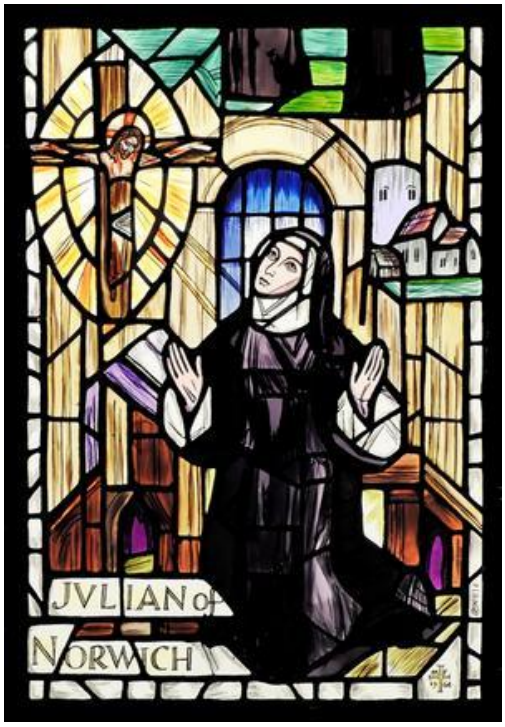
Un día estando en oración tuvo una visión: una hermosa luz bajaba del cielo y la envolvía. En medio de esta luz apareció el Señor con un corazón en la mano, se acercó a ella y le dijo: "Querida hija, como el otro día tomé tu corazón, te doy el mío con el que siempre vivirás".

Tuvo otra visión donde pudo conversar con Cristo. En medio del diálogo ella le preguntó: "Dulce Cordero sin mancha, Tú estabas muerto cuando tu costado fue abierto. ¿Para qué permitiste que tu Corazón fuera de tal forma herido y abierto a la fuerza?".

Jesús le contestó: "Por varias razones, de las que te diré la principal. Mis deseos hacia la raza humana eran infinitos y el tiempo actual de sufrimiento y tortura estaban al terminar. Ya que mi amor es infinito, yo no podía por este sufrimiento manifestarte cuanto te amo. Es por eso que yo quise revelarte el secreto de mi Corazón, permitiéndote verlo abierto, para que puedas entender que te amé mucho más de lo que te podía probar por un sufrimiento que había terminado".

Santa Juliana de Norwich (1342- 1430). Inglesa. Considerada una de las más grandes escritoras místicas de Inglaterra. Vivió en años tormentosos tanto para la Iglesia lacerada por el cisma que siguió a la vuelta del Papa de Aviñón a Roma, como para la vida de la gente que sufría las consecuencias de la guerra entre el Reino de Inglaterra y

el de Francia. Juliana se enfermó gravemente cuando tenía 30 años. Después que el sacerdote la fue a ver y le mostró el crucifijo, recobró la salud y recibió 16 revelaciones. Jesús la invitó a contemplar el interior de su Corazón, donde caben todos los que se salvan. Escribió sus visiones en el libro "Revelaciones del Amor divino". En él leemos estas palabras: «Vi con seguridad absoluta... que Dios aun antes de crearnos nos amó con un amor que nunca ha disminuido y que nunca se desvanecerá. Y con este amor El ha hecho todas sus obras, y con este amor El ha hecho que todas las cosas resulten útiles para nosotros, y con este amor nuestra vida dura para siempre... En este amor tenemos nuestro principio, y todo esto lo veremos en Dios sin fin» (Il libro delle rivelazioni, cap. 86, p. 320).



Juliana de Norwich comprendió el mensaje central para la vida espiritual: Dios es amor y sólo cuando nos abrimos, completamente y con confianza total, a este amor y dejamos que sea la única guía de nuestra vida, todo queda transfigurado, encontramos la verdadera paz y la verdadera alegría y somos capaces de difundirlas a nuestro alrededor.

Los santos, se han preguntado: Si Dios es sumamente bueno y sabio, ¿por qué existe el mal y el sufrimiento de los inocentes?. Iluminados por la fe, nos dan una respuesta que abre nuestro corazón a la confianza y a la esperanza: en los misteriosos designios de la Providencia, incluso del mal, Dios sabe sacar un bien más grande, como escribió Juliana de Norwich: "Aprendí de la gracia de Dios que debía permanecer firmemente en la fe y, por tanto, debía creer perfectamente y con seguridad que todo iba a redundar en bien…" (Il libro delle rivelazioni, cap. 32, p. 173).

Si entregamos a Dios, a su inmenso amor, los deseos más puros y más profundos de nuestro corazón, nunca quedaremos defraudados. "Y todo estará bien", "todo será para bien": este es el mensaje final que Juliana de Norwich nos transmite.

Tenemos ahora la oportunidad de entregarle al Corazón de Jesús nuestros deseos más profundos y tenemos la seguridad que nunca seremos defraudados.

Tomado del libro "Diálogos de amor con Jesús sacramentado" De María Stella Salvador.

Jesús nos dice: "Crees de veras que Yo estoy aquí como estoy en el Cielo?. Siempre estoy aquí, esperándote. Si vives lejos, puedes usar ese teléfono de la oración frecuente para contactar conmigo, como un enamorado que solo piensa en hablar con la persona que ama.

En alguna ocasión has sentido ese trago amargo, el sentir que se aleja de ti alguien a quien estimabas, alguien que te significaba amistad, alguien que tan solo se sirvió de ti, y te cambió por otras amistades, te abandonó sin más explicaciones o con pretextos inútiles, incluso hasta con mentiras.

No pierdas tiempo ni la serenidad imaginando el porqué. ¡No vale la pena!. Eso solo te hará sufrir más.

¿Has pensado en dedicarme tu amor? Sabes que el amor, además de ser una gracia, se cimienta en la convivencia. Por eso cuanto más convives Conmigo, más será el amor que me tienes. Venir a Mí porque me amas, llegar aquí porque procuras amarme más. Y Cuanto más me amas, más aumentará en ti ese deseo de crecer en el amor.

Testimonio de santa Teresa de Jesús

Santa Teresa escribió: "Por eso digo, hijas, que pongamos los ojos en Cristo nuestro bien, y allí aprenderemos la verdadera humildad" (1M 2,11)

"Representad al mismo Señor junto con vos y mirar con que amor y humildad os está enseñando. No os pido ahora que penséis en El, ni que saquéis muchos conceptos ni que hagáis grandes y delicadas consideraciones con vuestro entendimiento, no os pido más que le miréis…

Mirad que no está aguardando otra cosa, sino que le miremos… quiere tanto que le volvamos a mirar…" (CP 26,13)

Santos en el siglo XVI

La Edad Moderna es el tercero de los periodos históricos en los que se divide convencionalmente la historia universal, comprendidos entre el siglo XV y el XVIII (1492- 1789).

En el siglo XV, se nota una disminución en el impulso de la devoción. Cuando parecía que se iba extinguiendo, los cartujos como traductores, escritores y editores contribuyeron a su renovación. El siglo XV es fermentación de reformas entre las Órdenes religiosas entre los franciscanos, benedictinos, cistercienses, jerónimos, dominicos, agustinos, carmelitas.

En el siglo XVI España juega un papel de primerísimo plano, llevando a un nivel altísimo la vida espiritual. La reconquista del país frente a los moros, la reforma de los dos cleros secular y regular, llevada a cabo en la época de los Reyes Católicos, con la colaboración del Cardenal Cisneros y después Carlos V y Felipe II, con la renovación teológica en la unidad de la fe, crearon las condiciones que permitirán a las grandes y numerosas personalidades religiosas de la época, realizar obras fundacionales duraderas y obras espirituales inigualadas.

Otro dato importante es mencionar el Concilio de Trento entre los años 1545 y 1563. Convocado con la intención de responder a la Reforma protestante, supuso una reorientación general de la Iglesia y definió con precisión sus dogmas esenciales. Entre muchas otros asuntos confirmó y definió los dogmas y prácticas rechazadas por los protestantes: presencia real de Cristo en la Eucaristía, justificación por la fe y por las obras, conservación de los siete sacramentos, las indulgencias, la veneración de la Virgen María y los santos.

(Reflexión tomada de las Catequesis de la Diócesis de Getafe en España para la Renovación de la Consagración de España al Sagrado Corazón. 2019)

11. SIGLO XVI: SAN JUAN DE LA CRUZ (1542- 1591)

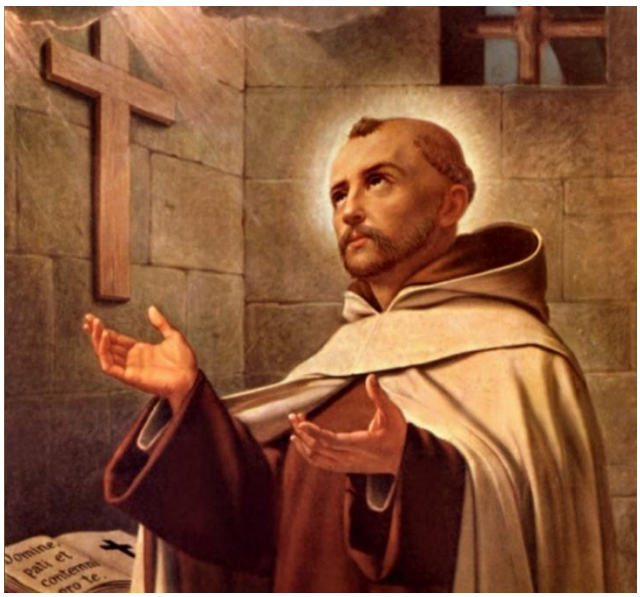
Y SANTA TERESA DE AVILA (1515- 1582)

Decía fray Federico Ruiz, que es quizás uno de los mayores estudiosos de Juan de la Cruz, que una de las faltas de los escritos del santo es precisamente la omisión de escritos piadosos acerca de la persona de Jesús; pero una cosa es que omita y otra cosa es que el santo no los viva, son cosas distintas. San Juan (1542- 1591) era religioso carmelita y poeta místico del renacimiento español.

La explicación es que unas veces uno escribe de las cosas que ocupan un lugar más central en su vida y en su corazón, y otras veces escribe de lo que se le pide que escriba o condicionado por circunstancias para enseñar algo que él considera que tiene que enseñar. San Juan de la Cruz en su poesía, que es quizás la que marca más sus escritos, pues él es sobre todo un poeta, aunque resulta ser también un grandísimo teólogo, lo que hace es escribir sobre todo acerca de la transformación que él experimenta como consecuencia de su experiencia de Dios.

Todas sus grandes obras van en esa dirección, y luego escribe porque cuando iba a dar retiros, ejercicios, o a confesar a las monjas carmelitas, le pedían mucho para que explique aquello que él había escrito tan bellamente en poesía, y de ahí vienen las grandes explicaciones en prosa de sus poemas: Cántico espiritual y Llama de Amor Viva.

Para Juan de la Cruz, la oración infusa se saca simbólicamente del mismo "Pecho de Jesús", según habla el mismo santo de su "Cántico espiritual": "Allí me dio su pecho, allí me enseñó ciencia muy sabrosa".



El santo carmelita estaba viviendo esta piedad afectiva mirando los afectos de Cristo y también como Cristo le amaba a él y, por lo tanto, como la gracia actúa cambiando, transformando nuestro corazón y de ahí viene, por ejemplo, ese poema, que no es ni mucho menos central en los escritos de San Juan de la Cruz, pero es bien famoso, de "Un pastorcico", donde sin citar las palabras "Corazón de Jesús", realiza un resumen muy bello de lo que es ese Corazón de Jesús.

El poema: "Un pastorcico solo está penado / ajeno de placer y de contento / y en su pastor ha puesto el pensamiento / y el pecho del amor muy lastimado".

Es una expresión muy acertada para hablar del corazón de Jesús: "pecho de amor lastimado": Se nos está hablando del "pastorcito" que evidentemente es Cristo que va hacia la Cruz, y su "pastora" es la Iglesia, y ahí donde hablamos de la Iglesia podemos pensar en cada uno de nosotros, y el pensamiento de Dios somos cada uno de nosotros, y además lo hace así, con un pecho lastimado de amor, una herida de amor.

Se habla en el fondo aquí de algo que es muy específico de la espiritualidad del Corazón de Jesús, que es de ese sufrimiento de Dios cuando no nos tiene a nosotros. Juan de la Cruz penetró en el fondo en lo más profundo , en el amor no correspondido del Señor, en la necesidad que tiene Dios de nuestro amor, y es algo incomprensible porque Dios, en teoría, no necesita de nada ni de nadie.

Hay otro detalle en los escritos sanjuanistas recogido en lo que se nos describe como "Noticia amorosa". La palabra "noticia" en San Juan de la Cruz, es lo mismo que conocimiento. Hay varios tipos de noticias o conocimientos y hay uno que es de "noticia amorosa", que inflama el corazón en amor. Como después vamos a hablar de San Ignacio y del conocimiento interno del Señor, que es algo muy característico de San Ignacio y de toda la espiritualidad del siglo XVI, y que tiene unas características comunes.

Santa Teresa de Jesús (1515- 1582). Religiosa carmelita española.

Tiene una doctrina mucho más explícita y más clara, aunque todavía no utiliza la expresión "Corazón de Jesús", que curiosamente su confesor San Juan de Ávila sí.

Hay que pensar que Santa Margarita María pertenece al siglo siguiente, y además está formada en la escuela de San Francisco de Sales, que a su vez se había formado con los primeros jesuitas que llegan a Francia a comienzos del siglo XVII y por lo tanto bebe de la influencia de todo lo que se ha forjado en este siglo XVI en España.

Hay que saber que la compañía de Jesús se forma propiamente en París, los 7 primeros jesuitas hacen sus votos en París donde está la Basílica del Corazón de Jesús, aunque luego se trasladan a Roma.

Santa Teresa de Jesús comienza su vida en serio de religiosa después de unos años de haber entrado de religiosa con dificultad y con oposición de su familia, con dolor, pero digamos que se acomoda en la vida religiosa durante un tiempo, hasta que su tío le da a leer el libro "Tercer Abecedario" del franciscano Francisco de Osuna, que la introduce en lo que se llama la Práctica de la Oración de Recogimiento y que constituye un nuevo tipo de oración que le hace avanzar mucho en la vida espiritual, que ella describe con estas palabras: "Procuraba lo más que podía traer a Jesucristo, nuestro bien y Señor, dentro de mí presente, y esta era mi manera de oración".

Esto va a ser algo bastante característico de esta época, donde ya no es hacer "lectio divina", es decir, acudir a la Escritura y dejar que Dios le hable, sino que el centro de la oración cristiana va a ser el mismo Cristo y la representación imaginativa de los misterios de la vida del Señor y lo hace con la ayuda de Ludolfo de Sajonia con su libro "Vida de Cristo", a la que ella tiene acceso.

Por tanto, su vida espiritual comienza a transformarse al tener ese trato con Jesús Vivo. Ocurre un episodio significativo cuando ella estaba ya muy aficionada a todos estos libros de espiritualidad. Llega el inquisidor de Valladolid, Fernando de Valdés, y escribe una lista negra de libros que eran sospechosos de herejía, pues era tremenda la obsesión que había en España con que la fe fuera pura en aquella época, de tal manera que se pone en entredicho casi la mitad de la biblioteca de Santa Teresa, porque eran casi todos libros prohibidos. Y entonces Santa Teresa se va a quejar al Señor, sufriendo, porque le quitaban del alimento espiritual, y le dice Jesús aquello tan famoso: "No te preocupes, que yo te daré un libro vivo", es decir, que al final todo lo que los libros nos enseñan es a conocer al Señor, donde está resumida toda la verdadera sabiduría cristiana, y por eso su vida cada vez más consiste en tratar con Cristo vivo.

Vamos a dejar que nos lo cuente ella. “Parecíame andar siempre a mi lado Jesucristo, y como no era visión imaginaria no veía en qué forma, mas estar siempre al lado derecho lo sentía muy claro y que era testigo de todo lo que yo hacía y que ninguna vez que me recogiese un poco y no estuviese muy distraída, no podía ignorar que estaba junto a mí”

La consecuencia de esto, dirá ella, será que: “Crecerá en mí un amor tan grande de Dios, que no sabía quién me lo ponía, porque era muy sobrenatural”.

Esto es la vida cristiana y el verdadero avance en la vida cristiana: que uno experimenta, que progresa por encima de sus fuerzas porque Dios se lo está dando y ella lo explica muy bien el su libro “El Castillo Interior” o también llamado “Las Moradas” . La fuente de donde uno bebe todo esto, pues recordemos el “Quien tenga sed, que venga a mí y beba”, es el mismo Jesucristo, en el trato personal con Él .Bebemos cuando experimentamos a Cristo como alguien vivo. El problema reside en que muchas veces tendemos en la Iglesia y en nuestra propia vida espiritual a hacer muchas “cosas”, a decir “cosas” acerca de

Dios, realizamos prácticas religiosas, se administran sacramentos, rezamos, pero nos falta muchas veces el convertir esas prácticas buenas en un “trato personal con Cristo vivo” .

La teoría nos la sabemos, sabemos que esto tiene que ser así, ¿pero de verdad vivimos tratando a ese Jesús que está vivo.

¿Hablo de Él como una cosa o hablo de Él como de una persona? Es una pena, pero esto mismo a veces se nos escapa cuando se dice: “¿Qué es el corazón de Jesús?”, en vez de: “¿Quién es el corazón de Jesús?”.

Así que Santa Teresa narra esa hermosura de Cristo vivo, y dice ella que quedó impresa esa grandísima hermosura en su alma, y hasta tal punto anda unida así con Él, cuando uno anda con Cristo vivo, es sentir que Cristo me lleva a la Cruz en su mismo puesto, en su mismo lugar. Esto santa Teresa lo cuenta en las Séptimas Moradas, es decir, en el culmen de la vida espiritual, tal y como ella lo explica, y es en esa entrega mística donde Jesús le da el clavo como muestra de matrimonio espiritual .

Aunque no es explícita la espiritualidad del Corazón de Jesús en Santa Teresa, entra y encaja perfectamente en lo que Santa Teresa enseña. Posteriormente habrá personajes dentro de la espiritualidad carmelitana que integren perfectamente la espiritualidad del Corazón de Jesús. En Getafe, por ejemplo, se tiene el caso de Santa Maravillas de Jesús, y de grandes santos del Carmelo contemporáneo que han vivido todos una espiritualidad del Corazón de Jesús, y no solo hace falta referirnos a Santa Maravillas, que quizás es la representante más fuerte de esto, sino que también se puede hablar de Santa Teresita de Lisieux, que tiene cartas hablando de cómo ella entiende el Corazón de Jesús. Ella fue miembro del Apostolado de la Oración y lo entendió perfectamente bien y lo vivió e integró en su doctrina de la Infancia Espiritual. Sin la espiritualidad del Corazón de Jesús no se entiende ni la Divina Misericordia de Santa Faustina; de hecho en el Diario Espiritual utiliza más veces las palabras “Corazón de Jesús” que “Misericordia divina”. Lo mismo ocurre con la vivencia de la Infancia Espiritual de Santa Teresita de Lisieux, que no se puede entender si no es desde esa experiencia del amor que nos invita a confiar y a entregar plenamente nuestra vida en Él.

El tema también muy importante en Santa Teresa es la humanidad de Cristo que encaja muchísimo al hablar del Corazón de Cristo. Ella se opuso a muchos letrados de su tiempo que decían que se tenía que evitar detenerse en la “humanidad de Jesús” y dirigirse directamente a su divinidad en la oración.

¿Reflexionemos si nos sentimos cerca de Jesús o lo vemos como un Dios lejano?

UN PASTORCICO (San Juan de la Cruz.)

Un pastorcico solo está penado,
ajeno de placer y de contento,
y en su pastora puesto el pensamiento,
y el pecho del amor muy lastimado.
No llora por haberle amor llagado
que no le pena verse afligido,
aunque en el Corazón está herido,
más llora por pensar que está olvidado.
Que solo de pensar que está olvidado
de su bella pastora, con gran pena
se deja maltratar en tierra ajena,
el pecho del amor muy lastimado.
Y dice el pastorcico: ¡Ay desdichado
de aquel que de mi amor he hecho ausencia
y no quiere gozar la mi presencia,
y el pecho por su amor muy lastimado!
Y a cabo de un gran rato se ha encumbrado
sobre un árbol, donde abrió sus brazos bellos,
y muerto se ha quedado asido de ellos.

SAN JUAN DE LA CRUZ -- SANTA TERESA DE ÁVILA -- SAN JUAN DE ÁVILA

San Juan de Ávila

Es maestro y testigo de vida cristiana. Juan de Ávila se había encontrado con Jesucristo y, en Él, con el profundo misterio del amor de Dios. Uno de sus primeros biógrafos dice que «vivía de la oración, en la que gastó la mayor parte de su vida». Antes de hablar de Dios dedicaba mucho tiempo a profundizar en la Sagrada Escritura y a dialogar con Él.

Centrado en lo que llamaba “beneficio de Cristo”, misterio que captó con mucha claridad, podríamos calificarlo como el Doctor del amor de Dios a los hombres en Cristo Jesús.

Estas son sus palabras: “Gran misericordia y gran favor fue sacarnos de las miserias y del cautiverio en que estábamos, y sacarnos para hacernos no siervos, sino hijos. Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas y nos ha trasladado al reino del Hijo de su Amor”.

El momento más dulce y tierno de la oración en Juan de Ávila es el dedicado a considerar la pasión de Jesucristo, y mirar a Cristo por la fe tiene como consecuencia el divino intercambio:

Él asume nuestros males y nosotros recibimos la plenitud de su vida. Lo explica así: «Cierto, pues su muerte fue poderosa para resucitar a los muertos, también lo será su vida para conservar en vida a los vivos. Nos hizo de enemigos amigos, pues no nos desamparará siendo amigos. Si nos amó desamándole, no nos desamará amándole.

De manera que osemos decir lo que dijo san Pablo: Confío que aquel, que comenzó en vosotros el bien, lo acabará hasta el día de Jesucristo (Flp 1, 6)».

Su profunda experiencia del amor de Dios en Jesucristo es lo que impulsó su amor a la Iglesia, a la Eucaristía, a María santísima, a los sacerdotes, así como le alentó en el celo apostólico

12. OTROS SANTOS EN EL SIGLO XVI

La verdadera devoción a los santos es rezarles con amistad, encomendándoles nuestras intenciones, así como leer sus vidas y ver en ellos la acción de Dios a lo largo de sus biografías, y, por último, leer sus escritos si los tienen para llenarnos de su doctrina, para conocer aún más del Corazón de Jesús y ver la acción de Dios en ellos.

SAN JUAN DE AVILA. (1500- 1569). Patrón del clero secular español . Doctor de la Iglesia. Destacó por la calidad de su doctrina teológica y la sabiduría de sus consejos como guía espiritual en una época de grandes confusiones.

Nace en el año 1500 en Almodovar del Campo España, estudió Leyes y Teología. Un día recibió una iluminación divina que le hizo cambiar de vida, entregó sus posesiones a los pobres y quiso embarcarse para América como misionero, pero fue un proyecto que se le frustró y quedó por Andalucía misionando muchos lugares donde hizo mucho bien.

Fue buen amigo de San Ignacio de Loyola. De hecho, existe una carta donde San Ignacio le escribe muy diplomáticamente, pues la Compañía de Jesús era ya un cuerpo bien ordenado y San Juan de Ávila mantenía algunos discípulos que le seguían a él sin más organización, y dice San Ignacio: “Bien convendría, puesto que buscamos lo mismo, que o vosotros os unáis a nosotros, o nosotros a vosotros”, estaba claro que lo que le estaba diciendo es que se hiciera jesuita él y sus discípulos. Muchos de sus discípulos así lo hicieron. San Juan de Ávila actuó como misionero itinerante por muchos lugares, donde creó tanto una escuela de sacerdotes que a la luz de su doctrina pudieron vivir un sacerdocio fructuoso, fervoroso, como también muchos fieles a los que ayudó a entrar de verdad en la vida espiritual. Era un gran predicador , catequista y director espiritual.

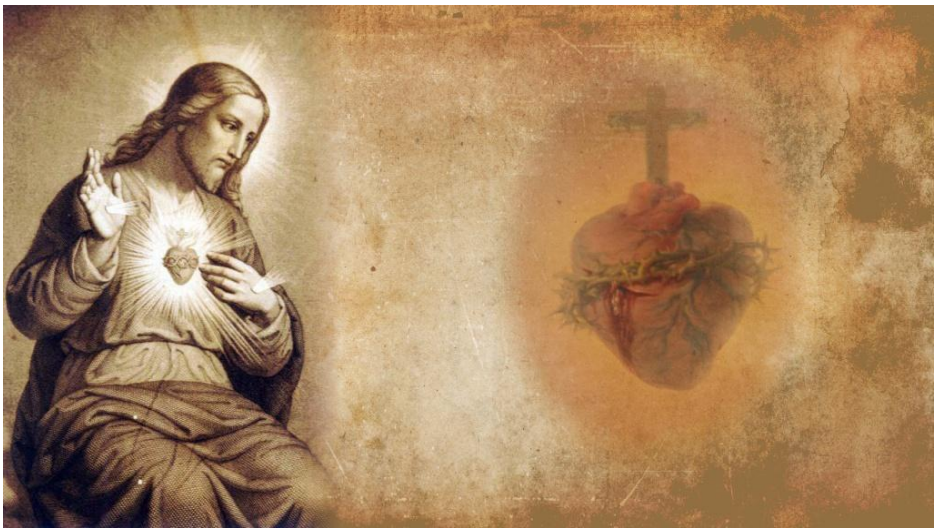
Es muy notable que San Juan de Ávila insistía mucho en esa espiritualidad de la “Devoción moderna” ,en la meditación interior de Jesucristo y de Él decía “Que tiene amor y ternura que para explicarla se comparó al Señor con una gallina, que es la que particularmente pierde su frescura y se aflige por lo que toca a sus hijos”. Es una manera tan bonita de hablar del interior de Cristo y de cómo nuestra vida le importa al Señor.

Fue juzgado y castigado por la Inquisición, en cuyas cárceles estuvo 1 año y finalmente fue absuelto sin cargos.

Hay una muy famosa frase de san Juan de Ávila: “Descansad en la anchura de su corazón”. Él va a hablar mucho y muy claramente del Corazón de Jesús: “Es el corazón sin igual, más herido por nuestro amor que con la lanzada, amoroso y tierno que iguala la liberalidad, [es decir, la generosidad] con las riquezas y el amor, con el poder y el saber, amoroso y compasivo, más ancho que el Cielo para sufrirnos, cuya anchura entrevé cualquier gana que un hombre tenga que recibir.

Sacratísimo corazón tan lleno de amor para con todos que excedía tanto lo que de fuera parecía, aunque fuera inefable, cuanto excede el cielo a la tierra".

El Santo se fija muy especialmente en la concepción misma del Corazón Sacratísimo de Jesús y en la invitación a entrar en Él. Dice así: "Sobre todo metámonos y no para salir luego, más para mostrar en la llagas de Jesucristo y principalmente en su costado que allí en su Corazón, partido por nosotros, cabrá el nuestro y se calentará por la grandeza del amor suyo".



El Corazón de Jesús es para San Juan de Ávila el interior de Cristo visto y sentido a través de su amor, pero en toda su vida, aunque se manifiesta de una manera muy especial en la Pasión y en la Eucaristía. La experiencia más fuerte del amor de Cristo, y por tanto de su Corazón, citado explícitamente muchas veces, la coloca en la Eucaristía.

En una plática que dio a sacerdotes dijo: "Párense Padres a pensar en su rincón cuando se aparezcan para decir misa. Con qué afectos, gemidos y lágrimas fue puesto el Señor en la cruz, derramando la sangre por fuera, oraba por dentro por todo el mundo, y procúrenle pedir semejanza de aquel espíritu, parte de aquel Corazón tan espinado, para que, podamos rogar en su nombre por todo el mundo, le tenemos en el altar en nuestras manos. Tengamos el corazón a semejanza de sus gemidos". Cuando san Juan de Ávila hablaba de la Pasión del Señor, hablaba siempre diciendo que hay que fijarse que si mucho padeció fue mucho más lo que amó.

Hay un texto que relaciona el corazón de Jesús y la Eucaristía: "Oh corazón más ancho que el Cielo para sufrirnos y meternos en Ti y buscar lo que nos cumple. Estás lleno de deseo de nuestro bien. Es tanto el amor que en tu Corazón reina que parece más que no cabes en tu templo por grande que sea, y parece la gente que allí te va a ver en la misa te parece poca por el deseo que tienes de abrazar a todos, y lastimado de lo que pierden los que no van a Ti, y como madre ansiosa y cuidadosa del remedio de sus hijos sales a las calle y lugares públicos, y según está escrito predicas en público y das voces en las plazas diciendo: "Si alguno es pequeño, que venga a Mi".

Gran escritor espiritual, de sus más famosas obras es "Audi filia", un verdadero tratado de la vida espiritual con fuertes acentos cristocéntricos. "Tratado del amor de Dios" y "La vida de oración" que describe varios modos de oración pero fundándolos en el diálogo en el interior con Cristo y en la meditación de su Pasión.

Es un maestro en el desarrollo de la espiritualidad sacerdotal, parte de la idea de que Cristo es la fuente del sacerdocio por lo que la vida del sacerdote tiene que ser un seguimiento o imitación de los sentimientos de Cristo

Murió el 10 de mayo de 1569. Cuando Santa Teresa, se enteró de su muerte se puso a llorar. Cuando le preguntaron por qué lloraba, respondió: "Lloro porque la Iglesia de Dios pierde a una gran columna"

San Ignacio de Loyola. (1491- 1556). Español

Fue un militar y luego religioso y místico. Se convirtió en el otoño de 1521 leyendo sobre la "Vita Christi" del autor Ludolfo de Sajonia, suma evangélica tan excepcional y tan extendida que se ha podido llamar "evangelio" de la baja Edad Media. Siguiendo su escuela Ignacio había aprendido a contemplar en la llaga del costado de Cristo la puerta de acceso a su Corazón.

Una noche se le apareció a Ignacio la Virgen María con el niño Jesús y desde entonces se propuso servir al Rey del Cielo. Después de su conversión, la Virgen se le apareció hasta 30 veces. Apenas terminó su convalecencia se fue en peregrinación al Santuario de la Virgen de Montserrat donde tomó en serio el propósito de dedicarse a hacer penitencia por sus pecados. Cambió sus lujosos vestidos por los de un mendigo y se consagró a la Santísima Virgen. Su devoción a la Iglesia católica se caracterizó por la obediencia absoluta al papa. Fundó La Compañía de Jesús en 1540 iniciándola con 6 amigos. En 15 años ya eran más de 10 000, expandiéndose por Europa, India y Brasil.

La centralidad de Cristo en la espiritualidad cristiana viene dada por esa influencia ya referida de Ludolfo de Sajonia que ya habíamos mencionado. Ludolfo ofrece una participación muy importante en la vida espiritual al tema de los afectos. Él comenta: "Es notar que como según naturaleza del árbol se cae hacia la parte donde las ramas y los frutos más lo inclinan, así en esta vida uno es más inclinado por sus afecciones, obras y hechos" .

Esta frase es clave para entender a San Ignacio, porque él concibe la vida espiritual tal y como la explica en sus Ejercicios, de manera muy clara, muy metódica, diciendo que consiste en una purificación de los afectos.

Si mis afectos están todos ordenados hacia Dios, vivo unido a Dios y hago y vivo según Dios quiere. Y no puedo actuar según Dios, si mi corazón no está buscándolo y deseándolo. Por eso él hablaba de la oración como un "mover los afectos", y de los Ejercicios Espirituales como una ayuda para esto. Él hablaba que en la oración me uno a Dios con la voluntad, es decir, sabiendo y queriendo vivir al Señor uno tiene que poner su corazón en Él, con la voluntad de mover el afecto.

¿Cómo se transforman los afectos? Si uno no quiere que se le transformen no se le transforman, pero no es un mandato de la voluntad que cambie mi manera de sentir, esto no funciona así, sino que se transforman por el

conocimiento interno de Cristo, que es lo que San Ignacio propone como tarea fundamental de los ejercicios espirituales.

El conocimiento interno de Cristo consiste en penetrar en el trato de tú a Tú con ese Cristo vivo, como nos mostraba también Santa Teresa. Aquí está la importancia de la humanidad de Cristo, el traerlo como amigo verdadero y de la "Noticia amorosa" de San Juan de la Cruz.

Con ese conocimiento de la interioridad del Señor, uno se queda pasmado de lo bueno que es. No es algo conceptual sino sobre todo nace en el trato con Él, que uno queda impresionado de cómo es el Señor por dentro, y ese conocimiento interno provoca un enamoramiento de Cristo y una semejanza con Él; por eso el conocimiento interno es en doble dirección, de entrar en Cristo pero también que Cristo entra dentro de nosotros. De ahí expresiones que tiene San Ignacio: "con Él", "como Él".

San Ignacio de Loyola y
San Luis Gonzaga
adorando el Sagrado corazón de Jesús

En el fondo con San Ignacio se trata de aplicar aquello de la Escritura: "Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón". Esto lo retrata San Ignacio en lo que él llama los tres grados de humildad:

Cuando uno realmente es como Cristo, ¿qué vive, que desea?, ¿cómo nota que su mundo afectivo se ha ordenado? En que tiene unos afectos como los de Cristo.

El primer grado de humildad es que uno no quiere cometer pecados mortales.

El segundo grado de humildad es que uno quiere servir en todo al Señor haciendo su voluntad, entonces ya incluso evita los pecados veniales. Pero dice san Ignacio que cuando uno está identificado con Cristo de verdad lo que quiere es amar mucho y, por lo tanto, quiere sufrir, padecer, ser humillado, trabajar mucho por el Señor.

Se va incorporando a la Cruz del Señor y ése es el tercer grado de humildad que uno desea, las cruces, los sufrimientos, para mostrarle su amor al Señor. Quiere elegir y escoger aquel mismo estilo de vida que Cristo, por

amor a nosotros, para salvarnos a nosotros, escogió. Cuando uno está en este estado ya no tiene afectos desordenados y ya vive identificado con el Corazón de Jesús, traduciéndolo del lenguaje de San Ignacio al nuestro.

Fray Luis de Granada. (1504- 1588). Nació en Granada, de familia humilde. Huérfano a los 5 años, ingresó a la orden dominicana en la que llegó a ser provincial. Predicador y escritor espiritual de los más fecundos y clásicos de la lengua castellana. Entre sus libros está "Libro de la oración y meditación" que lo escribió después de un retiro y soledad de 11 años. Propone una serie de meditaciones para los 7 días de la semana por la mañana y la tarde de la pasión, muerte y resurrección de Cristo, además de los pecados y miserias de los hombres.

La influencia cartujana se verá muy directa a través de la Cartuja de Colonia Alemania, extraordinario foco de devoción al Corazón de Jesús en pleno SXVI. Bajo su influencia se formó el artífice de la reforma católica en Alemania, el jesuita holandés San Pedro Canisio (1521- 1597). Doctor de la Iglesia.

Nació en el año de l52l, cuando, por una parte, Lutero rompía abiertamente con Roma, y por otra parte Ignacio de Loyola, herido en el sitio de Pamplona, rompía definitivamente con el mundo: doble coincidencia providencial, si se observa que el recién nacido iba a ser a la vez el primer hijo de San Ignacio en Alemania y el más temible de los adversarios de Lutero.

Llamado "el segundo evangelizador de Alemania" (el primero siendo San Bonifacio), llamado también "Martillo de los herejes" por la claridad con que demolía los errores de los protestantes. Fue de los iniciadores de la prensa católica.

El decía: "No hieran, no humillen, pero defiendan la religión con todo el alma". Fue el primero del numeroso ejército de escritores jesuitas.

Uno de los primeros jesuitas devotos al Corazón de Jesús, se sintió impulsado a buscar a Cristo en el Santísimo Sacramento .

El día de su profesión religiosa entre las manos de San Ignacio de Loyola, tuvo una visión del Corazón de Jesús en la Basílica de San Pedro en Roma:

" Estaba arrodillado, delante del altar de los apóstoles San Pedro y San Pablo… Vos mi Salvador, me habéis abierto, por así decir, el Corazón de Vuestro Santísimo Cuerpo. Yo tenía la impresión de ver su interior. Me habéis dicho que bebiera de esa fuente, Oh mi Salvador… Después me atreví a alcanzar vuestro Corazón, todo lleno de dulzura, y aplacar mi sed en Él… En el acto mismo de mi profesión, habéis aumentado mi fe y mi confianza, de manera que me habéis quitado toda duda sobre mi visión en Alemania aceptada en vuestro nombre… Después se me dijo varias veces: He aquí que Yo os envío en medio de lobos, id y predicad el Evangelio a toda criatura…. Después de mi profesión, experimente un sentimiento de fuerza poco ordinario".

Estando un día rezando el Rosario exclamó lleno de alegría y emoción : "Mírenla, ahí está. Ahí está". Y murió a los 76 años, la Santísima Virgen había ido por él para llevárselo al cielo.

¿Cómo nos sentimos ahora? Confiemos en el Corazón de Jesús.

13. SANTOS EN EL SIGLO XVII

El siglo XVII muestra un entumecimiento de la vitalidad espiritual de España, mientras van delineándose nuevas corrientes en Francia, que se vuelve el centro europeo más importante de este siglo. Las traducciones de la Biblia no se han difundido mucho todavía; no obstante, el pueblo vive en un ambiente salpicado de imágenes bíblicas, y los autores espirituales hacen una lectura más interiorizada de la Escritura. El atractivo por la vida religiosa, ávida de valores esenciales, es muy intenso. Los círculos religiosos laicos, las órdenes y las congregaciones religiosas manifiestan una gran pasión por los temas espirituales. El Carmelo importado de España continúa su impulso místico. Se traduce a Santa Teresa ya canonizada, y la reflexión tiende a sistematizar la experiencia mística.

También se va proyectando un nuevo movimiento: el jansenismo, que ha sido uno de los movimientos más influyentes afectando a la teología, la espiritualidad, la política y la pedagogía creando así una "mentalidad".

El Jansenismo creó una piedad que no favorecía la confianza en Dios, sino provocaba un temor servil. Tiende al rigorismo moral. Separó a los hombres de los sacramentos, enseñando a reverenciarlos más que a usarlos. Alejó al pueblo de los santos y de la Virgen, favoreciendo una piedad fanática y supersticiosa, con un gran miedo a la condenación eterna.

Dos grandes figuras, Francisco de Sales y Pierre de Bérulle, marcaron el siglo XVII. Con la escuela salesiana y la escuela berulliana la experiencia del Corazón de Jesús va a tomar la forma de una verdadera espiritualidad. Los antiguos símbolos que gravitaban alrededor de la llaga del costado se cambian ahora más bien en las actitudes interiores.

San Francisco de Sales. (1567- 1622). Obispo y Doctor de la Iglesia. Francés

De familia noble, desde pequeño fue un gran seguidor de san Francisco de Asís. A los 13 años entró a estudiar con los jesuitas, después estudió Derecho y Teología. Siendo obispo en Ginebra, en 1594 fue a la zona de Chablais dominada por los calvinistas, como al principio, los pobladores no lo aceptaron, tuvo que vivir a la intemperie evitando intentos de asalto y ataques de lobos. Debido a su carácter amable y a su constancia en distribuir propaganda hecha a mano casa por casa, refutando las ideas calvinistas, logró cautivar a los pobladores y convertirlos.

Francisco de Sales resumió su labor a Juana de Chantal con estas palabras: " Yo he repetido con frecuencia que la mejor manera de predicar a los herejes es el amor, aún sin decir una sola palabra de refutación contra sus doctrinas"

Su encuentro con Juana de Chantal en 1604, acogiéndola como hija espiritual, dio como resultado la fundación de la Orden de la Visitación de Santa María, el 6 de junio de 1610, para mujeres jóvenes y viudas que querían vivir el llamado de Dios sin la rigurosidad de los conventos monacales. Le escribió un día: "Esta es la regla de nuestra obediencia, que os escribo con letras mayúsculas: hacer todo por amor, nada por la fuerza, amar más la obediencia que temer la desobediencia. Os dejo el espíritu de libertad, ya no el que excluye la obediencia, pues esta es la libertad del mundo; sino el que excluye la violencia, el ansia y el escrúpulo" (Carta del 14 de octubre de 1604).

La fundación de la orden de la Visitación a la que años después entraría Margarita María de Alacoque, marca un momento importante en el desarrollo de la Espiritualidad del Corazón de Jesús igual que en la historia de la vida religiosa, pues se tenía menos rigor en el cuerpo y más mansedumbre en el corazón. Quería que sus hijas fueran simplemente “evangélicas”, y que imitaran principalmente las 2 virtudes más queridas del Sagrado Corazón: mansedumbre y humildad. Decía que esta congregación era obra del Corazón de Jesús.

Es considerado el “Santo de la Amabilidad”. Prueba de ello son las 33 piedras que obtuvieron de su vesícula biliar el día de su muerte, signo de los constantes esfuerzos por mitigar los corajes que hacía, siempre teniendo un rostro sereno o una sonrisa.

Inspirado en su experiencia de misionero y de director de conciencias, renueva la vida interior de los que viven en el mundo, sugiriéndoles una verdadera "devoción" alimentada con la oración y con los sacramentos, así como con las "pequeñas virtudes", que impregnan su comportamiento.

Con Francisco de Sales se da una corriente espiritual “El humanismo devoto” que nace en el momento propicio de la mentalidad barroca, del espíritu de la Contrarreforma, llena de optimismo, de alegría, de gozo, de confianza de la naturaleza humana y en el futuro de la religión católica. “El humanismo devoto”, como corriente o mentalidad, se hace pedagogía en los colegios. Era la respuesta, más práctica que teórica al pesimismo predicado por la Reforma protestante iniciada por Lutero.

Escribió varios libros en los que habla del Sagrado Corazón, entre ellos: ”Introducción a la vida devota” (1604), considerado como la obra clásica del santo, basado en las cartas de dirección espiritual que el santo escribía a su prima política, la Señora. de Chamourcy. También llamado "Cartas a Filotea", nombre que en realidad se refiere a quien lee el libro, y que logró mucha aceptación en el público de todo tipo, por la espiritualidad que plasmaba y la psicología que manejaba. Aquí dirige una invitación que en su época pudo parecer revolucionaria: a ser completamente de Dios, viviendo en plenitud la presencia en el mundo y los deberes del propio estado.

“El tratado de amor de Dios” donde se refleja que él no buscaba más de lo que podía recibir de Dios, sencillamente lo amaba y se abandonaba a su bondad. Este fue el secreto de su vida. Describe un itinerario hacia Dios.

También tiene un “Epistolario”, cerca de 2100 cartas, casi todas de dirección espiritual, muchas a Santa Juana de Chantal, que era dirigida suya y colaboradora en la fundación del Instituto de la Visitación.

La doctrina de San Francisco de Sales es una invitación a la santidad cristiana, propia de todos los estados de vida y de cualquier condición social. La “perfección” se mide por los grados del amor que se manifiestan en el cumplimiento de la Voluntad de Dios. Para Francisco cada quien tiene un camino dependiendo sus obligaciones familiares, sociales o religiosas, de aquí viene su éxito, su perenne vigencia y modernidad.

Para él la oración , junto con la presencia de Dios, es un ejercicio principal de la vida espiritual, siguiendo las enseñanzas de Santa Teresa de Jesús.

Cardenal Pierre de Bérulle. (1575- 1629) Cardenal y escritor francés.

Es el representante de lo que se llama “Escuela francesa”.

Desde su juventud, incluso antes de su ordenación, se consagró a la conversión de los protestantes. Buscó establecer en los hombres un vínculo de amor con la persona de Jesús. Escribió el “Discurso sobre la abnegación interior”. Se fija más en el interior de Cristo. Recuerda el Corazón de Jesús, herido por amor, donde debemos de morar.

Introdujo el Carmelo en Francia aunque intentó introducir un nuevo voto de servicio para las religiosas que no eran aceptado por estas. En 1611, estimulado por san Francisco de Sales, fundó el “Oratorio de Jesús”, destinada a la educación del clero.

Introdujo a las carmelitas descalzas en Francia, de las que fue nombrado “visitador perpetuo”.

“La doctrina espiritual berulliana”, se basa en una profunda aceptación del misterio de Dios que el hombre hace, viviendo en una dependencia constante y absoluta, como creatura. Lo principal de esta espiritualidad es la “Encarnación del Verbo” y aprovecha todas las fiestas litúrgicas como Adviento, Navidad y ciclo Pascual para identificarse con Jesús.

Fue cardenal sólo los dos últimos años de su vida, aunque no llegó a recibir el capelo ni el título. Murió mientras celebraba la misa el 2 de octubre de 1629.

Santa Juana de Chantal. (1572-1641)

Nació en Dijon, Francia, en 1572. Era hija del Presidente del Parlamento de esa región, el Sr. Fremiot, hombre muy distinguido y apreciado. Su madre murió cuando tenía apenas 18 meses, y toda la educación de la futura santa en sus primeros años corrió por cuenta de su padre.

Cuando tenía ocho años, llegó a su casa un protestante, el cual decía que no era posible que Dios convirtiera una hostia en el cuerpo de Cristo. La jovencita le preguntó: "¿Sabe Ud. el Credo?". - Claro que sí, respondió el otro- "¡Pues dígalo!" Y el protestante empezó a decir: Creo en Dios Padre Todopoderoso... En ese momento Juana lo interrumpió exclamando: -¡Uy, no diga Ud. eso de que Dios es Todopoderoso!- ¿Por qué? - ¡Porque si Dios no puede hacer que una hostia se convierta en el cuerpo de Jesucristo, ya Dios no es Todopoderoso!- El otro no fue capaz de responderle.

Al cumplir Juana sus 20 años, se casó con el Barón de Chantal, un militar que poseía un castillo cerca al de la familia de la joven. Su matrimonio transcurrió felizmente por nueve años, y tuvieron un hijo y tres hijas. Pero en 1601 el esposo salió de cacería y a uno de sus compañeros se le disparó el arma y lo hirió mortalmente. Ya moribundo el Sr. Chantal hizo jurar a Juana que no tomaría ninguna venganza contra el que lo había herido, y murió santamente. Ella

quedaba viuda de sólo 29 años y con cuatro hijos pequeños. Fue después madrina de los hijos del que había matado a su marido, y para demostrar que sí perdonaba totalmente, ayudó siempre a esa familia.

Por dos años le pidió a Nuestro Señor la gracia de encontrar un director espiritual que la encaminara hacia la santidad. Y una vez en sueños vio a un sacerdote alto y venerable, y oyó una voz que le decía: "Ese es". Ella no lo había visto nunca antes. Y en el año 1604 San Francisco de Sales (1567-1622) fue a la ciudad de Dijon a predicar la Cuaresma, y Juana asistió a sus sermones, y tan pronto lo vio , se dio cuenta de que este era el sacerdote que le había sido indicado en el sueño. Por su parte San Francisco fijó su atención en una señora de riguroso luto que le atendía muy esmeradamente su sermón y al terminar la predicación le preguntó al Sr. Arzobispo quién era la tal señora. "Es mi hermana , dijo y mañana se la presento".

Desde el primer día en que se encontraron, San Francisco de Sales y Santa Juana de Chantal, se dieron cuenta de que estaban destinados a ayudarse fuertemente en lo espiritual el uno al otro. La santa hizo con él una confesión general de toda su vida, y le pidió que fuera su director espiritual. Esta amistad santa la hará progresar mucho en la perfección. El personal de servicio que había en el Castillo de Dijon, donde Juana vivía (al lado de su suegro duro y gruñón, que la hizo sufrir muchísimo, pero del cual ella nunca se quejó), comentaba: "Esta señora ha cambiado como la noche al día, desde que recibe consejos del santo obispo de Sales. Ahora es mucho más amable y bondadosa".

La viuda Juana se dedicó a educar a sus hijos, y a administrar los bienes que le había dejado su marido, y a repartir limosnas a los pobres. Había hambre y escasez en el país y cada día una gran fila de mendicantes llegaba al castillo a recibir comida y buenas atenciones médicas. Todo el numeroso personal de trabajadores de sus fincas rezaba las oraciones por la mañana y por la noche, asistía a misa cada domingo y recibía instrucciones religiosas cada semana. La amaban como a madre cariñosa.

Su inmenso deseo era el de hacerse religiosa, pero San Francisco se oponía a ello, porque primero tenía que educar bien a sus hijos. Finalmente cuando ya estuvieron bien formados y preparados para triunfar en la vida, el santo aceptó que se fuera de religiosa.

Pero entonces su padre y sus hijos se opusieron totalmente, pero finalmente se fue de religiosa.

San Francisco de Sales había preparado con muchos años de oración y de meditación la fundación de una nueva comunidad de religiosas. Las llamó “Hermanas de la Visitación de la Santísima Virgen” (Conocidas como las Salesas). Esta congregación se caracterizaba por un profundo amor a la Humanidad y al Corazón de Cristo. Es a la que años después entraría Margarita María de Alacoque en 1671. El obispo encontró en Juana la mujer ideal para que dirigiera esta comunidad de mujeres. Así que , los dos santos emprendieron la fundación de esta nueva Congregación. Esta comunidad recibía personas aun con graves defectos, y muy pobres, con tal de que tuvieran un fuerte deseo de llegar a la santidad.

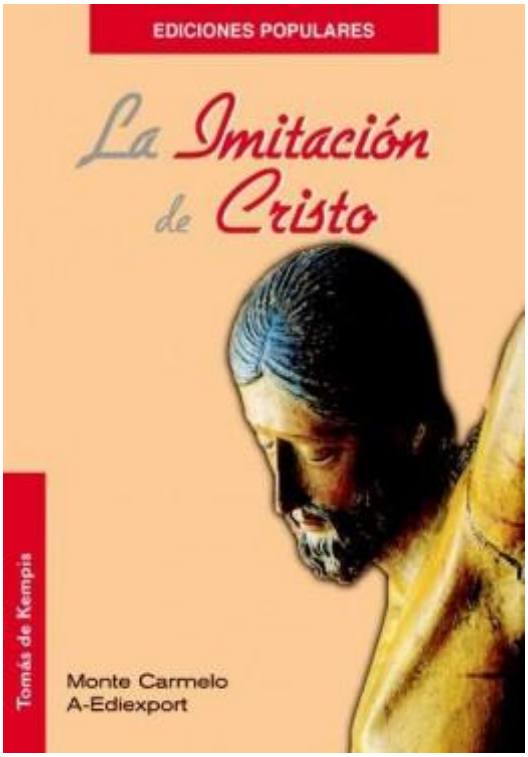
En 1622 murió San Francisco de Sales, dejándola sola al frente de una numerosa Comunidad, recién fundada, y luego llegó la peste que acabó con buena parte de las religiosas de su comunidad. Además de todo esto, la alta sociedad no dejaba de criticarla y burlarse de ella por haber entrado de religiosa (San Francisco le escribía una vez: "Si Ud. se hubiera casado nuevamente con un señor riquísimo, la gente no la criticaría, pero como se dedicó a servir al Creador del cielo y de la tierra, ahora sí que la critican sin compasión. Ánimo: trabajar y hacer el bien incansablemente, y dejar que murmuren.)

Cuando San Francisco de Sales murió, se encargó de la dirección espiritual de Juana y de sus religiosas, San Vicente de Paul, y este santo dejó de ella el siguiente retrato espiritual: "Era una mujer de gran fe y sin embargo tuvo tentaciones contra la fe toda su vida. Aparentemente había alcanzado la paz y la tranquilidad del espíritu, pero en su interior sufría terribles pruebas, tentaciones abominables y una sequedad espiritual que la hacía sufrir mucho. La vista de su propia alma la atormentaba. Pero en medio de tan grandes sufrimientos jamás perdió la serenidad y el buen genio, y todo lo hacía por amor a Dios y por la salvación de las almas. Por eso la consideró como una de las almas más santas que haya habido sobre la tierra". Magnífico elogio hecho por un gran santo, acerca de una santa admirable.

Reflexionemos ahora: Dejemos que nos hablemos de corazón a Corazón.

Más de san Francisco de Sales

San Francisco de Sales escribía consejos para poder ser una alma devota a las personas que se lo solicitaban , especialmente a Madame de Chamourcy. Ella los iba conservando como un verdadero tesoro. Un día se los mostró a un padre jesuita y el le aconsejó a Monseñor de Sales para que lo publicara. Así en 1609 se publicó el libro "Introducción a la Vida Devota", también conocido como "La Filotea"



En aquel tiempo la gente se interesaba mucho por la religión. Había 3 clases de escritos:

- Los tratados teológicos escritos en latín, que eran para teólogos y gente muy instruida.

- Los tratados de mística como los de Santa Teresa y San Juan de la Cruz, que eran leídos en los conventos principalmente.

- Tratados sencillos de moral para la gente del pueblo pero que a veces eran muy secos y no gustaban mucho.

Había un libro muy famoso "La Imitación de Cristo" que se leía mucho, pero estaba dirigido para personas muy piadosas. También había otro que San Francisco de Sales le gustaba mucho y que siempre llevaba en su bolsillo y se llamaba "El Combate espiritual", pero estaba dirigido a personas muy espirituales.

Hacía falta un libro para las amas de casa, cocineras, costureras, albañiles, negociantes, es decir, un libro que les ayudara a la gente sencilla a ser santos en su vida ordinaria. En ese tiempo se pensaba que ser santos solo era para sacerdotes y religiosos y se necesitaba rezar muchas horas al día, hacer ayunos continuos, muchas penitencias y saberse muchas vidas de santos.

En su libro San Francisco se Sales les decía algo muy distinto: en toda profesión honesta se puede conseguir la santidad, que lo importante es hacer bien lo que se tiene que hacer y hacerlo todo por amor a Dios. Además iba enseñando claramente la manera de lograrlos con consejos fáciles y prácticos.

Dice el santo , que es reflejo de lo que nos quiere decir el Corazón de Jesús:

“Dios no es amigo de llevar a las almas a la santidad con asperezas y sustos y violencias, sino suavemente como un buen padre de familia lleva a sus chiquitines que apenas están empezando a dar sus primeros pasos”.

14. SAN JUAN EUDES (1601-1680)

Tomado de las catequesis de la Diócesis de Córdoba España 2019

El Siglo XVII fue marcado por fenómenos religiosos contrapuestos y también por grandes problemas políticos. Es el tiempo de la Guerra de los 30 años, que devastó Europa central y también a muchas almas. Algunas corrientes de pensamiento dominantes despreciaban la fe cristiana, pero el Espíritu Santo suscitaba una renovación espiritual llena de fervor con personalidades como Berulle, San Vicente de Paul, San Luis María Grignon de Montfort y San Juan Eudes.

Desde el siglo XIII se empezaron a divulgar en Alemania, oraciones, cantos e imágenes del Sagrado Corazón. Todo esto indica la extensión de la devoción que ya se tenía en el siglo XVII.

Hay 2 personajes desconocidos uno del otro que dan un paso definitivo en la expansión pública del Sagrado Corazón y su aprobación oficial por la Iglesia: San Juan Eudes y Margarita María Alacoque.

San Juan Eudes (1601-1680). Sacerdote misionero francés, llamado "Padre, Doctor y Apóstol del culto litúrgico a los Sagrados Corazones", fue el primero que organizó y celebró la fiesta del Corazón de Jesús y del Corazón Inmaculado de María. El primero que escribió la liturgia de las horas de cada una de esas fiestas.

Fundador de las Congregaciones de Jesús y María (Eudistas) y de Nuestra Señora de la Caridad del Refugio. Autor de la adoración litúrgica del Sagrado Corazón de Jesús y de María.

Desde niño dio muestras de gran inclinación al amor de Dios. Se cuenta que, cuando tenía nueve años, un compañero de juegos le abofeteó y en vez de responder en la misma forma, Juan siguió el consejo evangélico y le presentó la otra mejilla.

A los catorce años, Juan ingresó en el colegio de los jesuitas de Caén. Sus padres deseaban que se casara y siguiera trabajando la granja de la familia. Pero Juan, que había hecho voto de virginidad, recibió las órdenes menores a los

20 años . Ingresó en “La congregación del Oratorio” que había sido fundada en 1611 por el futuro cardenal Pedro de Bérulle. Recibió la ordenación sacerdotal y se dedicó por varios años a la predicación en las parroquias. Fundó dos Congregaciones religiosas, una destinada a la formación de los seminaristas y la otra al cuidado de las mujeres cuya vida cristiana estaba en peligro. Las gentes decían de él: "En la predicación es un león, y en la confesión un cordero".

El Concilio de Trento en 1563, había dado normas para los seminarios diocesanos y para la formación de los sacerdote, el Concilio estaba consciente que toda la crisis de la

Reforma estaba también condicionada por la insuficiente formación de los sacerdotes que no estaban preparados de la manera adecuada ni intelectual ni espiritualmente, en el corazón y en el alma.

Esto fue en 1563, pero como todo toma tiempo, tanto en Alemania como en Francia, San Juan Eudes vio este problema y se dio cuenta de que para que el pueblo sea ferviente y llevarlo a la santidad era necesario proveerlo de muy buenos y santos sacerdotes y que para formarlos se necesitaban seminarios donde los jóvenes recibieran muy esmerada preparación. Por eso se propuso fundar seminarios en los cuales los futuros sacerdotes fueran esmeradamente preparados para su sagrado ministerio. Juan Eudes, que era Párroco, instituyó una congregación dedicada a la formación de los sacerdotes. En Caén fundó el primer seminario.

El camino de santidad que él proponía tenía como fundamento una sólida confianza en el amor que Dios reveló en el Corazón de Cristo y en el Corazón de María. El sacerdote tenía que ser testigo y apóstol de este amor del Corazón de Cristo y de María. La congregación encontró gran oposición, sobre todo por parte de los jansenistas y de los padres del Oratorio. En 1646, el P. Eudes envió a Roma al P. Manoury para que recabase la aprobación pontificia para la congregación, pero la oposición era tan fuerte, que la empresa fracasó.

En el siglo XVIII, los Eudistas combatieron el jansenismo. El jansenismo fue un movimiento religioso iniciado por el teólogo y obispo Cornelio Jansenio (1585-1638), que gozó de cierta popularidad en Europa durante los siglos XVII y posteriores, y que fue condenado como herético por la Iglesia católica debido a sus tesis sobre la salvación, que en último término negaban el concurso de la libertad humana.

Publicó un libro titulado "La Devoción al Adorable Corazón de Jesús". Ya antes, el santo había instituido en su congregación una fiesta del Santísimo Corazón de María. En su libro incluyó el propio de una misa y un oficio del Sagrado Corazón de Jesús. El 31 de agosto de 1670, se celebró por primera vez dicha fiesta en la capilla del seminario de Rennes y pronto se extendió a otras diócesis. Así pues, aunque San Juan Eudes no haya sido el primer apóstol de la devoción al Sagrado Corazón en su forma actual, fue sin embargo él "quien introdujo el culto del Sagrado Corazón de Jesús y del Santo Corazón de María"', como lo dijo León XIII en 1903. El decreto de beatificación añadía: "El fue el primero que, por divina inspiración les tributó un culto litúrgico."

Clemente X publicó seis breves por los que concedía indulgencias a las cofradías de los Sagrados Corazones de Jesús y María, instituidas en los seminarios de San Juan Eudes.

Su muerte ocurrió el 19 de agosto de 1680.

Fue canonizado en 1925 y su fiesta fue incluida en el calendario de la Iglesia de occidente en 1928.

Juan Eudes decía:

"Yo me ofrezco y me doy, me dedico y me consagro a vos, oh Jesús mi Señor, en el estado de Hostia y de víctima, para sufrir en mi cuerpo y en mi alma, según vuestro capricho y mediando vuestra santa gracia, toda clase de penas y de tormentos, e incluso para derramar mi sangre y sacrificaros mi vida por la clase de muerte que os plazca; y esto, por vuestra sola gloria y por vuestro puro amor"

Para Eudes la noción de corazón significa el principio actuante y unificador de las personas divinas, de modo que su devoción tiene una perspectiva trinitaria.

Eudes nota la falta de correspondencia del amor de Dios por parte de los hombres:

“No hay nada en el mundo que sea tan poco amado como vos, y aun que sea tan despreciado y tan ultrajado por la mayor parte de vuestras criaturas”.

Pero Dios halla perfecta satisfacción en el amor infinito del Hijo:

“Y en todo lo que hizo y padeció con ese amor infinito, para reparar las injurias que vuestros enemigos se han esforzado y se esfuerzan aún todos los días en haceros, las cuales no han podido ni podrán jamás quitaros la menor chispa de vuestra gloria y felicidad”

Jesús es reparador en relación con Dios, ofendido por las injurias de los hombres, y en él Dios encuentra la perfecta satisfacción.

Ve el contraste entre el amor de Jesús en el momento de la institución de la Eucaristía y la malicia y crueldad de los hombres que preparaban la pasión. Y el “amor-reparación” se sitúa en relación a estas injurias.

"Y lo que pasaba entonces, pasa todavía ahora. Porque vuestro amabilísimo corazón está en este sacramento totalmente abrasado de amor y no cesa de obrar en él mil y mil efectos de bondad hacia nosotros. Mas ¿qué os devolveremos nosotros, Señor?, sólo ingratitudes y ofensas de mil maneras, de pensamiento, palabra y obra, traspasando vuestros mandamientos y los de vuestra Iglesia. ¡Oh, qué ingratos somos! Nuestro benignísimo Salvador nos ama tanto que hubiera muerto de amor por nosotros mil veces mientras vivió en la tierra, si no hubiese conservado su vida milagrosamente; y si fuera posible y necesario para nuestra salvación estaría presto a morir cien mil veces por nosotros. Muramos, muramos de dolor a la vista de nuestro pecado; muramos de vergüenza al ver que le tenemos tan poco amor; muramos mil muertes antes que ofenderle en lo sucesivo".

Constantemente confronta el amor de Jesús con la ingratitud de los hombres, y esta dureza de corazón le lleva a exhortar al hombre para despertar la correspondencia a este Amor despreciado. La reparación la entiende Eudes como un retornar el amor en una entrega completa y sin reservas de nuestro corazón a quien nos dio el suyo enteramente y para siempre.

"Después de todo esto, ¿con qué pagaremos a este benignísimo Redentor? Devolvámosle amor por amor y corazón por corazón"

La ofrenda consiste en algo que ya nos ha sido dado previamente: su propio corazón. Y en este corazón están contenidos los de todos los santos, también el de María. Se trata de que la ofrenda sea “agradable” a Cristo, pues la intención es “devolverle el amor”, responder. Está hablando de la respuesta de amor en una relación amorosa con Cristo, lo que más tarde, en el contexto de la espiritualidad, se llamará consolar a Cristo.

Ofrezcámosle su propio corazón; porque ya que él nos lo dio, es todo nuestro y no podríamos ofrecerle nada que le sea más agradable. Pues ofreciéndole su corazón le ofrecemos el corazón de su eterno Padre con quien constituye un mismo corazón por unidad de esencia, y le ofrecemos también el corazón de su santísima Madre con la que forma un mismo corazón por la unidad de voluntad y de afecto.

También Eudes le dio mucha importancia a propagar la devoción al Corazón de María. Así la fiesta del Corazón de María se celebra desde 1643.

Estuvo influenciado por la espiritualidad de Santa Matilde, Santa Gertrudis, San Buenaventura, cuyas obras conocía. También por la espiritualidad berulliana, que hace resaltar el interior de Cristo, y la salesiana que subraya el aspecto afectivo.

El libro XII de su obra póstuma “El Corazón admirable de la Madre de Dios” está dedicado al Corazón de Jesús y va desarrollando su amor, que debe de ser motivo para que le amemos, para esto pone varias meditaciones y oraciones. Dice que lo importante es tener los mismos sentimientos que el Corazón de Jesús: renunciando primero que nada a nosotros mismos, renunciar a nuestro propio corazón emponzoñado con el veneno del pecado y del amor propio. En 2° lugar, darnos a Jesús para unirnos a su divino Corazón con el fin de adorar, alabar, amar, servir, glorificar a Dios con el Corazón de Dios.

Para él el corazón tiene 3 aspectos:

- Corazón físico que es la parte más noble del cuerpo.
- Corazón espiritual que es la parte más noble del alma.
- Corazón divino , el Espíritu Santo.

Por esto adorar al Corazón de Jesús es adorar al Corazón del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, es decir que incluye el culto a la Santísima Trinidad.

El 3° deber es pedir perdón a este bondadosísimo Corazón de todos los dolores, tristezas, angustias y martirios que sufrió por nuestros pecados. En reparación es ofrecerle las satisfacciones, alegrías que le dio el Padre eterno, su Santísima Madre y todos los corazones que le amen.

Reflexionemos si es que rezamos por nuestros sacerdotes , para que se configuren cada vez más con Cristo, Buen Pastor, y sean testigos de la infinita misericordia de Dios.

Santa Margarita María de Alacoque (1647- 1690)

Santa Margarita María se consideraba una miserable, indigna, ruin y nos podríamos preguntar cómo podía considerarse así si estaba tan colmada de favores sobrenaturales. Para esto hay que recordar a San Juan de la Cruz y a Santa Teresa de Jesús que decían que cuando un rayo de luz del sol atraviesa un cristal limpio, hace ver las partículas de polvo perfectamente, de la misma manera cuando el amor de Dios se introduce en el alma, esta puede ver sus innumerables imperfecciones.

Margarita María tenía una sensación muy acentuada de la "Presencia de Jesús", lo presentía muy cerca de ella y la notaba con mayor exactitud que si hubiera sido perceptible con sus sentidos corporales. Además ella no podía poner impedimento a todo ello porque no había tenido ninguna intervención directa que la produjera.

Todos los santos, que no son pocos, que han pasado por esa experiencia, han comprobado que el primer fruto de esa adorable presencia, produce una sensación de absoluta pequeñez ante ella. Sienten que no son nada ante Dios.

Animada siempre por su gran amor al Corazón de Cristo, trata por todas partes su incontenible deseo de darlo a conocer y hacerlo amar.

En la 3° aparición Jesús le dice la forma de hacer la reparación y las promesas para quienes lo hagan, las famosas 12 promesas que se han ido recogiendo de sus escritos . También le pide que le diga al Rey de Francia Luis XIV que quiere ver su Corazón pintado en sus estandartes y grabado en sus armas para hacerlas victoriosas de sus enemigos y salir victoriosos de los enemigos de la Santa Iglesia, y si no lo hace vendrían muchas calamidades.

Margarita escribe al capellán del Rey Luis XIV para que el rey consagre su persona y su palacio.

Con esto lo que muchos estudiosos dicen es que lo que Jesús quería expresar es que su Corazón es para todos, no solo para los puros y piadosos, muchas veces los más ricos y poderosos son los más pobres ante los ojos del Señor, pues a veces son los que tiene más difícil la salvación. El más humilde, el más pobre tiene la salvación más fácil. Esta es una de las razones por las que pide esto Cristo, pues también quiere salvar al Rey Luis XIV, llamado Rey Sol, el rey más poderoso de Europa. No se sabe si le llego o no el mensaje al rey, pero no se hizo lo que pedía Jesús y 100 años después vino la Revolución francesa y una gran secularización de la sociedad cuyas consecuencias llegan hasta hoy

El nombre de Santa Margarita María es inseparable de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Pero esta devoción existía mucho antes que ella, como lo hemos estado viendo, pudiéndola remontar a los primeros tiempos del cristianismo, teniendo sus raíces en el mismo Evangelio, principalmente en el de Juan. De no haber sido así, nunca se hubiera implantado en la Iglesia. Las revelaciones que tuvo Santa Margarita María, más bien fueron la ocasión para avivar dicha devoción y recordarnos el amor de Dios.

En Francia en los siglos XVII y XVIII se vivía un ambiente en que el jansenismo causaba grandes estragos en las almas de los fieles destruyendo en ellas la noción de la misericordia de Dios y de la confianza hacia el Padre Celestial, inculcando un temor exagerado desprovisto de amor e inclinando a huir de los sacramentos, sobre todo de la Eucaristía, pues se sentían no dignos de recibirla, pues exigían una pureza de conciencia extrema. Por esto el

Sagrado Corazón de Jesús se apareció a Margarita María para recordar su mensaje de misericordia y confianza expresada en su Corazón humano y divino.

15. SANTA MARGARITA MARÍA DE ALACOQUE (1647-1690)

Santa Margarita era monja francesa, de la orden de la visitación de santa maría. Era la quinta de 7 hijos. Hija de un notario de familia piadosa. Desde pequeña le concedió Dios que Jesucristo fuera el único dueño de su corazón, y que tuviera un gran horror al pecado, de manera que aun la más pequeña falta le resultaba insoportable . A los 10 años sufre una enfermedad desconocida que le impide andar durante 4 años. Era muy devota a la Santísima Virgen y ella dice que la Santísima Virgen le devolvió la salud.

Sufrió mucho porque desde muy chiquita quedó huérfana de su padre y ella y su madre estaban sometidas a sus tíos paternos que llevaban la casa donde vivían y las trataban como criadas sin paga. Ella no tenía libertad para hacer nada. Aún no tenía ni idea del Sagrado Corazón y empezó a sentir una devoción muy tierna al Santísimo Sacramento.

Lo que más le atraía era el Sagrario donde estaba Jesús Sacramentado en la Sagrada Hostia. Cuando iba al templo siempre se colocaba lo más cercana posible del altar, porque sentía un amor inmenso hacia Jesús Eucaristía y quería hablarle y escucharle. Su corazón deseaba dedicarse a la oración y a la soledad. Pero la familia le prohibía todo esto, pues querían que se casara. Un día después de comulgar sintió que Jesús le decía: "Soy lo mejor que en esta vida puedes elegir. Si te decides a dedicarte a mi servicio tendrás paz y alegría. Si te quedas en el mundo tendrás tristeza y amargura". Desde entonces decidió hacerse religiosa, costara lo que costara.

Entró en el Monasterio de la Visitación de Paray le Monial a los 23 años (1671), fundado por San Francisco de Sales y Santa Juana Francisca de Chantal, y estuvo ahí hasta el final de su vida. Conoció la devoción al Corazón de Jesús por los escritos de San Francisco de Sales, Santa Juana de Chantal y Santa Gertrudis.

El 27 de diciembre de 1673 , día de San Juan apóstol, teniendo 14 meses de profesa y 26 años de edad, se le apareció por primera vez el Sagrado Corazón de Jesús. Ella cuenta:

"Estando yo delante del Santísimo Sacramento me encontré toda penetrada por Su divina presencia. El Señor me hizo reposar por muy largo tiempo sobre su pecho divino, en el cual me descubrió todas las maravillas de su amor y los secretos inexplicables de su Corazón Sagrado. Él me dijo: ‘Mi divino Corazón está tan apasionado de amor por los hombres, y por ti en particular, que no pudiendo ya contener en sí las llamas de su caridad ardiente, es preciso que ellas se difundan por tu medio para separarles del abismo de perdición. Te he elegido a ti, como abismo de indignidad y de ignorancia, para la realización de este gran designio a fin de que todo sea obra mía”(Autobiografía , 53).

Lo que le dice Jesús es que nos ama a cada uno de nosotros y lo que quiere es darnos a conocer su Corazón como el lugar donde se encuentras todos los tesoros de su amor, y escoge a Margarita María como mensajera de su Sagrado Corazón. Muestra su Corazón como un símbolo de su amor. A partir de ese momento la Santa tiene un dolor muy fuerte en el costado como muestra que la visión no estuvo en su imaginación sino que fue de verdad, a imitación

del costado abierto de Cristo. Le dice Jesús: “ Y como prueba de que la gracia que te acabo de conceder no es nada imaginario, aunque he cerrado la llaga de tu costado, te quedará para siempre su dolor…." Margarita se vuelve entonces una loca enamorada de Cristo.

Después de este favor tan grande, Margarita quedó por muchos días como abrasada toda y embriagada y tan fuera de si que hablaba y comía con gran esfuerzo. No podía compartir lo sucedido con su superiora, tampoco podía dormir, pues la llaga, cuyo dolor le era tan grato, engendraba en ella tan vivos ardores, que la consumía y la abrasaba toda.

A partir de esta primera revelación, Margarita sufriría todos los primeros viernes de mes una reproducción de la misteriosa llaga del costado, cosa que le sucedería hasta su muerte.

Segunda revelación.

Fue unos dos o tres meses después de la primera aparición. El Señor se le muestra sufriendo por tanta ingratitud de muchos que no le aman. Escribe Margarita:

"El divino Corazón se me presentó en un trono de llamas, mas brillante que el sol, y transparente como el cristal, con la llaga adorable, rodeado de una corona de espinas y significando las punzadas producidas por nuestros pecados, y una cruz en la parte superior... Me hizo ver que el ardiente deseo que tenía de ser amado de los hombres y de apartarlos del camino de perdición, adonde Satanás los precipita en gran número, le había hecho formar el designio de manifestar su Corazón a los hombres con todos los tesoros de amor, de misericordia, de gracia, de santificación y de salvación que contiene… Pero era preciso honrarle bajo la figura de ese Corazón de carne, cuya imagen quería que se expusiera y que llevara yo sobre mi corazón, para grabar en él su amor… Y dondequiera que esta imagen fuere expuesta para ser honrada, derramaría sus gracias y bendiciones… a fin de apartarlos del imperio de Satanás”

En esta segunda gran revelación, Nuestro Señor empezó a descubrir sus intenciones y formular sus promesas. La imagen del Sagrado Corazón de Cristo es el símbolo de su ardiente amor hacia nosotros, el cual había entregado sin condiciones, y el Señor quería que esta imagen se expusiese en las casas o llevarse sobre el pecho en forma de Medalla, ofreciendo así promesas de gracias y bendiciones a quienes lo veneraban.

Por el momento Margarita no podía decir nada de lo que había visto pues no había llegado la hora. Estas revelaciones tendrían que pasar primero por muchos exámenes y sufrir mucha oposición.

En lo que probablemente era el primer viernes de junio de 1674, fiesta de Corpus Christi, tuvo Margarita la tercera gran revelación. Escribe Sta. Margarita:

"Una vez, estando expuesto el Santísimo Sacramento, se presentó Jesucristo resplandeciente de gloria, con sus cinco llagas que se presentaban como otro tanto soles, saliendo llamaradas de todas partes de Su Sagrada Humanidad, pero sobre todo de su adorable pecho que, parecía un horno encendido. Habiéndose abierto, me descubrió su amabilísimo y amante Corazón, que era el vivo manantial de las llamas. Entonces fue cuando me descubrió las

inexplicables maravillas de su puro amor con que había amado hasta el exceso a los hombres, recibiendo solamente de ellos ingratitudes y desconocimiento.

Le dice Jesús a Margarita," Eso fue lo que más me dolió de todo cuanto sufrí en mi Pasión, si me correspondieran con algo de amor, tendría por poco todo lo que hice por ellos y, de poder ser, aún habría querido hacer más. Mas sólo frialdades y desaires tienen para todo mi afán en procurarles el bien…"

Ante estas palabras, Margarita solo podía expresarle al Señor su impotencia, Él le replicó: "Toma, ahí tienes con qué suplir cuanto te falte." Y del Corazón abierto de Jesús, salió una llamarada tan ardiente que pensó que la iba a consumir, pues quedó muy penetrada y no podía ella aguantarlo, por lo que le pidió que tuviera compasión de su debilidad. El le respondió: "Yo seré tu fortaleza, nada temas, solo has de estar atenta a mi voz y a lo que exija de ti con el fin de prepararte para la realización de mis designios."

Entonces el Señor le describió a Margarita de qué forma se iba a realizar la práctica de la devoción a Su Corazón, junto con su propósito, que era la reparación. Finalmente, Jesús mismo le avisa sobre las tentaciones que el demonio levantará para hacerla caer.

"Primeramente me recibirás en el Santísimo Sacramento tanto como la obediencia te lo permita; habrá algunas mortificaciones . Comulgarás además, todos los primeros viernes de mes, y en la noche del jueves al viernes, te haré participe de la mortal tristeza que quise sentir en el huerto de los Olivos, cuya tristeza te reducirá, sin que logres comprenderlo, a una especie de agonía más difícil de soportar que la muerte… Pero, hija mía, no creas a la ligera a todo espíritu, ni te fíes, porque Satanás está rabiando por engañarte. Por eso, no hagas nada sin permiso de los que te guían, a fin de que, contando con la autoridad de la obediencia, él no pueda engañarte, ya que no tiene poder alguno sobre los obedientes."

Para Margarita, el sufrimiento de Cristo que ha ganado la salvación a los hombres, es central en su espiritualidad. Lo que el hombre puede hacer, y es lo que pide Jesús, es responder a esta salvación acogiéndola con amor. El carácter de revelación privada que estas palabras tienen hace que haya una distancia insuperable entre lo que Margarita experimenta y entiende y lo que es capaz de expresar.

En definitiva, para santa Margarita María la idea central es la de reparación, pues el Amor no es amado. Hay que hacer notar que en ese tiempo no se podía comulgar seguido, solo unas cuantas veces al año, por lo que Jesús le pide que al menos lo haga los primeros viernes de mes. Con San Pío X ya se permitió comulgar diario, cuando se estuviera en gracia.

Después de la aparición, Margarita siente que estaba fuera de sí, y sin saber donde estaba, cayó desmayada. Sus hermanas la levantaron y la cargaron donde la Madre Superiora. Ella viendo que Margarita no podía hablar, ni aun sostenerse, arrodillada ante sus pies, la mortificó y la humilló con todas sus fuerzas. Y cuando Margarita le respondió a su pregunta de lo sucedido, contándole todo cuanto había pasado, recargó sobre ella nuevas humillaciones y no le concedió nada de cuanto decía que el Señor le mandaba hacer, mas bien lo acogió con despreció.

Margarita se enfermó gravemente la Madre Superiora no podía sino sentir miedo y le dijo a Margarita: "Pide a Dios tu curación, de esta forma sabré si todo viene del Espíritu del Señor." Margarita, obedeciendo a esta orden, se lo dijo a Nuestro Señor, el cual no tardó en recobrarle por completo su salud .Y así consiguió Margarita el poder cumplir lo que le pedía.

El Señor le había prometido a Margarita que su obra triunfaría a pesar de todos los obstáculos. En primeros días de febrero de 1675, llegó jesuita Claudio Colombière. En cuanto este santo sacerdote habló con Margarita, pudo ver su santidad y creyó en sus revelaciones, lo que comunicó a la Madre Superiora.

Cuarta revelación, la llamada "Gran revelación"

Fue bajo esta nueva aceptación que se dio la cuarta y última revelación que se puede considerar como la más importante. El Señor quería establecer en la Iglesia una fiesta litúrgica en honor del Sagrado Corazón de Jesús, pues aún no se tenía.

Sucedió esta revelación en el curso de la octava del Corpus Christi del año 1675, o sea entre el 13 y el 20 de junio. Cuenta Margarita: "Estando ante el Santísimo Sacramento me dijo el Señor presentando su divino Corazón, en tono muy amoroso:

"He aquí el Corazón que tanto ha amado a los hombres, que nada ha reservado hasta agotarse y consumirse para demostrarles su amor. Como reconocimiento no recibo de la mayor parte de ellos sino ingratitud, ya por sus irreverencias y sus sacrilegios, ya por la frialdad y desprecio con que me tratan en este Sacramento de Amor. Sin embargo, lo que me es más sensible es que hay corazones consagrados que actúan así. Por esto te pido que el primer viernes después de la octava de Corpus sea dedicado a una fiesta particular

para honrar a mi Corazón, comulgando ese día para pedir perdón y reparar las injurias que recibo durante el tiempo que he permanecido expuesto en los altares…"

El Padre Colombiere, jesuita, le ordenó a Margarita cumplir plenamente la voluntad del Señor. Y que también escribiera todo cuanto le había revelado. Margarita obedeció a todo.

Pasarían mas de diez años antes que se llegara a instituir la devoción al Sagrado Corazón de Jesús en el monasterio de la Visitación. Serian diez años muy duros para Margarita. La Madre Superiora, que por fin llego a creer en ella, fue trasladada a otro monasterio. Pero antes de irse ordena a Margarita a que relatara ante toda la comunidad todo cuanto el Señor le había revelado. Ella accedió solo por obediencia y les comunicó a todas lo que el Señor le había revelado incluyendo los castigos que El haría caer sobre la comunidad y sobre ellas. Y cuando todos enfurecidos empezaron a hablarle duramente, Margarita se mantuvo callada, aguantando en humildad todo cuanto le decían. Al siguiente día, la mayoría de las monjas sintiéndose culpables de lo que habían hecho, acudieron a la confesión. Margarita entonces oyó que el Señor le decía que ese día por fin llegaba la paz de nuevo al monasterio. En contra de su voluntad, Margarita fue asignada como maestra de novicias y asistente de la superiora. Margarita nunca llegó a ver durante su vida en el pleno reconocimiento de esta devoción.

Muere el 17 de octubre del 1690 . Poco antes dijo: "Solo tengo necesidad de Dios y de abismarme en el Corazón de Jesús" Tenía 43 años de edad y 18 años de profesión religiosa. Pasaron tres años después de su muerte cuando el Papa Inocencio XIII empezó un movimiento que abriría las puertas a esta devoción. Proclamó una bula papal dando indulgencias a todos los monasterios Visitandinos, que resultó en la institución de la fiesta del Sagrado Corazón en la mayoría de los conventos. En 1765, el Papa Clemente XIII introdujo la fiesta en Roma, y en 1856 el Papa Pío IX extendió la fiesta del Sagrado Corazón a toda la Iglesia. Finalmente, en 1920, Margarita fue elevada a los altares por el Papa Benedicto XV.

¿Si somos devotos al Sagrado Corazón de Jesús lo hacemos para tener una unión más íntima con Él?

16. SAN CLAUDIO DE LA COLOMBIÈRE (1641-1682)

Santa Margarita María pudo despertar un movimiento. Con sus revelaciones, la devoción al Sagrado Corazón comienza a propagarse sistemáticamente y no solo individualmente, sino por un grupo de personas cada vez más numeroso. Aparte del apostolado verbal entre sus amistades empieza a divulgarse públicamente con el libro de Claudio de la Colombière.

San Claudio de la Colombière (1641-1682) sacerdote jesuita francés, entró en la Compañía de Jesús antes de cumplir los dieciocho años en 1658, e hizo sus primeros votos religiosos dos años más tarde.

Su maestro de novicios dijo de él: "Es un joven de prudencia superior a su edad, de juicio sólido y de notable piedad. A su fervor no parecen inasequibles las más altas virtudes".

En 1674, a los 33 años, algunas semanas antes del encuentro inesperado con Santa Margarita María, mientras hacía el Mes de Ejercicios Espirituales Ignacianos, vive una intensa experiencia que le lleva a entregarse al Señor con más profundidad, y a decidir hacerse santo. Pero había comprendido que no llegaría a ello por sus propias fuerzas y dice: "Soy muy débil, es imposible que lo haga por mí mismo, yo palpo esta verdad. Si soy fiel, mi Dios, Tu tendrás toda la gloria."

El 2 de febrero de 1675, al cumplir 34 años, los superiores le concedieron la profesión solemne y le enviaron como superior a una residencia-colegio, en la pequeña ciudad de Paray-le-Monial, donde fue capellán del Monasterio y llegó a ser confesor y director espiritual de santa Margarita María de Alacoque. En febrero de 1675, ocho meses después de la gran revelación a Margarita María, el padre Colombière fue a visitar por primera vez al monasterio de la Visitación y dirigió a las religiosas unas breves palabras y Margarita María dice: "Interiormente oí estas palabras: "He aquí el sacerdote que Yo te envío para que te dirija".

Dice la santa: "Desde la primera vez que me confesé con él, yo le conté todo lo que había en mi alma, lo bueno y lo malo. Este encuentro con este santo sacerdote fue para mí un gran consuelo y él mi aseguró que no tenía que temer de que las apariciones del Corazón de Jesús fueran un engaño. Me aconsejó que obedeciera lo que Nuestro Señor me mandara y que consagrara todo mi ser al buen Jesús. Me insistió mucho que estuviera siempre muy agradecida por estos regalos del cielo y que recibiera con respeto y mucha docilidad las conversaciones y comunicaciones que me llegaban de lo alto".

El padre le Colombière le dijo a la madre superiora que encontraba a la hermana Margarita una persona humilde y obediente, con gran amor a la cruz del sufrimiento y aceptación de las humillaciones y que estas eran señales seguras de que el Espíritu Santo la guiaba.

Tiempo después pero del mismo año, cuando un día se acercó a comulgar Margarita María, Jesús le mostro su Corazón como un horno encendido y también a otros dos

corazones que se unían y abismaban en El, diciéndole al mismo tiempo: “De esta forma unirá mi puro amor para siempre a estos tres corazones”. Por esta visión comprendió Margarita María que su relación con el padre Colombière era solo para Gloria del Sagrado Corazón y que tenía que descubrirle los tesoros del divino Corazón a fin de que los diera a conocer y publicara sus excelencias. Para este fin deseaba que se unieran como hermano y hermana compartiendo los bienes espirituales.

Colombière estaba bien preparado para comprender el mensaje del amor de Dios. Tiempo antes había escrito en su diario: “Sólo quiero que desde ahora mi corazón esté en el de Jesús y María, o que el de Jesús y María estén en el mío para que le comuniquen sus movimientos, y que no se mueva ni se conmueva sino conforme a lo que reciba de sus corazones.”

Más adelante él mismo se entrega a fomentar el culto al Corazón de Cristo y a manifestar al mundo las riquezas de su amor.

El padre Colombière le pide a Margarita María escribir cuanto pasaba en ella para poder estudiar con más detenimiento lo que pasaba en ella.

La cuarta y gran revelación la pone por escrito y el padre se la lleva a Inglaterra donde lo envían los superiores. Sin advertirlo previamente a Margarita María, insertó lo escrito por ella en el relato que hizo en Londres en enero de 1677, al final de su Retiro, relato que se difundiría por todo el mundo tras la muerte del jesuita.

En sus apuntes espirituales del mes de ejercicios espirituales escribe sobre la flagelación y coronación de espinas:

"Nada me conmueve tanto en la flagelación como el desprecio con que es tratado en ella Jesucristo. El más criminal de los hombres encuentra compasión cuando es condenado al suplicio: apedrean al verdugo si hace sufrir demasiado a un ladrón, a un asesino; y he aquí a Jesús entregado al capricho de los soldados, que desgarran sus carnes, que añaden pena sobre pena, que le tratan a su placer impunemente como si no fuese hombre. Jesús no se queja, se anonada aún más, en presencia de su Padre; acepta, como venidas de su mano, todas estas penas, se regocija al poder darle un soberano honor por este espantoso abatimiento. Le ponen una corona de espinas sobre la cabeza para expiar esta horrible pasión que tenemos de querer ser en todas partes reyes, de sobresalir, de sobreponernos a todos y en todas las cosas"

Colombière comprende el sacrifico de Cristo como expiación. También con la corona de espinas que entiende que es para expiar esta horrible pasión que es la soberbia.

La concepción de la expiación se trata aquí como –por nosotros—y en nuestro lugar, además del “gusto”, por decirlo de alguna manera, de poder ofrecer un sacrificio de amor en medio de tantas ingratitudes y desprecios.

En su fórmula de entrega expresa con claridad el deseo de reparación al Corazón de Jesús, y ésta llevada a cabo en el ofrecimiento de su vida en sacrificio:

"En reparación de tantos ultrajes y de tan crueles ingratitudes, oh adorable y amable Corazón de Jesús, y para evitar en cuanto de mí dependa el caer en semejante desgracia, yo te ofrezco mi corazón con todos los sentimientos de que es capaz; yo me entrego enteramente a Ti. Y desde este momento protesto sinceramente que deseo olvidarme de mí mismo, y de todo lo que pueda tener relación conmigo para remover el obstáculo que pudiera impedirme la entrada en ese divino Corazón, que tienes la bondad de abrirme y donde deseo entrar para vivir y morir en él con tus más fieles servidores, penetrado enteramente y abrasado de tu amor.

Ofrezco a este Corazón todo el mérito, toda la satisfacción de todas las misas, de todas las oraciones, de todos los actos de mortificación, de todas las prácticas religiosas, de todos los actos de celo, de humildad, de obediencia, y de todas las demás virtudes que practicaré hasta el último instante de mi vida.

No sólo entrego todo esto para honrar al Corazón de Jesús y sus admirables virtudes, sino que también le pido humildemente que acepte la completa donación que le hago, y disponga de ella de la manera que más le agrade y en favor de quien le plazca. Y como ya tengo cedido a las santas almas que están en el Purgatorio todo lo que haya en mis acciones, capaz de satisfacer a la divina justicia, deseo que esto les sea distribuido según el beneplácito del Corazón de Jesús.

Esto no impedirá que yo cumpla con las obligaciones que tengo de celebrar misa y orar por ciertas intenciones prescritas por la obediencia ni que ofrezca por caridad misas a personas pobres o a mis hermanos y amigos que podrían pedírmelas.

Pero como entonces me he de servir de un bien que ya no me pertenecerá, quiero como es justo, que la obediencia, la caridad y las demás virtudes, las cuales, por consiguiente, le pertenecerán a Él sin reserva".

Vemos en San Claudio un temperamento más calmado y una expresión más equilibrada que en santa Margarita, pero en el fondo ambos comparten una visión sobre la importancia y la urgencia de amar y reparar ese Corazón que tanto ha amado a los hombres y que no es correspondido. La reparación y la satisfacción aquí están dirigidas a Jesús.

Acto de confianza de san Claudio de la Colombière

Estoy tan convencido, Dios mío, de que velas sobre todos los que esperan en Ti, y de que no puede faltar cosa alguna a quien aguarda de Ti todas las cosas, que he determinado vivir de ahora en adelante sin ningún cuidado, descargando en Ti todas mis solicitudes: «en paz me duermo y al punto descanso, porque Tú, Señor, me has afirmado singularmente en la esperanza». Despójenme, en buena hora, los hombres de los bienes y de la honra, prívenme las enfermedades de las fuerzas e instrumentos de serviros; pierda yo por mí mismo vuestra gracia pecando, que no por eso perderé la esperanza; antes la conservaré hasta el último suspiro de mi vida y serán vanos los esfuerzos de todos los demonios del infierno por arrancármela: en paz me duermo y al punto descanso.

Que otros esperen la dicha de sus riquezas o de sus talentos: que descansen otros en la inocencia de su vida, o en la aspereza de su penitencia, o en la multitud de sus buenas obras, o en el fervor de sus oraciones; en cuanto a mí toda mi confianza se funda en mi misma confianza: «Tú, Señor, me has afirmado singularmente en la esperanza». Confianza semejante jamás salió fallida a nadie: «Nadie esperó en el Señor y quedó confundido». Así que seguro estoy de ser eternamente bienaventurado, porque espero firmemente serlo, y porque eres Tú, Dios mío, de quien lo espero: «en Ti, Señor, he esperado; no quedaré avergonzado jamás».

Conocer, demasiado conozco que por mí soy frágil y mudable; sé cuánto pueden las tentaciones contra las virtudes más robustas; he visto caer las estrellas del cielo y las columnas del firmamento; pero nada de eso logra acobardarme.

Mientras yo espere, estoy a salvo de toda desgracia; y de que esperaré siempre estoy cierto, porque espero también esta esperanza invariable.

En fin, para mí es seguro que nunca será demasiado lo que espere de Ti, y que nunca tendré menos de lo que hubiere esperado. Por tanto, espero que me sostendrás firme en los riesgos más inminentes y me defenderás en medio de los ataques más furiosos, y harás que mi flaqueza triunfe de los más espantosos enemigos. Espero que Tú me amarás a mí siempre y que te amaré a Ti sin intermisión, y para llegar de un solo vuelo con la esperanza hasta dónde puede llegarse, espero a Ti mismo, de Ti mismo, oh Criador mío, para el tiempo y para la eternidad. Amén

Los superiores del padre Claudio de la Colombière lo envían a Inglaterra, dejando a Margarita María sumamente desconsolada y triste. En Inglaterra fue predicador de los altos empleados del gobierno, logrando muchas conversiones de protestantes al catolicismo. Su tema favorito era de la devoción al Corazón de Jesús. Pero los protestantes que eran muy poderosos en aquel país, le inventaron muchas calumnias y lo llevaron preso y condenado a muerte. La intervención del Rey Luis XIV de Francia, logró que no lo mataran, pero los meses pasados en prisión hicieron estragos en su salud.

Fue enviado de Inglaterra a Paray le Monial en 1691, vuelve muy enfermo y muere el 15 de febrero 1682. Santa Margarita María recibió una revelación en la que se le decía que ya estaba en el cielo.

Fue el primer sacerdote jesuita que se dedicó a propagar la devoción al Corazón de Jesús. Sta Margarita había escuchado a Jesús: “Deseo que la Compañía de Jesús se dedique a difundir la devoción a mi Sagrado Corazón”. El padre Colombière comunicó esto a sus compañeros y desde ese momento lo han hecho.

El Papa Juan Pablo II lo declaró Santo en 1992.

San Claudio de la Colombière. (Tomado de “La Biblia del Corazón de Jesús” de Edouard Glotin)

Claudio de la Colombière, como buen jesuita estaba haciendo un mes de Ejercicios Espirituales cuando tenía 33 años.

Durante estos 30 días de recogimiento en la casa San José en Francia, las contemplaciones fervientes en las que examina en su espíritu toda la infancia y el ministerio de Jesús, afectan mucho a este joven porque sabe que tiene la misma edad en la que Jesús murió por la Salvación de los hombres. Se siente en un cruce de caminos. Tiene un gran deseo de asemejarse a ese Jesús que el contempla, pero choca con accesos de tristeza que le llevan a desesperar porque no sabe si algún día podrá llegar a ser santo.

El sabe que todos los cristianos están llamados a ser santos y si Dios lo quiere , piensa, Dios le debe de dar la gracia para lograrlo y se apoyará en eso.

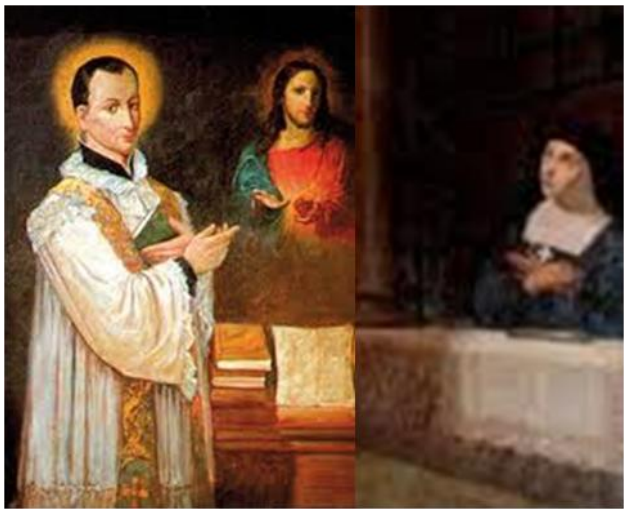
Igual que en su día lo hará Teresita de Lisieux, toma la decisión de no solamente tender a la santidad, sino de tener la audacia de llegar a ella a través de lo que el llamará el "gran milagro" de la gracia. Se compromete de cumplir perfectamente todas las reglas de la Constitución de la Compañía de Jesús.

El escribe: "Es extraño cuantos enemigos tenemos que combatir a partir del momento en que tomamos la resolución de hacernos santos."

Sorprendiéndose algunos días más tarde en flagrante delito de faltar a su voto, aprovecha la ocasión para confiarse en la Misericordia de Jesús de quien recibe una curación interior que le da un amor más grande a la cruz. Los 7 años que vivirá bajo este voto heroico, 4 años serán de grave enfermedad.

17. LAS PRIMERAS REACCIONES (1690-1699)

(Tomado de "La Biblia del Corazón de Jesús" de Edouard Glotin)



El 2 de julio 1688, en el Monasterio de Paray le Monial, se celebraba según el antiguo calendario litúrgico, la solemnidad de la Visitación de María. Margarita María había pasado todo el día delante del Santísimo Sacramento y tuvo una visión: "He aquí que su Corazón amoroso metiéndome en su interior de si mismo, me hizo experimentar lo que yo no puedo expresar… de su centro que no era más que fuego, emanaba luz y calor y el secreto de esa hoguera era el sol del Corazón traspasado de Jesús que fascinaba la mirada". La santa explica los personajes que vio: La Santísima Virgen, Francisco de Sales el fundador y Claudio de la Colombière, cuya presencia representaba a la orden jesuita y que ya tenía 6 años que no lo veía.

La recepción de la misión por la Orden jesuita fundada solamente en la afirmación de una mística, tardó tiempo. En un principio, los pocos jesuitas que fueron marcados por el mensaje no tuvieron problema pero posteriormente si hubo oposición. Sin embargo el asociar a las salesas con los jesuitas se complementaba la vocación contemplativa con la apostólica.

A Claudio de la Colombière, le había pedido Margarita María en 1675, de parte del Señor, "Hacer todo lo posible por establecer esta devoción" y dar a conocer los tesoros del Corazón del Redentor , pero los superiores del jesuita Colombière lo enviaron a Inglaterra al palacio de Saint James a predicar a la corte, de 1675 a 1681. Su exilio londinense y después su enfermedad no le permitieron ayudar a Margarita María como lo hubiera querido. Sin embargo durante su estancia en Inglaterra escribió sobre lo que le acontecía a Margarita María.

Mientras tanto nombran nueva directora del Monasterio de Paray le Monial a la madre Melín quien apreciaba mucho a Margarita María y la nombra Maestra de Novicias o encargada de formar a las jóvenes aspirantes. En contra de sus deseos de permanecer ignorada y desconocida, la hermana Alacoque tuvo que ocupar el segundo puesto en importancia en la comunidad. La santa se propuso hacer de cada una de sus discípulas una fiel devota al Sagrado Corazón y les enseñó a confiar plenamente en El, a desagraviarlo y ofrecerle continuamente actos de amor.

Pronto la superiora y las compañeras notaron que las novicias que practicaban la devoción al Corazón de Jesús se transformaban de manera admirable, se volvían más fervorosas, simpáticas y amables.

Al padre Colombière lo regresan a Francia en 1681 y en Lyon es nombrado padre espiritual de los estudiantes jesuitas y a algunos de ellos los compromete a título privado, al servicio de la misión confiada de la devoción al Corazón de Jesús.

Claudio de la Colombière muere y se publica su libro "Retiro Espiritual".

El 20 de julio de 1685, las novicias en Paray le Monial prepararon una fiesta al Sagrado Corazón, con permiso de las superioras pusieron un altarcito en la que colocaron una imagen sencilla del Sagrado Corazón, pintado a lápiz, ante la cual se fueron consagrando las novicias.

Santa Margarita se sentía feliz, era la primera vez que la imagen del Sagrado Corazón era honrada.

Las religiosas acostumbraban comer en silencio mientras una de ellas hacía una lectura. Un día deciden leer el libro publicado por los jesuitas del padre Colombière "Retiro Espiritual" que había escrito en Inglaterra . Sin saber lo que contenía el escrito y casi llegando al final del libro se leyó un pasaje muy emotivo sobre la Piedad Eucarística:

"Mi corazón ante la Sagrada Eucaristía, se desahoga y experimenta tal dulzura que solo puede provenir de la Misericordia de Dios, sin que encuentre palabras adecuadas para explicarlo. Tu bondadoso Dios mío, tienes a bien comunicar con la más ingrata de las criaturas y el más indigno de tus servidores. Alabado y bendito seas por ello eternamente"

Todas las monjas estaban muy emocionadas con tales palabras y más aún Margarita María quien había adorado al Santísimo Sacramento junto el querido padre Colombière. Y continúa la lectura del libro del padre Colombière:

" He comprendido que Dios quiere que le sirva procurando el cumplimiento de sus deseos en lo referente a la devoción que El mismo ha sugerido a una persona con la que se comunica muy confidencialmente y para lo cual ha tenido a bien servirse de mi flaqueza. Así pues Dios se ha revelado a la persona más en consonancia con los deseos de su Corazón, por los grandes favores que le ha otorgado. Habiéndose explayado conmigo esa persona, la he obligado a poner por escrito cuanto me ha manifestado, en vez de redactarlo yo mismo, con el fin de insertarlo en el diario de mis retiros, ya que Dios ha tenido a bien servirse de mis débiles fuerzas para la realización de su designio".

A esto sigue el relato de la cuarta revelación que ya conocemos, pero no se mencionaba el nombre de Margarita María. En ese momento , violando la regla del refectorio dirigieron la mirada a Margarita María, porque las novicias sabían que se trataba de ella y se llenaron de emoción. Hasta ese momento el contenido del libro nadie lo conocía. Después de 10 años de tener oculto Margarita María las revelaciones, las monjas se admiraron de que un sacerdote tan sabio y tan santo le diera tanta importancia y la devoción empieza a tener rápidos progresos pero también oposición por algunos.

En 1686 la madre superiora organizó ella misma en la capilla del convento la Fiesta al Corazón de Jesús, en el día señalado por El, o sea, el viernes siguiente a la fiesta de Corpus Christi y empezó a levantar una capilla dedicada al Sagrado Corazón, que se estrenó en 1688.

Joseph Galliffet (1663-1749) sacerdote jesuita francés , uno de los estudiantes a cargo del padre Colombière que se convirtió en asistente General de la Compañía de Jesús en Roma y después en 1725 fue escogido por Polonia para apoyar con una argumentación teológica para que el Papa autorizara la fiesta del Sagrado Corazón, es a quien debemos el doble planteamiento claro del doble objeto de la devoción:

- Dar amor por amor al amantísimo Corazón de Jesús.
- Compensar y borrar las ofensas que le son hechas.

Habían pasado 30 años de la muerte de Margarita María, cuando Roma estaba llamada a pronunciarse sobre los problemas teóricos que provocaba la nueva devoción. En mayo de 1726, el obispo de Cracovia y el rey de Polonia, se atrevió a pedirle al Papa que se instituyera la fiesta del Sagrado Corazón para toda la Iglesia. El postulador de la causa era Joseph Galliffet, asistente General de la Compañía de Jesús.

El padre Galliffet es a quien años después el beato Bernardo de Hoyos leería y se convertiría en uno de los principales promotores de esta devoción en España.

El manuscrito de Galliffet fue rechazado por los revisores romanos, con el motivo que había muchas nuevas devociones en la Santa Iglesia, pero también por cuestiones filosóficas, su argumento era que para los filósofos modernos "el corazón no es la sede del amor, del odio y del resto de los sentimientos, sino el cerebro". La Iglesia se abstenía de emitir juicio a una petición fundada sobre todo en la opinión de filósofos antiguos, a los que se oponían los filósofos modernos.

Jean Croiset (1656- 1738) estudiante de la Compañía de Jesús y futuro provincial de Lyon, fue iniciado por la misma Margarita María y en 1691 hizo público lo que la Santa le había dicho: "Jesucristo me ha hecho conocer de una manera que no puedo dudar, que era principalmente por medio de los Padres de la Compañía de Jesùs como El quería establecer por todos lados esta sólida devoción" y escribió el "Primer tratado de la devoción del Corazón de Jesús", el cual tiempo después fue puesto en el "Índice de libros prohibidos".

El libro explica en primer lugar los motivos que nos deben de mover a vivir esta devoción, en la segundo parte, los medios para adquirirla y en la tercera parte el cómo practicarla.

El objetivo de esta devoción para Jean Croiset es llegar a participar del amor inmenso del Hijo de Dios que le llevó a entregarse por nosotros hasta la muerte y a darse a sí mismo en el Santísimo Sacramento del Altar. Y a pesar de la ingratitud y el desprecio, que sabía iba a recibir en este estado de víctima inmolada hasta el fin de los siglos, nada de

eso fue obstáculo para obrar este prodigio de amor. Prefirió quedarse expuesto todos los días a los insultos y oprobios de los hombres antes de dejar de manifestar hasta que extremo nos ama.

A lo largo del SXVIII, el mensaje de Paray de Monial se difunde en el mundo católico. Italia es sensible a ello. San Alfonso de Ligorio escuchado en las más altas esferas romanas, se hace su abogado episcopal y a medida que los jesuitas se persuaden del origen divino de la misión que les fue confiada se van adhiriendo a ella.

Apenas obtenida en 1766 la autorización para celebrar la nueva fiesta, 40 años después que la había solicitado el padre Galliffet, los jesuitas son expuestos a la hostilidad de los príncipes que va a conducir en 1773 su supresión por el papa Clemente XIV. Es a lo largo de este doloroso episodio de su historia, único de los anales de la Iglesia, cuando el "Cuerpo apostólico de la Compañía" como tal, descubrió la Devoción al Corazón del Salvador. El encargado general de esa época, el padre Lorenzo Ricci había invitado el 17 de junio de 1769, a toda la Compañía a encontrar en el Corazón de Jesús, un refugio seguro. El padre Ricci reconocía la parte de responsabilidad que le tocaba a la Compañía en esta persecución de la que era objeto, su infidelidad a la vida interior y a su espíritu propio, el ve también en el sufrimiento de los jesuitas una participación en la pasión de Cristo que se prolonga también en la humanidad. La Compañía se siente unida al Corazón de Jesús cuyo amor es rechazado. Después de haber exhortado varias veces a sus hermanos a abandonarse a la misericordia de Dios, el mismo Ricci morirá prisionero en el Castillo San Ángel el 24 de noviembre de 1775.

En 1814, la Orden renacerá de sus cenizas y es admirable que el que iba a ser en Francia el artesano de este renacimiento Pierre de Clorivière se haya impregnado profundamente durante la prueba de los "sentimientos de Cristo Jesús" tal y como Pablo los había descubierto en la escuela de la "Interioridad del Corazón divino".

La mirada de la Iglesia sobre el Corazón de su Redentor llega a ser especialmente insistente en el último cuarto del siglo XIX. Es la época en la que a semejanza de muchos institutos religiosos, la Compañía de Jesús emite en 1872 una solemne consagración de si misma al Corazón de Jesús. Diez años más tarde, al final de su 23° congregación general, los delegados de todas sus provincias, de pie delante de la sala capitular de Roma aclamaron:

"Con la mayor gratitud, la Compañía de Jesús acepta la dulcísima misión de practicar, desarrollar y extender la devoción a su Divino Corazón que le ha sido confiada por Nuestro Señor Jesucristo".

Karl Rahner es sin duda el jesuita que mejor ha explicado la importancia de lo que ha llegado a ser la Compañía de Jesús. El escribe en 1982:

Podemos afirmar con certeza que esta Orden ha hecho, en un momento de su evolución, una experiencia espiritual de este tipo que la ha asumido plenamente .

Si la devoción al Corazón de Jesús no ha comenzado prácticamente más que 200 años después de la fundación de la Compañía, se ha convertido, sin embargo, para esta Compañía en un elemento esencial en el cual ella reconoce una misión especialmente recibida del mismo Señor, y por esta razón se siente comprometida a propagarla en el mundo.

Que esta misión sea hoy más difícil de cumplir, que ese culto tenga que ser profundizado de nuevo por la teología, vivido y predicado de una manera adoptada a los tiempos modernos, no le quita a la Compañía de Jesús esta convicción de que se trata de una recomendación de que tiene al Señor como su origen".

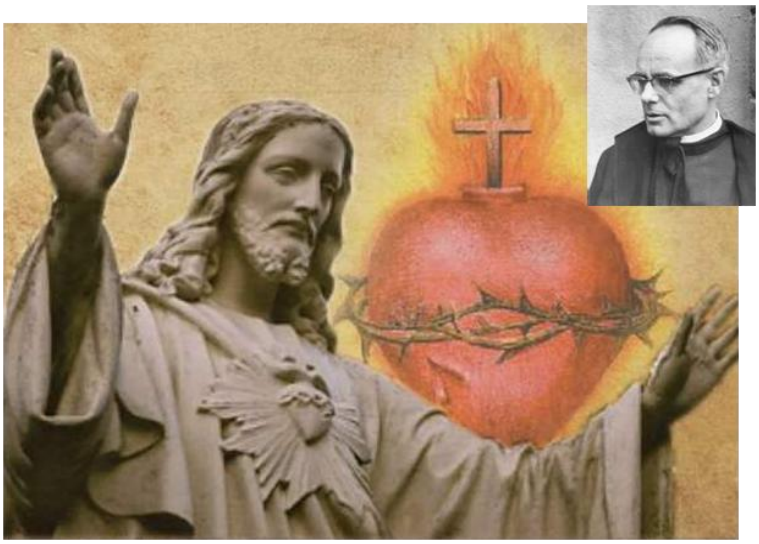
En el pensamiento de Rahner, esa renovación interior del carisma de la Orden estaba destinada, dos siglos por adelantado a permitirle afrontar un día el "secularismo" de la modernidad.

Hoy más que nunca urge recuperar la confianza. Hoy más que nunca necesitamos volver a repetir: "Corazón de Jesús, en ti confío".

Karl Rahner ¿cuál es el corazón del mensaje cristiano?

En el homenaje que la Academia Católica de Friburgo le rindió el 12 de febrero de 1984 con motivo de su 80 aniversario. Karl Rahner dijo: (Pocas semanas después, el 30 de marzo, moría.)

En nuestra teología olvidamos a menudo, o casi siempre, aquello que es el corazón de lo que debería ser nuestro mensaje. Nos preguntamos muy pocas veces cuál es el corazón del mensaje cristiano.



Podemos decir, ciertamente, que este corazón es Jesús de Nazaret, el crucificado y resucitado, de quien nosotros llevamos el nombre de cristianos.

Pero nos falta decir por qué y cómo este Jesús es aquél en quien únicamente nos podemos confiar, en quien únicamente nos podemos abandonar en la vida y en la muerte.

¿Cómo responderemos a esta pregunta?

Confesamos que aquello que nos es asegurado y ofrecido con garantía por Jesús, y por El sólo, es la comunicación que hace de sí mismo el Dios infinito, superando todos los límites de toda realidad creada, superando los límites de todo don finito de Dios.

Afirmar de Jesús otra cosa, manteniendo su realidad y su mensaje dentro de las dimensiones finitas y contingentes de nuestro mundo, podría ciertamente fundar una religión, la mejor quizás, pero no la religión absoluta válida para todos los hombres.

Para mí, pues, el corazón verdadero y único del cristianismo y de su mensaje es la comunicación que Dios hace realmente de sí mismo a unos seres creados. Es confesar la más inaudible de las verdades: que el mismo Dios -con

toda su realidad y gloria infinitas, con su santidad, libertad y amor- puede realmente, sin la menor reducción, llegar hasta nosotros, entrar de lleno en nuestra existencia de creaturas.

Esta sed de absoluto, esta exigencia irreprimible del incondicionado, este éxtasis del espíritu finito en Dios no lo encontramos en el hombre de la calle. Y nos deberíamos, pues, de preguntar cómo concebir este camino, esta odisea de los hombres (sin excluir ni los primitivos de hace un millón de años ni los no cristianos ni tampoco a los ateos) de tal manera que llegue a desembocar en Dios.

Tenemos el peligro de tomarnos, por orgullo, con demasiada seriedad el pecado y olvidarnos que lo que más nos estremece, al considerar todos los horrores de la historia de la humanidad, es quizás, a pesar de todo, las consecuencias de nuestra condición de creaturas, en nuestras debilidades y pasiones no culpables, más que del pecado propiamente dicho, el que nos haría responsables delante del tribunal de Dios.

18. ANA MAGDALENA RÉMUZAT (1696-1730)

"HISTORIA DEL DETENTE"

Ana Magdalena Rémuzat, (1696-1730) mensajera del Amor Misericordioso, Apóstol del culto del Sagrado Corazón de Jesús, religiosa del Primer Monasterio de la Visitación de Santa María de Marsella. Respondiendo plenamente a su vocación, sor Ana Magdalena se hizo eco de la apremiante llamada del Corazón de Jesús al amor, a fin de que también nosotros reconozcamos su soberanía en nuestras vidas, nuestros hogares y nuestras sociedades, para que sea Él el primero en todo (Col 1, 18-20).

El "Detente" es un signo de nuestro amor al Sagrado Corazón de Jesús y de nuestra confianza contra las acechanzas del maligno. Le decimos "detente" en nombre de Jesús al demonio a toda su maldad.

En el tiempo de la Revolución Francesa se desató una violenta persecución contra la Iglesia. Estos escapularios se tuvieron por "la manifestación viva del fanatismo" y como evidencia de hostilidad al régimen revolucionario. Durante el juicio de la reina María Antonieta, se produjo en su contra, como evidencia, un pedazo de papel muy fino que se encontró entre sus pertenencias, en el que la imagen del Sagrado Corazón estaba dibujada, con la llaga, la cruz y la corona de espinas, y con la leyenda: "Sagrado Corazón de Jesús, ten misericordia de nosotros."

Ana Magdalena Rémuzat, nace en Marsella, al Sur de Francia, el 29 de noviembre de 1696 en el seno de una familia muy piadosa. Es la séptima de 12 hijos.

Manifestó desde muy temprana edad su deseo de ser religiosa, sus padres le permiten entrar por algún tiempo en el Monasterio de la Visitación de Marsella, donde hace su primera Comunión. En 1708, Cristo la llama a más fidelidad, después en el futuro, va a ser su mensajera, su enviada, entonces comienza un periodo de renunciamiento y mortificaciones. Jesús se le aparece muy a menudo conversando con ella, luego pasa por la prueba de la noche oscura. Aprovecha una visita de su padre para pedirle regresar a su familia.

Durante dos años se dedica a hacer obras de caridad, su vocación religiosa se reafirma, al contacto de los pobres y enfermos que ella atiende. Ingresa en el Primer Monasterio de la Visitación de Santa María de Marsella el 2 de octubre de 1711, a los 15 años, donde hace sus votos perpetuos el 23 de enero de 1713. El 17 de octubre de 1713, día del aniversario de la muerte de Santa Margarita María de Alacoque de Paray Le-Monial, Cristo le da la misión de trabajar para la gloria de su Corazón. Apóstol y víctima, es también mediadora por los pecadores. En 1716 en un éxtasis ve a la Santísima Trinidad. Seguirán numerosas visiones y diálogos con Cristo.

Escribe los estatutos de "La adoración perpetua del Sagrado Corazón de nuestro Señor Jesucristo" el 30 de Marzo de 1718, con la aprobación del Obispo de Marsella Mons. de Belsunce, los estatutos se imprimen y la asociación nace en el mes de abril. Los asociados se cuentan inmediatamente por miles, y un gran número de Monasterios de la Visitación erigen esta asociación en sus Iglesias.

Sor Ana Magdalena Rémuzat recibe de Dios el aviso de un castigo que se le enviaría al pueblo de Marsella si no se abre a la Misericordia de Dios, mensaje que se hace llegar al Obispo Mons. Belsunce. Ella pasa las noches en oración delante del Santísimo Sacramento, pero importada por un navío, una terrible peste empezó a diezmar la población del puerto de Marsella, la peste se declara entonces en Marsella en julio de 1720. Nuestro Señor Jesucristo le hace ver que es gracias a esta calamidad que ella verá instituirse una fiesta en honor de su Sagrado Corazón. Esto se hace del conocimiento del Señor Obispo, quien consagra solemnemente la diócesis de Marsella al Sagrado Corazón de Jesús.

La peste que parece desaparecer, regresa en 1722 y se dice que es hasta que los magistrados, en la catedral hacen el voto de ir todos los años en el día fijado a la fiesta del Sagrado Corazón, a oír la santa misa, comulgar y ofrecer reparación por los crímenes cometidos , cuando la peste desaparece definitivamente.

Entre 1715 y 1725, varios obispos franceses habían establecido en su diócesis la fiesta del Sagrado Corazón.

En 1723 durante su retiro, la hermana Ana Magdalena es favorecida de nuevo con otra visión de la Santísima Trinidad.

En 1724 ella recibe la impresión de las llagas o estigmas de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, pero ella ruega a Nuestro Señor para que permanezcan ocultas. Sor Ana Magdalena prosigue su apostolado cerca de las personas cuyo estado de conciencia le es mostrado por vía sobrenatural. Ella ora y sufre por los pecadores.

En 1725 por instigación de la madre superiora del Monasterio de la Visitación de Cracovia, piden al Papa Benedicto XIII la fiesta del Sagrado Corazón para la Iglesia Universal, pero no la da. Se concede en 1765 por Clemente XIII y solo al Reino de Polonia.

Ana Magdalena enferma gravemente y cuando le presentan el Viático dice :¿Así que es verdad que ha llegado el feliz momento en que voy a hundirme en el Sagrado Corazón de Jesús?… No soy más que una pecadora, pero espero que me conceda misericordia. ¡Regocijaos, hermanas mías, de mi felicidad! Muere el 15 de febrero de 1730, a los 34 años, mientras le recitan las letanías del Sagrado Corazón que ella misma había compuesto. Es considerada como sucesora de Santa Margarita María y llamada al título de apóstol y propagadora del Sagrado Corazón de Jesús.

El Detente o Salvaguardia del Sagrado Corazón

El "Detente" es un pequeño emblema con la imagen del Sagrado Corazón, que normalmente va rodeada de la cita:

"Detente, el Sagrado Corazón de Jesús está conmigo", y que se puede llevar sobre el pecho, colgado al cuello o prendido de la chaqueta, aunque lo ideal es llevarlo a la altura del corazón, como recordatorio de las palabras de San Pablo “tened en vuestros corazones los mismos sentimientos que tuvo Jesucristo en el suyo” (Flp.2,5).

Es propio de quien ama llevar consigo un signo de su amado, así el “Detente” es signo de nuestro amor al Sagrado Corazón de Jesús y de nuestra confianza en su protección contra las asechanzas del maligno. Le decimos “Detente”, en nombre de Jesús, al demonio y a toda la maldad.

Se le conoce también como el “Pequeño Escapulario del Sagrado Corazón”, aunque no es un escapulario, en el sentido estricto de la palabra. Y también como “Salvaguardia”

Su origen proviene de Santa Margarita María Alacoque, como lo atestigua una carta dirigida por ella a la Madre Saumaise, la superiora del Monasterio, el 2 de marzo de 1686 en la que le dice: “Él (Jesús) desea que usted mande a hacer unas placas con la imagen de su Sagrado Corazón para que todos aquellos que quieran ofrecerle un homenaje las pongan en sus casas, y unas pequeñas para llevarlas puestas.” (Vida y Obras, vol. II, p.306, nota). Ella misma llevaba una sobre su pecho, debajo del hábito e invitaba a sus novicias a hacer lo mismo. Hizo muchas de estas imágenes y recomendaba que su uso era muy agradable al Sagrado Corazón. Esta práctica recomendada por Santa Margarita al principio fue conocida sólo en las comunidades de la Visitación. Y fue Ana Magdalena Rémuzat, salesa de Marsella, quien la hizo conocer fuera del claustro.

La forma que hoy tiene el "Detente" fue dada por Ana Magdalena Rémuzat, a quien el Señor le había hecho saber de antemano el daño que iba a causar la peste y también el maravilloso auxilio que la ciudad encontraría en la devoción a su Sagrado Corazón. Ella hizo, con la ayuda de sus hermanas en religión, miles de estos emblemas y los repartieron por toda la ciudad y alrededores. La historia nos relata que poco después la plaga cesó.

Se cuenta que en 1870, una dama romana, después de consagrar al Sagrado Corazón y a la Santísima Virgen a su hijo que partía para la guerra de unificación de Italia, alistado con los Zuavos Pontificios le entregó un “Detente” que ella misma dibujó sobre un pedazo de paño rojo diciéndole: “Jesús te devolverá sano y salvo a mi cariño”. El joven salió ileso de la contienda diciendo que una bala golpeó su pecho, donde tenía el “Detente” y se detuvo sin producirle ningún daño. Deseando saber la opinión del Sumo Pontífice Pío IX acerca del “Detente del Sagrado Corazón de Jesús”, le presentó uno. Conmovido a la vista de esta señal de salvación, el Papa concedió aprobación definitiva a tal devoción y dijo: “Esto, señora, es una inspiración del Cielo. Sí, del Cielo”. Y, después de un breve silencio añadió:

“Voy a bendecir este Corazón, y quiero que todos aquellos que fueran hechos según este modelo reciban esta misma bendición, sin que sea necesario que algún otro sacerdote la renueve. Además, quiero que Satanás de ningún modo pueda causar daño a aquellos que lleven consigo el Escudo, símbolo del Corazón adorable de Jesús”.

Para impulsar la piadosa costumbre de llevar consigo el Detente, el Papa Pío IX concedió en 1872, cien días de indulgencia para todos los que, portando esta insignia, rezaran diariamente un Padrenuestro, una Avemaría y un Gloria.

En un breve de fecha 20 de junio de 1873 encontramos la respuesta a dos preguntas en referencia al "Detente":

1. Como no es un escapulario en el sentido estricto de la palabra, sino más bien un escudo o emblema del Sagrado Corazón, las reglas generales para el escapulario propiamente llamado, no son aplicables a él. Así que no necesita ni una bendición especial, ni una ceremonia o inscripción. Es suficiente con usarlo para que cuelgue en el cuello.

2. La leyenda “Detente, el Corazón de Jesús está conmigo” no es necesaria.

Al recitar la jaculatoria del “Detente”, renegamos de las obras del mundo, del demonio y de la carne, al tiempo que es una forma de solicitar la protección de Aquél que ha amado sin escatimar nada por conseguir el amor de los hombres (Palabras literales de Nuestro Señor a Santa Margarita de Alacoque).

¿Qué mejor manera de recordar el Amor del Sacratísimo Corazón que llevando sobre nuestro pecho un “Detente”? Ya decía el gran Pío XII sobre la devoción al Sagrado Corazón que se considera, en la práctica, como “la más completa profesión de la religión cristiana” (Encíclica Haurietis Aquas, 15. V. 1956).

El "Detente" en la historia:

Entre los regalos que el Papa Benedicto XIV, en 1748, envió a la princesa polaca Mary Leszczinska con la ocasión de su matrimonio con el Rey de Francia Luis XV, había, de acuerdo a las memorias de ese tiempo, “muchos escudos del Sagrado Corazón hechos de tafeta roja y bordados en oro.” (De Franciosi, s.j., La dévotion au Sacré-Coeur de Jésus, p. 289).

En algunos “Detentes”, como los que emplearon los contra-revolucionarios franceses, dibujaron una imagen del Divino Corazón, coronado por una cruz y con la inscripción “El Rey”, reconociendo a Cristo como el verdadero Rey de Francia y el Rey de todos los corazones.

El uso del “Detente” se extendió especialmente desde 1866, durante los estragos producidos por la epidemia del cólera de Amiens, Roubaix, Cairo y otras partes. Su influencia beneficiosa se hizo evidente. Después de la guerra Franco-Alemana, los “Salvaguardia” probaron ser, en más de una ocasión, un escudo que protegió a muchos soldados franceses de las balas enemigas. (Cf. Messager du Coeur de Jésus, vol. XIX, p. 180).

El “Detente” fue usado en México por los Cristeros, que se levantaron en armas contra el gobierno anticristiano entre 1926-1929 y llevaba la leyenda “Detente, enemigo malo, el Corazón de Jesús está conmigo”, y también se pertrecharon con el Detente los católicos cubanos que combatieron el régimen castrista, ya que tenían especial devoción al Sagrado Corazón de Jesús y utilizaron un Detente que decía: “Detente, bala enemiga, que el Corazón de Jesús está conmigo”.

El "Detente" no necesita de una bendición especial, pues el bienaventurado Papa Pío IX extendió su bendición a todos los Detentes.

El “Detente” se pude usar en la ropa o en el auto, no hace falta ninguna imposición especial. La confianza en el Sagrado Corazón de Jesús es suficiente para experimentar los efectos de su Divino Amor y protección.

El “Detente” es una señal de fidelidad al Corazón de Jesucristo. Es un muro que nos defiende. Es un imán que atrae sobre nosotros las miradas y gracias de Jesús. Es una oración perenne por nosotros a Jesús, suplicante al Padre. No es un amuleto.

Es un Corazón que late junto al nuestro. El “Detente” es un refugio y un escudo para librarnos de las tentaciones del maligno.

Jesús tuvo una incesante lucha contra el mal espíritu y venció gracias a la confianza en su Padre Celestial. Nosotros también luchamos para no caer en la tentación. La condición del cristiano es la de un luchador constante y, como soldados de Cristo, debemos instaurar su Reino en este mundo.

El “Detente” lejos de ser un talismán mágico es un signo de nuestra confianza en el poder del Señor Jesús. Miramos su Divino Rostro y nos sentimos apoyados por tan dulce mirada. Abrimos nuestro corazón delante de esos brazos que siempre están abiertos para recibirnos y perdonarnos.

¿Así es como queremos ver el “detente”?. No es un amuleto, no lo debemos de ver así.

Testimonio de la Venerable Ana Magdalena Rémuzat

Al acercarse su primera Comunión, se la veía con frecuencia llorando, con motivo del retiro preparatorio, una religiosa le preguntó el porqué y respondió: “Pronto tendré el honor de recibir a mi Dios, y no puedo pensar en ello sin derramar torrentes de lágrimas”.

Cuando tenía 12 años en la festividad de la Visitación de Nuestra Señora, Magdalena oye claramente, después de la Comunión, una voz interior: “¡Quiero que me seas fiel!”. El rostro de Jesús que la mira se le aparece durante largo tiempo. El Señor le dice: “Busco una víctima”. Para librarse de esa visión, cierra los ojos, ¡pero Jesús sigue estando ahí! Y Él termina por precisarle: “¡Es a ti, hija mía, a quien elijo”.

Cuando tenía 20 años, en un retiro Ana Magdalena recibe del Señor una gracia mística extraordinaria . Unos cuarenta años antes, Jesús había revelado a otra visitandina, santa Margarita María Alacoque, cuánto deseaba que le honraran en su Corazón, que tanto amaba a los hombres. Esa devoción, que los jansenistas odiaban, se había extendido en numerosos conventos de la Visitación, entre ellos los de Marsella donde se encontraba Ana Magdalena.

Jesús inspira ahora a sor Ana Magdalena para que prosiga la obra iniciada en Paray-le-Monial fundando una asociación dedicada a su Sagrado Corazón y cuya finalidad sea «primero, darle las gracias por el amor y los sentimientos de ternura que muestra actualmente por nosotros en la adorable Eucaristía, y, después, reparar tanto como nos sea posible las indignidades y los ultrajes a los que le ha expuesto el amor, durante todo el transcurso de nuestra vida mortal, y a los que el propio amor lo expone aún todos los días en nuestros altares».

El método principal consiste en la adoración del Santísimo en el sagrario, tanto de día como de noche. La madre superiora aprueba ese proyecto, recomendando a la hermana que se dirija a Monseñor de Belsunce el obispo, quien,

no contento con conceder todas las autorizaciones necesarias, quiere ser el primero en inscribirse en la nueva asociación.

La aprobación de Roma llega , y los adoradores no tardan en inscribirse en gran número en esa nueva cofradía. No obstante, la visitandina desea ardientemente que el Sagrado Corazón sea honrado en la Iglesia universal.

22. SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO (1696- 1787)

Leer los escritos de los santos es como si nos pudiéramos acercar a ellos , escucharlos y recibir de sus propios labios sus enseñanzas y experiencias. Vamos a imaginarnos ahora que somos discípulos de San Alfonso María de Ligorio que a muchos de nosotros nos es conocido.

En su época se había difundido una interpretación muy rigorista de la vida moral, entre otras razones por la mentalidad jansenista que, en vez de alimentar la confianza y esperanza en la misericordia de Dios, fomentaba el miedo y presentaba un rostro de Dios adusto y severo, muy lejano del que nos reveló Jesús.

(Reflexión tomada de AUDIENCIA GENERAL en la Plaza de San Pedro el Miércoles 30 de marzo de 2011 por el Papa Benedicto XVI)

San Alfonso nació cerca de Nápoles el 27 de septiembre de 1696, en el seno de una familia Napolitana noble y rica. Siendo aún niño fue visitado por San Francisco Jerónimo, sacerdote jesuita , maestro del Colegio del Nobili en Nápoles, quien lo bendijo y predijo para él grandes bendiciones y sabiduría. A los 16 años, caso excepcional, obtiene el grado de doctor en ambos derechos, civil y canónico, con notas sobresalientes en todos sus estudios.

Para conservar la pureza de su alma escogió un director espiritual, visitaba frecuentemente a Jesús Sacramentado, rezaba con gran devoción a la Santísima Virgen y huía de todos los que tuvieran malas conversaciones.

Su padre, que deseaba hacer de él un brillante político, lo hizo estudiar varios idiomas modernos, aprender música, artes y detalles de la vida caballeresca.

Como abogado, el santo obtenía importantes triunfos, sin embargo, no lo dejaba satisfecho ante el gran peligro que existía en el mundo de ofender a Dios. Según se cuenta, en su profesión como abogado no perdió ningún caso en ocho años, hasta que un día después de una brillante defensa, un documento demostró que él había apoyado (aunque sin saberlo), lo que era falso. Eso cambió su vida radicalmente.

Hizo un retiro en el convento de los lazaristas y se confirmó en la cuaresma de 1722. Estos dos eventos reavivaron su fervor. Al año siguiente, en dos ocasiones oyó una voz que le decía: "Abandona el mundo y entrégate a Mi". Hizo voto de celibato y abandonó completamente su profesión de abogado. Muy pronto Dios le confirmó cual era su voluntad.

La tarea no fue fácil, tuvo que enfrentar a su padre y familia, a sus amigos y así mismo. Al fin, a los 30 años de edad logra ser ordenado sacerdote, había hecho el voto de no perder ni un minuto de tiempo.

Alfonso inició una labor de evangelización y catequesis entre los estratos más bajos de la sociedad napolitana, a la que le gustaba predicar y a la que instruía en las verdades fundamentales de la fe. No pocas de estas personas, pobres y modestas, a las que se dirigía, a menudo se entregaban a los vicios y realizaban acciones criminales. Con paciencia les enseñaba a rezar, animándolas a mejorar su modo de vivir. Alfonso obtuvo resultados excelentes: en los barrios más miserables de la ciudad se multiplicaban los grupos de personas que, al caer la tarde, se reunían en las casas privadas y en los talleres, para rezar y meditar la Palabra de Dios, bajo la guía de algunos catequistas formados por Alfonso y por otros sacerdotes, que visitaban regularmente a estos grupos de fieles. Cuando, por deseo expreso del arzobispo de Nápoles, estas reuniones comenzaron a celebrarse en las capillas de la ciudad, tomaron el nombre de “capillas vespertinas”. Estas capillas fueron una auténtica fuente de educación moral, de saneamiento social y de ayuda recíproca entre los pobres, con lo cual casi se acabaron los robos, los duelos y la prostitución.

Aunque el contexto social y religioso de la época de san Alfonso era muy distinto del nuestro, las “capillas vespertinas” son un modelo de acción misionera en el que nos podemos inspirar también hoy para una “nueva evangelización”, especialmente de los más pobres, y para construir una convivencia humana más justa, fraterna y solidaria. A los sacerdotes se les ha confiado una tarea de ministerio espiritual, mientras que laicos bien formados pueden ser animadores cristianos eficaces, auténtica levadura evangélica en el seno de la sociedad.

El 9 de noviembre de 1752 fundó junto con otros sacerdotes, la “Congregación del Santísimo Redentor” (o Padres Redentoristas), y siguiendo el ejemplo de Jesús se dedicaron a recorrer ciudades, pueblos y campos predicando el evangelio, permaneciendo en cada sitio 10 o 15 días predicando, para que no quedara ningún grupo sin ser instruido y atendido espiritualmente.

Eran los comienzos del siglo XVIII combatió el rigorismo jansenista en los confesionarios. El predicaba con sencillez. El santo decía a sus misioneros: "Empleen un estilo sencillo, pero trabajen a fondo sus sermones. Un sermón sin lógica resulta disperso y falto de gusto. Un sermón pomposo no llega a la gente. Por mi parte, puedo decirles que jamás he predicado un sermón que no pueda entender la mujer más sencilla".

San Alfonso fue un escritor muy prolífico, al morir dejó 111 libros y opúsculos impresos y 2 mil manuscritos. Durante su vida vio 402 ediciones de sus obras.

Le gustaba mucho hablar sobre la oración, su obra más conocida a propósito de este tema es: “El Gran Medio de la Oración”. En ella escribe: “He publicado diversas obritas espirituales, pero creo no haber hecho ninguna más útil que ésta, en la que hablo de la oración, por ser medio necesario y seguro para obtener la salvación y todas las gracias necesarias para salvarse.

No tengo poder para ello, pero si pudiera, querría estampar tantos ejemplares de este libro, cuantos son los fieles que viven en la tierra y regalárselo a cada uno, para que todos comprendan la necesidad que tenemos de rezar para salvarnos”.

En 1750, los Jansenistas comienzan a divulgar que la devoción a la Santísima Virgen era una superstición. Entonces San Alfonso defiende a Nuestra Señora, publicando "Las Glorias de María".

En 1762 el Papa lo nombró obispo de Santa Agata. San Alfonso, quien no deseaba asumir el cargo, aceptó con humildad y obediencia, permaneciendo al frente de la diócesis por 13 años donde predicó el Evangelio, formó grupos de misioneros y dio catequesis a los más pequeños y necesitados.

Escribió también "Práctica del amor a Jesucristo" en 1768 a los 72 años de edad cuando se encontraba enfermo gravemente de artritis y tenía terribles dolores . Dijo que era la más devota y la más útil de sus obras. Su deseo era que Jesucristo fuera amado por todos. Se dice que fue de los libros más consultados y meditados por los católicos de Europa y América.

La estructura del libro es muy sencilla. En los 4 primeros capítulos presenta el amor de Jesucristo en su Pasión y Eucaristía para urgirnos en corresponder con absoluto amor y confianza. Los siguientes 13 capítulos hablan sobre la caridad (1Cor 13), a través de la cual descubre los comportamientos y situaciones de la vida para vivirlos con amor.

En este libro escribió: "Oh hijo de Dios eterno, 33 años viviste en esta tierra entre fatigas, sudores, alegrías y lágrimas. Diste tu sangre y tu vida para salvarnos y nada ahorraste para hacerte amar de tus redimidos. ¿Cómo pueden existir personas que no te amen o que te amen muy poco? Oh Señor, y en el número de estos números me encuentro yo. No te amo como debería amarte. Te pido perdón por mi ingratitud. Te ofrezco este corazón tan frío para que me concedas la gracia de enmendarme de la falta de amor hacia Ti. Me arrepiento de no haberte amado como es debido y quiero hacer el propósito de amarte más en adelante.

Alma mía: tienes que amar al Hijo de Dios que fue llevado preso, azotado, coronado de espinas, burlado y humillado y muerto en una cruz como un malhechor, y todo por amor a ti, por salvarte y librarte de la condenación.

Te amo Salvador y Redentor mío. Te amo y te suplico que me recuerdes muy frecuentemente cuanto has padecido por mí, para que nunca me olvide de avivar mi amor hacia quien tanto ha sufrido por salvarme.

Oh María Madre de nuestro Salvador y Refugio de los pecadores, socorre a todos los que a ti nos encomendamos, y consíguenos de tu Hijo un gran amor a nuestro Dios.

Sus últimos años estuvieron llenos de sufrimientos y enfermedades dolorosas; el santo soportó pacientemente todos estos males, rezando siempre por la conversión de los pecadores y por su propia santidad.

San Alfonso muere el 1 de agosto de 1787, a la edad de 90 años. El Papa Gregorio XVI lo declara Santo en 1839. El Papa Pío IX lo declara Doctor de la Iglesia en 1875.

San Alfonso análogamente a san Francisco de Sales —del que hablé hace algunas semanas— insiste en decir que la santidad es accesible a todos los cristianos:

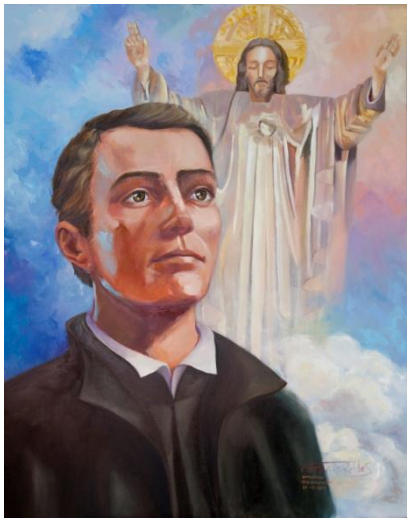
"El religioso como religioso, el seglar como seglar, el sacerdote como sacerdote, el casado como casado, el comerciante como comerciante, el soldado como soldado, y así sucesivamente en todos los estados".

Con todo lo que hemos estado reflexionando, ¿te emociona sentir que podrías ser santo con la ayuda y compañía de estos grandes santos?

20. EL BEATO BERNARDO DE HOYOS (1711-1735)

(Reflexión tomada de la catequesis de la Diócesis de Getafe sobre Bernardo de Hoyos y de los libros “Me escribió en su Corazón” de Máximo Pérez. sj. y “V. Bernardo Francisco de Hoyos. Primer apóstol del Corazón de Jesús” de Francisco Cerro Chaves)

El sacerdote español Bernardo de Hoyos, encontró en el Corazón de Jesús ese “Tesoro escondido” al que se refiere la parábola que aparece en el evangelio de Mateo 13, 44. Los escasos 24 años que vivió fueron suficientes para que el joven sacerdote impulsara la difusión de esta devoción en España. Fue de gran influencia en la espiritualidad católica española, especialmente en los Siglos XIX-XX, debido a las apariciones místicas del Corazón de Jesús. Recibe del Señor la “Gran promesa” consoladora: “Reinaré en España y con más veneración que en otras partes” (En esa época hablar de España incluía toda Hispanoamérica y Filipinas ,es decir que México esta incluido). No es para presumir sino para responder a esta delicadeza de Nuestro Señor y lo haremos efectivo si reconocemos que El es el Rey. Vivamos enamorados de Cristo.



El rey Felipe V de España, de la familia Borbón, nieto del rey Luis XIV de Francia, favoreció mucho la difusión del culto al Sagrado Corazón de Jesús. No obstante, en tiempos del rey Carlos III, en el año 1767, los jesuitas fueron expulsados de España y sus bienes fueron confiscados, entre ellos los apuntes y escritos de Bernardo de Hoyos que estaban en el colegio de San Ignacio de Valladolid. Cuando los jesuitas regresaron a España, nunca se pudieron encontrar estos apuntes y escritos espirituales de Bernardo, pero conocemos muchos de ellos gracias a los manuscritos de su director espiritual el P. Juan de Loyola S.J., quien antes de perderse los escritos de Bernardo, él ya había copiado muchos de ellos.

Bernardo de Hoyos (1711-1735) Nació en Valladolid España. Al parecer fue hijo único y recibió en el hogar una educación esmerada que supo aprovechar. Era desde pequeño muy fervoroso, se sentía muy amado por Dios y se preguntaba ¿Por qué no dedicarle toda la vida a Dios? A los 10 años fue a estudiar al colegio de los jesuitas de Medina del Campo, al mismo colegio donde estudió San Juan de la Cruz y a los 11 años al colegio de los jesuitas de Villagarcía de Campos. A los 14 años, con el permiso de su familia, fue admitido en el Noviciado de los jesuitas en Villagarcía de Campos. Ya desde pequeño descubrió mirando al Sagrario, que el camino de la intimidad con Jesús se daba al pasar largos ratos junto a Él. El Señor le fue ensanchando el corazón hasta ir adquiriendo las dimensiones de su Corazón, es decir, vivir con sus mismos sentimientos.

Los novicios tenían que pasar las siguientes pruebas:

1. Hacer el mes de ejercicios espirituales según modo y orden de San Ignacio para conocer y amar a Jesucristo.

2. Peregrinar durante 1 mes pidiendo limosna para acostumbrarse a mal comer, mal dormir y depender de la providencia divina.

3. Servir durante un mes a enfermos en los hospitales.

4. Enseñar el catecismo a los niños.

Terminó el Noviciado con casi 17 años, y emitió los votos simples perpetuos. Escribe el mismo Bernardo lo que sintió en ese momento: “Al comenzar a leer la fórmula de los votos vi en la Sagrada Eucaristía al mismo Jesucristo que me oía, como Juez en su trono, muy afable… Me causó mayor reverencia amorosa y amor reverente verle entrar y estar en mi boca. Después de comulgar me dijo el Señor estas palabras intelectuales: ‘Desde hoy me uno más estrechamente contigo por el amor que te tengo’ ” (Libro Vida, libro1 capítulo 5).

A los 18 años empezó a sentir como si estuviera viviendo un infierno porque había experimentado un alejamiento de Dios, era su noche oscura. A los 20 años Bernardo comenzó los estudios de Teología en el colegio de San Ambrosio de Valladolid.

Cuando tenía 21 años , siendo estudiante de Teología en Valladolid, recibió una carta de su amigo Agustín de Cadaveraz que era sacerdote en Bilbao pidiéndole ayuda a Bernardo pues estaba por preparar un sermón para la octava de Corpus, quería hablar del culto al Corazón de Jesús, tal y como había sido revelado a la religiosa Margarita María medio siglo antes, ya que el culto era todavía desconocido en España, solo se conocía en Francia y Polonia. Cadaveraz recordaba que donde estaba Bernardo había un libro del padre Gallifet sobre la Devoción al Corazón de Jesús llamado “ El Culto al Sacratísimo Corazón de Jesús”, y le pedía que copiara algunos fragmentos y se los enviara. Bernardo así lo hizo, lo que encontró en el libro le conmovió interiormente, nunca había oído hablar del Corazón de Jesús, sintió un movimiento interno muy fuerte, fue ante el Santísimo Sacramento con mucha emoción y se ofreció para hacer cuanto pudiera para extender su culto.

Era el primer toque que el Señor le daba a Bernardo. El creía que por ser todavía estudiante, únicamente podría cooperar con sus oraciones, pero el día siguiente, al ir a adorar al Santísimo Sacramento, Jesús le dijo: “Quiero por tu medio extender la devoción a mi Corazón en toda España”. Desde ese entonces no viviría para otra cosa . Su Director espiritual era el padre Juan de Loyola quien le ayudo mucho. El convento donde se dieron estas revelaciones era el convento de San Ambrosio que es llamado hoy “El Santuario de la Gran Promesa” por ser en él donde Bernardo recibió visitas, mandatos y promesas del Señor.

El día de la Ascensión, (1733) Jesús le dio a entender que le comunicaba las riquezas de su Corazón no para él solo, sino para que otros las tuvieran también. Además le dijo la “Gran Promesa”: “Reinaré en España y con más veneración que en otras muchas partes”

Tuvo la experiencia de una visión: Jesús le mostró su Corazón, todo abrasado en amor y muy dolido por lo poco que se le ama. Vio que Dios ama con corazón humano y que su deseo es que los hombres conozcan ese amor loco que tiene por cada persona.

Otro día , después de comulgar, sintió a su lado al Arcángel San Miguel quien le dijo como extender el culto al Corazón de Jesús por toda España y por toda la Iglesia, además le advirtió que tendría muchas dificultades pero que él las vencería.

A los 24 años, pocos meses después de haber sido ordenado sacerdote, enfermó de tifus atendiendo a los enfermos y falleció, habiendo recibido el Viático y la Santa Unción. Algo raro pasó con sus restos pues desaparecieron, en la actualidad nadie sabe donde quedó su tumba, pues con la expulsión de España de la Compañía de Jesús en 1767,

hubo la pérdida de muchos documentos. Hasta la fecha es alguien poco conocido , nunca quiso ser protagonista ni llamar la atención. Fue beatificado por Benedicto XVI el 18 abril 2010

Lo que se propuso y logró Bernardo para la causa de propagar la devoción es:

- Ganarse a sus maestros y a los principales padres de la orden de los jesuitas, para convencerlos que en el Corazón de Jesús había una fuerza capaz de renovar la Iglesia y el mundo entero.

- Lo siguiente fue propagar libros para que se conocieran las revelaciones a Santa Margarita María. Publicó junto con su director espiritual Juan de Loyola "El Tesoro Escondido", el primer libro del Sagrado Corazón en España.

- Propagó las imágenes del Corazón de Jesús para entronizar los hogares. Bernardo logró que se hicieran en España, porque en ese momento solo se conseguían las imágenes en Roma.

- Fomentó las oraciones las novenas, convocó al pueblo. Consiguió que el padre Loyola su director espiritual (No Ignacio de Loyola), escribiera la primera Novena al Corazón de Jesús y se rezara en la Capilla de la Congregación del Colegio de Valladolid. Fue el primer acto público y así se propagó.

- Creó las Cofradías en las parroquias. Se fundó la primera en Lorca en 1734.

- Por medio del Arzobispo de Burgos, logra que todos los obispos de España pidan a Roma el oficio Divino y la misa del Sagrado Corazón de Jesús. Por medio del confesor del Rey, Felipe V , logra que el rey también lo pidiera a Roma.

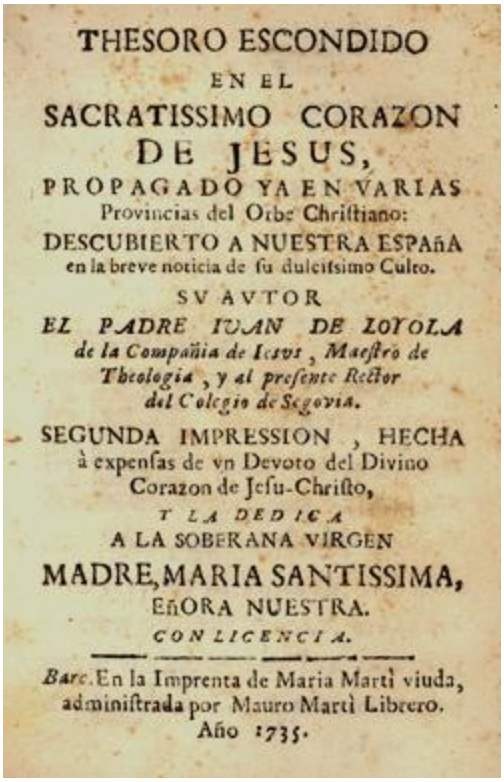
Solo Dios sabe las dificultades que tuvo que superar pues se trataba de una devoción nueva y quien la promovía era apenas un estudiante.

En sus pocos años de vida escribió varios centenares de cartas principalmente a su director espiritual el P. Juan de Loyola, así como escritos espirituales, apuntes y sermones.

Ahora nos centraremos en algunos pasajes del librito "El tesoro escondido", que escribe junto a su director espiritual, el P. Juan de Loyola, para extender por toda España el culto al Corazón de Cristo.

El primer capítulo del libro es un recorrido por el origen de esta devoción, en los capítulos siguientes explica el objeto, el fin y los medios que la componen. El Corazón de Jesús que se le ha revelado contiene en sí todos los dolores, trabajos y penas que padecen los hombres. Es de notar el lenguaje tan barroco que usa, es decir, muy amoroso, encaramelado que tal vez en la actualidad nos parezca exagerado. Pero lo que denota es su gran enamoramiento al Corazón de Jesús. Escribe:

"Es indudable que la Pasión de Jesús en lo interior fue más penosa incomparablemente que en lo exterior; como también es cierto que toda la pena interior fue en el Sagrado Corazón, al cual, como a su centro, concurrieron todos los dolores de su alma santísima. Y así la tristeza, bastante, como él dijo, para causarle la muerte, el desamparo del Eterno Padre, el dolor de nuestros pecados, el temor, tedio, pavor, sudor de sangre, cuanto amargo, cuanto cruel, cuanto terrible padeció Jesús en el huerto, en el discurso de su Pasión y en la Cruz, todo fue cáliz amargo de su amantísimo Corazón principalmente: todo aquel piélago inmenso de dolores, todo se juntó en su afligido Corazón"


THESORO ESCONDIDO
EN EL
SACRATISSIMO CORAZON
DE JESUS,
PROPAGADO YA EN VARIAS
Provincias del Orbe Christiano:
DESCUBIERTO A NUESTRA ESPAñA
en la breve noticia de su dulcissimo Culto.
SV AVTOR
EL PADRE IVAN DE LOYOLA
de la Compañia de Iesvs, Maestro de
Theologia, y al presente Rector
del Colegio de Segovia.
SEGUNDA IMPRESSION, HECHA
à expensas de vn Devoto del Divino
Corazon de Jesu-Christo,
Y LA DEDICA
A LA SOBERANA VIRGEN
MADRE, MARIA SANTISSIMA,
EñORA NUESTRA.
CON LICENCIA.
Barc. En la Imprenta de Maria Martì viuda,
administrada por Mauro Martì Librero.
Año 1735.

El Corazón de Jesús es el lugar de la cruz, de la Pasión, donde se unen todos los sufrimientos físicos, psíquicos y espirituales de toda la humanidad. Y esto por ser, precisamente, un corazón que ama a los hombres. Así, el culto consiste tanto en corresponder a su amor infinito como en reparar las injurias que recibe.

Este Corazón es sede de un amor no correspondido: herejías, sacrilegios, profanaciones; y entre los católicos, ¿qué indicios de amor, reverencia y culto rinden a este Señor amorosísimo?.

Nos enseña el P. Hoyos, íntimo del Corazón de Jesús, los sufrimientos del Señor por la falta de amor de los que cabría esperar tales delicadezas.

Habla de la falta de cuidado de los lugares sagrados, la soledad de Jesús Sacramentado en los Sagrarios, la indiferencia y la desatención en la celebración eucarística, la comunión en pecado mortal, junto a la frialdad, sin devoción, sin preparación etc. De los sacerdotes avisa de los que celebran la Misa sólo para enriquecerse y de los que celebran atropelladamente. En fin, del pueblo cristiano que vive en la ingratitud.

Es de notar la influencia de las visiones de Margarita de Alacoque sobre el Corazón de Jesús, pues constantemente se apoya en sus textos para escribir su libro:" Ves aquí mi Corazón; aquel Corazón tan abrasado en amor de los hombres que no omitió cosa alguna para declararlos su infinito amor".

El padre Hoyos ofrece las claves de la devoción al Corazón de Jesús. El culto que se debe ofrecer debe buscar consolar y reparar por los rechazos de los hombres a un amor dulce que quiere entregarse a todos. Este culto se realiza a través de la vida interior (ejercicios de memoria, conocimiento y voluntad) y el culto externo: novenas, dedicación de altares, comunión y confesión frecuentes, las celebraciones del Corazón de Cristo el viernes de la Octava del Corpus, la Hora Santa los jueves por la noche que el Señor pidió a Santa Margarita, etc.

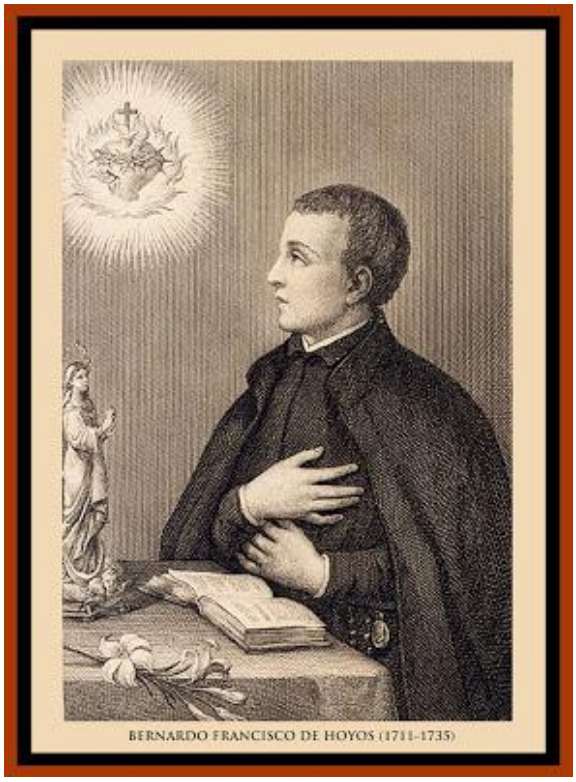
El librito del "Tesoro escondido" nos invita a vivir la vida cristiana desde la perspectiva de la reparación y la consolación. El amor de Jesús quiere derramarse sobre todos los hombres. Inclusive los que provocan los mayores dolores a su Corazón. Bernardo descubrió que el Corazón de Jesús tiene una fuerza capaz de renovar a la Iglesia y al mundo entero.

Un día, después de comulgar dice: "Vi al dulcísimo Jesús, y la llaga del costado muy hermosa, y se dejaba ver por su concavidad el divino Corazón.

Una multitud de purísimas palomas se metían por la llaga, hasta hacer su nido en el Corazón sagrado; otras andaban revoloteando como que querían entrar; otras se recostaban sobre el pecho amable del Señor por la parte de afuera. Entendí era éste el agujero de la piedra a la que el Espíritu Santo convida a la paloma cuando le dice en el Cantar de los Cantares: Ven, paloma mía; escóndete en los agujeros de la piedra, en el hueco de la cerca , y ésta la ventana del arca por donde entró la paloma con el ramo de oliva.

Entendí mil excelencias del divino Corazón: en particular, que era refugio a las almas santas, castas palomas, cuando las cerca el gavilán; que era nido en donde habitan otras más amadas, etc.

Si se analiza un poco esta visión:



- las palomas que revolotean sin entrar son las personas que todavía no conocen su Corazón. Están por fuera del Corazón, pero están inquietas, están en búsqueda. Unas saben dónde está la puerta del Corazón pero no se animan a entrar. Otras no saben dónde está la entrada.

- Las que entran y salen son las personas que ya han entrado al Corazón de Jesús. Son las Consagradas al Corazón de Jesús. Las que han hecho su nido dentro del Sagrado Corazón.

- Las que se recuestan en el pecho del Señor por la parte de afuera son almas buenas y espirituales, están por afuera, sobre el pecho, no dentro en el Corazón. Están tranquilas y quietas. Son almas atraídas por Jesús pero no han entrado a su Corazón, en sus sentimientos, en las alegrías, en los dolores, no lo conocen, no han entrado en la intimidad con El. Viven su fe como algo rutinario, van a misa, pero no han puesto en el Corazón de Jesús sus preocupaciones y anhelos.

Reflexionemos con cuál de estas palomitas nos identificamos y si queremos tomar la decisión de cómo queremos ser de ahora en adelante.

21. SANTA MAGDALENA SOFIA BARAT (1779 - 1865)

El Siglo XIX es un momento clave de la historia universal y de América Latina. Es el tiempo de la Revolución Industrial y los procesos de emancipación de los pueblos americanos, la crisis de conciencia marcada por el enciclopedismo que trajo consigo la disolución de los valores tradicionales, tanto intelectuales como sociales y religiosos. La fuerte crisis económica afectó principalmente a la nobleza.

Sofía tan solo tenía 10 años cuando explotó la Revolución Francesa, lo que cambió la historia del mundo y dio origen a una nueva sociedad, basado en los principios de libertad, igualdad y fraternidad. ¡Cuántos crímenes se cometieron con el grito de Libertad!. Con el de Igualdad y fraternidad fueron cayendo las cabezas de los reyes, la nobleza, los religiosos los amigos… Gritaban: ¡Muerte a los enemigos del pueblo…!

Efectivamente había habido un gran abuso de poder y una enorme injustica social. Pero también hubo quien trató de remediar las injusticias, pero eso es poco visto y celebraban el espectáculo que ofrecía la guillotina y celebraban las caídas de cabezas.

Santa Magdalena Sofía Barat (1779 - 1865) Religiosa francesa, fundadora de la Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús.

Nació en una aldea de Borgoña Francia. Su padre era viñador y su madre era una mujer delicada, sensible y de formación más elevada que la de su marido. Ambos muy buenos cristianos se querían mucho y tenían un hogar feliz. Sofía fue la tercera de tres hermanos. Dotada de una inteligencia poco común, era alegre, vivaz, muy observadora, de salud delicada y fue desde el comienzo objeto de los cuidados de sus padres y, en especial de su madre.

En la mejor habitación de su casa había un cuadro del Sagrado Corazón de Jesús muy venerado por la familia, ante el que se reunían para rezar todas las noches. Así desde muy pequeña fue muy devota del Sagrado Corazón .

Su hermano Luis se convirtió en su tutor y maestro, ejerciendo sobre ella una influencia que fue decisiva en su vida. Siendo ya sacerdote y profesor del Seminario la inició en los estudios clásicos. Aprendió griego y latín, historia, literatura , física , matemáticas, y adquirió un profundo conocimiento de la Sagrada Escritura. Recibió una educación poco común en las mujeres de su época y ambiente social. Aunque a ella no le gustaba mucho el estudio y prefería las labores del hogar, sin embargo trataba de cumplir el plan de estudios que su hermano planeaba para ella. Aprendió 5 idiomas y su favorito era el español pues era una apasionada de Santa Teresa y San Juan de la Cruz, con lo que se inclinaba por el Carmelo. También se inclinaba por San Ignacio de Loyola y Francisco Javier.

Durante la Revolución, cuando Sofía tenía 10 años, Luis estuvo preso y se salvó de morir guillotinado, gracias a las oraciones de su familia, congregada cada día para orar por su liberación ante el cuadro del Corazón de Jesús.

Desde entonces, Sofía fue creciendo en esta devoción y adentrándose en los misterios del amor de ese Corazón. De vuelta a su casa, Luis tomó la decisión de llevarse a Sofía a París, para continuar allí su formación. En esta ciudad conoció a los padres de la Fe, que se unieron más tarde a los jesuitas que regresaron a Francia después de haber sido restablecido el culto católico.

Luis visitó al Superior el Padre José Varín , estableciendo buena amistad con ellos.

El Padre José Varín, había recibido de su antecesor, el Padre Leonor de Tournely quien había fundado una comunidad de sacerdotes llamada la Sociedad del Sagrado Corazón, cuyos esfuerzos se dirigían a restaurar la Orden de los Jesuitas en Francia, pues habían sido expulsados en 1764 al haber cierta rivalidad entre los jesuitas y los que apoyaban a los jansenistas infiltrados en altos puestos administrativos. La encomienda era la de fundar una Congregación Religiosa femenina, dedicada a honrar el Corazón de Jesús.

El Padre Leonor de Tournely murió sin poder realizar su sueño, aunque lo intentó en dos ocasiones. El quería una sociedad de mujeres inspirada en la regla de los jesuitas pero adaptada y no clerical. Mujeres contemplativas involucradas en la educación y en la asistencia a los necesitados, pero viviendo en clausura según costumbres de esa

época. En los últimos días de su vida repetía: "Existirá... existirá" frase que quedó grabada en el corazón de su sucesor.

Cuando Luis Barat le presentó a su hermana, el Padre Varin comprendió que Sofía era la persona destinada por la Providencia para esa fundación. Sofía tenía 18 años, sabía latín, era capaz de traducir a los clásicos y se expresaba muy bien. Pero había un inconveniente, ella quería entrar con las Carmelitas y cuando se lo dijo al padre Varín , este reaccionó exponiéndole las enormes necesidades existentes en Francia tras la Revolución y argumentó que la educación que su hermano le había dado en París no podía en tiempos de crisis, quedar enterrada en un Monasterio Carmelita.

Sofía aceptó la propuesta, abandonó la idea de irse con las carmelitas y bajo la dirección espiritual del padre José Varín se convenció que la misión de la nueva congregación era glorificar al Corazón de Jesús, pregonando su Misericordia y llevándole almas.

El 21 de noviembre de 1800, en París, Magdalena Sofía y tres compañeras se consagraron al Corazón de Jesús y así quedó fundada la Sociedad del Sagrado Corazón. Las Constituciones expresaban claramente su finalidad: "El fin de esta Sociedad es glorificar al Corazón de Jesús, trabajando en la salvación y perfección de sus miembros por la imitación de las virtudes de que este Corazón es centro y modelo, y consagrándose, cuanto puede hacerlo la mujer, a la santificación del prójimo como la obra más querida del Corazón de Jesús".

Ella rezaba y enseñaba a rezar: “Sagrado Corazón de Jesús, haz mi corazón semejante al Tuyo”.

El carisma que recibió Sofía de manifestar el amor del Corazón de Jesús, la impulsó a educar personas que continuaran la obra allí donde las religiosas no podían ir. Mujer abierta a los signos del tiempo, estudió la realidad de la Francia en que le tocó vivir: La antigua nobleza estaba arruinada y marginada. La naciente burguesía empezaba a despuntar. El libertinaje, consecuencia de los recientes excesos provocados por el odio al antiguo régimen , estaba muy extendido, sobre todo en la nueva nobleza creada por Napoleón. Se preveía que muchos campos, antes cerrados para la mujer, iban a abrirse en el futuro para ella.

Con base a su experiencia descubre en la educación de la mujer un gran potencial ya que ve en ella la responsabilidad de la educación de la familia y la transformación de la sociedad para reavivar la fe y dar a conocer el amor del Corazón de Jesús. Quería darles formación, como corresponde a su dignidad de persona, una formación integral a través de estudios humanísticos fuertes, sin olvidar las artes, los idiomas y el deporte. Así tanto las mujeres que llegaran a ser madres de familia, como religiosas, profesoras, enfermeras o diferentes profesiones, serían un buen fermento para la sociedad.

Llegaron nuevas vocaciones. La fama de la excelente educación que daban se extendió con rapidez y tuvieron que abrir otras nuevas escuelas.

Para Sofía era necesario que todas las religiosas que eran llamadas a trabajar en la educación de las jóvenes, estuvieran muy penetradas en la importancia de esta obra que tenía grandes consecuencias para la propagación de la fe, el honor de la religión y el restablecimiento en el mundo de las buenas costumbres.

Fundó el primer colegio del Sagrado Corazón en Amiens en 1801.

En aquellas escuelas la Santísima Virgen era venerada especialmente con el nombre de “Mater”, en una preciosa imagen pintada por una religiosa, y entre muchos detalles de cariño ofrecían flores en mayo y dedicaban los sábados.

Algo que se inculcaba a las niñas era el “cumplimiento del deber con amor y por amor”, “hacer lo que se debe y estar en lo que se hace”.

Esta obra educativa se extendió rápidamente por el mundo entero. En 1818 la Sociedad llega a Amércia, encabezada por Rosa Filipina Duchesne, quien desembarca en Luisiana Estados Unidos.

En diciembre de 1826. El Papa León XII aprobó oficialmente la Sociedad del Sagrado Corazón. En 1864 a los 85 años la Santa pide al congreso general que se le permitiera renuncias a su cargo, pero la asamblea no se lo permitió. El 21 de mayo de 1865 sufre un ataque que la deja paralítica y cuatro días más tarde , en la fiesta de la Asunción muere en París.

Fue canonizada el 24 de mayo de 1925 por el Papa Pío XI.

A su muerte había fundado 89 casas, y 47 escuelas. Actualmente hay 3700 casas y 5700 Escuelas del Sagrado Corazón.

En México también hay escuelas del Sagrado Corazón . Las fundadoras salieron de Luisiana el 14 de abril de 1883 hacia el Puerto de Veracruz . Finalmente llegaron a la calle de Plateros No. 10 a un colegio de niñas ya existente. Primero se pensó en una colaboración pero las dificultades que surgieron mostraron a las religiosas de establecer su propio colegio.

Durante 3 meses las religiosas buscaban establecer contactos. Finalmente se establecieron al antiguo convento de las Hermanas de la Caridad que habían sido expulsadas del país. Estaba en muy malas condiciones el lugar pero lo fueron adaptando.

Existía además un riesgo, el presidente González, partidario de las Leyes de Reforma, acababa de comprar el inmueble, fueron sus inquilinas. Sin embargo ahí se instalaron las religiosas el 1 de agosto de 1883. A finales del mes llegaron las primeras alumnas y durante el año se fueron uniendo nuevas religiosas. Tenían 3 camas de fierro , una docena de sillas y dos mesas. No había platos, ni cacerolas ni un pedazo de pan. Así fue la primera fundación de la Sociedad del Sagrado Corazón en México.

Magdalena Sofía Barat había soñado para sus hijas que : “Siempre y en toda circunstancia, su ocupación fuera glorificar el Corazón de Jesús”. Así es como ella vivió : permanentemente vinculada a los sentimientos, intereses y opciones de Jesús, totalmente orientada hacia quien contemplaba desde su inmenso amor.

¿Cómo vivimos nosotros?, ¿Pensando en el Corazón de Jesús? ¿Nos queremos parecer a Él?

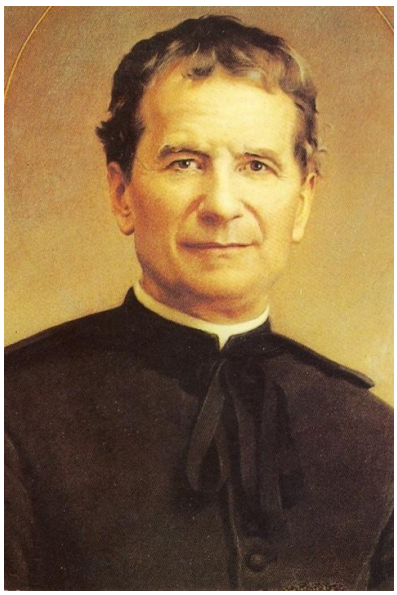
22. SAN JUAN BOSCO (1815- 1888)

En el siglo XIX se estabiliza la devoción al Sagrado Corazón con la aprobación al culto para la Iglesia Universal por Pío IX en 1856 y la beatificación de Santa Margarita María en 1864. Surgió la devoción a los 9 primeros viernes, consagración de las familias, de las naciones, entronizaciones, “detentes”, edificación de los Templos Montmartre en París, el Cerro de los Ángeles en Madrid y el Tibidabo en Barcelona…una apoteosis devocional que borra lo que queda del jansenismo. La Eucaristía no solo es objeto de adoración sino se permite la comunión frecuente, semanal y hasta diaria. En 1851 se extiende la Adoración perpetua al Santísimo, al recomendarla Pío IX. También vienen los Congresos Eucarísticos Internacionales.

Sin embargo en Italia en 1852 se desarrolla el anticlericalismo, estaba gobernada por anticlericales que les ponían trabas a las instituciones religiosas para comprar terrenos, las sectas protestantes multiplican su propaganda agresiva y Don Bosco replica esta ofensiva con volantes llamados “lecturas católicas” ganándose así, muchos enemigos.

San Juan Bosco sacerdote italiano que seguía la espiritualidad de San Francisco de Sales, que también amaba al Sagrado Corazón de Jesús, descubrió que la espiritualidad del Corazón, aplicada a la pedagogía de los jóvenes era la clave para la educación, pues en ese momento imperaba el método represivo (palos y golpes) basada todavía en los jansenistas que eran muy agrios, muy exigentes . Juan Bosco se dio cuenta que esto provocaba jóvenes rebeldes o hipócritas en que exteriormente se portaban bien, pero en su interior estaban mal. Lo que buscaba Juan Bosco era un método preventivo, de benevolencia , de cordialidad, basado en el cariño, la gratitud, la formación de la afectividad. Hacía énfasis en expresar lo bueno y no en lo negativo. Basó su educación en la amistad y en la paternidad (ternura y confianza).

San Juan Bosco nació el 16 de agosto de 1815 en Turín, Italia . Era el menor de los hijos. Su niñez fue muy dura. Su padre murió cuando tenía apenas dos años y medio. La madre, Margarita, analfabeta y muy pobre, pero santa y laboriosa mujer, que debió luchar mucho para sacar adelante a sus hijos, se hizo cargo de su educación cristiana. Dotado de inteligencia, memoria, voluntad y agilidad física no comunes, desde niño fue seguido por sus amigos, a quienes organizaba juegos que interrumpía al toque de las campanas para llevarlos a la iglesia. A los nueve años de edad, tuvo un sueño que no olvidó nunca, le reveló su vocación. Más adelante, en todos los períodos críticos de su vida, una visión en sueños, le indicaba siempre el camino que debía seguir.



En aquel primer sueño, se vio rodeado de una multitud de chiquillos que se peleaban entre sí y blasfemaban, Juan Bosco trató de hacer la paz, primero con exhortaciones y después con los puños. Súbitamente apareció Nuestro Señor y le dijo: "¡No, no; tienes que ganártelos con la mansedumbre y el amor!" Le indicó también que su Maestra sería la Santísima Virgen, quien al instante apareció y le dijo:

"Toma tu cayado de pastor y guía a tus ovejas". Cuando la Señora pronunció estas palabras los niños se convirtieron primero en bestias feroces y luego en ovejas.

Fue ordenado sacerdote en Turín en 1841, y allí comenzó su actividad pastoral con San José Cafasso quien era sacerdote de la parroquia anexa al seminario mayor de Turín, y confirmó a Juan Bosco en su vocación, explicándole que Dios no quería que fuese a las misiones extranjeras: "Desempaca tus cosas y

prosigue tu trabajo con los chicos abandonados. Eso y no otra cosa es lo que Dios quiere de ti".

Los muchachos de la calle le decían: ‘Ese es el Padre que siempre está alegre. El Padre de los cuentos bonitos’. Siempre tenía una sonrisa para todos.

Nadie lo encontraba jamás de mal humor y nunca se le escuchaba una palabra dura o humillante. Hablar con él la primera vez era quedar ya de amigo suyo para toda la vida. El Señor le concedió también el don de consejo: Un consejo suyo cambiaba a las personas. Y lo que decía eran cosas ordinarias.

Su pasión era la educación de los jóvenes, los más pobres y abandonados. Reunió un grupito que llevaba a jugar, a rezar y a menudo a comer con él. Tenía que estar cambiando de lugar continuamente porque eran muchos los niños que le seguían e incomodaban a la gente, hasta que por fin encontró un lugar fijo bajo un cobertizo.

Con la ayuda de mamá Margarita, sin medios materiales y entre la persistente hostilidad de muchos, Don Bosco dio vida al “Oratorio de San Francisco de Sales”: era el lugar de encuentro dominical de los jóvenes que quisieran pasar un día de sana alegría, una pensión con escuelas de arte y oficios para los jóvenes trabajadores, y escuelas regulares para los estudios humanísticos, según una pedagogía que sería conocida en todo el mundo como “método preventivo” y basada en la religión, la razón y el amor. La práctica del método preventivo se basaba en las palabras de San Pablo que dice: “La caridad es benigna y paciente; sufre todo, pero espera todo y aguanta todo”. Don Bosco cayó pronto en la cuenta que todo el bien que hacía a sus chicos se perdía con las malas influencias del exterior, y decidió construir sus propios talleres de aprendizaje. Los dos primeros: el de los zapateros y el de los sastres, que fueron inaugurados en 1853.

En 1856, había ya 150 internos, cuatro talleres, una imprenta, cuatro clases de latín y diez sacerdotes. Los externos eran quinientos. Con su extraordinario don de simpatía y de leer los corazones, Don Bosco ejercía una influencia ilimitada sobre sus chicos, de suerte que podía gobernarles con aparente indulgencia y sin castigos, para gran escándalo de los educadores de su tiempo.

Veía en sueños el estado exacto de la conciencia de sus discípulos y después los llamaba y les hacía una descripción tan completa de los pecados que ellos habían cometido, que muchos aclamaban emocionados: "Si hubiera venido un ángel a contarle toda mi vida no me habría hablado con mayor precisión" .

Se gana de tal manera el cariño de los jóvenes, que es difícil encontrar en toda la historia de la humanidad, después de Jesús, un educador que haya sido tan amado como Don Bosco. Los jóvenes llegaban hasta pelear unos contra otros afirmando cada uno que a él lo amaba el santo más que a los demás.

Para asegurar la continuidad de su obra, San Juan Bosco fundó la Pía Sociedad de San Francisco de Sales (los Salesianos) y las Hijas de María Auxiliadora (las Salesianas). Fue un fecundísimo escritor popular, fundó escuelas tipográficas, revistas y editoriales para el incremento de la prensa católica, la “buena prensa”. Aunque ajeno a las luchas políticas, prestó su servicio como intermediario entre la Santa Sede, el gobierno italiano y la casa Saboya.

Fue un santo risueño y amable, se sentía “sacerdote en la casa del pobre y sacerdote en el palacio del Rey y de los Ministros”. Buen polemista contra la secta de los Valdeses, según la mentalidad del tiempo, nunca se avergonzó de sus amistades con los protestantes y los hebreos de buena voluntad: “Condenamos los errores, escribió en la revista el “Católico”, pero respetamos siempre a las personas”. San Juan Bosco murió el 31 de enero de 1888 a los 73 años y fue canonizado por Pío XI en 1934.

En la vida de San Juan Bosco (escrita en 19 volúmenes llamados “Memorias biográficas”) se narran 159 sueños que tuvo.

Al principio el no les daba mayor importancia a sus sueños, pero luego se fue dando cuenta que lo que veía en sueños se cumplía después con mucha exactitud y empezó a narrarlos a sus discípulos con mayor confianza. No había pensado escribirlos, pero el Papa Pío IX, al darse cuenta del mucho bien que hacían estos sueños a la gente, le mando que los escribiera.

El santo decía: “He llegado a convencerme de que a veces la narración de un sueño de estos les hace mayor bien a los oyentes que un sermón”. Y en 1886, dos años antes de morir, al oír que su gran amigo el padre Lemoyne decía: “Muchos de sus sueños se pueden llamar “Revelaciones de Dios”. Don Bosco exclamó: “Así es, son revelaciones de Dios”.

Lo que más impresionaba a los que lo escuchaban narrar los sueños que había tenido era el constatar poco tiempo después se iban cumpliendo tal cual.

Toda su vida la empleó en transformar jóvenes difíciles como fieras en buenos cristianos como mansos corderos. Los 47 años de su sacerdocio los dedicó por completo a educar la juventud y con la ayuda de María Auxiliadora obtuvo que Jesucristo convirtiera en buenos cristianos a centenares de miles de jóvenes.

Actualmente los religiosos y religiosas fundadas por San Juan Bosco tienen más de 2000 colegios en más de 70 países y han educado a millones de jóvenes especialmente de las clases pobres o abandonadas.

Para Don Bosco el Corazón de Jesús es la más grande expresión del amor y de la misericordia de Dios. Por eso es un “Apóstol fervoroso” de su devoción . El dijo:

"Aquí se adquiere el verdadero ardor , me refiero al amor de Dios, y no es para uno mismo, sino para ser compartirla haciendo partícipes a otras almas." Tal devoción se manifestaba en su insistencia de la confesión y comunión frecuente y la participación en la Misa diaria, pilares que deben soportar la educación y animar en la práctica del sistema preventivo.

El mismo Don Bosco explicaba que la devoción al Sagrado Corazón de Jesús existió en todos los tiempos; se remonta a la cuna del cristianismo, y se desarrolla prodigiosamente, desde el principio, porque el mismo Jesús quiso invitar a todos los hombres a ir a El y aprender de El, manso y humilde Corazón; porque de su Corazón brotó el don más excelente, el sacramento de la Eucaristía; porque en la cruz quiso abrir su Corazón y mantenerlo misericordiosamente abierto para servir de refugio a todos sus hijos.

El Papa Pio IX le había encargado la construcción de un templo en Roma, Don Bosco comenzó la construcción con mucho sacrificio, pensaba inicialmente que sería dedicado a San José. Hubo un momento que se tuvo que suspender porque no tenían medios económicos. Muerto Pío IX el Papa León XIII le pide que continúe la construcción del Templo pero le hace ver a Don Bosco que no había ningún templo en Roma dedicado al Sagrado Corazón de Jesús y por eso quería que fuera dedicado al Corazón de Jesús. La iglesia, que fue iniciada en 1870 por el Papa Pío IX, se reanudó y completó gracias a la tenacidad de Don Bosco, en unos pocos años (1880 - 1887). Fue una empresa que le costó enormes sacrificios pues tenía que

conseguir ayudas financieras sobre todo de Italia y Francia, a pesar que ya se estaba construyendo en Francia “El Sagrado Corazón de Montmartre” . Pedía dinero para construir basílicas, alimentar a más de 2000 niños, mantener talleres. Millones pasaban por sus manos y no se quedaba con nada.

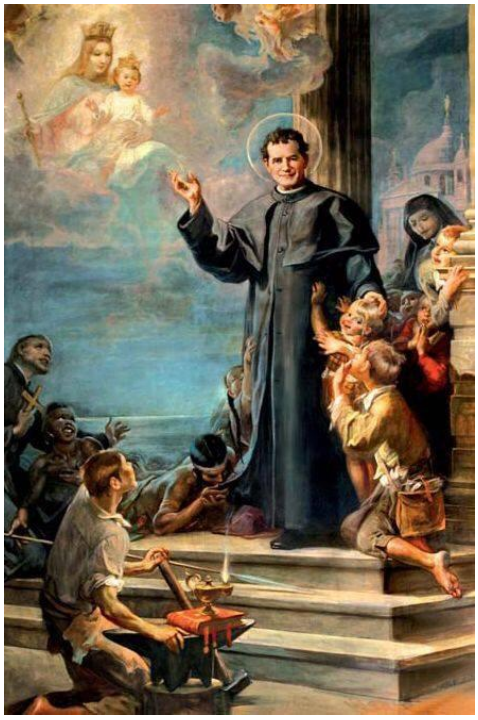
El 14 de mayo de 1887 el templo fue consagrado y el 16 de mayo, Don Bosco celebró allí su última misa entre lágrimas por haber comprendido toda su vida. En 1921 el Papa Benedicto XV declara Templo del “Sagrado Corazón de Jesús” como Basílica Menor.

Durante su viaje a Barcelona en 1886 un grupo de católicos le ofreció una propiedad en lo alto del Monte Tibidabo para que construyera un templo dedicado al Sagrado Corazón de Jesús. Don Bosco aceptó con alegría el encargo para seguir propagando esta devoción. La idea de construir un templo en lo alto de la montaña del Tibidabo surgió ante los rumores sobre la construcción de un templo protestante y un hotel-casino, ante lo que una “Junta de Caballeros Católicos” adquirió la propiedad del terreno. Surgió la idea de hacer un templo dedicado al Sagrado Corazón de Jesús, una advocación de moda en aquel entonces gracias al impulso del papa León XIII, siguiendo la línea del templo construido en Roma por el propio Bosco . En 1961 este templo se convirtió en Basílica Menor por el papa Juan XXIII. Es un templo expiatorio en el que a través de la oración se expían los pecados del mundo. Existe la adoración perpetua desde el 31 de Diciembre de 1951, como preparación al Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona.

El primer sucesor de Don Bosco, el Beato Miguel Rúa, consagró al Sagrado Corazón la Congregación Salesiana el 31 de diciembre de 1899 y en esa ocasión, hizo llegar a todos las comunidades una "instrucción" sobre esta devoción. Destacó su importancia sobre todo para las casas de formación, y pidió que todos los noviciados se dedicaran al Sagrado Corazón, y algunos días antes de su muerte Don Rúa pidió al P. Francisco Cerruti que compusiera una oración por las vocaciones al Sagrado Corazón.

Le presentó la siguiente oración, que él recitó y pidió que se hiciera una copia y la pusieran bajo la almohada: "Oh Sagrado Corazón de Jesús, envía buenos y digno obreros a la Sociedad Salesiana y mantenlos fieles en ella, te rogamos, óyenos".

El Corazón de Jesús no es simplemente un ejemplo moral , sino que gracias al encuentro vivo con El, es un don para hacer del nuestro un corazón conforme al suyo. Especialmente hoy en día, en un mundo en el que viven muchos jóvenes sin futuro y muchas familias que viven extenuadas en medio de una grave crisis moral, cultural, económica y social, la experiencia transformadora del amor de Dios es un mensaje de esperanza en medio de las tentaciones de desesperación.



ORACION A MARIA AUXILIADORA
COMPUESTA POR SAN JUAN BOSCO

Oh María Virgen poderosa
Tu, gran e ilustre defensora de la Iglesia
Tu, ayuda admirable de los cristianos
Tu, como ejército en orden de batalla
Tu, que sola destruiste las herejías del mundo
Tu, en las angustias y en las luchas,
En las necesidades defiéndenos del enemigo
Y en la hora de nuestra muerte, acógenos en el Paraíso.
Amén

Sueño de las dos columnas (MB 7153)

El 30 de mayo de 1862, Don Bosco les contó a los alumnos un sueño: “Les voy a contar un sueño que tuve hace algunos días. Soñé que estaba a la orilla del mar, sobre una alta roca desde el cual no se divisaba más tierra que la que tenía debajo de los pies. En aquella inmensa superficie líquida se veía una multitud incontable de barcos dispuestos en orden de batalla, y cada barco tenía en su extremo una enorme y afilada punta de hierro dispuesta a destrozar todo lo que se le atravesara por delante. Los barcos estaban armados de cañones, cargadas de fusiles y de armas de diferentes clases; con muchas bombas incendiarias y también de libros dañosos.

Y todos aquellos barcos se dirigían contra un barco mucho más grande y más alto, intentando destruirlo, incendiarlo o al menos hacerle el mayor daño posible.

A esta majestuosa nave, provista de todo lo que necesitaba, le hacían escolta numerosas naves pequeñas que de ella recibían las órdenes, realizando las oportunas maniobras para defenderse de la flota enemiga. El viento soplaba en dirección contraria y la agitación del mar favorecía a los enemigos. En plena batalla vi salir de en medio de la inmensidad del mar dos grandes columnas muy altas, poco distante la una de la otra. Sobre una de ellas había una estatua de la Virgen Inmaculada con un letrero que decía “María Auxiliadora de los cristianos”. Sobre la otra columna, que es mucho más alta y más gruesa, había una Hostia de tamaño proporcionado al pedestal y debajo tenía un letrero: “Salvación para los que creen” .

El comandante supremo de la nave mayor, que era el Sumo Pontífice, al apreciar el furor de los enemigos y la situación apurada en que se encuentran sus leales, dispuso en convocar a su alrededor a los pilotos de las naves subalternas para celebrar consejo y decidir la conducta a seguir. Todos los pilotos subieron a la nave capitaneada y se congregan alrededor del Papa. Celebraron consejo, pero al comprobar que el viento arreciaba cada vez más y que la tempestad era cada vez más violenta, son enviados a tomar nuevamente el mando de sus naves respectivas.

Restablecida por un momento la calma, el Papa reúne por segunda vez a los pilotos, mientras la nave capitana continúa su curso; pero la borrasca se volvió nuevamente espantosa.

El Papa toma personalmente el timón y todos sus esfuerzos van encaminados a dirigir la nave hacia el espacio existente entre aquellas dos columnas de las que colgaban áncoras, y defensas para fortalecerse y salvavidas. Las naves enemigas se dispusieon todas a atacar, haciendo lo posible por detener su marcha y por hundirla. Unas con los escritos, otras con los libros, con materiales incendiarios de los que contaban con gran abundancia, materiales que intentan arrojar a bordo; otras con los cañones, con los fusiles, con los espolones: el combate se tornaba cada vez más encarnizado. Las proas enemigas chocaban contra ella violentamente, pero sus esfuerzos y su ímpetu resultaban inútiles.

En vano reanudaban el ataque y gastaban energías y municiones: la gigantesca nave proseguía segura y serena su camino. A veces sucedía que por efecto de las acometidas de que se le hacían objeto, mostraba en sus flancos una larga y profunda hendidura; pero apenas producido el daño, soplaba un viento suave de las dos columnas y milagrosamente se cerraban las hendiduras. Muchas naves al tratar de disparar contra la nave capitana, explotaban y se hundían en el mar. Entonces, los enemigos, encendidos de furor comenzaron a luchar empleando el arma corta, las manos, los puños, las injurias, las blasfemias, maldiciones, y así siguió el combate.

De pronto el Papa cae herido gravemente. Inmediatamente los que le acompañan acudieron a levantarlo y se repuso pero el Pontífice es herido una segunda vez, cayó nuevamente y murió. Un grito de victoria y de alegría resonó entre los enemigos; sobre las cubiertas de sus naves reinó un júbilo indecible. Pero apenas muerto el Pontífice, otro ocupó el puesto vacante. Los pilotos reunidos lo eligieron inmediatamente; de suerte que la noticia de la muerte del Papa llegó con la de la elección de su sucesor. Los enemigos comenzaron a desanimarse. El nuevo Pontífice, venció y

superó todos los obstáculos, guió la nave hacia las dos columnas, y al llegar al espacio comprendido entre ambas, la amarra con una cadena que tenía en la proa a una cadena de la columna que tenía la Hostia; y con otra cadena que tenía en la popa la sujetó de la parte opuesta a otra cadena colgada de la columna que sirve de pedestal a la Virgen Inmaculada. Entonces se produce una gran confusión.

Todas las naves que hasta aquel momento habían luchado contra la embarcación capitaneada por el Papa, se dieron a la fuga, se dispersaron, chocaron entre sí y se destruyeron mutuamente. Unas al hundirse, hundieron a otras más. Los barcos que habían permanecidos fieles al Papa, fueron las primeras en llegar a las dos columnas y se amarraron fuertemente a ellas . Otras naves, que por miedo al combate se habían retirado y que se encontraban distantes, observando prudentemente los acontecimientos, al ver que desaparecían las naves enemigas en el abismo, navegaron hacia las dos columnas , y allí permanecieron tranquilas y serenas en compañía de la nave capitana dirigida por el Papa. En el mar reinaba una calma absoluta.

Al llegar a este punto del relato, San Juan Bosco preguntó al padre Miguel Rúa: —¿Qué piensas de esta narración? El padre Rúa contestó: "Me parece que la nave capitana es la Iglesia Católica , las otras naves que ayudan representan a los fieles católicos dirigidos por sus obispos, el mar al mundo. Los barcos enemigos son todos los que la atacan nuestra Iglesia que con toda clase de armas intentan aniquilarla. Y me parece que las dos columnas salvadoras son la devoción a María Santísima y al Santísimo Sacramento de la Eucaristía".

San Juan Bosco añadió: Las naves de los enemigos son las persecuciones. Se preparan días difíciles para la Iglesia. Lo que hasta ahora ha sucedido es casi nada en comparación a lo que tiene que suceder. Los enemigos de la Iglesia están representados por las naves que intentan hundir la nave principal y aniquilarla si pudiesen. ¡Sólo quedan dos medios para salvarse en medio de tanta confusión! Devoción a María Santísima. Frecuencia de Sacramentos: Comunión frecuente.

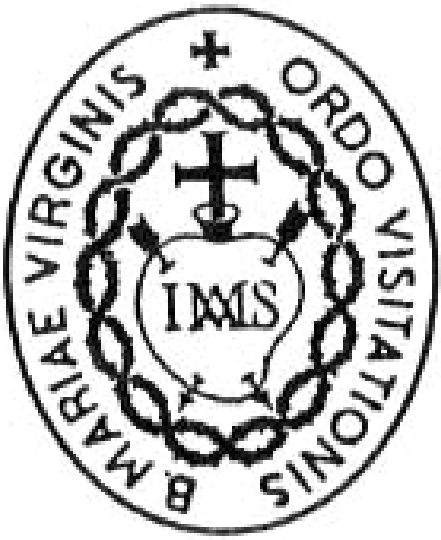
23. OPOSICIÓN A LA DEVOCIÓN DEL SAGRADO CORAZÓN

La contradicción es el tributo que ordinariamente reciben las obras de Dios, y cuanto más importante son ellas para su gloria, sufren más rudos ataques.

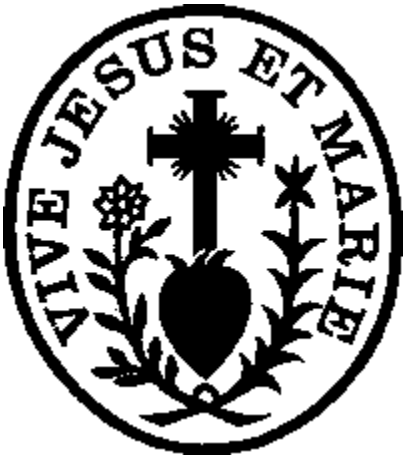
En el siglo XVII estaba muy extendida esta devoción. La Oposición a este culto siempre ha sido grande, sobre todo en el siglo XVIII por parte de los jansenistas, y recibió un fuerte golpe con la supresión de la Compañía de Jesús (1773).

Se dio un gran debate: "la crisis de la conciencia europea" (1680-1715), la crisis ideológica en el ambiente intelectual de la secularizada Europa, por la irrupción del "Corazón" que se alzaba frente al racionalismo.

Desde los Primeros Padres se hablaba del Costado abierto, que la fuerza que mueve a la persona sale del corazón y no de la mente en el sentido intelectual como decía Platón.



En 1610, Francisco de Sales, cofundador con Juana de Chantal de la Congregación de la Visitación de Santa María, mejor conocidas como la Orden de la Visitación, a la que 10 años después ingresaría Santa María de Alacoque, le envía una carta a Juana de Chantal con la imagen de un corazón y se lo plantea como el emblema para la nueva orden. Este corazón parecía anclado en una cruz que contenía una inscripción con los nombres de Jesús y de María. Lo atravesaban además 2 flechas y rodeado de una corona de espinas.



El corazón de Jesús y María también era de vital importancia para Juan Eudes, francés del siglo XVII, fundador de una nueva orden religiosa. Eudes estableció la Congregación de Jesús y de María en 1643. Describía al Corazón de Jesús como un "horno ardiente de amor".

Sin embargo fue Santa Margarita María de Alacoque quien experimentó la revelación mística en 1675 en la que Jesús se le representó en varias ocasiones con su Corazón. Ella al principio no podía hacer culto al Sagrado Corazón porque no había sido autorizada por la Iglesia, pero lo hacía en privado y lo compartió con sus confesores y algunas compañeras, pero como fueron revelaciones privadas, bastó para que muchos la rechazaran o lo atacaran.

Desde que se fueron conociendo las revelaciones a Santa Margarita María, dentro del mismo Monasterio, empezó mucha oposición, las mismas monjas guardando el silencio obligatorio, solo hacían movimientos de cabeza reprobándola y muecas avinagradas hacia Margarita María. Algunas pensaban que era una amenaza que personificaba al demonio. La cosas llegaron a tal extremo que la misma Margarita se daba cuenta que la rociaban con agua bendita cuando pasaba. Lo sufría todo sin quejarse en lo más mínimo.

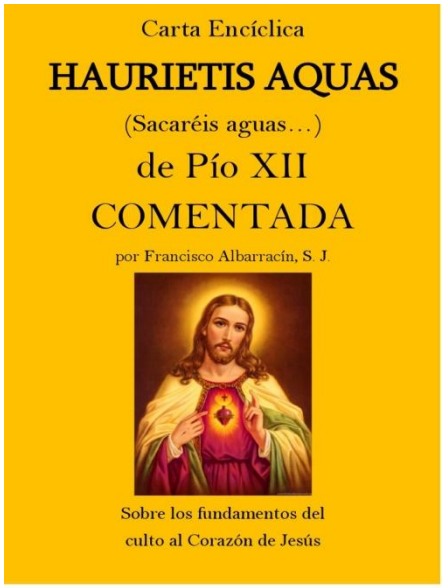
A consecuencia del esfuerzo entusiasta por establecer la devoción, Santa Margarita María aprobó varios intentos de grabados del "Corazón". En cuestión de pocos meses tenía varias versiones de imágenes provenientes de diferentes conventos. No faltaron los espíritus burlones que preguntaban cuando harían también fiesta por el pie, la mano o el cerebro de Jesucristo.

En una carta escrita al padre Croiset en 1689 le describe la imagen, para ella no describía literalmente la naturaleza visceral, más bien hacía énfasis en el significado para la oración, meditación y reparación. La imagen era un promotor de la piedad devocional para enfocarla y avivarla.

En el exterior del Monasterio, desde que se conocieron los acontecimientos de Paray le Monial, la Iglesia encontró la oposición de los extremistas de los dos campos: jansenistas y libertarios, unidos en una hostilidad declarada a la ortodoxia católica, representada en esa época por los jesuitas, que se oponían a los programas teológicos, litúrgicos y eclesiásticos de los reformadores protestantes con el fin de defender los intereses de la Iglesia Católica.

Los libertarios era un movimiento con su origen en Francia, impulsado por Voltair, Rousseau, etc. en el que el Racionalismo, es decir, la razón debía guiar el pensamiento.

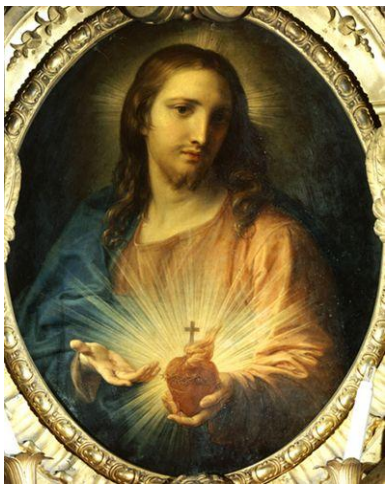
El jansenismo fue un movimiento de reforma dentro de la Iglesia emprendido por intelectuales en los Países Bajos, Francia e Italia. Por el hecho de que era el Misterio del Corazón de Jesús el que se planteaba como el problema, entonces se le llamó "Controversia cordícola". Esto se prolongó hasta el siglo XIX y el siglo XX a través de una interminable discusión que intentaba limitar el culto litúrgico que la Iglesia daba al Corazón de Jesús. No ha faltado la oposición a la devoción al Corazón de Jesús y a sus adeptos. En el siglo XVII, mientras Dios actuaba por medio de sus santos como Sta. Margarita María, el enemigo fomentaba odio, desprecio y burla contra la devoción al Corazón de Jesús. Permaneceremos desconcertados si pretendemos hallar la explicación del Culto al Corazón de Jesús con solo la razón humana. Se necesita la ayuda del Espíritu Santo y con el contacto personal con el Señor.



Esta controversia cordícola, no frenó el movimiento popular que difundía el culto al Corazón de Jesús, pero si fue motivo de discusiones de universitarios católicos durante más de un siglo (1800-1956). Fue hasta que la Encíclica "Haurietis aguas" (que posteriormente veremos con más detenimiento), para que se dieran fin a las interminables discusiones en que se trataba de definir con precisión lo que la Iglesia, distanciándose de los jansenistas, entendía por la expresión "Corazón de Jesús".

En 1726 el padre Joseph de Galliffet, discípulo del padre Colombiere , director espiritual de Margarita María, propuso a la Sagrada Congregación de Ritos dedicados al Sagrado Corazón de Jesús, una fiesta universal en su honor, pero se lo negaron pues el sostenía que todos los sentimientos del alma se encontraban en el corazón y no en la cabeza. Tiempo después hasta estuvo como libro prohibido su escrito. Además es importante decir que una copia de los escritos del padre Galliffet fue la que leyó Bernardo de Hoyos sin haber escuchado nada de esta devoción y se emocionó tanto que se propuso ser su propagador en España. Fue hasta 1765 que el Papa Clemente XIII aprobara la fiesta litúrgica del Sagrado Corazón.

Los jansenistas se sintieron amenazados con "la nueva devoción", fueron ellos los que ridiculizaron en 1730 la biografía de Margarita María escrita por Monseñor Jean-Joseph Languet de Gergy, futuro arzobispo de Sens, Francia. A medida que los jesuitas se comprometían más con la devoción al Corazón de Jesús, los jansenistas se inventaban sus razones para oponerse a la espiritualidad del Corazón de Jesús.



Las primeras imágenes del Corazón lo representaban como "objeto sagrado", ofrecido a la veneración de los ángeles y de los hombres. Los jansenistas decían que solo rendían homenaje a un órgano de carne y según ellos lo desviaban de la persona del Hijo de Dios. A partir de 1765, pretendían los jansenistas, que Roma les diera la razón. Ese año el Papa solo permitió el culto en Polonia con la reserva de que la palabra "corazón" se utilizara de manera simbólica, usándola para hablar de amor.

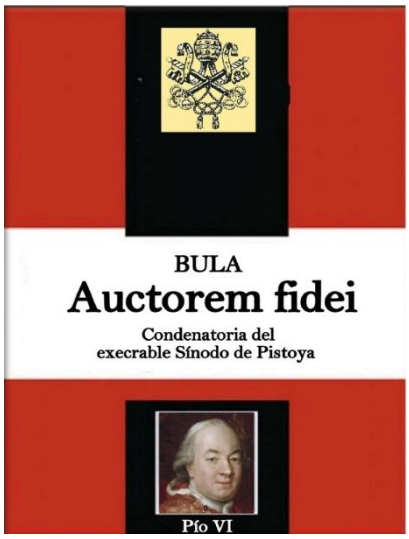
En 1767 el artista italiano Pompeo Batoni pintó una imagen del Sagrado Corazón de óleo sobre cobre para la Iglesia de Gesu en Roma. Es de las más famosas que incluso nosotros conocemos, en la cual Jesús aparece tomando su Corazón con la mano izquierda de forma separada de su cuerpo, la mirada hacia afuera de Cristo,

mirando a los ojos del observador, favorecía una relación personal con El. Esta propago mucho las prácticas de devoción de los devotos del Sagrado Corazón, pero al mismo tiempo tuvo muchas críticas.

El mayor triunfo de los jansenistas se produjo cuando el parlamento francés obligó la supresión de los jesuitas en 1773, es decir de la Compañía de Jesús. Desde España a Austria, todo lo relacionado al Sagrado Corazón: asociaciones, imágenes, libros, etc., fue perseguido. En España se prohibieron los libros sobre el Sagrado Corazón. El emperador de Austria dio orden que desaparecieran sus imágenes de todas las iglesias y capillas. Los enamorados del Sagrado Corazón eran perseguidos aun dentro de la Iglesia. En los seminarios se llegó a decir: "La fiesta del Sagrado Corazón ha echado una grave mancha sobre la religión.".

En 1781 el Obispo Scipione de Ricci de la Toscana redujo el número de altares del Sagrado Corazón en las Iglesias, eliminó imágenes y relicarios , tenía correspondencia con jansenistas franceses, traduciendo sus obras al italiano… emitió una carta pastoral "Sobre la nueva Devoción al Sagrado Corazón de Jesús", en la que decía: "En los tiempos degenerados en los que vivimos… tenemos demasiadas devociones… Los cristianos se han convertido en el hazmereir de los no creyentes por el montón de fantásticas, y ridículas devociones… qué necesidad tienen de tomar una nueva devoción al Sagrado Corazón de Jesús, sin la cual durante todos estos siglos el creyente ha alcanzado la santidad?. Ricci quiso desestimar el encanto del Sagrado Corazón al considerarla algo nuevo y prescindible.

En 1787 una turba italiana entró al Palacio del Obispo Scipione de Ricci en respuesta a las acciones de crítica a la Devoción del Sagrado Corazón. Para el pueblo y para muchos jesuitas detractores de Ricci, tales acciones y esfuerzos eran sinónimo de Calvinismo. Ricci también había abogado por un modelo de gobierno en que sostenía la libertad del poder civil respecto al control eclesiástico.



En 1794, el Papa Pio VI, aludiendo precisamente a los jansenistas italianos, promulgó una Bula "Auctorem Fidei", condenando el jansenismo y los principios de Ricci y favorecía la "adoración" del corazón físico del Señor diciendo que "cuando adoran el Corazón de Jesús es concretamente, el Corazón de la persona del Verbo con quien se ha unido inseparablemente. Y no como decía Ricci que al adorar el Corazón de Jesús hacían de la carne material objeto de culto. Además dio indulgencias a quien practicaran el culto.

Pío XII pone punto final a las discusiones que se referían al objeto del culto al Corazón de Jesús. El misterio de ese Corazón era definido como el misterio del amor misericordioso de Cristo y de la Trinidad entera, Padre, Hijo y ES, hacia la humanidad pecadora. La concepción moderna del "corazón" era "símbolo del amor".

Todo el problema se encontraba alrededor de la rivalidad entre el "corazón" y el "cerebro".

En la charla "Reino de Cristo, civilización del amor", que dio Monseñor Munilla, obispo de San Sebastián, España en septiembre de 2019 en el Encuentro Nacional de jóvenes, explicaba lo siguiente:

El Reino de Dios no solo lo encontramos en nuestro interior, sino que se va abriendo camino en medio de contradicciones y problemas en la sociedad. Hay una gran batalla en la que todos estamos inmersos, no existe terreno neutral, o estas con Dios o estas contra El. Satanás lucha contra este Reino, aunque no sea muy claro para nosotros.

Las guerras son un escenario donde el demonio intenta arrebatar almas al Reino de Cristo pues se da lugar escenas terribles y tristes. En el siglo XX hubo dos guerras mundiales, la primer y la segunda. No solo se perdieron muchas vidas, sino que el demonio se quiso robar muchas almas cristianas.

Tras la 1° Guerra Mundial se dio una gran crisis de pensamiento, se dio un descrédito a la razón, cuestionó el orden social y se perdieron muchos corazones cristianos.

El nuevo pensamiento de escepticismo que se generó tras la guerra intentó conformar una nueva sociedad que se resistía al Reino de Cristo, con cuatro puntos cardenales:

- En el Norte, Darwin. Lo que introducía era una negación del sentido de la vida, un intento de explicación de la existencia al margen del acto creador de Dios. Niega haber sido creados por amor.

- En el Sur Nietzsche. Afirma una soberbia al decir "Yo soy Yo". Decía que si Dios existiera, como iba a soportar no serlo yo". Habla del superhombre.

- En el Este Freud. Intenta dar un sentido de la vida como una búsqueda del placer.

- En el Oeste Marx. Da un intento de la explicación del mundo por la lucha del dinero y del poder y quien tiene el dinero tiene el poder. Lo que se ha visto es que se intercambiaron los roles y no se mejoró nada, no cambió el mundo.

La gran pregunta que surge aquí es : "¿Cuál es entonces el motor del mundo? El motor del mundo que nos enseña Jesucristo es el amor. El motor del mundo para Freud es el placer, el de Marx es el dinero, el poder para Nietzsche.

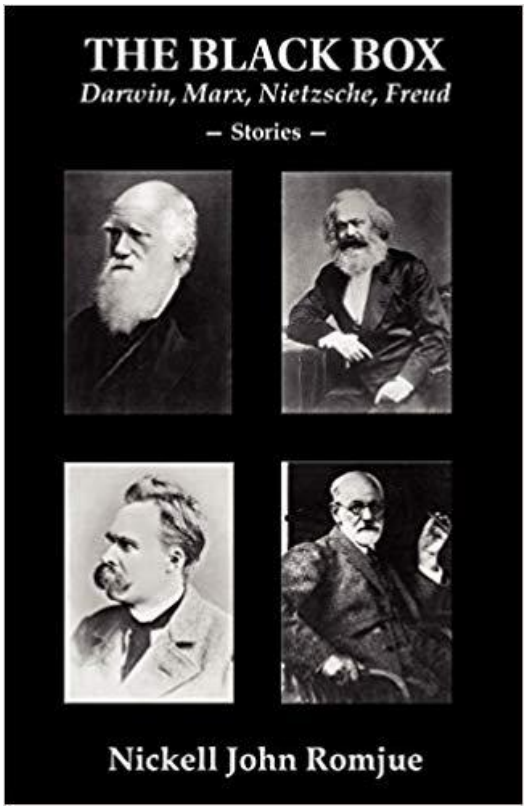
Para ti ¿cuál es el motor del mundo? ¿Qué es lo que te mueve, el placer, el dinero, el poder o el amor?

Actualmente , en nuestro presente, está la mentalidad "progre". ¿Cuál es esa? Según Monseñor Munilla:

- Teológicamente es budista, porque lo que hoy se acostumbre es entender que la religiosidad es algo que se da solo en el interior de la persona , que no tiene ningún tipo de consecuencias en la configuración de nuestro mundo. Se cree que la espiritualidad es un recurso personal , para la búsqueda de la relajación del estrés, de la paz interior pero algo que no tiene que ver para transformar el mundo.

- Filosóficamente es relativista, dice que no existe la verdad, que cada quien la construye. Lo que es curioso que dicen que no existe la verdad pero luego resulta que el relativismo se acaba imponiendo bajo una dictadura en la que a nadie se le permite decir que si cree en la verdad. Se pone bajo sospecha que exista una verdad ante la cual la voluntad humana tiene un deber, es mi deseo el que configura la realidad, mi deseo no es el que se tiene que adaptar a la verdad , sino mi verdad a mi deseo, eso es el relativismo.

- Ideológicamente marxista y económicamente capitalista. Queda muy bien ser aparentemente solidarios. Nos gusta jugar al dualismo. Falta una visión de integridad de todas las cosas.



- Psicológicamente freudiana. La búsqueda del placer es lo que configura todo: el mundo de las drogas y del sexo se ha convertido en la dominación de las masas.

Entonces nos preguntamos otra vez ¿Cuál es el motor del mundo?

Jesucristo insiste que el motor del mundo es el amor, que existimos porque hemos sido amados, si no hubiera habido un amor originario, ni existiríamos. Somos sostenidos por un amor, estamos llamados a participar de un amor eterno, la eternidad es participar del amor eterno entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Aquí no hay un terreno neutral, no podemos vivir como espectadores. La batalla por el Reino de Dios pasa en nuestro interior, es la batalla de nuestra santificación. Estamos hablando de algo muy importante, aceptar que el motor de mi vida sea el amor, el Corazón de Jesús.

24. SAN ENRIQUE DE OSSO (1840- 1896)
SIGLO XIX

En la España del siglo XIX al mismo tiempo que se creaba un Estado liberal se consolidaba una sociedad de clases, basada en la propiedad y en la riqueza), se desarrollaba un proceso de industrialización y se implantaba una economía basada en el capitalismo.

Los acontecimientos que sucedían en España en la época de Enrique de Ossó lo calaron hondamente: intolerancia ideológica, levantamientos, asesinatos, ignorancia, desconcierto, inestabilidad política, guerras carlistas. Pero Enrique no era un hombre que permaneciera impasible y en julio de 1872, a los 32 años se sintió interpelado y se preguntó: ¿Qué haría Teresa de Jesús si viviera entre nosotros?

(Tomado del libro: “San Enrique de Ossó, maestro y sacerdote” de Victoria Molins)

Nace en Vinebre, Tarragona España el 16 octubre de 1840. Su madre, Micaela Cervelló, soñaba verlo sacerdote. Su padre, Jaime de Ossó, lo encaminaba al comercio y el quería ser maestro. Fue el menor de 3 hermanos.

Durante la epidemia de cólera de 1854 perdió a su madre y ahí le nacieron los deseos de ser sacerdote como se lo pedía su madre, aunque en ese mismo año tuvo que trabajar como aprendiz de comercio con su tío, no le gustó y abandonó todo. Se retiró a Montserrat porque quería decidir su futuro ante la Virgen a la que amaba y que con el tiempo sería su estrella en el horizonte de la vida. Volvió a casa con la promesa que le había hecho a su madre de ser sacerdote y decía “Seré todo de Jesús” .

A los 14 años huye a Montserrat y pide ingresar en el seminario de Tortosa. Muy pronto se verá inundado por una experiencia honda de Dios, que va gestando en él a un apóstol con deseo de dar a conocer a Jesús. Catequista, maestro, sacerdote. Su deseo primero era: ‘Seré siempre de Jesús, su ministro, su apóstol, su misionero de paz y amor’.

Guiado siempre por el ideal de servir a la Iglesia y transformar el mundo, Enrique se sabe enviado a sanar, restaurar y reconciliar.

Se ordena sacerdote en Tortosa, el 21 de septiembre de 1867, celebró la primera misa en Montserrat, el domingo 6 de octubre, festividad de Nuestra Señora del Rosario. Sus sentimientos en ese momento los conocemos porque los dejó escritos:

"Vinieron mi padre, que fue padrino y mi cuñada, que fue madrina, los hermanos y todos mis tíos y parientes, más de cuarenta… Mi madre estaba presente en mi alma, sentía su aliento en medio del esplendor de la solemnidad. Cuando el cielo se entreabrió para que descendiese por vez primera el Hijo de María, asomaron su cabeza por la puerta mis madres María Inmaculada y Micaela, la madre de la tierra.

Y se alegraron con el espectáculo nuevo, divino. Con toda la razón, porque se debía a ellas. Les di las gracias y he guardado siempre en mi corazón este dulce recuerdo…"

Ya sacerdote empezó su tarea como catequista y como maestro, ya que el obispo le encargó la cátedra de matemáticas y física en el Seminario y la organización de la catequesis de Tortosa.

Organizó en 1871 una escuela metódica de catecismo en doce iglesias de Tortosa y escribió una "Guía práctica" para los catequistas". Con este libro inicia Enrique su actividad como escritor, apostolado que le convirtió en uno de los sacerdotes más populares de la España de su tiempo. Desde niño tuvo devoción entusiasta por Santa Teresa de Ávila. La vida y doctrina de la Santa, asimilada con la lectura constante de sus obras, inspiró su vida espiritual y su apostolado, mantenidos por la fuerza de su amor ardiente a Jesús y María y por una adhesión inquebrantable a la Iglesia y al Papa.

Para acrecentar y fortificar el sentido de piedad, reunió en asociaciones a los fieles, especialmente a los jóvenes, para quienes la revolución y las nuevas corrientes hostiles a la fe católica resultaban una amenaza.

Empieza a desplegarse y a fecundar la tierra donde vive, Tortosa. ¿Su estrategia? ¡Primero los niños!, ¿Su pasión? ¡que conozcan a Jesús!, ¿Su visión? ¡por los niños a la conquista de los hombres! En poco tiempo los niños irán siendo transformadores de su entorno familiar y social.

Descubre en Teresa de Jesús el sentido, la clave, la inspiración, la fuerza para dar respuesta a la realidad que le toca vivir. Ya no puede mirar la vida sino por los ojos de Teresa de Jesús. Ya no puede desear otro modo de amar sino el que aprende de Teresa, ya no puede saciar su sed sino en el mismo pozo en el que ella sació la suya: Jesús. Volver la mirada a Teresa de Jesús y adentrarse en su experiencia le llevan a sentir la necesidad de "consagrase en exclusiva a la misión teresiana" hasta convertirse en fundador y en uno de los grandes teresianistas del siglo XIX. Enrique de Ossó descubrió en Teresa de Jesús la mediación más apropiada para los hombres y mujeres de su tiempo. Amor, pasión, misión… tres palabras que se entrelazan y se convierten en él en un único movimiento: ¡ya todo en Enrique será teresiano!

Es un hombre atento al mundo que le rodea, que sabe mirar la sociedad de su tiempo y se pregunta: ¿Cómo hacer conocer y amar a Jesús aquí y ahora? De esa inquietud surgen numerosas iniciativas llenas de creatividad y audacia.

Las obras teresianas y los escritos de Enrique de Ossó se suceden en poco tiempo y nacen de la escucha atenta a la realidad y la atracción interior que siente.

Desde 1870, cuando organiza la “Asociación de congregantes de la Purísima Concepción” para jóvenes, su despliegue como fundador, es imparable. En 1871, funda el periódico “El amigo del pueblo” y en 1872, la “Revista Teresiana”. Un año después, la “Asociación de Hijas de María Inmaculada y Teresa de Jesús” (hoy Movimiento Teresiano de Apostolado).

“El Rebañito del Niño Jesús”, sección infantil de la Asociación de jóvenes, y “La Compañía de Santa Teresa de Jesús”, son fundadas en 1876 que se extendió, viviendo aún el Fundador por España, Portugal, México y Uruguay. En la actualidad la Congregación se extiende por tres continentes: Europa, África y América.

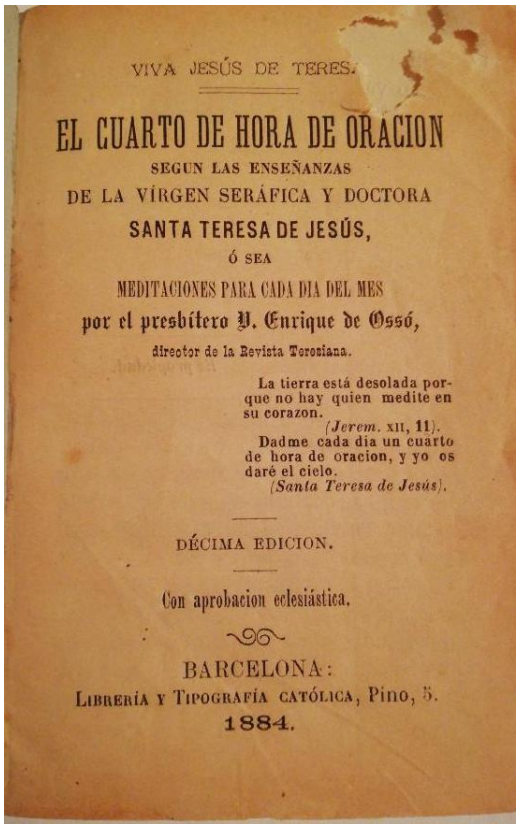
San Enrique quiso que sus hijas, llenas del espíritu de Teresa de Ávila, se comprometiesen a "extender el reino de Cristo por todo el mundo", "formando a Cristo en la inteligencia de los niños y jóvenes por medio de la instrucción y en su corazón por medio de la educación".

También fundó la “Hermandad Josefina” que agrupaba a los hombres sin discriminación de trabajo o edad y soñó con los “Misioneros Teresianos”, hombres que vivieran santamente el sacerdocio con la mayor intimidad con Cristo, al servicio de la Iglesia siguiendo las huellas de Teresa de Jesús. En vida su proyecto no llegó a realidad. Sin embargo, desde hace pocos años, un grupo de jóvenes mexicanos se preparan al sacerdocio con el mismo espíritu teresiano de Ossó. Podemos afirmar de este hombre santo como de Jesús: nada de lo humano le es ajeno.

Enrique entrega lo mejor de sí mismo al servicio de los intereses de Jesús y su Reino.

Para facilitar la práctica de la oración a los asociados, Enrique publicó en 1874 "El cuarto de hora de oración", libro que el autor mandó imprimir 15 veces y del que hasta la fecha se han publicado más de 50 ediciones.

Murió el 27 de enero de 1896 a los 55 años en Gilet (Valencia), en el convento de los Padres Franciscanos, donde se había retirado durante algunos días para orar en la soledad. Estaba en la plenitud de una vida que el mismo había definido así: “Todo por Jesús”. Las últimas páginas que escribió antes de su muerte trataban de la acción de la gracia del Espíritu Santo en la vida de los cristianos dóciles a su amor.


VIVA JESÚS DE TERES.

EL CUARTO DE HORA DE ORACION
SEGUN LAS ENSEÑANZAS
DE LA VÍRGEN SERÁFICA Y DOCTORA
SANTA TERESA DE JESÚS,
Ó SEA
MEDITACIONES PARA CADA DIA DEL MES
por el presbítero D. Enrique de Ossó,
director de la Revista Teresiana.

La tierra está desolada porque no hay quien medite en su corazon.
(*Jerem.* XII, 11).
Dadme cada dia un cuarto de hora de oracion, y yo os daré el cielo.
(*Santa Teresa de Jesús*).

DÉCIMA EDICION.

Con aprobacion eclesiástica.

BARCELONA:
LIBRERÍA Y TIPOGRAFÍA CATÓLICA, Pino, 5.
1884.

Era muy devoto del Sagrado Corazón. Tiene varios escritos que lo demuestran como :

“Un mes con el Sagrado Corazón”. Ahí escribe:

“Pensar como Cristo Jesús, sentir como Cristo Jesús, amar como Cristo Jesús, obrar como Cristo Jesús, conversar como Cristo Jesús, hablar como Cristo Jesús, conformar, en una palabra, toda nuestra vida con la de Cristo, revestirnos de Cristo Jesús, he aquí el único negocio y ocupación esencial, primera de todo cristiano. Porque cristiano quiere decir otro Cristo, y nadie puede salvarse si no fuere hallado conforme con la imagen de Cristo. Mas para conformarnos con la vida de Cristo Jesús es ante todo necesario estudiarla, saberla, meditarla y no solo en su corteza exterior, sino entrando en los sentimientos, afectos, deseos, intenciones de Cristo Jesús, para hacerlo todo en unión perfecta con Él.

Para lograr este fin altísimo es lo que nos proponemos al convidar a los fieles a pasar o asistir al menos un mes en la Escuela del Sagrado Corazón de Jesús.

No sabemos si será en nosotros temeridad pretensión tan divina; pero el amor y confianza que la bondad de Jesús nos inspira y el deseo de engolosinar a las almas con un bien el más necesario, nos hace atrevidos.

Penetrar en el Santa Santorum de su Corazón adorable reconocemos es una temeridad; pero, repetimos, el mismo Señor Jesús con su bondad y sus palabras nos convida a ello. Pues, ¿cómo, por ejemplo, aprenderemos su mansedumbre y humildad; cómo en cada acción nos pondremos delante a Cristo para imitarle si no conocemos los sentimientos de su Corazón al practicarlos? Porque Cristo vivió, comió, durmió, habló, calló, anduvo, se cansó, descansó, sudó y tuvo hambre, sed, pobreza ,etc., etc., trabajó, en una palabra, padeció y murió por nosotros, por nuestra salud.

....

A hacer conocer, pues, más y más a Jesucristo, es en lo que consiste la vida eterna, nuestra única felicidad en el tiempo y en la eternidad.

A mostrarnos su vida real, práctica, imitable; a enseñarnos y movernos a hacerlo todo por Jesús y con Jesús, se ordena nuestro humilde trabajo.

También escribió: " Siete Moradas en el Corazón amantísimo de Jesús" . Que trata de una semana santificada por la devoción al Corazón de Jesús".

Escribe: "Es una guía para introducirla provechosamente en la sagrada Mansión del Corazón de Jesús, y para tener todos los días algo sólido que imitar y meditar. Mas, si llama el divino Maestro al alma a otro punto o materia, déjesela ir con su Amado y espaciarse en este Paraíso del Divino Amor, porque aquí lo único que se pretende es el aprovechamiento del alma, que todo está en el amor a Jesucristo. Y, con más razón que en las moradas del alma, debemos advertir, que hay en cada morada del Corazón de Jesús como muchas moradas con mil matices, variedades, delicadezas y grados de gloria, de perfecciones y de amor. Solo queremos con este humilde trabajo facilitar al alma la entrada en este castillo del Divino Amor.

25. CHARLES DE FOUCAULD (1858-1916)

Visto desde la historia de la Vida Religiosa, después del gran peso que tuvo en el siglo V la vida monástica, las órdenes mendicantes a partir de la edad media, y a principio de la edad moderna Ignacio de Loyola con otra visión de vida religiosa apostólica, sólo con el aparecimiento del H. Carlos surgió algo verdaderamente nuevo, inédito. San Ignacio tuvo que luchar mucho para que su intuición no fuese reducida a lo monástico: no quería coros, penitencias ni cosas por el estilo, porque quería ir al mundo, a los hombres, a lo que iba apareciendo durante el siglo XVI que era el llamado nuevo mundo, los grandes descubrimientos, las ciudades grandes, etc. Es lo que se vino a llamar "vida religiosa apostólica", que después se ha ido desarrollando de forma muy variada hasta el siglo XX. Y en ese momento surge el hermano Carlos con otra fórmula que no encaja en nada de esto, porque ciertamente no es una vida monástica, ciertamente no es una vida contemplativa como la tradicional, y ciertamente no es una vida apostólica como la que conocemos. Pero tiene de todo: tiene fraternidad, tiene contemplación y tiene misión. El amor a Jesús marcó su vida tratando de imitarlo.

(Tomado del libro Charles de Foucauld. Legado espiritual. Editorial Bonum)

Charles Eugene de Foucauld, nace en la aristocracia, en Estrasburgo (Francia) el 15 de septiembre de 1858 y fue bautizado días después de su nacimiento.

El escribe: "Dios mío, todos tenemos que cantar tus misericordias: Hijo de una madre santa, aprendí de ella a conocerte, a amarte y a rezarte: ¿No fue mi primer recuerdo la oración que ella me hacía recitar por la mañana y por la noche: "Dios mío, bendice a papá, a mamá, al abuelo, a la abuela, a la abuela Foucauld y a mi hermanita"...

Su mamá, papá y la abuela Foucauld mueren en 1864. El abuelo se hace cargo de los dos niños: Carlos (6 años) y María (3 años).

El escribe: "Siempre admiré la nobleza lúcida de mi abuelo cuya infinita ternura rodeó mi niñez y mi juventud con una atmósfera de amor cuya calidez siempre recuerdo con emoción."

Cuando tenía 12 años, Francia fue invadida por Alemania y Alsacia, provincia francesa donde vivían y pasó a ser territorio alemán. Se trasladaron entonces a Nancy donde estudió con los jesuitas y luego en Paris (1872-1875) siguió con sus estudios de filosofía. Carlos es inteligente y estudia con facilidad. Le gustan mucho los libros, pero lee cualquier cosa, lo que le hizo mucho daño. A los 14 años hace su Primera comunión y también su Confirmación. A los 16 años pierde la fe y permaneció indiferente durante 12 años.

El escribe: "A los 17 años era puro egoísmo, pura vanidad, pura impiedad, puro deseo del mal, estaba como enloquecido…"

Entró en la academia militar en 1876. Después de dos años de estudios en la Escuela Militar, Carlos es oficial. Su abuelo muere cuando el tenía 20 años y recibe toda la herencia pero la derrocha por completo. Quería encontrar su felicidad en el capricho y en la comodidad. Durante varios años, Carlos va a buscar su placer en la comida y en las fiestas. Lo llaman entonces el "Gordo Foucauld". El escribe: "Duermo mucho. Como mucho. Pienso poco."

En 1880 a los 22 años fue enviado como oficial de caballería en el este de Francia y luego a Argelia.

Argelia le gusta y sus habitantes le interesan: En 1881 fue despedido por mala conducta al mantener una relación irregular con una mujer que la hace pasar como su esposa sin serlo. Carlos rechaza los consejos de sus Superiores y

es expulsado de su regimiento por indisciplina e inmoralidad. Se fue a las termas de Evian junto al lago de Ginebra, Francia.

Solo Dios sabe lo que pasa en el fondo de los corazones y aunque aparentemente llevaba una vida feliz y relajada, no había paz en el fondo de su alma, su conciencia se rebela y Dios le habla a su corazón. Dos meses mas tarde, se entera que sus antiguos compañeros de armas se fueron al Sur de Argelia, en África, para combatir una tribu que se oponía a los colonizadores, por lo que se re-enlista y pelea los ocho meses de la revuelta con su regimiento . Carlos había cambiado, no le importaban las privaciones y peligros, se preocupaba primero por sus soldados olvidándose de si mismo. Se había dado cuenta que la vida desordenada no le llevaba a ninguna parte. Carlos se había quedado impactado por la vida de África y su objetivo fue descubrir el mundo musulmán. Renunció a su puesto para estudiar árabe y hebreo por 15 meses.

Visita clandestinamente Marruecos disfrazado de rabino, en los años 1883 y 1884, hizo mapas de los oasis del país y recibió la medalla de oro de la Sociedad Francesa de Geografía. Se quedó muy impresionado por la fe musulmana y la inquietud religiosa comenzó a dominarlo, se daba cuenta que el musulmán sabía adorar, se postraban hasta 7 veces al día, públicamente ante Dios. Exploró Argelia y Túnez desde septiembre del 1885 hasta enero del 1886. Regresó a París para trabajar en su libro sobre Marruecos que se publicó en 1888. Marruecos era un país altamente civilizado pero casi ignorado.

En 1886 tuvo una profunda experiencia de conversión. La vida entre los seguidores del Islam le hizo pensar. Esta gente se toma muy en serio su religión. El, por el contrario, había vivido derrochando dinero y aventurando. Le gustaba ir a la Iglesia a rezar pero cuando estaba casi vacía y comenzó a rezar: "Señor, si existes, haz que te conozca". “Pero yo no Te conocía…” “¡Oh Dios mío! ¡Cómo tenías tu mano sobre mí, y qué poco yo lo sentía! ¡Qué bueno eres! ¡Cómo me guardaste! ¡Cómo me guardabas bajo tus alas mientras yo ni siquiera creía en Tu existencia!”.

Su prima María lo dirigió al Padre Huvelín que después llegó a ser su director espiritual. Un día se animó a acercarse al padre que estaba en el confesionario y sin arrodillarse le explicó que no era creyente, el sacerdote simplemente le dijo que se arrodillara, se confesara y que iba a creer. Carlos obedeció y salió del confesionario como un hombre nuevo. El padre Huvelín lo invito a comulgar inmediatamente. Tenía 28 años.

"Tan pronto como creí que había un Dios, comprendí que no podía hacer otra cosa sino vivir para El; mi vocación religiosa es del mismo momento que mi fe: ¡Dios es tan grande! ¡Hay tanta diferencia entre Dios y lo que no es Dios! ”Mi Señor Jesús, Tú pusiste en mí ese amor por Ti, tierno y cada vez más grande, ese gusto por la oración, esa fe en tu Palabra, ese deseo de imitarte, esa sed de realizar el mayor sacrificio que me fuera posible hacerte.”

Desde entonces optó por una vida muy sencilla quería imitar a Jesús, dormía en el piso y oraba diariamente por horas. Fue de peregrino a Tierra Santa donde vivió Cristo (Nov. 1888-Feb 1889) Donde más se quedó fue en Nazaret, donde vivió Jesús, estuvo como cualquier vecino de ahí. El resto del 1889 lo pasó en retiros espirituales. Cuando regresa a Francia le regala todos sus bienes a su hermana y busca una orden religiosa para entrar.

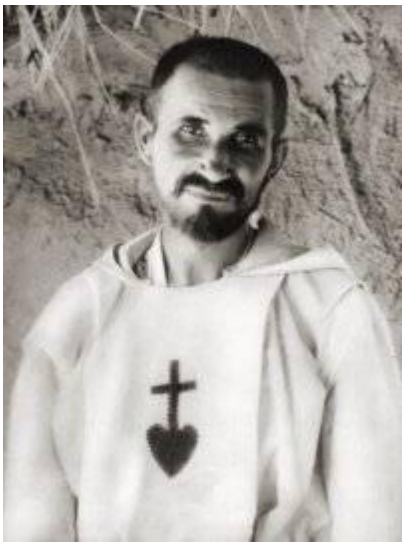
El 16 de enero de 1890 entró con los monjes trapenses del monasterio de Nuestra Señora de las Nieves en Francia. Tenía 31 años. En junio se quiso trasladar al monasterio de Siria, un lugar más pobre en la que reside 7 años.

Insatisfecho aún, comprende que no es el monasterio sino la vida oculta de Nazaret el modelo de su espiritualidad, solicita que lo dispensen de sus votos. Aunque la Regla de la Trapa era muy dura, el quería más austeridad y piensa mejor fundar el mismo una orden.

Se fue a pie de peregrino a Tierra Santa y se emplea como empleado doméstico de las monjas clarisas, rechaza la casa del jardinero y escoge para dormir el depósito de leña. La madre superiora lo convence para que se convierta en sacerdote.

Vuelve a Francia para estudiar para el sacerdocio. Fue ordenado en Viviers el 9 de junio de 1901.

A fines de ese año se fue a vivir a Africa, pues no podía dejar de pensar en los pueblos que no conocían a Cristo y decide que "Nazaret" podría ser cualquier lugar. Construye una ermita para fundar una hermandad de monjes "Pequeños hermanos" para que vivan entre los pobres con espíritu de servicio. Pero el es el único sacerdote en 400 km a la redonda. Asiste pastoralmente a los soldados franceses, su objetivo no era convertir árabes sino ser una presencia cristiana en medio de ellos, con el Santísimo Sacramento, la Santa Misa, la oración, la penitencia, la caridad. Vestía como los árabes pero con la diferencia que llevaba un rosario atado a la cintura y un símbolo que él creo: una cruz sostenida por un corazón colgado sobre su pecho. En 1902 comenzó a comprar esclavos para liberarlos. En 1904 se dedicó a la evangelización de los Tuaregs, tribu nómada que vivían en tiendas de campaña. Tradujo los Evangelios al lenguaje al tuareg Escribió varios libros sobre ellos, en particular una gramática y un diccionario francés-tuareg, tuareg-francés.



Cada día, Carlos pasa horas a los pies del Sagrario. Escribe: "La Eucaristía es Jesús, es todo Jesús." "Cuando se ama, se quisiera hablar constantemente con el ser a quien uno ama, o por lo menos mirarlo sin cesar: la oración no es otra cosa: la conversación familiar con nuestro Amado: mirarlo, decirle que uno lo ama, gozar de estar a Sus pies."

En agosto de 1914 estalla la lucha entre Francia y Alemania, es el principio de la Primera Guerra Mundial. El 1 de diciembre de 1916, a la edad de 58 años, el hermano Carlos es traicionado por uno de los que él había ayudado, es apresado y maniatado por una banda de anti-franceses y mientras se dedicaban al saqueo, un muchacho lo vigilaba y nervioso de que llegaban soldados , le dio muerte de un disparo. Su cuerpo quedó en la arena del desierto como un grano de trigo que muere para dar fruto. No había conseguido aún ninguna conversión, ningún discípulo lo había seguido, ninguna de las miles de páginas que había escrito "a los pies de Jesús Sacramentado" había sido publicada.

Tuvieron que pasar 20 años hasta que René Voillaume y Madeleine Hutin, fundadores de los "Hermanitos de Jesús" recopilen sus enseñanzas y poco a poco se convirtió en una de las fuentes espirituales más fecundas de nuestro tiempo. Su ideal es lo que decía el hermano Carlos:

"Mi apostolado debe ser el testimonio de la bondad. Los que me ven deben decirse: ya que este hombre es tan bueno, su religión debe ser buena. Y si me preguntan por qué soy manso y bueno, debo decir: porque soy el servidor de Alguien que es mucho más bueno que yo. ¡Si supieran cuán bueno es mi Maestro Jesús! Quisiera ser bastante bueno para que digan: si el servidor es así, ¡Cómo pues será el Maestro!... Tratemos de ser una sola cosa con Jesús, reproduciendo su vida en la nuestra, a través de nuestros pensamientos, nuestras palabras y nuestras acciones".

Su beatificación fue en Roma: 13 de noviembre, 2005

Después de su muerte fue cuando surgieron por su testimonio y carisma, diez congregaciones religiosas y ocho asociaciones de vida .Los miembros viven en pequeñas comunidades llamadas fraternidades, en áreas de pobreza.

Algunas asociaciones son : Las Hermanitas del Sagrado Corazón, las Hermanitas del Evangelio, las Hermanitas de Nazaret, los Hermanitos del Evangelio y la Fraternidad Jesús Caritas, o La Fraternidad Charles de Foucauld.

Vemos que el mundo actual se presentan como un 'mundo sin Dios'. El hombre moderno se ha hecho el centro de su ser, de su vida, y en cierto sentido puede prescindir en todo de esa referencia a Dios. Por eso se habla tanto (ya desde el siglo XIX) de la "muerte de Dios"; o cada vez sentimos más, en el modo de vivir de la gente, la "ausencia de Dios".

Las nuevas generaciones lo reflejan en la pérdida de valores, la falta de sentido de la vida, en ese vacío en que las personas no saben lo que buscan. Como se refleja también en la búsqueda anárquica de 'lo espiritual' en todas las formas posibles.

En este sentido en la Iglesia estamos viviendo lo que Juan XXIII llamaba los "profetas de la desgracia", es decir, que hay personas que no ven los signos de esperanza, sino que lo ven todo mal. Así se impide que se pueda responder a esa situación de manera creativa, con algo que responda de hecho a la necesidad de esa situación, hay una ausencia notable de propuestas eclesiales que sean atractivas. Ninguna doctrina puede sustituir la experiencia viva.

Carlos de Foucauld decía: "Dios en el corazón del mundo". La experiencia de Dios, se hace metidos en plena realidad de la vida con todos sus problemas. Ahí es donde se tiene que encontrar a Dios, y ahí es donde Dios nos tiene que iluminar la existencia.

Escribió sobre el Sagrado Corazón: "Sagrado Corazón de Jesús: gracias por haber abrazado desde el nacimiento cruces, huídas, esfuerzos , un largo viaje, persecuciones, exilio, frío, hambre, sed, peligros, despojo, abandono, todas las penas de sus santos padres…

Gracias porque transformaste para nosotros , para los corazones que te aman, todas esas espinas en rosas. Porque compartiendo estos dolores contigo ellos serán una dulzura.

Sufrir contigo, asemejarnos a Ti, compartir tus penas, es nuestra alegría. Es la alegría del corazón que te ama. Imitarte es una necesidad incontenible del amor…La semejanza es la medida del amor".

Ahora pensemos ¿Con que presencia estamos en este mundo, que testimonio estamos dando? ¿Damos testimonio para recuperar la esperanza de un mundo mejor?

La Oración de abandono, ocasionalmente llamada Plegaria de abandono, es una oración que se originó a partir de los escritos de Carlos de Foucauld, quien redactó un comentario al Evangelio de Lucas 23,46 que dio posteriormente origen a esta plegaria, síntesis y ejemplo del retorno a la espiritualidad del desierto en el siglo XX.

La congregación de las «Hermanitas de Jesús» fundada por Magdeleine Hutin (Hermanita Magdeleine de Jesús), retocó el texto para otorgarle un formato de oración, simplificándolo para evitar ciertas repeticiones y para brindarle un carácter más sencillo. Así, junto con los primeros «Hermanos de Carlos de Foucauld», comenzaron a recitar la oración en la década de 1940.

TESTIMONIO

Antes de su conversión, el Hermano Carlos presintió que no se prueba la existencia de Dios, sino que se le encuentra... y que para encontrarlo, hay que buscarlo, tener "hambre de Él", "necesidad de Él". Podemos decir que el Hermano Carlos rezo antes de creer: "Dios mío si existes, haz que te conozca".

De adolescente había rechazado una cierta imagen de Dios. Creyó que había perdido definitivamente la fe. Pero después de ir a Marruecos sacudido por el testimonio de la oración musulmán, presiente que Dios está más allá de las posibilidades del conocimiento humano y que entonces, solamente se lo puede llamar para que venga a nuestro encuentro y desearlo de todo corazón.

En el fondo, lo que pide, sin saberlo, es el don de Dios: el Espíritu Santo, el que nos enseña a decir ¡ABBA'. (Rom. 8,15). Sin este Espíritu no podemos hacer nada. No podemos alcanzar a Dios por nuestras propias fuerzas. Solo podemos recibirlo en una actitud de humildad, en la conversión del corazón.

Para el Hermano Carlos la Eucaristía fue desde el primer día el tesoro de la Presencia de Jesús y el Corazón de toda su vida.

Encontró el Dios-Amor que perdona incansablemente, que busca a la oveja perdida.

Desde el día de su conversión, la Eucaristía es para el lo que concretiza su encuentro con Jesús Dios. Encontró allí lo que su corazón buscaba: al que había entregado su Cuerpo y derramado su Sangre por él. Toda la fidelidad por Jesús, se expresa en esas largas horas que pasó a los pies de Jesús de día y sobre todo, de noche.

La Eucaristía para él es Jesús que entrega su vida por todos y que llama a entrar en ese sacrificio. Pasa fácilmente del "Sacramento del altar" al "Sacramento del hermano".

Hacia el fin de su vida, algunos meses antes de su muerte, escribe como una especie de testamento : “La frase del Evangelio que más sacudió mí vida fue ésta: "Lo que hacen al más pequeño de entre los míos a Mí me lo hacen". Y cuando pensamos que El mismo dice: "Este es mi Cuerpo, esta es mi Sangre", de qué manera uno es llevado a buscar y a amar a Jesús en esos "pequeños".

26. CONCEPCION CABRERA DE ARMIDA (1862- 1937)

Apenas unos años antes de que naciera Conchita se había promulgado en México la Constitución de 1857, que incluía leyes contrarias a la Iglesia.

Los primeros años de su vida trascurrieron entre los gobiernos de Juárez y de Lerdo, un periodo agitado de nuestra Historia Nacional.

Hoy vamos a hablar de esta “mujer de a pie”, es decir, que vivió una vida como la nuestra y que fue precisamente ahí donde encontró a Dios y le respondió con amor. Esto nos hace ver que podemos santificarnos en lo cotidiano a

ejemplo de Conchita, que en su vida fue extraordinaria en lo ordinario como mujer, esposa , viuda, madre de familia, abuela.

Conchita fue una mística pero la mística no es cosa de fenómenos raros, ni es algo que nos aleje de este mundo para encerrarnos en una "burbuja espiritual". La mística es la experiencia de abrirnos al encuentro con Dios, y todos somos capaces de mística porque Dios es el Misterio que vive dentro de nosotros . Sólo es cosa de mirarlo y dejarnos encontrar por El. El da lo que quiere, a quien quiere y cuando quiere, no lo da porque nos lo merezcamos. Conchita fue una gran mística porque fue una gran enamorada de Dios, y de Dios aprendió a amar mucho.

Nació el 8 de diciembre de 1862 en San Luis Potosí, México. En el pontificado de Pío IX. Fue la séptima de doce hermanos . Hija de Octaviano Cabrera y Clara Arias.

Su madre les enseñó los quehaceres de la casa, desde fregar suelos hasta bordar. A los 12 años ya llevaba el gasto de la casa, y en las haciendas les enseñaban desde ordeñar las vacas hasta hacer pan. Sabía remendar y coser lo que fuera.

A los seis años la subieron a caballo sola, la primera vez se espantó y se cayó del caballo. Acto seguido, sin hacer caso a sus lágrimas su padre la volvió a montar, después de haberle dado un vaso de agua. Así le perdió el miedo a los caballos.

Le enseñaron la doctrina y las oraciones desde muy pequeña. Con frecuencia su madre leía en voz alta el "Año Cristiano" (publicación donde se leía el evangelio del día, la vida del santo del día, reflexiones y propósitos) y ella quedaba absorta en esas meditaciones. Por ejemplo para el día 22 de enero se leía la vida de San Anastasio y San Vicente , el Capítulo 2 y 3 del Apocalipsis, el evangelio Mt 10. La meditación con el título: "Que no hay en la tierra otro verdadero mal sino el pecado" y por último un propósito. (bibliotecadigital.jcyl.es) Además la llevaban a visitar el Santísimo y le enseñaron a tener un amor grandísimo a la Santísima Virgen. Cuanto hace falta en nuestra vida todo esto, nuestra vida sería otra si pudiéramos o tuviéramos acceso a estas lecturas diarias.

Su Primera comunión fue a los 10 años, el 8 de diciembre de 1872. Desde entonces, su amor a la Eucaristía crecía y crecía. Cuando tuvo 15 años, su confesor le permitía comulgar cuatro o cinco veces por semana y poco después, diariamente. Hay que hacer notar que en aquellos tiempos eso no se acostumbraba.

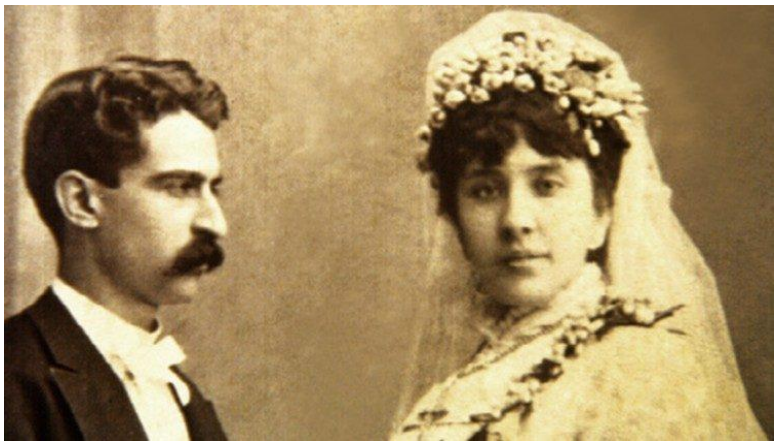
Desde niña tuvo una inclinación profunda hacia la pureza, tanto que esto se convertiría en un punto capital en su vida. Dios le dio una gracia incomparable de que siempre le chocaba y repugnaba lo que no era recto.

A lo largo de su vida sufría mucho cuando veía que algo estaba torcido, oculto, misterioso, de mentira o engaño. Siempre que oía algo impuro, su corazón temblaba y se retiraba. Ese instinto de huir lo sentía sin darse cuenta, de manera imperiosa e irresistible. No cabe duda que era un don especial del Espíritu Santo, fuente de toda pureza, pues iba a ser la cruz de Jesús.

Ella fue una joven que tuvo acceso a un mundo de fiestas y bailes, ya desde los trece años, como era costumbre, comenzó a asistir a los bailes: era lo que se acostumbraba en la sociedad potosina. Sin embargo en esas diversiones no se sentía bien, pero tenía que ir… sin embargo, esto nunca le impidió buscar a Dios ni trabajar por los demás, especialmente por los niños más necesitados. Y aunque nunca fueron de su interés las joyas o los vestidos, con el tiempo ella descubrió que también estas actividades de la vida social formaban parte del camino que Dios había

escogido para ella, pues descubrió que Jesús quería que siempre estuviera con Él para amarlo en donde nadie se acordara de Él.

En uno de esos bailes conoció al que iba a ser su marido nueve años después: Francisco Armida, originario de Monterrey, con quien se casó en el Templo de Nuestra Señora del Carmen en la ciudad de San Luis Potosí el 8 de noviembre de 1884, fruto de esta unión nacieron 7 hombres y dos mujeres. Solo estuvo casada 17 años pues quedó viuda.



El ser esposa y madre nunca le impidió la vida espiritual, antes bien, parece ser que cuando contaba ya con año y medio de casada, comenzó el Señor a llamarla con más insistencia a la perfección. Desde entonces con más claridad vino Jesús a ella.

Comenzó a tener experiencias muy fuertes de Jesús, siendo la más fuerte de aquella época la que se dio en 1889, cuando asistió a sus primeros ejercicios espirituales. Es aquí cuando el Señor le indica la misión que le tiene encomendada. Y fue un día en que se dispuso con toda su alma a lo que Dios quisiera de ella y escuchó claro, en el fondo de su alma, sin poder dudarlo estas palabras que le asombraron: "Tu misión es salvar almas"…

Ella escribe: "Yo no entendí cómo podía ser esto… ¡me pareció tan raro y tan imposible…! ¡Pero si apenas puedo con mi alma! Pero en fin. Esa será mi misión. A ello me dediqué sin saber cómo empezar".

Al darse cuenta de la sed que no podía apagar, Conchita sabe que la cosa con Dios va en serio y se pone a trabajar, armonizando poco a poco su vida de casada y sus quehaceres cotidianos con ese mundo interno donde Dios la busca cada vez más y ella se siente invadida de una alegría profunda. Se las arregla para mantener en orden su casa y darse sus escapadas a la iglesia, al Sagrario y a la oración. Se alista en la Orden Tercera de San Francisco, donde podía vivir como laica un compromiso religioso más fuerte.

Trae fuego por dentro, se siente cada vez más inundada de amor. Empieza entonces a escribirle cartas a Jesús, contándole todo lo que le pasa.

Poco después del nacimiento de su tercer hijo en 1889, caminando por el jardín de la hacienda Jesús María, de pronto siente deseos de llamar a Jesús para que la acompañara:

"A medida que yo andaba me parecía claro que estaba junto a mí. Me puse a platicarle y sentí como si me aconsejara esto: que lo llamara siempre y con mucha confianza y para que me enseñara a andar todo el día en su presencia lo convidara desde la mañana como a un amigo. Que como tal lo atendiera, le platicara y lo llevara a todas mis ocupaciones. Que mientras más lo convidara más pronto vendría a serme necesaria su compañía, hasta que llegara el día en que en ningún momento nos separaríamos… Cuando iba a la cocina a hacer el pan, a tocar el piano y hasta darle el pecho a los niños, Él estaba junto de mí"

Un día fue a comprar un crucifijo, pero en la tienda solo le mostraban varios, pero sin cruz. Ella se alegró pues pensó que podría ser ella su Cruz . Y Escribe: "Yo soy la Cruz de Jesús. Y desde ese día de 1891, así me llamé, y así me llamaba Jesús: Cruz de Jesús. Ése era el nombre que Él me puso, en el cual estaba contenido, mi misión en este mundo".

Al conocer un poco acerca de la vida de Conchita uno puede preguntarse por qué no se volvió religiosa, sin embargo, la realidad es que ella encontró en el matrimonio un camino efectivo para responder al amor que Jesús le manifestaba constantemente. Cada uno de nosotros tiene una vocación en la Iglesia y, sin importar cual sea, hemos de saber que aunque cada camino es diferente todos conducen a la salvación que Cristo nos ofrece.

Conchita Cabrera de Armida, teniendo una educación escolar deficiente, logró escribir muchas páginas sobre temas teológicos de gran relevancia, incluso especialistas en la materia como Fray Marie-Michel Philipon O.P., llegaron a expresar su fascinación por esta madre de familia alegre y entusiasta que fue capaz de escribir temas doctrinales de gran profundidad.

En tiempos de Conchita las penitencias eran parte de las recomendaciones que los directores espirituales daban a sus dirigidos.

Aunque dichas prácticas ya no son recomendadas en nuestro tiempo es importante tener en cuenta que Conchita, como todo personaje histórico, vivió influenciada por la realidad social y religiosa de su época.

Aunque ella, como toda mística, experimentó ciertas experiencias sobrenaturales es importante resaltar que lo esencial de su vida fue el gran amor que le tuvo a Jesús Sacerdote y Víctima.

Su vida interior con Jesús se fue intensificando, descubrió que la estaba llevando por caminos que ni siquiera sabía que existían. Gracias a la ayuda de su director espiritual no iba caminando a ciegas. A finales de enero de 1894 el Señor quiso que le acompañara en el Huerto de los Olivos. Ella escribe el diálogo:

— ¿Qué quieres, Jesús, qué quieres? Dímelo, pero muy claro…

— Quiero que me acompañes en mi oración en el Huerto… Mira, en el camino de la cruz me acompañan muchas almas; en el Calvario, algunas; pero en mi desolación en el huerto, casi ninguna. Las más se duermen. Te quiero allí, junto a mí. En el huerto sufrí un martirio oculto terrible. Tú también lo sufrirás. Allí no había cruz, ni espinas, ni azotes, ni clavos materiales, y sin embargo, todos sus tormentos los experimentó mi corazón. Mi martirio oculto fue mil veces peor que el visible de la cruz. Así será el tuyo.

Saberse amada fue para Concha la clave de su vida, la experiencia que la mantenía vinculada, que le daba rumbo, y que se hacía fuente de paz cuando las cosas se ponían difíciles. Un día escribe:

"De pronto me recogí para amar a Jesús y sentí un efecto divino y extraordinario, y fue que en lugar de sentir mi amor hacia Él, como siempre, sentí su amor hacia mí.

Ya sé que Él me ama, pero sentir ese amor es cosa muy distinta a saberlo.

En un momento sentí la invasión de su amor, la suavidad de ese amor, la intensidad de ese fuego, una dulzura que impregnó todo mi ser. ¡Sentí ser amada, Dios mío! Y, claro está, si el mar se nos echa encima, quedamos perdidos dentro de él.

Se han cambiado los papeles. Él me llama en vez de llamarlo yo. Él me busca en vez de yo buscarlo. Él se derrama en mí, envolviéndome en su mirada y en su amor.

Ahora sí que me tengo que dejar querer.

No puedo acariciarlo sino dejarme acariciar... ¡Válgame Dios… no sé decir más que esto!

Concepción Cabrera de Armida, murió en su casa rodeada de su familia el 3 de marzo de 1937. Fue beatificada el 4 de mayo de 2019 por el Papa Francisco.

De su espiritualidad ha nacido la Familia de la Cruz un conjunto de 17 instituciones que, en diversas partes del mundo, continúan con su obra de amor atendiendo parroquias, colegios, centros de formación, casas hogar, hospitales, etc.

El mensaje que nos dejó Conchita es: ”Que en los ambientes sociales y familiares hacen falta personas que se dejen llevar por los ideales de Jesús. Ella no renunció al mundo sino que, por el contrario, hizo de sus actividades cotidianas una ofrenda permanente al Señor a ejemplo de la Santísima Virgen María”.

Conocemos mucho del interior del corazón de Concha porque escribió muchísimo, sobre todo en su “Cuenta de Conciencia”: ¡sesenta y seis volúmenes! Su diario espiritual está marcado por el fascinante y a veces desconcertante lenguaje de los místicos, y en él ha quedado un legado enorme que nos permite entrar en su experiencia interior.

Concluyamos escuchando unas palabras de Conchita, que escribió en octubre de 1893:

“Yo me figuro que es mi pecho un Tabernáculo en donde está continuamente encerrado Jesús... y cuán grato me es de cuándo en cuándo abrir esa puerta oculta, y contemplarlo arrobada, sí, extasiada ante tanta hermosura. ¿Por qué no lo he de decir?

¡Cuántas veces suspendo mi costura u ocupaciones porque me parece que me llama...o serán tal vez los deseos vehementes que tengo de estar con Él, sí, ¡y decirle cuánto lo quiero...!

Cuando estoy con la gente o en medio del mundo, si no puedo abrir de par en par esa puerta secreta de cuya llave dispongo, la entorno solamente, y por ahí de cuándo en cuándo mis miradas buscan a quien tanto amo; mis suspiros y aspiraciones llegan a sus oídos y pasan a su Divino Corazón; y esto le agrada a Jesús... ¡ah! es tan bueno, que se pone muy contento... y sonríe... y llena todo mi ser de torrentes de dulzura...

Conchita Cabrera y Padre Felix de Jesus

¡Ay y qué bueno, qué hermoso, qué dulce es el Dios de mi corazón!”

Piensa en un día ordinario de tu vida, ahora identifica: los lugares que frecuentas, las personas con las que te relacionas, las actividades que realizas, los sentimientos que experimentas, los pensamientos que llegan a tu mente…

¿Qué dice de mí todo esto que hago?
¿Qué me gusta más de mi vida cotidiana?
¿Qué me cuesta más hacer?
¿Cuáles son mis principales preocupaciones y alegrías?

Toda la vida espiritual y apostólica de Conchita sucede en lo ordinario de su vida. Un día, por ejemplo, la encontramos escribiendo en su Cuenta de Conciencia:

"Tengo mucho que coser y lo que hago es entregarme a cada rato en actos de abandono a la voluntad divina, no sé más, ni puedo más. ¡Bendito sea el Señor por todo!"

En otra ocasión relata: "Hoy a media oración en el cuarto, comenzó mi Jesús a derramarse: íbamos en ello, Él hablando y yo escribiendo, cuando se me acabó el papel. Tuve que hacer pan, arreglar la casa, y tan bueno que me esperó".

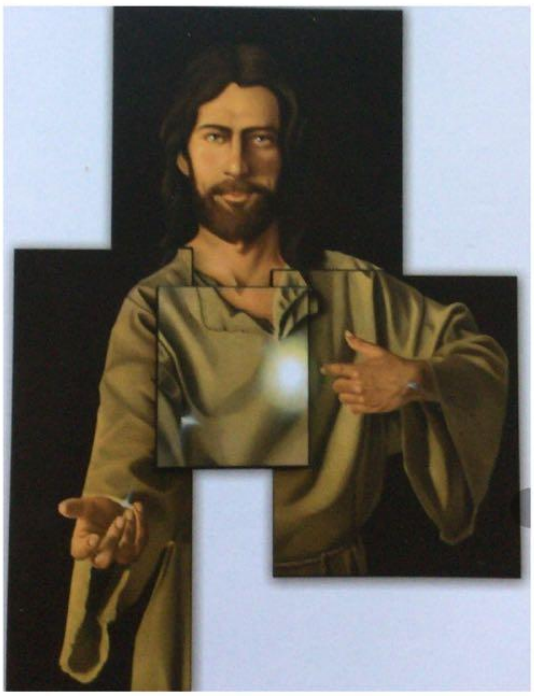
En abril de 1918 anota: "¡Qué bondad de mi Jesús! Me dijo hace poco: 'Te quiero más cerca de Mí, aún en tus ocupaciones ordinarias. No me pierdas de vista, hija mía, y ámame, dime a menudo que me amas'".

EDICIÓN Y SELECCION DE IMÁGENES
IGNACIO M. LIZARRAGA G.

CONSAGRACIÓN AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Templo Expiatorio del Sagrado Corazón de Jesús de la Misericordia.

Diócesis de Querétaro



CONSAGRACIÓN AL CORAZÓN DE JESÚS

Jesucristo, Hijo del Padre y de la Santísima Virgen María, mi Dios, mi Redentor y mi Rey; yo…….. , en virtud de mi sacerdocio bautismal, quiero realizar una alianza de comunión contigo para tener los mismos sentimientos (Fil 2,5) de tu Corazón inmolado y glorificado; para pensar como Tú, para amar como Tú, para servir como Tú; para prolongar tu vida en mi vida de modo que la Nueva, Eterna y Definitiva Alianza que se actualiza por el Espíritu Santo en el ministerio sacerdotal, la participe y la viva como el centro y la fuente de mi vida ; como la victoria del amor sobre el mal y la muerte en una plena y constante donación de hijo~a en tu condición de Hijo, Sacerdote, Víctima y Altar; como donación de amor al Padre para salvación de una humanidad rota. Quiero en esta alianza sellar mi trasformación progresiva en Ti, para ser contigo pan partido y compartido y sangre derramada en una vida donada día a día y ser así contigo, por Ti y desde Ti, donación del Padre y tu cumplimiento. Que este dinamismo de alianza de comunión de sacerdocio bautismal contigo, me lleve a ser palabra y acontecimiento de salvación. Quiero celebrar, vivir y gozar contigo la unción de la alegría de discípulo ~a, de la compasión y de la misericordia como testigo en mi vida prolongación de la tuya. En una palabra, quiero por esta alianza de corazones, ser discípulo~a y misionero ~a, según tu Corazón. Que configure y lleve a su plenitud mi existencia y alianza de comunión con tu Corazón traspasado y glorificado, mediante la acción constante del Espíritu Santo y la intercesión de la Santísima Virgen de Guadalupe, mi Madre. Amén.